

INSTANTÁNEA: 7 PREGUNTAS SOBRE TEATRO EN ESTOS TIEMPOS QUE CORREN

Instantánea:

7 preguntas sobre teatro en estos tiempos que corren

¿Qué significa hacer comunidad? Con la llegada de la pandemia, la posibilidad de estar juntos de manera presencial, aquello tan medular a la labor escénica, se pospuso hasta nuevo aviso. Surgió la necesidad de aprovechar el silencio de los escenarios para dar pie a otra conversación, una que detonase la reflexión personal y en la suma de sus partes fuese una muestra de lo que significa hacer teatro en México hoy en día.

El ejercicio de escucha colectiva se planteó a partir de siete preguntas: ¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella? ¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir en las artes escénicas? ¿Qué palabras describen tu quehacer teatral? ¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás? ¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico? ¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral? ¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales? ¿Cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

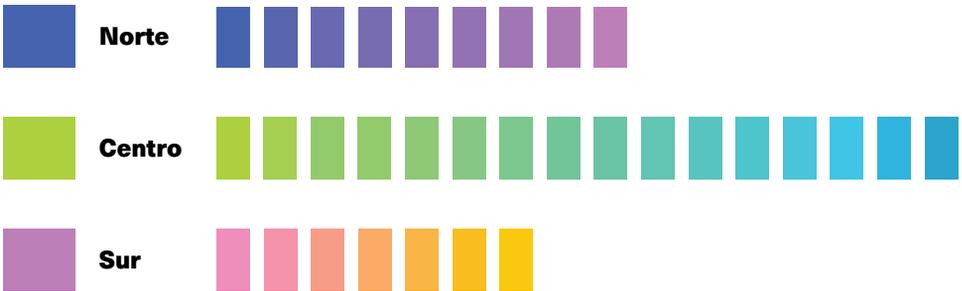
Este era el mensaje en la botella que la Dirección de Teatro UNAM y la Cátedra Extraordinaria Ingmar Bergman en cine y teatro de la UNAM, lanzaron al mar. Que el gremio se volcara a contestarlas implicaría un acto sencillo, pero capaz de recordarnos que seguimos estando cerca a pesar de la distancia. Un testimonio solidario en tiempos aciagos.

El 27 de marzo del 2020, Día Mundial del Teatro, se publicaron las primeras respuestas en la página de Teatro UNAM y las redes sociales de la Cátedra Bergman. Tras seis meses de ejercicio introspectivo, esta publicación reúne lo que distintos representantes del teatro en México han contestado. El compendio es un primer corte de caja que nos permite contrastar sus respuestas y analizar los resultados de este mosaico de la escena nacional. Que de igual manera nos permite ver lo que no está, lo que hace falta, a las y los que aún no se ven representados.

Las mismas preguntas, más de mil respuestas. En las páginas de esta primera edición se encuentran las voces de 156 personas provenientes de 25 estados de la República Mexicana; pertenecientes a muy distintas generaciones y con prácticas divergentes, generan en su conjunto un termómetro de la escena nacional. Se incluyen únicamente las respuestas recibidas de marzo a julio, pero al percatarnos de la importancia de este espacio de escucha colectiva, hemos seguido recopilando voces para incluirlas en una segunda edición en el primer trimestre de 2021.

En este primer corte quedan evidenciadas las urgencias, los anhelos y los logros de la comunidad escénica en nuestro país, así como la creencia compartida en un nosotros que si bien resulta perfectible, se presenta más fuerte que nunca en estos meses de lejanía.

Sistema de color por zonas



La publicación cuenta con un sistema de color que indica el lugar de trabajo de los entrevistados, algunas personas trabajan en dos o más lugares, por lo que su nombre y barra de color, corresponden a los colores de los lugares en donde ejercen sus actividades.

Índice

Numeralia

Oficios	12
Nacionalidades	14
Lugar de origen	15
Lugar de trabajo	16
Movilidad	17
Edades	18
Josafat Aguilar Rodríguez	19
Luz Emilia Aguilar Zinser	23
Sophie Alexander-Katz	26
Isael Almanza	28
Esther André González	32
Raquel Araujo Madera	35
Félix Arroyo	41
Tizoc Arroyo	43
Alejandra Ballina	46
Jorge Ballina	48
Juan de Dios Barrueta Rath	51
Mireille Bartilotti	55
Zabdi Blanco	58
Haydeé Boetto	61
Rebeca Bravo	64
Verónica Bujeiro	67
Humberto Busto	71
Bryant Caballero	75
Atanasio Cadena	77
Alfonso Cárcamo	79
Maribel Carrasco	82

Pedro Castellanos Lemus	85
Zavel Castro	87
Macedonio Cervantes Mejía	90
Álvaro Cerviño	92
Bárbara Colio	94
Compañía Cromagnon	97
Ginés Cruz	99
Héctor Cruz Juárez	102
José Benjamín Cruz Casillas	106
Marisa de León	108
Fernanda del Monte	110
Alejandra Díaz de Cossío Salinas	114
Teresa Díaz del Guante	116
Emma Dib	120
Jimena Eme Vázquez	124
Sofía Espinosa	126
Omar Esquinca Sánchez	129
Yuriria Fanjul	132
Diana Fidelia	135
Juan Carlos Franco	138
David Gaitán	143
José Alberto Gallardo	148
Bernardo Gamboa Suárez	153
José Uriel García Solís	156
Karina Gidi	159
Mariana Giménez Videla	161
Natalia Goded	165
Flavio González Mello	168

Julieta González	171
Ana Graham	173
Micaela Gramajo	178
Michelle Guerra Adame	181
Carlos Sergio Guízar Cosío	184
Miguel Ángel Gutiérrez Espinosa	186
Patricia Gutiérrez Arriaga	189
Mariana Hartasánchez	193
Ángel Hernández	197
Helena Hernández	199
Jesús Hernández	201
Víctor Hernández	203
Carlos Enrique Herrera Sánchez	206
David Hevia Garibay	210
Berta Hiriart	212
Mónica Hoth von der Meden	214
Nora Huerta	216
Luisa Huertas	220
Stefanie Izquierdo Martínez	223
Carolina Jiménez Flores	226
Didanwy Kent Trejo	228
Jorge Kuri Neumann	234
Alicia Laguna	238
Verónica Langer	240
Emmanuel Lapin	242
Shaday Larios	245
Sergio Felipe López Viguera	249
Francisco Javier Loza Becerra	254

Gabriela Lozano	256
Thania Luna	259
Emmanuel Macías	262
Clarissa Malheiros	264
Javier Malpica	267
Lydia Margules	270
Mario Marín del Río	273
Josué Maychi	275
Ariadna Medina	278
Mario Medina	282
Sergio Medina Meneses	285
Luis Mario Moncada	287
Lorea Montemayor Nieto	290
Diego Montero	293
Ana Francis Mor	299
Aristeo Mora	301
Mariana Moyers	305
Sandra Muñoz	308
Verónica Musalem Moreno	310
María del Mar Náder Riloba	314
Sayuri Navarro	317
Tatiana Olinka Maganda	320
Alberto Ontiveros	322
Silvia Ortega Vettoretti	325
Tenzing Ortega	328
Ángel Ortiz González	331
César Ortiz	333
Rubén Ortiz	335

Francis Palomares	337
Luisa Pardo Urías	339
Carla Pedroza	342
Silvia Peláez	344
Araceli Inés Pszemirower	349
Marco Petriz	351
Sara Pinet	355
Calafia Piña	357
Shoshana Polanco	359
Daniel Primo	362
Úrsula Pruneda Blum	365
Regina Quiñones	367
Cecilia Ramírez Romo	370
Jaqueline Ramírez Torillo	374
Araceli Rebollo	376
Lázaro Gabino Rodríguez	380
Tania Rodríguez	384
Antonio Rojas	386
Sandra Noëlle Rosales Depraz	388
David Luciano Ruiz Durán	391
Ricardo Ruiz Lezama	393
Eduardo Ruiz Saviñón	397
Ingrid SAC	399
Antonio Salinas	402
José Juan Sánchez Aguilar	406
Oswaldo Sánchez Valenzuela	409
Amanda Schmelz	412
Boris Schoemann	417

Natalia Sedano	419
Jacqueline Serafín	422
Mayra Sérbulo Cortés	424
Alejandra Serrano	426
Valentina Sierra	429
Enrique Singer	433
Teatro al Vacío	435
Isabel Toledo	439
Mayté Valencia	443
Minerva Valenzuela	446
Antonio Vega Barragán	449
Zheyra Sofía Vera Castillo	453
Iker Vicente	455
Camila Villegas	459
Mariana Villegas	462
Pablo Iván Viveros	465
Juan Carlos Vives	468
Stefanie Weiss Santos	472
Iona Weissberg Glazman	474
Gabriel Yépez	477
Bruno Zamudio	479
Carmen Zavaleta	483
Antonio Zúñiga	486
Directorio	488

Oficios

156

Entrevistas realizadas

68

Actuación

49

Dirección

33

Dramaturgia

17

Docencia

15

Producción

7

Investigación

6

Diseño escenografía

4

Crítica

4

Títeres

4

Gestión

Oficios

4

**Creación
escénica**

3

**Diseño
escénico**

4

**Diseño
iluminación**

2

Programación

2

Libretistas

2

**Diseño
vestuario**

2

Narración

2

Artistas

2

**Compañías
teatrales**

2

**Diseño
coreografía**

2

**Diseño
video escénico**

2

**Diseño
iluminación**

1

**Dirección
técnica**

1

Danza

1

Caracterización

1

Guionista

1

**Realizador
producción**

1

Teatro

1

Campesinado

1

Curaduría

1

Academia

1

Traducción

1

**Creación
literaria**

1

**Diseño
caracterización**

1

**Producción
ejecutiva**

1

Prensa

1

**Estudiante
actuación**

1

**Producción
artística**

En las **156** entrevistas realizadas, se mencionaron **38** oficios.

Nacionalidades



Lugar de origen

93

Cd. de México



Lugar de trabajo

125

Cd. de México



Oaxaca



Yucatán



Quintana Roo



Edo. de México



Jalisco



Nuevo León



Querétaro



Tamaulipas



Veracruz



Coahuila



Morelos



Baja California



San Luis Potosí



Sinaloa



Baja Calif. Sur



Michoacán

Lugar de trabajo

Movilidad



Migración hacia la Ciudad de México



Migración desde la Ciudad de México y entre otras ciudades

Edades

4

66-70 años

3

61-65 años

9

56-60 años

21

51-55 años

22

46-50 años

33

41-45 años

18

36-40 años

21

31-35 años

18

26-30 años

3

21-25 años

Las edades de los participantes suman **6,727** años.

El promedio de edad de los entrevistados es **42.8** años.



Josafat Aguilar Rodríguez

Director, productor teatral · 38 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la preparatoria, cuando uno tiene que decidir lo que va a estudiar de manera profesional y a su vez, a lo que uno se va a dedicar el resto de su vida, tenía muy “claro” el querer estudiar biología con una especialidad en fauna marina. Poco después vino la huelga de 9 meses en la UNAM y mi vida cambió. Durante ese tiempo, tomé talleres de fotografía, guion cinematográfico y narrativa. Eso me dejó claro que la biología no era a lo que me quería dedicar el resto de mi vida. Sabía que me gustaba contar historias y estar envuelto permanentemente en procesos lúdicos y creativos rodeado de otras personas y donde el fin utilitario no fuese necesariamente primordial. Aunque las primeras opciones eran la fotografía y el cine había algo que no me terminaba de atrapar en ellas.

Tiempo después tuve conciencia que el proceso creativo “en vivo” —de jugar— donde estuvieran incluidas muchas personas (espectador-público) era lo que me gustaba. Así como, igualmente fascinante, la posibilidad que te da el Teatro de volver a vivir lo mismo cada función y quizá hacerlo mejor o menos mal.

Me dedico al teatro de manera profesional porque creo que en el entorno actual donde la sociedad está “alienada” y profundamente

automatizada, sobre todo por la fuerza de control que ejercen los medios audiovisuales que constantemente nos bombardean el sentido de la vida y el oído, el Teatro se vuelve necesario, refrescante y vital para “desintoxicar” la percepción y construcción permanente de la sociedad. Tanto a nivel individual como colectivo.

En un entorno donde la inteligencia artificial, la realidad inmersiva y virtual imperan, el Teatro no quedará en el olvido ni será obsoleto, todo lo contrario, la estima y valoración del ser humano para poder realizar el suceso escénico será cada vez más valorado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En tanto que el teatro termina de suceder siempre y en todo lugar en el espectador, mi práctica escénica se alimenta al tratar de ser lo más asertivo posible en torno a qué estímulo visual y sonoro y qué convención ficcional escoger en una creación escénica determinada.

Me cuestiono permanentemente durante todo el proceso, incluso después del estreno, si será adecuada tal convención teatral para un espectador que está sobrestimulado en términos visuales y sonoros para poder captar francamente sus sentidos y poder transmitir algún discurso en específico que le ayude a “des-automatizarse” como individuo y a conectar más allá del hecho de comportarse como un ser autómatas que sólo genera deuda monetaria por el placer insaciable de consumir vorazmente.

Anhelo que la sociedad valore más el esfuerzo creativo que implica presentar un hecho efímero y lúdico que busca desautomatizar la realidad en pro del bien común.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desautomatizar, efímero, compartir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del hecho teatral en el contexto actual es que nos hace recordar, cognitivamente y sensitivamente, que somos materia, espíritu, finitos, y que necesitamos del contacto con el otro humano. Por otro lado, no considerar menor una de las más complejas características de nuestro espectador.

Estamos ante uno acostumbrado a una narrativa visual vertiginosa. Si ese elemento uno lo omite al realizar una puesta en escena, puede pagar caro porque si no está sincronizado con esa cualidad de percepción, puede simplemente no conectar con el público. Y no porque no sea pertinente el discurso o el enunciado escénico, simplemente porque no llegó.

Otro elemento es el tipo de síntesis al cual está acostumbrado el espectador. No es el mismo tipo de síntesis la de un meme, que la de una escena teatral. En esta realidad construida por nuestra sociedad que cada vez está más circunscrita a una pantalla de celular, tableta, computadora o pantalla inteligente, el Teatro desautomatiza y nos vuelve a recordar que somos materia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

1. La sociedad no es una en su totalidad, es sólo una abstracción. Hay muchas micro sociedades que la conforman. En ese sentido, nos hace falta “hacer un estudio de campo” más asertivo para conocer, por un lado, a cual nos interesa dirigirnos y por otro, saber con cual nos interesa construir un diálogo.
2. Tengo la impresión de que muchas veces, el creador escénico genera su impulso creativo y de contacto con el público desde la premisa aleccionadora de que el creador teatral sí sabe; conoce la realidad y de lo que adolece y lo que hay que cambiar. Lamentablemente esa actitud, un tanto soberbia, lo aleja del público.
3. En torno a la educación, la profesionalización teatral es asimétrica en el país. Es necesario fomentar una mayor profesionalización.
4. Fortalecer las redes y la movilidad de las puestas en escena. En un país tan grande y diverso, mientras tenga un rigor de calidad la puesta en escena, tiene cabida casi cualquier discurso.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que no dejen de cuestionarse todo lo que conforma la visión de mundo de la realidad que les tocó vivir. Así como que no olviden, que la parte lúdica y de contacto con el otro, es lo más importante para el hecho escénico.

No dejar de intentar conectar con el otro porque en la convivencia es que se concreta y toma sentido nuestra realidad, nuestro día a día.

Una vez que pasemos el problema del confinamiento, que no se les ocurra hacer obras de teatro sobre el encierro. Se necesitará algo lúdico, ligero y esperanzador con mucha luz.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Antonin Artaud asevera: “La confusión es el signo de todos los tiempos”. En ese sentido, somos testigos y parte del advenimiento de una nueva sociedad. Una nueva era que traerá nuevos retos. Somos “afortunados” de vivir la transición. Eso lleva de la mano la responsabilidad, es decir, responder con habilidad ante los nuevos retos que eso conlleva.



Luz Emilia Aguilar Zinser

Crítica, investigadora teatral · 60 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en la adolescencia cuando vi un monólogo sintético de las obras de Samuel Beckett y encontré ahí, en un pequeño escenario, en la cercanía de un actor con un registro emotivo amplio y provocador, el eco de preguntas esenciales que me taladraban por dentro y no sabía cómo formular, preguntas sobre la existencia o inexistencia de Dios, el sentido o sinsentido de la vida. El teatro me cautivó porque indaga en la condición humana con una extraordinaria potencia para expresar sus complejidades, para tejer lo conceptual y lo emotivo, lo material y lo inmaterial. Ha sido a través de los tiempos un potente instrumento para ampliar identidades y nuestra percepción de lo real. Es el arte de la presencia y lo presente, de la cercanía y de la convivencia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro es un pulso vivo de los cambios sociales, es un poderoso escenario para plantear las preguntas urgentes para la humanidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Yo estoy dentro del teatro en el sitio desde el que se mira. Estoy ahí más para ver que para ser vista. Estoy ahí para dar testimonio, responder a la invitación al diálogo y colaborar en la ampliación de sentidos y la preservación de la memoria.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En nuestras adormiladas sociedades, presas de maniqueísmos y burdas manipulaciones, puede aportar miradas complejas, y colaborar hacer comprensibles las contradicciones y las mentiras del poder. El teatro aporta una extraordinaria posibilidad de convivencia, urgente en estos tiempos en que se profundizan el individualismo, la indiferencia y la lejanía.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Requiere una congruencia mucho mayor en la cadena que va de la formación de profesionales en el área, al encuentro con el público. Se han hecho enormes esfuerzos por parte de los hacedores del teatro para contar con centros de enseñanza, teatros y mecanismos para favorecer la producción de obras. La presente administración federal en el sector cultura no parece comprender el qué y para qué del teatro y amenaza con destruir lo conquistado. Siempre hace falta mayor diálogo, unión, colaboración y solidaridad al interior del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más lucidez y condiciones más justas de trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que esta experiencia colectiva de incierto desenlace haga del gremio teatral uno más unido, solidario y consciente del valor de su arte y oficio, que fortalezca un sentido ético en el reconocimiento de lo que es y lo que no es esencial, que nos haga más rebeldes, comprometidos, analíticos y críticos. Deseo que cuando esto termine irrumpa un estallido de teatro lúcido y renovado.



Sophie Alexander-Katz

Actriz · 42 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi abuela era actriz, productora, escritora, pionera productora de televisión, alma de teatro y me influenció desde la infancia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Que el arte que yo produzca genere contenidos, herramientas y elementos que las personas, en su tránsito por esta vida, puedan usar para crecer como seres humanos, para generarse momentos de bienestar, etc.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi ser y estar en el teatro es mi manera de entender y conocer el mundo en el que vivo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La salud de las personas, directamente relacionado con el bienestar de su espíritu.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberíamos de poder vivir del teatro sin tener que dividirnos en 100 “chambas” para acceder al “lujo” de hacer teatro. Sistemas de apoyo, de financiación mucho más accesibles, cambio real desde el Estado sobre la percepción de la cultura y su influencia en la salud y educación de la población.

Debe ser accesible para todos y por lo tanto apoyado presupuestalmente por el Estado. El gobierno que hoy tenemos y quién encabeza la Secretaría de Cultura han dejado claro en sus actos que no hay enfoque correcto con relación al rol de la cultura en una sociedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

¡Que puedan vivir de ello dignamente!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Justo que esta abstención al arte presencial nos haga dimensionar lo vital que es para todos la posibilidad que nos da el teatro que es “el arte del encuentro colectivo donde las personas —actrices, actores y público— exponen y trabajan, en un espacio de confianza e intimidad, sus emociones”.



Isael Almanza

Director, actor · 35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En gran medida siempre he creído que el teatro me llamó desde que estudiaba el bachillerato de Artes y Humanidades (*cedartiano* de cuna). Nunca fui un gran estudiante en los grados anteriores, y cuando empecé a tomar clases de teatro, me di cuenta que podía pasar muchísimo tiempo haciéndolo sin que lo sintiera, ni me pesara y, sobre todo, donde encontraba un refugio a mi imaginación.

Lo puedo nombrar con mayor claridad al paso del tiempo, el teatro es aquel lugar de mi juventud que pasó de ser una materia, a querer tomarla con mayor seriedad. Desde ese momento siempre pensé como algo increíble dedicarme a hacer teatro durante mucho tiempo, “Vivir haciendo lo que amo es increíble” me decía. Por eso disfruto tanto hacer, crear teatro, o todo lo relacionado a la creatividad; la latencia de convivio con el espectador, o en el mejor de los casos, con el cómplice.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada uno de los procesos tienen nuevas preguntas en todo momento, pero las que hoy día viven en mi cabeza, tiene que ver con la recepción de la narrativa, ¿en dónde trasciende la historia? ¿Por qué la narrativa se pierde en la manufactura? ¿Hasta dónde se vuelve más un regodeo del dolor propio? ¿Para qué y quiénes contar historias?

Pensar no tanto si es una nueva ola de creación, o un nuevo formato, sino en la recepción de la anécdota, la experiencia a partir de convivir con el espectador, y en ese sentido hay tantas formas, que lo que me interesa es ver cuál es la “indicada”, la “mejor” al contar lo que quiero narrar. Si habláramos de un juego de cartas, yo siempre juego con las cartas abiertas, y desde ahí empezar la comunicación escénica. Todo lo que hay es teatro, convenciones, experiencias, y aun así ver la posibilidad de creer que es verdad, y en otros casos real.

Otro tema que me conmueve, es observar cómo la realidad se expande a la ficción y la ficción a la realidad, la convierte en un tsunami de recuerdos. Me reconozco como un turista de la vida escénica, así que pensar en los lenguajes múltiples me apasiona, como la ópera, la danza, el performance, aquello que contacta conmigo y el otro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Horizontalidad, pluralidad y complicidad.

Creo que la singularidad en este caso puede sonar hasta un tanto redundante, ya que actualmente es tan diverso, tan grande en el arte, que nutrirme de eso como espectador hace que me llene e inspire. Lo que sí es mi convivio con el equipo de creación, ya que considero que de la forma en que se habita el proceso, será la manera, y por ende la profundidad con la que llegará a habitarla el espectador. Es pensar en grupo, en cómo crear un nuevo juego, luego compartirlo, nutrirnos de ese otro punto de vista, el que lo complementa y lo intensifica (espectador y cómplice).

La mirada con la que abordo el hacer escénico es pragmático, me gusta saber más qué necesita cada montaje que imponerle una fórmula, así siempre me la paso increíble, sintiendo que voy descubriendo con todos algo en común. Soy un obsesivo de la narrativa, así que hago todos los detalles que singularicen cada historia. Pensarla como un ente vivo que respira a cada momento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia es muy relativa, no a todos les importa qué se está haciendo en las artes escénicas, de hecho la supervivencia es más importante para muchos, así que creo que el teatro con su capacidad primaria de adaptabilidad, tendría que fomentar un espacio de convivio y contención, un espacio donde se vuelva también un refugio, capaz de empatizar con los dolores íntimos y expresarlos.

De alguna manera dejar de ser el centro de atención (como artistas), para ser el facilitador de las emociones de un grupo determinado. Su importancia es más social que egocéntrica. El refinamiento de este arte para el acercamiento y el contacto no necesariamente físico. El arte escénico se encuentra constantemente en crisis y por lo mismo no le es ajeno el momento. También pensar que, de las catástrofes, nacen las revoluciones.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay tantas cosas que se necesitan reformular en el modelo teatral, que voy a mencionar algunas de las que no termino por empatizar, por ejemplo: que las temporadas sean cada vez más invasivas, a tal grado que no se puedan arraigar y generar identidad con un público. Lo hablo desde el ámbito privado como en el institucional; el que tiene poco hace poco, el que tiene lo tiene que repartir con muchos, y termina siendo poco para muchos.

Hay una voracidad por presentar y estar permanentemente en vitrinas de exposición artística y cultural, que los creadores terminan haciendo más una técnica de gestión, de logística, que realmente una creación artística. Parece un sistema de pegarle a la piñata; quien la rompa y se aviente primero, se queda con lo mejor;

todo esto está claramente alejado de lo anteriormente mencionado como un valor estético y ético.

Por otro lado la adaptabilidad a la precariedad. Fomentar convocatorias o becas que no son dignas para realizar proyectos creativos. Y así una cantidad infinita de detalles relacionados con la dignificación del artista. Por último, el oportunismo del discurso de parte de las instituciones; creo que ese es un cáncer que se moldea para atraer y abanderar una apariencia de comprensión artística, convirtiéndolo en oportunismo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo a los hacedores de la siguiente generación que su necesidad de subsistir y de reconocimiento no le gane a la necesidad de compartir un momento, en donde se detenga el tiempo y se empaticice.

Que no haya institución alguna que determine si se está haciendo o no teatro, si pueden o no actuar; cada uno tiene esa decisión, que aunque parece obvia, no siempre se ve así.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro con el otro existe, aún a la distancia. Así como en el teatro se generan convenciones y se les saca el mejor provecho, así la emergencia sanitaria en la vida. No estamos pegados el uno al otro, pero ¿quién ha dicho que esa es la única manera de hacer encuentro?

Siento que esta crisis hace que la necesidad del encuentro con uno mismo y con el otro sea profunda, selectiva, de mayor calidad (tal vez sí, o tal vez no). Pero si tomo que el encuentro se da únicamente a través del contacto, también podría decir que el teatro se volverá un eje revolucionario o anárquico de nuestra sociedad. Y se tendrá que voltear a ver.

Así que eso mismo deseo, que se voltee a ver por poner en crisis la forma en la que se realiza el encuentro, cuerpo a cuerpo y mirada con mirada.



Esther André González

Directora, actriz · 58 años · n. Ciudad de México
t. Atenas, Grecia

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé en la primaria, en un curso con el director Virgilio Mariel, un apasionado del teatro como espacio de libertad y de acción política. Nos escribió un espectáculo que revisaba la historia nacional y que proponía cambiar el mundo de raíz. Íbamos a las cárceles y a los hospitales psiquiátricos a actuar y los fines de semana actuábamos en la Casa de la Paz.

Decidí dedicarme al teatro porque en un escenario todo es posible, es un espacio de experimentación y libertad. Era el lugar donde más feliz me sentía.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo se hace teatro? ¿Cómo llegas al corazón del espectador, del actor y de los creativos? ¿Cómo creas música con el movimiento y la palabra? ¿Cómo abres la imaginación del espectador, de los actores y creativos? ¿Cuáles herramientas utilizas para crear un medio por el cual lo invisible y lo inconsciente se manifieste? ¿Dónde se encuentra el lado oscuro de la risa y la luz de la tragedia?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Ninguno es igual o Político y corporal.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Abre espacios-tiempo de reflexión y experimentación, de expresión y utopía, también de euforia y esperanza, es un acto social profundo e indispensable, un lugar dónde contar y escuchar historias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es su modelo teatral, pero para mí lo que destruye al teatro es la rigidez, el convencionalismo, el realismo, la falta de humor, la tibieza y la superficialidad de los hacedores de teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no sucumban al miedo de equivocarse, que se diviertan, que tomen riesgos, que experimenten, que escuchen sus instintos y se empapen todo lo más que puedan de los ancestros y se los apropien pues les pertenecen, son su herencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Todo arte es encuentro con el otro. También es un hecho que nos estamos encontrando en este momento y que diariamente el planeta entero se encuentra por medio de las redes, a través del internet se comunican toda clase de mensajes, historias y pasiones, de manera virtual.

Concretamente con los ensayos de *Medealand*, propuse a los actores y creativos explorar este hecho y curiosamente descubrimos que el encuentro puede ser incluso más profundo e íntimo, casi de inmediato. La imaginación y la mente, al igual que los cuerpos son herramientas poderosas en la comunicación, descubrimos un montón de cosas humanas y creativas; entre ellas que los actores

y creativos lograron crear códigos expresivos y emocionales, al igual que espacios virtuales totalmente creíbles sin estar presentes ni en el mismo espacio (seguido había once mil kilómetros de por medio) ni en el mismo tiempo (había 8 horas de diferencia).

Por otro lado, el teatro ya ha enfrentado otras pandemias y ha salido fortalecido porque cada obstáculo para los artistas es un desafío, un acicate para crear.

¿Qué deseo que ocurra cuando volvamos a encontrarnos?
¡Que nada siga igual!



Raquel Araujo Madera

Directora · 55 años · n. Ticul, Yucatán
t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi familia se dedicaba al campo, a los animales, al trabajo rudo y al comercio. En ese afán de las familias mestizas que salían del pueblo para llegar a vivir a Mérida, esperaban que sus descendientes tuviéramos un mejor futuro, por lo que propiciaron la posibilidad de estudiar y, tristemente, dejar de hablar la lengua maya. El apellido de mi abuela, Madera, debe haber sido Che' en maya. En casa se compraban electrodomésticos, aunque el poc chuc se siguiera asando en el patio, o cocinando en pib, pero los libros también proliferaron en casa. Y mi mamá decidió que, como muchas niñas en Mérida, tomara clases de danza desde los cuatro años. Pero aquello que se esperaba funcionara como un cambio de estatus social, se transformó en pasión. Recuerdo ese momento inefable del primer gran silencio, poético y cursi, cuando saltando un grand jeté sentí que se detenía el tiempo. Esa Yo testigo que me miró saltar, que miró a los espectadores, que percibió la oscuridad y la bocaescena, es la que me conduce para llevar a cabo cada proyecto escénico. Es como un desdoblamiento, esa voz me hace las preguntas sobre la existencia y el tiempo.

Primero fue la decisión de salir de mi casa para estudiar la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la UNAM. Después convencer a mi familia y resistir sola en el entonces Distrito Federal. No lo recuerdo, pero debe haber sido una fuerza tremenda la que tuvo la Yo de aquel tiempo, para estudiar lejos de casa. Uno de los mejores recuerdos de mi vida, es el tiempo en Filosofía y Letras. Por supuesto, llegando de provincia, ingenuidad total (bueno, creo que a la fecha sigo siendo un cronopio, apenas ayer me lo dijo de nuevo Oscar, mi compañero de vida y co-director de La Rendija); sin haber leído nada de Grotowski, Stanislavski, aunque sí Artaud. Los primeros años de la carrera me dediqué a tratar de comprender ese nuevo mundo. Las clases de Espacio Escénico y Dirección con Gabriel Weisz dieron cauce a algo: la urgente necesidad de indagar sobre mí misma. Alrededor de Gabriel nos reunimos una serie de personas (“El recuerdo de los hombres nunca surge con esa deslumbrante luminosidad que acompaña al de las mujeres.” Rocío, Alejandra, Amada y yo / también Mauricio, Edgar, Omar, Alejandro) y juntas creamos Teatro de la Rendija.

Me dedico a las artes escénicas porque es la manera que encontré para estar viva.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo puedo conectarme con el otro? ¿Cómo generar ese gran silencio, lo inefable, ese acontecer —juntos—?
(Referencia a J. Dubatti)

Mi práctica escénica mucho tiene que ver con lo que me inquieta, con lo que me impulsa, me provoca; aquello que me lleva a dedicarle años a un proyecto, buscando contagiar ese impulso a mis compañeras de viaje-escena.

Así que, a grandes rasgos, puedo decir que la primera obra que funda el trabajo de grupo, que se llamó *Infinitamente disponible*, en 1988, tuvo que ver con los primeros atisbos autobiográficos (aunque antes, con *La sangre del silencio* dirigida por Rocío Carrillo, ya nos habíamos hundido en nuestras historias personales). Muchas

preguntas rondaron desde ese proceso ¿Cuáles son los límites entre estar y actuar, ser y representar, versionarme o ficcionarme?

La reflexión actual es amplia al respecto, desde la noción de presencia, la expansión de los márgenes del teatro y su porosidad y la fragmentación y sobre posición de capas de sentido y discurso. Y sí, continúo preguntándome sobre los cruces. Me respondo en puestas en escena como *Bacantes, para terminar con el juicio de dios* que no hay pureza en los estados, cada segundo ese devenir en escena pulsante que soy, se despliega, se vuelve a plegar con otra avalancha de sensaciones y capas de pensamiento, percepciones mientras me muevo. La enunciación de la palabra es un fenómeno poderoso, que impulsado por determinados movimientos, por el contacto con mi compañero/a de escena; por un objeto, también acompañante; u otro ser vivo, planta, animal; o estímulo, luz, piso frío, memoria, catapulta la existencia cada día de función.

Vivir múltiples vidas —cada experiencia escénica— es un estallido de nueva vida. Bueno, aquí apenas va una pregunta, y casi una respuesta. Así se mueven algunas pulsiones, como las pruebas de “distanciamientos” en *Tío Vania 1920* versión del *Tío Vania* de Antón Chéjov, a la yucateca, y *El divino Narciso* de Sor Juana y *Amor es más laberinto* de Sor Juana y Juan de Guevara.

Desde hace algunos años trabajamos con un hombre que admiro muchísimo que se llama Humberto Chávez Mayol. Es fotógrafo, investigador, colecciona relojes y es un profesor paciente y generoso, como pocos. Con él iniciamos una serie de laboratorios de instalación y escena, para generar cruces con la instalación y la escritura colaborativa. De esos laboratorios se desprende el proyecto *Nevermore y otras manías*, obra de recorrido sobre textos de Edgar Allan Poe y *Los Coleccionistas* en dos versiones, una para sala, y otra para espacio público. En ambas obras, aun cuando *La Rendija* nace montando obra de recorrido como menciono más arriba, comenzamos a renovar el deseo de textos de dramaturgia colectiva y de dirección colaborativa. Son piezas que, sin pretender inventar el agua tibia, conducen por medio de audios, disolviendo al espectador en actor-expectante de su propia actoralidad. La última versión la hemos realizado en tiempo real, sin textos pregrabados, si vienes a Mérida, tal vez te toque participar.

Si Don Covid nos lo permite, llevaremos a cabo una residencia artística a final de año con Toni Cots, Esther Freixa, Patricia Gutiérrez, Virginia Gutiérrez y Juliana Muras para repensar el teatro autobiográfico y documental de La Rendija. Se llama *Profunda Piel*, quiero estar de nuevo en escena, y trabajar con árboles y otros seres con los que compartimos la vida.

Más que anhelo, es una forma de vida.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Curiosidad, existencia, vida.

Que soy mujer, yucateca, que tengo 55 años, que soy hija de una mujer arrefaldada que se llamó Nidia Araujo y fue madre soltera, que estudié en la UNAM; que abrimos un espacio escénico en Mérida que se llama Teatro de la Rendija, que Oscar y yo entablamos cada vez que trabajamos juntos —o sea, siempre— una batalla por la belleza, el sentido, el tiempo, el espacio y la luz; que tengo seis perros, una tía adorable de ochenta y cuatro años que se llama Adi, y es la anfitriona en Casa Rendija, donde se alojan los artistas en residencia; que esa casa es mi casa familiar heredada de mi madre; que mi maestra Eglé Mendiburu trabaja como actriz en varias obras de La Rendija, que soy parte del maravilloso Proyecto Ruelas del Festival Internacional Cervantino y mi segunda casa es Pozo Blanco con Los Quijotes de Pozo Blanco: Lulú Estrada, Eve y Alo Lozada, Diego, Daniel, Ángel y Lupita Ríos, por supuesto Yael y Javier Suárez, y Andy y Haideé Vega. Que Katenka Ángeles, Nara Pech, Itzel Riqué, Aída Segura, Sásil Sánchez, Indra Ordaz, Verónica Bravo, Cecilia Ramírez Romo, Anna Díaz, Saire Simón, Dayana Borges, Alejandra Díaz de Cossío, Mabel Vázquez, Silvia Káter, Patricia Irineo, Yamili Monje, Ceci Barahona, Virginia Rodríguez, son tenaces compañeras de viaje-escena, junto con Erik Soto, Pedro Massa, Zaab Dí Hernández, Roldán Ramírez, Antonio Peña, Jorge Castro, Juan Ramón Góngora, Roberto Franco, David Hurtado, Rigel Guevara, Armando Encalada, y muchos más, se rifan como colaboradores y/o parte de La Rendija.

Porque somos múltiples, porque el Teatro, así con mayúsculas, se hace juntos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dotar de presente. Fisurar el dispositivo que naturaliza la manera de ver el mundo y comprender afectos otros, nuestros, propios, no dados.

Cada vez, el Teatro, experiencia viva, fisura la mirada impuesta por ese avasallante aparato publicitario, deseante, que pretende determinar nuestros cuerpos y mentes.

Hablo, por supuesto, de ese Teatro que es acontecer, y que es capaz de transformarme.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de producir arte en este país amado nuestro. Es agotador levantar los proyectos, vivimos en la indefensión como profesionales del arte. Nos urge un estatuto de artistas. Generar indicadores para el arte escénico que no sean preponderantemente cuantitativos.

Propiciar un proyecto transversal de cultura que le dé espacio a todos, que existan nichos de acción variados e incluyentes del muy amplio panorama de agentes culturales, más allá de los programas que existen; para que dejemos esa lucha encarnizada por los recursos, necesitamos más recursos y programas amplios y visionarios. Es necesario generar juntos, instituciones y artistas, un ecosistema que permita la subsistencia digna de las personas dedicadas a las artes escénicas.

Urgente que llevemos a cabo una Cartografía de Mujeres del Teatro Mexicano, realizada por mujeres. Tenemos una especie de retazos que hay que juntar entre todas, visibilizar a todas, generar teoría teatral, es nuestra hora. (Queremos tanto a Jorge, y a José Antonio y a Patrice, pero). Maravilla de maravillas, ahora tenemos a Didanwy, Zavel, Majo Calamidad, Fernanda, Shaday, Itandehui, Verónica, Soco. Pensamiento que no exilie a las mujeres de la historia del teatro mexicano, que escuche por sus ojos y sienta con su palabra y su razón.

No quiero dejar de mencionar, que como universitaria y teatrista, me siento profundamente orgullosa de las acciones de esta etapa de Teatro UNAM y la Cátedra Bergman; son un oasis para el pensamiento del teatro. Aquí se están comenzando caminos a los que atender la invitación al viaje.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más bien deseo que todas miremos a las generaciones de mujeres de teatro que están tomando el escenario con tal fuerza, renovación y gracia, que me tienen enamorada. Tenemos mucho que aprender de ellas. Natalia, Diana, Saire, Isabel, Jimena, Mariana, Cecilia, Rosa, Myrna; y todas las que todavía no he visto, pero sé que están ahí.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El arte es esa manera de comprender el mundo, tan humana. Nuestro cerebro, que es cuerpo, nos permite abstraernos en tiempo y espacio, del tiempo y espacio, conecta entrada tras entrada, ideas tras ideas. Que el arte postpandémico sea aquel que fisure el dispositivo que nos mantiene en cautiverio más allá del confinamiento, que el teatro postpandémico abra rendijas por las que podamos volar para ver y reparar, para ver y no olvidar; mirada panorámica de nuestro entorno, ese cuerpo expandido nuestro.

Ese Teatro Postpandémico es de pequeñas comunidades, rizomático, amigable y cuidadoso. Convive contaminando menos, se moviliza de maneras inteligentes y ligeras, no es antropocéntrico, abraza maneras otras, juzga menos, pero es autocrítico y trabaja duro, integra saberes múltiples de manera panorámica. Ese teatro postpandémico será verde y mujer.



Félix Arroyo

Diseñador escénico · 34 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando egresé de la Licenciatura le escribí un mail al maestro Alejandro Luna para ponerme a sus servicios como asistente —ya nos conocíamos pues me asesoró en mi proyecto de Servicio Social— al otro día me llamó por teléfono y me citó en su casa para entrevistarme. Y así empecé mi vida profesional en un proyecto como Asistente de iluminación en un montaje con la Compañía Nacional de Teatro.

Decidí dedicarme al teatro pues satisface muchas necesidades personales, una de ellas es que me permite ser creativo, a la vez que mi trabajo se pone al servicio de alguien más, me hace sentirme útil en la sociedad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Hay algo nuevo por hacer? Pienso que sí, todo proyecto tiene la oportunidad de trascender, de ser innovador, original, y por supuesto útil a la sociedad. Ello depende del nivel de compromiso y trabajo al que se comprometan los involucrados.

¿Para qué hacer teatro, si no es vital?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Profesional del diseño escénico. Qué lo estoy haciendo yo. Creo que en cada persona dedicada a hacer teatro existe una razón válida, original y única para que exista el fenómeno.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hay mucho teatro que está naciendo en las plumas de los dramaturgos, muchos procesos en gestación, muchos ensayos sobre la fenomenología teatral, el teatro es un arte vivo y cuando volvamos a los escenarios se habrán de verter cómo ha ocurrido cada vez que la sociedad atraviesa situaciones de este tipo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que con o sin pandemia, el teatro necesita formar públicos. No perder de vista que hacemos teatro para el público.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan ninguna oportunidad de integrarse a procesos o proyectos con compañías en ciernes, incluso que sean ellos mismos quienes gesten sus propios proyectos, que no esperen una oportunidad sino que generen la propia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que el público busque teatro y que estemos receptivos a sus necesidades como espectadores.



Tizoc Arroyo

Actor · 45 años · n. Puebla, Puebla
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el Teatro en un taller de arte en la preparatoria en la Ciudad de Puebla. Vi la actuación de una alumna del Centro Universitario de Teatro (CUT) de la UNAM en un trabajo y eso cambió mi percepción sobre la actuación. Investigué todo lo referente a la escuela donde había estudiado. Era el momento de decidir qué carrera estudiar y actuar era lo que más feliz me hacía en la vida. Al acabar la preparatoria viajé a la Ciudad de México a audicionar al CUT y fui seleccionado. Soy egresado del Centro Universitario de Teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiero decir con cada trabajo qué hago? ¿Qué me resuena en la mente y el corazón para compartirlo? ¿Qué me apasiona y cómo puedo apasionar al otro? ¿Qué me divierte o me conmueve profundamente? ¿Cómo puedo hacer la imaginación tangible a través del signo teatral? ¿Qué hacer para no perder jamás la capacidad de sorprenderme para lograr no dejar sorprender al espectador? ¿Cómo contribuyo con mi oficio para el bien común?

¿Qué anhelos tengo por vivir en las artes escénicas? Es muy compleja esa pregunta porque en el teatro todo puede suceder. Además, los anhelos van mutando según tu experiencia vital y profesional. Pero un anhelo al día de hoy es crear y/o trabajar en un montaje de teatro poético.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actor, autogestor artístico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Necesario. Justo en los momentos de crisis es cuando el ser humano debe verse a sí mismo y recordar que no está solo. Saber cuan efímera es la vida. Y el teatro es eso, un acto vivo, que habla de la vida misma en un acto en comunión que es efímero. Nadie puede hacer teatro solo.

Vivimos momentos desoladores, violentos y voraces, inmersos en una sociedad deprimida. El teatro nutre el alma y la conciencia de la sociedad. Conecta con los espectadores sensorialmente, les recuerda que existe la belleza, los sueños y la esperanza. Arte contra la barbarie.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que la combinación del modelo de producción de las instancias correspondientes y la autogestión otorgue a los creadores teatrales la oportunidad para desarrollarse artísticamente con continuidad.

El trabajo del actor y los creativos son empleos eventuales, no generan antigüedad ni garantizan ninguna prestación de ley ni previsión social. Derecho que todo trabajador de este país debe tener, según la Ley Federal del Trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

El desarrollo de su trabajo artístico en plena libertad creativa. No quiero decir que ahora no exista, pero creo que el proceso creativo en libertad es lo más valioso que el hacedor de teatro debe cultivar.

Salas llenas, espectadores ávidos de reflexionar y confrontarse a través del teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Intento enfrentar la emergencia creando, leyendo, imaginando, escribiendo. Gestando un proyecto para llevar a escena con un discurso que me significa. Convocando a colegas y creativos para poder gritar desde el escenario. En un futuro no muy lejano (espero).

Deseo que cuando la emergencia termine podamos crear juntos. Me viene a la mente (siendo yo estudiante) aquel Ciclo de Teatro Clandestino que surgió como respuesta a ese colapsado 1994 del levantamiento zapatista donde los hacedores teatrales crearon ese entrañable ciclo que correspondía a la crisis que vivía el país.



Alejandra Ballina

Directora · 42 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde siempre he estado vinculada al teatro de alguna forma: mi abuela paterna era bailarina de ballet, mi padre arquitecto, mi madre escritora y mi hermano desde niño sabía que iba a ser escenógrafo. Así que desde siempre.

Aunque en realidad estudié comunicación. Yo decía que era Teatrera “de closet” y cuando terminé la carrera tuve mi primer trabajo en teatro y de ahí no he parado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta la docencia, la producción y sobre todo lo que más me apasiona es la dirección. Contar nuevas historias y ver cómo otros las cuentan a su manera.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Directora, observadora, productora.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que va a ser la forma en la que podamos hacer catarsis y contar nuestras historias para acomodar, entender y asimilar lo que está sucediendo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de llegarle a la gente. Acostumbrarlos a que el teatro es valioso.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren las razones correctas por las cuales se cuentan historias, se hace teatro, se trabaja en equipo, dejando vanidades y egos de lado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que seamos más fuertes y que sobrevivamos a todo esto.

Que le lleguemos a la gente y que nos necesiten tanto como nosotros a ellos.



Jorge Ballina

Escenógrafo · 51 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde muy niño mis papás me llevaban al teatro, a la ópera y al ballet. También de mi papá heredé el gusto por la arquitectura. Desde adolescente comencé a hacer maquetas de escenografía de mis versiones escenográficas para un teatro de juguete que tenía. Fue una vocación extraña muy temprana. Después estudié arquitectura sabiendo siempre que lo aplicaría profesionalmente a escenografía teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como escenógrafo, es raro que yo levante los proyectos con obras que quiero hacer. Por lo general me invitan a proyectos elegidos por los directores o los productores.

He aprendido a descubrir en cada proyecto las preguntas. Cada obra y cada equipo creativo plantea cuestionamientos nuevos, problemas nuevos a resolver y soluciones espaciales para esos problemas. No hay manera de repetirse y aburrirse cayendo en fórmulas y recetas personales impuestas como un estilo personal. Cada obra debe ser diferente.

En cuanto a anhelos que tengo por vivir en las artes escénicas: están las ganas de volver a dirigir la escena. Hace más de diez años que no lo hago. Quiero intentar generar mis propios proyectos como algunas veces lo he hecho.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La frase “Espacio en movimiento” se ha usado algunas veces para describir mi obra escenográfica. Siempre parto de la acción dramática. Comienzo con analizar lo que pasa en escena y hago un espacio para alojar de la mejor manera a cada acción. Y como las acciones suceden en la dimensión tiempo, mis espacios tienden a transformarse mientras las acciones cambian. No como espacios estáticos sino como un continuo que no se detiene. Como música visual que fluye constantemente sin parar. Eso podría definir mi manera de trabajar, aunque cada obra es diferente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, como cualquier arte, tiene la función de ayudarnos a entender qué hacemos dentro del mundo. Creamos universos inventados y limitados para poder aprehender la realidad y entenderla. A veces con la cabeza, a veces con los sentidos y las emociones. El teatro sigue teniendo ese objetivo y lo seguirá teniendo. En cualquier momento histórico. El teatro de cada época cambia, pero su sentido fundamental no.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Y no creo que tengamos un solo modelo teatral. Yo trabajo en producciones institucionales, privadas, mixtas, pequeñas y grandes. En México y en el extranjero. Los modos de organización, producción, difusión, etc., son diferentes y todos son perfectibles, pero el proceso creativo, que es el que más importa, es similar en todos los casos.

Creo que el teatro que hacemos en México es en general bastante bueno. A veces nos faltan recursos, a veces difusión, a veces público. Pero creo que pase lo que pase seguiremos encontrando modos de hacerlo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que encuentren la pasión por hacer teatro. Que sea una necesidad personal de expresión. Es la única manera de hacer buen teatro. Tener equipos creativos y elencos apasionados y entregados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es muy fuerte lo que estamos viviendo. Los que hacemos teatro no estamos acostumbrados a trabajar individualmente. Nuestro trabajo depende siempre de otros y es generado en equipo. Es muy frustrante no poderlo hacer o intentar hacerlo a distancia. En estos momentos me gustaría ser pintor, escritor o compositor y poder crear una obra completa yo solo. Pero el teatro no es así. Y ese es justamente su encanto. No partir de una lucha de egos e ideas personales, sino crear un arte dependiente de las ideas de los demás. Que nos trasciende como personas al integrarnos en una totalidad mayor que es la puesta en escena.

Sólo espero que esto acabe lo antes posible para poder seguirlo haciendo y que no nos quedemos sin recursos y público debido a la crisis económica que se avecina.



Juan de Dios Barrueta Rath

Creador escénico · 47 años

n. Ciudad de México · t. Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como a los trece años vi una obra de teatro que me gustó, un hermano mayor me llevó a ver *Ubu Rey* con un grupo brasileño que andaba de gira en México. Luego cuando estudié la prepa entré a un taller de teatro y comencé a colaborar con algunos grupos amateurs y tomando talleres en la Casa del Lago. Al ingresar a la universidad me decidí por estudiar la Licenciatura en Teatro. Vi algunas obras que me animaron a ello como *La pasión de Penthesilea*, *Yourcenar o cada quien su Marguerite*, *Ubu Rey*, *Jacques y su amo*, entre otras. Me fascinó poder hacer y decir tales cosas en el escenario.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que el teatro me ha permitido hacerme van todas en relación a la condición humana.

Al principio trataba de comprenderme un poco mejor a mí mismo porque mi personalidad era tímida y muy contenida.

Emocionalmente tenía problemas con mis padres, con el mundo, era algo violento y autodestructivo. El teatro me hizo saber que las

metáforas sirven para la vida, para vivirla más plenamente, para saber que no estamos solos y que otros han enfrentado dilemas parecidos a los nuestros o han fracasado o se han enamorado o se han visto en todo tipo de situaciones límite frente a las cuales han tenido que decidir comprometiendo todo su corazón y su ser en esas decisiones.

Las preguntas van por ahí, especialmente en cuanto a que el teatro sirve para la vida. Produce conocimiento. ¿Para qué sirve el teatro? Creo que revela cosas de uno mismo y de los otros, cosas que son vitales, importantes para vivir o al menos para no morir.

Me encantaría difundir más el teatro, no solamente como práctica colectiva y pública, sino también como hábito de lectura y compartirlo con otros, con gente que nunca ha leído teatro o que nunca ha ido al teatro. Quisiera que descubrieran el placer de imaginar que están en una situación creada por Lope de Vega o Calderón o Shakespeare o Molière o Carballido o Chías y que responden a lo que sucede en ella. Que la gente común descubra en su propio cuerpo y voz la maravilla del teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Produce conocimiento para la vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es vital porque es un mecanismo de descubrimiento del ser. Es revelador. El teatro habilita a las personas, las vuelve maliciosas en el mejor sentido de la palabra, es decir, les despierta sus mentes y les hace ver cuán ridículos o cuán sublimes pueden llegar a ser en ciertas situaciones.

Es un conocimiento que el teatro revela de un modo especial, así como la música es vital o las otras artes, el teatro hace lo suyo y genera otro tipo de comunicación, de intercambio intersubjetivo como dirían los doctos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nuestro modelo teatral responde a un modelo social y económico. A uno muy desigual, por cierto.

El modelo oscila entre el dominio pleno del mercado y sus reglas y, por otra parte, el de los derechos sociales entre los cuales la cultura es uno de los más importantes. La revolución mexicana propició un modelo de sociedad en el cual los conceptos de educación, de cultura y de bienestar estaban fuertemente vinculados para formar una base social más articulada y homogénea que la que existía a principios del siglo XX.

Los rituales cívicos escolares que nos llegaron a resultar tan reiterativos y huecos, para ciertos grupos sociales significaron una forma de integrarse a una nación, a veces para bien y a veces no tanto, pues tenían que dejar de lado matrices culturales propias como la lengua y las costumbres en aras de alcanzar cierta movilidad social. Esa articulación hizo posible que las artes y la cultura fueran considerados derechos sociales y se crearon instituciones públicas que brindaban educación y cultura a las masas.

Actualmente habitamos las ruinas de ese modelo, cuyas instituciones han sido desmanteladas o privatizadas o abandonadas. El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes ha sido una especie de parche o remiendo de un modelo de arte y cultura pública que se dio el lujo de tener instituciones como el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos de América Latina o la Red Nacional de Teatros del IMSS y del ISSSTE, la Universidad, los teatros de Bellas Artes, los Centros de Iniciación Artística, en fin, una estructura de derechos sociales que fue destruida.

Los creadores necesitamos articular de nuevo los campos de la educación, la cultura y las artes. Entrar a las escuelas, propiciar presencia e intercambios con pueblos originarios, extender el concepto de cultura mediante prácticas transdisciplinarias, que flexibilicen las fronteras entre disciplinas artísticas, sociales y científicas. Las culturas comunitarias, las artes populares, las prácticas para-teatrales deben ser recuperadas. Formas de teatralidad popular que se han ido muriendo porque no se les presta atención, se las ningunea porque el modelo actual concibe el arte y la cultura como un espacio estrecho donde se necesita estar legitimado por un

aparato, tan estrecho como la academia, cuyas brillantes propuestas tienen relativamente escaso impacto en la sociedad.

Se necesita un mayor flujo intercultural, una mayor habitabilidad del espacio público y una mayor apropiación del discurso público por parte de todos los sectores de la sociedad. Lo público, lo que es de todos, así como lo fue el río para el pueblo y la ciudad en el pasado, la fuente, la iglesia, el manantial, la cueva, el cielo, el mar, todo eso que se ha ido privatizando y parcelando con los miserables límites impuestos por los “dueños” de las cosas y de los saberes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean más humildes y francos, que se animen a recorrer el país, que sean más solidarios con los compañeros, que tengan más espacios y apoyos públicos, que sean más considerados socialmente, que asuman que lo que producen es un conocimiento valioso sobre el ser humano.

Mayor autonomía y autogestión mediante leyes más justas de mecenazgo y valoración pública de las artes y la cultura. Que se abran los espacios educativos a la presencia de los artistas como mentores y no solamente como entretenedores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por el momento, aislado y recluso trato de ser paciente, de cuidarme, de conectar conmigo y con los otros por los medios digitales, esperando que algún día volvamos a estar juntos.

Desearía que todos tuviéramos mayor conciencia de lo valioso que es encontrarnos, de la gran ocasión que representa poder tocarnos y abrazarnos una vez más. Quisiera que esa conciencia posibilitara la prevención y el cuidado de todos hacia todos, la consideración y el cuidado hacia los que tienen capacidades diversas, hacia los ancianos, hacia los niños, conciencia del silencio que se produce cuando estamos reunidos y contemplamos algo que nos emociona.



Mireille Bartilotti

Productora · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que tengo uso de razón he estado inmersa en las artes escénicas. Mis padres siempre han estado ligados a éstas y nos inculcaron el arte de amar la escena. Además de lo anterior, siempre me gusto ser “ajonjolí de todos los moles”, como me dice una amiga, y esto me llevó a estudiar comunicaciones. Era la única carrera que me podría acercar a la producción y a la escena, desde el ojo de “afuera”, es decir, “tras bambalinas” y cuando caí en cuenta ya estaba yo produciendo todo lo que se me ponía enfrente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué no ser los mejores? Las artes escénicas tienen la base del acto “en vivo” uno frente al otro, dar y recibir. Lo que hoy no se hace, ya no se podrá hacer mañana. ¡Tienes que dar el 100% y un poco más hoy!

Quiero seguir generando, viendo y viviendo ese “algo especial” que se queda en la cara de todos los que participamos en la escena: artistas, creadores, técnicos, acomodadores, gente de limpieza y, por supuesto, ¡El Público! Cuando escuchas emprendieras

o entre pasillos los comentarios con respecto a lo que acaban de ver, siempre me ha hecho sentir viva, útil y, ¡querer más!

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

¡Dejar la piel!

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¡El Teatro siempre ha estado en los momentos históricos! ¡Y hoy no deja de ser la excepción!

El anhelo de todos por pisar de nuevo los escenarios es grande y se alimenta día a día; sin embargo, hay que generar nuevos estilos de quehacer escénico. No se puede llamar Teatro, ¡porque el teatro es intangible! Sólo se vive y se siente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sigo con la idea de la respuesta anterior. Hay que reinventarse en el quehacer escénico. Generar sensaciones vivas, ¡de aquí y ahora! Pero no llamarlas “Teatro”.

Debemos ser incluyentes. Ahora que las redes sociales y el internet han cobrado una “vida” debemos tener la capacidad de: 1) entenderlas, 2) incluirlas en nuestro quehacer y 3) regalarlas a la comunidad. Generar estilos de expresión que salgan del cotidiano; atraer al lente de la cámara, al micrófono y a la pluma y convertirlos en cómplices de nuestro arte; salir de lo cotidiano y lo común.

¡Es momento de reinventarnos y crecer!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

¡Que dejen volar a su imaginación! ¡El tope o límite nos lo ponemos nosotros mismos! Vivimos las experiencias a modo de “copia” del anterior o del vecino o, ¡del extranjero!

Somos grandes como Raza (humanos) y, sin embargo, no sé si por miedo o por flojera mental, nos es más fácil replicar lo ya visto. Sin embargo, como Raza (mexicanos) tenemos una capacidad infinita de crear, ¡es cuestión de creer!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia nos agarró a todos, ¡con las manos en la puerta! Sin aviso alguno, y así es como las especies evolucionan.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, seamos más grandes por dentro; más abiertos a la vida, que es la mejor enseñanza; que hayamos tenido el tiempo suficiente para aprender y aprehender a ser mejores y más grandes, sin perder el piso.

No debemos regresar al día en que entramos en confinamiento y esperar a que todo siga su curso. Es momento de Crecer. De respetarnos los unos a los otros y de sumar esfuerzos.

Si este regreso nos va a llevar a tener 5 espectadores en vivo y 100 vía *streaming*, que sea igual de valioso a que tuviéramos la sala llena.

Es un momento de generar nuevos espacios, nuevos modos de nuestro quehacer y sobretodo de dar cabida a nuevos espectadores, que por su condición (física, mental o social) no puedan acudir a los recintos.



Zabdi Blanco

Actor · 31 años · Salina Cruz, Oaxaca
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé estudiando música desde pequeño, después decidí ser cantante de ópera y en el camino me topé con el teatro, y me atrapó. Me gustaba la magia que envolvía a los actores: la entrega y pasión que mostraban a la hora de imaginar y jugar, se comprometían verdaderamente con lo que hacían en escena, y a la vez se veían naturales con todo lo que ocurría.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como artista, me pregunto constantemente si lo que estoy haciendo es vigente, si es útil para la sociedad, si lo que estoy diciendo es lo que pienso y hago, si es lo que quiero decir.

Como actor, me pregunto ¿hasta dónde puedo llegar? Tal situación, ¿realmente se siente así? ¿Qué estaría pensando realmente? ¿Estaría pensando o solo reaccionaría instintivamente?

He buscado estar en proyectos que me digan algo, también me gusta sentirme parte del equipo, así todos crecemos, aprendemos, nos divertimos y la creatividad fluye. Me gusta sentir la reacción casi inmediata del público: la risa, el asombro, quizás por eso

me gusta el teatro de calle y la comedia. Si además de todo esto hay música en escena, maravilloso.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Recibir, proponer, mutar.

El otro es lo más importante, el Teatro es Equipo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Necesitamos vernos en el otro. Necesitamos saber que no estamos solos, que no somos los únicos que pensamos o actuamos o decimos tal cosa. Todos somos uno, y en algún punto de la vida todos coincidimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo creo que en México el teatro sigue siendo un lujo al que no todos tienen acceso financiera o culturalmente. Podríamos hacer del teatro una expresión popular, como lo es la música, o la danza.

El teatro sigue siendo elitista y no representa a la población en su totalidad. Sigue habiendo muchas jerarquías, por tanto, no en todos los equipos se tiene plena libertad creativa. Y siempre podemos jugar y alucinar más.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que todos encuentren su lugar en esta sociedad. Somos muy valiosos y no se nos puede olvidar. Somos juego, fuego, locura, resistencia, somos los que nos aventuramos a vivir a la deriva y realizar nuestros sueños.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es duro darse cuenta de que tu arte no tiene ningún sentido sin la presencia del otro; por un momento nos volvimos innecesarios, dejamos de existir. Si a esto le sumamos el poder de los dispositivos audiovisuales, las aplicaciones, el individualismo, podríamos decir que el teatro está en peligro de extinción.

Yo creo que este tiempo en soledad y encierro nos está haciendo revalorar la cercanía, el encuentro, la comunidad, la naturaleza. Ojalá cuando esto acabe ocurra un despertar creativo, y tengamos más curiosidad por contemplar la vida más de cerca.



Haydeé Boetto

Actriz · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre es maestra y trabajó durante más de 40 años en la educación a través del arte, especialmente del teatro. Mi padre, un tiempo de su vida, se dedicó a la música, así que desde que era niña estuve cerca de los escenarios.

Estudí Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y empecé a actuar desde muy joven. Tuve la suerte de trabajar con creadores escénicos muy generosos (directores, actores, dramaturgos) de los que pude aprender mucho y paralelamente me desarrollé con mi propia generación, inventando un montón de proyectos que nos emocionaban y nos divertían. Así me fui formando y así me sumergí en un eterno romance con las tablas, del que ya no pude escapar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay tantas preguntas que aparecen todo el tiempo en los procesos de creación. ¡Son muchas!

“¿Cuántas lecturas podría tener esto? ¿A quién está dirigido esto? ¿Esto es interesante? ¿Esto es universal? Sé que esto parece

una cosa, pero en realidad esconde algo más, ¿Qué es? ¿Por qué esto me moviliza? ¿Movilizará a los espectadores? ¿Esto construye o destruye? ¿Cómo se desenreda esta madeja de ideas revueltas? ¿Cómo poner en palabras esto? ¿Cómo poner en acción estas palabras? ¿De qué material es mi idea? ¿Este lenguaje tiene que ver con esta idea?”

Y sobre los anhelos por vivir dentro de las artes escénicas: yo diría que simplemente seguir disfrutando cada proyecto, seguir investigando, poner el corazón, dialogar en el respeto y tratar de compartir, de formar a otros y de construir cosas de la mano de los demás.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actriz, Creadora, Multitarea.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro salva, asombra, confronta, desarma, desnuda, revela. Pero, sobre todo, provoca el encuentro. Y eso es lo más importante hoy: El encuentro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que tenemos que interesarnos en las miradas de otros. También tratar de involucrarnos en ese universo interior enorme que esconde cada creador o trabajador del teatro, en sus historias, en sus motivos.

Rastrear. Encontrar coincidencias y objetivos comunes. Entender las partes para poder ver el cuadro completo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se asombren siempre, que se emocionen, que generen ideas, que inventen proyectos propios, que descubran rápido y aprovechen la sabiduría que guardan los viejos, que observen mucho, que se acerquen a otros oficios y aprendan cosas diferentes, que identifiquen los caminos que les hagan felices y que transiten por ellos con mucho compromiso.

Que festejen sus logros. Que amen de verdad su profesión.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia ha revelado muchas cosas, buenas y malas. Es una gran lupa con la que ha podido verse lo mejor y lo peor de cada uno. Ha hecho que todo se mueva, explote y gire. Todo eso será bueno para la profesión, nos obligará a replantearnos algunas cosas, a redimensionarnos y a redescubrirnos.

Cuando volvamos a estar juntos, creo que nos volverá a conmover el cuerpo vivo de nuestros compañeros actores, su calor. Creo que tendremos un bello y amoroso reencuentro con los espectadores y también creo que sabremos más cosas de nosotros mismos. En esencia, tal vez volvamos a acercarnos a la esencia del teatro, que ahí sigue y seguirá, resistiéndolo todo.



Rebeca Bravo

Coordinadora · 33 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro me invitó a trabajar. Estudié Ciencias de la Comunicación en la UNAM y llegué a él ayudando con algunas cosas en la obra *Otra vuelta de tuerca* que se presentó en el Teatro Santa Catarina. A partir de ahí no pude dejarlo y aunque me ausenté por un tiempo, me mantuve como espectadora para luego renunciar a mi antiguo trabajo en el ámbito del periodismo y poder regresar.

Ahora tengo la fortuna de ser la coordinadora del Carro de Comedias, un proyecto que me ha dado demasiado y al cual espero poder estar dando lo mejor de mí. No me veo haciendo algo que no tenga que ver con el quehacer teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta pensar hacia dónde está caminando el teatro, hacia dónde lo estamos llevando quienes ahora estamos en él. Me pregunto si lo estamos haciendo bien, anhelando que estemos dando nuestro mejor esfuerzo para que la prioridad sea siempre una calidad impecable, pensando en hacer teatro para quienes no son de teatro, sino para la gente que podría tener un primer contacto con él y que sea suficiente para después tener a esa persona de vuelta en una butaca.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compromiso, resistencia y satisfacción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es complicado responder a esta pregunta ya que los escenarios están vacíos por el momento. Para mí resulta sanador y me levanta el ánimo pensar que esto es pasajero y retomaremos los montajes, recibiremos a nuestros públicos, escucharemos los aplausos, las risas, las reacciones. La importancia del teatro radica en que AHÍ ESTÁ, ansioso tanto como nosotros de que volvamos a estar juntos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que pensar en hacerlo llegar más lejos. Pensar en hacer más teatro fuera de los teatros, es decir, crear espectáculos de calidad para presentarse en patios, plazas, lugares poco convencionales. En mi tiempo con el Carro de Comedias he sido testigo de la gratitud de los públicos a los que llegamos en lugares lejanos donde abiertamente nos han dicho “yo nunca había visto teatro”. Hay que trabajar mucho más para llegar a ellos, es nuestra responsabilidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que su amor y compromiso por el teatro nunca termine porque la ausencia de ambos factores es algo que se puede percibir en el trabajo realizado.

Que como gremio se mantengan unidos, buscando siempre apoyar creando redes y generando ideas encaminadas a mejorar. El teatro es un lugar amoroso, si se le trata con respeto, él retribuye.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No hay teatro si no existe ese encuentro. Enfrento la emergencia manteniéndome informada y ocupada, guardando la calma y manteniendo pensamientos positivos. Deseo con ansias volver a retomar la normalidad, poder estrenar el Carro de Comedias 2020 *El Sendebar: La cruzada de una fémina ilustrada*, que el remolque comience a rodar y podamos dar funciones en nuestra casa, la explanada del Centro Cultural Universitario.

Que nuestros teatros retomen la normalidad y el miedo no nos detenga para congregarnos a ese encuentro espectador-creador.



Verónica Bujeiro

Dramaturga · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Para mí es importante mencionar que empecé como espectadora, porque así fue. Mi mamá solía llevarme al teatro a regañadientes, pero un día vi *Lo que cala son los filos* de Mauricio Jiménez y todo cambió. Puedo afirmar que mi deseo por hacer teatro vino de ahí y de algunas obras igual de deslumbrantes que he visto a lo largo de mi carrera como espectadora. Debo de aceptar que algunos años le fui infiel al teatro con el cine, porque pensé que ahí estaba mi profesión, pero al estudiar guion en el Centro de Capacitación Cinematográfica el teatro se me volvió a imponer, ahora a través de la dramaturgia. Por algunos años vacilé entre ser también guionista, como hacen muchos colegas, pero no siento que pertenezca a la tribu del cine, el teatro es mi casa, es el lugar en donde soy más libre y más feliz. No sólo porque me permite enunciar y dar una realidad a las cosas que tengo en la cabeza, sino también porque me permite entender el mundo; a los seres humanos. El drama está en todo lo que hacemos, crea sentido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No sé si sabría enunciar concretamente las preguntas que me rondan, pero sí estoy muy enfocada en explorar territorios que escapen a mi zona de confort en cuanto a lo creativo.

En este punto en mi vida personal y profesional hay obviamente un bagaje, pero aunque no me lo proponga siento que siempre parto de cero. Después de haber recorrido el género de la farsa como mi estandarte, ahora me encuentro desarrollando un proyecto híbrido entre dramaturgia y ensayo literario por el que tengo igual cantidad de entusiasmo que de miedos y dudas.

Yo pienso que habito el teatro desde la investigación exhaustiva de un tema y la apuesta es siempre convertir eso en un drama que pueda pararse en un escenario. Me cuesta mucho trabajo, pero en cada obra hay un proceso de aprendizaje importante y una fascinación mayúscula por el modo en el que construimos y justificamos nuestra existencia a través de actos y relatos.

Lo que anhelo realizar desde hace tiempo es una pieza puramente sonora para el teatro, no para el radio, sino en presencia del espectador. Hay propuestas de arte sonoro que se acercan mucho a eso, pero me gustaría ver si puede funcionar como un acto escénico.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dramaturga farsante que ensaya.

Son cuatro, lo siento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Nunca pensamos estar en una crisis en la que la presencia y el contacto nos pusieran en riesgo y el teatro al ser un arte que requiere de estos dos factores nunca se ha visto más vulnerable. Ha sido muy interesante ver el debate a nivel mundial de qué es lo que va a pasar en el futuro inmediato porque justamente ha evidenciado las carencias que a nosotros nos son conocidas, pero ya empiezan a ser parte de una discusión que involucra a más agentes.

A través de esos debates y el inminente riesgo en el que se encuentra el teatro, se está generando una conciencia sobre el presente que espero nos ayude a vislumbrar un horizonte de posibilidades creativas y económicas inéditas.

La crisis es ineludible, sin duda, pero ha sido hermoso constatar la tenacidad y resiliencia que están detrás de la maquinaria humana que sostiene el arte teatral.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La rotación artística es sin duda un punto neurálgico para apuntar a un cambio, porque tenemos muchas instituciones que están formando artistas escénicos, pero ningún espacio en donde presentarse o ensayar sus inquietudes.

Como pasa en muchas artes tendemos a confundir lo que tiene éxito o lo que se presenta recurrentemente como un modelo a imitar y es muy triste ver la carencia de un desarrollo de poéticas.

Ya hay esfuerzos por parte de la institución para dar visibilidad a nuevos talentos, que entre la cantidad de personas que somos en el gremio sigue siendo muy poco, pero el gesto me parece significativo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Las nuevas generaciones deben de confiar en sí mismas y no perder conexión con la realidad fuera de los escenarios, comprometer su punto de vista a sus pasiones íntimas, pero también a lo que está pasando afuera.

El teatro no se crea a través de una poética endogámica, hay que estar empapados de todo lo que se pueda. Les recomendaría salir del teatro y volver a él para ver qué traen de vuelta.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

A raíz de un taller que acabo de impartir en línea, esta emergencia me ha permitido entender que, pese a las pantallas y las distancias, se pueden establecer vínculos humanos importantes.

Y al menos en mi caso este “tiempo fuera” me ha dado espacio para la reflexión y la posibilidad de concentrarme en cosas que había dejado de lado por la enajenación cotidiana. Es una pausa llena de ansiedad e incertidumbre por lo que viene, pero he estado recobrando fuerzas que tenía perdidas.

Pienso que si algo nos dejó en claro esta crisis es que no podemos dar por sentado la presencia del otro. Volver a los teatros nos hará más patente esta importancia.

Espero que estar sentados en proximidad de los otros dentro de una sala vuelva a ser el acto significativo e importante que es.



Humberto Busto

Actor, director, gestor · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Soy egresado del Centro Universitario de Teatro de la UNAM. Desde entonces he trabajado como actor en puestas en escena dentro y fuera del país. Sin embargo, en los últimos años, he ampliado mi actividad profesional a la gestión de proyectos artísticos de convergencia y una investigación sobre las artes escénicas pos-dramáticas en Alemania.

Decidí dedicarme a esto porque me ha parecido siempre la forma más afín, profunda y sincera para analizar mi entorno, cuestionarme a mí mismo y comunicarme con otros.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento, sin lugar a dudas, la pregunta fundamental que está sobre la mesa es el desafío de las artes escénicas frente a esta etapa tan compleja, tanto sanitaria como económica (y que golpeará particularmente a nuestra herida Latinoamérica).

En ese sentido, me alimento de la mayor cantidad de referencias actuales alrededor de la teatralidad en distintos países, así como de las convergencias inevitables con las artes digitales. El

espacio del *tiempo no tiempo* que habitamos obliga necesariamente a repensar el acercamiento a la escena de una manera conscientemente antropológica y esencial. Es importante en este momento accionar y crear, al mismo tiempo que reflexionar sobre el discurso. Equilibrar los contenidos con las posibilidades reales de ausencia.

Anhelo que el teatro resurja como una actividad de resistencia, de atrevimiento frente a la pandemia, de cierto grado de disidencia, como acto fundamental para reiterar en el espectador su capacidad sanadora en un ambiente de tanta desconfianza.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Camino personal, empatía y exploración.

Pertenezco a una comunidad artística que intenta equilibrar el arte y el comercio. Busco desarrollar o participar en proyectos que puedan servir a un público más amplio sin perder de vista el discurso.

Trabajar, por ejemplo, en la resignificación de un espacio social como es el Planetario de Bogotá con un montaje que combina el trabajo de artistas audiovisuales y un texto conocido como es *Constelaciones* de Nick Payne. O bien, gestionando con el Goethe-Institut y Cátedra Bergman un proyecto escénico que combina en laboratorio el trabajo de bailarines, performers y actores mexicanos a través de un análisis corporal de los espacios históricos, como fue el caso del proyecto Antiformalismo-Ein Mexorcismus para Kampnagel en Hamburgo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como decía anteriormente, me parece que tiene que ser uno de los mayores terrenos de resistencia frente a las dinámicas de control, temor y desconfianza que la pandemia y sus contradicciones genera a cada paso.

Actualmente, con la Compañía de Teatro El Guetto, hemos iniciado una serie de acciones en el espacio público, cubiertos por una esfera de acrílico, que contiene la idea de sentirnos extranjeros en la propia tierra. En ese contexto, entregarle una flor a una persona en el metro, por ejemplo, ya adquiere una significación más grande aún que antes del Covid. En la toma de esa flor, se vuelve a establecer también un acto de fe por ambas partes. Y aunque parezca algo muy sencillo, en realidad está siendo un acto profundo (¿Teatral? Sí) de reconexión con los otros, que necesitamos obligadamente ahora para hacer equilibrio con los retos trastocados de la distancia social.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Toda esta situación por la que estamos atravesando provocará los cambios inevitables, tanto en modos de producción, creación y difusión. En ese sentido, estar despiertos y tomar decisiones a cada paso está resultando fundamental. Debajo de eso, me parece que es una buena oportunidad para ser honestos en nuestra necesidad de "producir", dándole nuevamente importancia a lo que siempre ha sido lo fundamental.

Hace unos días, viendo la proyección vía streaming por primera vez en la historia de "Los Persas" de Esquilo en el Epidauro no pude dejar de sentirme trastocado por la fuerza vital del escenario. Ahí está nuevamente nuestro origen del teatro en el mundo futuro que habitamos. Es un "reset" de alguna manera y puede provocar más profundos contenidos que apelen a aquello que trasciende tiempo y espacio.

Lo que nos conecta, lo que nos duele, lo que nos hace humanos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Riesgo absoluto. Y antorchas de fe en el corazón.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento respetando mi propia susceptibilidad. Revalorando la capacidad de crear con lo que está en tus manos realmente y hasta donde tu capacidad emocional y mental pueda llevarte en esta difícil situación.

Haber colaborado con otros artistas para la creación de *La última función* en Teatro UNAM fue un bálsamo en todos sentidos. Cada quien puede tener su perspectiva sobre lo que está ocurriendo, pero por algún momento el luto temporal por el teatro y las artes en general fue extremadamente doloroso. Siento que después de ese trabajo de transmutación, puedo ser capaz de pensar con más claridad sobre algunas posibles soluciones para atravesar esta crisis.

Ahora es tiempo de seguir para adelante y encontrar los mecanismos y medios más adecuados para ir recuperando terreno. Convertir el desastre en belleza, sigo creyendo, es nuestro deber.



Bryant Caballero

Teatrero · 37 años · n./t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por descarte de talleres optativos en el bachillerato. Más bien el teatro me eligió. Son varias anécdotas que lo confirman.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo y desde dónde usar el teatro para una mejor realidad?
¿Cuáles son sus límites? ¿Qué posibilidades hay después de ese límite?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuir, zapatista y tecnovivial.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Su importancia será la misma de siempre: Relativa. Mucha para ciertas realidades, poca o nada para una mayoría, pero siempre acompañando el andar humano.

Lo que creo debemos atender son las tareas del teatro frente al momento histórico. Y percibo dos que vendrán de asumir el cisma: reforma y contrarreforma. 1. Avanzar hacia un teatro más recalci-trantemente teatral. Que persiga la senda grotowskiana de un teatro pobre, auténtico. 2. Avanzar hacia un no teatro más promiscuo y rico. Que persiga la senda transdisciplinaria, indisciplinaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo amplitud de mirada, frente a los problemas del mundo; y digna rabia, para después de entenderlos, enfrentarlos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Queda claro que quienes elaboraron este cuestionario perseguirán la contrarreforma. Creyendo que hemos dejado de estar. El encuentro también es tecnovivial para algunas conciencias. Para quienes no, les deseo mucha serenidad y paciencia, el mundo ya no volverá a permitirnos ese “estar” como antes lo entendíamos.



Atanasio Cadena

Actor · 40 años · n. Colima, Colima

t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé con un taller en mi natal Colima y desde el inicio fui creando en mí un discurso frente a mi ser creador.

Hago teatro porque encontré en él una manera de poder entender la naturaleza de lo humano, como compromiso con el otro y para el otro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La manera en la cual los espectadores se relacionan con el acontecer escénico: cuáles son los modelos con los que nos comunicamos hoy día frente a los cambios tan vertiginosos a los cuales estamos sometidos en nuestro cotidiano y cómo crear procesos creativos que sean capaces de dialogar con otras disciplinas escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transdisciplinar, otredad y *queer*.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Un espacio para que el YO se nos revele, un espacio confrontante que pone en diálogo el tiempo y el espacio actual con los cuestionamientos del mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Mucho, deberíamos de abrir más diálogos interseccionales entre quehacer, pensar y recibir.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean capaces de ir a la profundidad de su quehacer, más allá del deseo y del gusto. Que se forje un espíritu ético frente a su labor creativa y que pueda abrir nuevos canales comunicativos frente a las nuevas realidades en las artes escénicas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Va a ser todo un reto ya que la idea de encuentro se verá mermada por el miedo; el otro se volverá un espacio de peligro y ya no de trasgresión.



Alfonso Cárcamo

Dramaturgo · 45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde la infancia participé de muchos eventos escénicos escolares, nadie me obligó; luego, llegando al bachillerato me uní a los talleres de teatro, fue natural y creo que hasta ahí nunca lo reflexioné, solo hice lo que hice. Entrar al Centro Universitario de Teatro y compartir aula con una total diversidad de universos que desconocía hizo que por primera vez tomara conciencia de lo que había venido haciendo, entonces todas las dudas acerca de mi vocación teatral surgieron e hice lo necesario para que me corrieran.

Solo estando fuera del Centro Universitario de Teatro fue que comprendí que eso era lo que quería hacer, expandir mis días en ficciones, entenderme en otros zapatos, poner preguntas en ojos extraños. Entonces regresé a terminar la carrera con la plena conciencia que iba a hacer teatro desde cualquier trinchera, fuera actuando, produciendo, escribiendo o dirigiendo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Los problemas más comunes son mi detonador: ¿Por qué no se pueden llevar bien mamá e hija? ¿Qué dije o no dije a mi amiga más

querida que ahora no quiere hablarme? ¿Por qué mi gran amigo se va a divorciar? ¿Cómo se imagina que será la vida cualquier persona luego de que se muera su papá? ¿Cuánto de lo que nos inventamos para sobrevivir en familia nos está alejando de la familia? Y así, cosas muy simples que veo en mi círculo de amigos y familia, cosas que luego conecto con premisas filosóficas o artísticas, estructuro en un discurso y las decanto en un texto dramático o en un concepto de dirección.

Ahora mismo y hacia delante, quiero desarrollar comedia, hendir la piel de los espectadores con temas cercanos a lo cotidiano y que la risa provoque la reflexión de largo aliento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observar, sintetizar, expandir.

Mi forma de habitar el teatro es absolutamente móvil y eso me encanta, puedo dirigir o hacer la adaptación de una pieza para una productora privada y al tiempo estar en un proceso de investigación escénica súper clavado; en esencia sigo jugando a expandir mis días a punta de ficciones.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La simpleza. Que una persona que ha entrenado representar una historia pueda mostrarse ante otra con total convicción y que esa persona que observa se entregue a la historia sin mediar ningún artificio; la facilidad con la que el teatro puede acceder a la creación del momento presente basado en un alguien que representa y un alguien que observa.

Ahora esa simpleza del mecanismo esencial del teatro es la ventana de oportunidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Expandir a otros espacios distintos del edificio teatral, crear comunidades afines a un discurso y en obediencia a sus inquietudes, poner en juego la creación del instante presente en lugares y

momentos donde la inmensa mayoría de las personas jamás imaginarían que podría ocurrir algo teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su trabajo artístico, su posibilidad de crear piezas escénicas, dependa en el menor porcentaje posible del Estado y en el mayor porcentaje posible del público que han creado con su discurso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El escenario más aburrido que visualizo tras la pandemia es que volvamos a lo mismo, de vuelta a hacer teatro dentro del edificio teatral y ahí los mejores presupuestos; volver a armar carpetas y competir; diseñar la pieza correcta para el cliente o insistir en un discurso hasta que pegue en alguna institución. Con base en ese escenario voy enfrentando la emergencia sanitaria, así que estoy desarrollando textos y planificando puestas en escena.

¿Qué deseo? Que mis vecinos toquen a mi puerta y me digan que ya juntaron a 200 personas, que tienen equis cantidad de dinero y que quieren que arme una obra de teatro al respecto de eso que un día charlamos en el pasillo.



Maribel Carrasco

Dramaturga, actriz, diseñadora de vestuario
56 años · n. Cuautla, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como muchos compañeros, por casualidad, luego me atrapé porque descubrí que ese era el lugar que estaba buscando.

Decidí dedicarme al teatro porque es mi única manera de intentar comprender el mundo, de crearle un espacio habitable a esa necesidad, a lo que me oprime, a lo que me parece excesivo y difícil.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto mucho sobre lo que estamos haciendo los artistas por construir diálogos e imaginarios inteligentes y provocadores, que estén a la altura y a las exigencias emocionales, sociales y estéticas de los niños y los jóvenes de nuestro tiempo.

Tengo muchos anhelos: creo que tenerlos es esencial en nuestra profesión y uno de ellos es contribuir con mi escritura a provocar reacciones inéditas en el espectador, provocar preguntas, muchas preguntas, provocar empatía con el otro, provocar, sacudir, mover, conmover. Plantear el hecho de que no todo está perdido, que este mundo aún puede transformarse y que cada uno puede ser parte fundamental de esa transformación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, riesgo, poesía.

Nunca me había preguntado esto, quizá mi escritura podría ser singular porque precisamente estoy buscando mi propia voz en la escritura, me apasiona indagar en las formas de lenguaje que logren sacudir las fibras emocionales más profundas del espectador. Construir imaginarios no convencionales es una búsqueda constante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Encontrarnos a través del otro, a través de la memoria, a través de compartir las distintas formas posibles e imposibles de construir mundos que nos hagan habitable la existencia. Rescatar el derecho a ser quienes somos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Aun cuando la UNAM es —desde mi punto de vista—, la institución que más está impulsando la creación escénica a partir de nuevos lenguajes en nuestro país, pienso que sería muy importante impulsar (más todavía) a los jóvenes creadores, así como a los artistas escénicos y a las propuestas de teatro dedicado específicamente a este público.

Abrir más espacios para la creación y producción de propuestas cuyas exigencias temáticas se desarrollen a partir de la búsqueda de nuevos lenguajes escénicos dedicados a este sector.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La posibilidad de no rendirse, de aferrarse al anhelo de la creación de imaginarios porque esa es la única forma de mantener vivo el espíritu de nuestro país.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Escribo, leo, dibujo, esa es siempre mi tabla de salvación.

Quisiera creer que cuando acabe esto todos hayamos cambiado de alguna manera. No lo sé. no sé si eso ocurra realmente o solo es simplemente un bonito deseo, de esos que se pierden en la cruda realidad. ¿Será posible? Por lo pronto creo que por ahora estamos en las manos de los médicos y de la ciencia, pero cuando esto termine, nuestra labor como artistas será fundamental.



Pedro Castellanos Lemus

Docente y creador escénico · 50 años
n. Ciudad de México · t. Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí en un Bachillerato en Artes y Humanidades del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, siempre me gustó el teatro y gracias al Centro de Educación Artística perfilé mi vocación.

Creo que en la disciplina teatral he encontrado un lugar para entender mejor el entorno y mi relación con los otros, además porque es un extraordinario espacio de encuentro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me intriga la indagación escénica de las diferentes formas de interacción entre las personas y su mutua transformación en lo corporal, lo intelectual y lo emocional.

Me interesa vivir en las artes escénicas de manera apasionada, pero me gustaría que esa pasión despertara también en el Gran Público una pasión intensa para vivir la vida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Comunión, honestidad y verdad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La necesidad de comparecer uno a otro en vivo de manera presencial.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los formatos y las formas de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren la manera de relacionarse con el Gran Público sin concesiones y con propuestas transformadoras.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que encuentren la manera de relacionarse con el Gran Público sin concesiones y con propuestas transformadoras.



Zavel Castro

Crítica · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De familia me viene un carácter curioso y suspicaz, aunado al gusto por el teatro que descubrí en mi adolescencia, y a mi formación como historiadora, que me brindó bases muy sólidas como investigadora. De esta manera descubrí un camino propicio para el desarrollo de mi razón sensible en el ejercicio del pensamiento teatral.

Reconocí el sentimiento de plenitud habitando el territorio de la crítica y la teoría. La respuesta a un llamado y la decisión de comprometerme a enriquecerlo me tienen todavía aquí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Quisiera aportar al enriquecimiento y especialización de la crítica escénica. Alejarla del dominio del capricho y de la opinión basada en simplificaciones y calificativos que solo buscan determinar si una obra es “buena o mala” según prejuicios y razones obsoletas y acercarla a la comprensión del fenómeno escénico como un problema complejo que requiere del estudio teórico, del ejercicio de la razón sensible y de la argumentación, para elevar el nivel de la discusión, para abrir nuevos problemas y nuevas preguntas, rehabilitar

los conceptos, entenderla como un ejercicio creativo, político (en términos de Ranciere) que ponga en crisis las convenciones y resquebraje los lugares comunes. Reformularla. Revitalizarla. Mostrar toda su potencia. Todo aquello de lo que es capaz y todo aquello que no ha podido hacer por la comodidad con la que se ha practicado.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Racional, sensible, feroz.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Me parece que en su estado agónico contiene la potencia para fracturar aquello del modelo que ya no funciona y que ha debilitado su fuerza significativa en la sociedad.

Creo que nos encontramos en un punto de inflexión en el que es momento de cuestionar la práctica, de ser capaces de observar no solo sus aspectos luminosos y defender su derecho a existir a partir de sus aspectos positivos, sino poder vislumbrar las sombras, los aspectos vergonzosos y oscuros que, sin embargo, constituyen muchas veces la condición de posibilidad de la estructura tal como la conocemos.

Sabemos que la importancia del arte radica en su fuerza simbólica, pero podemos intuir que ahora mismo no basta. Acaso esta pausa pandémica nos otorgue el valor y el tiempo necesario para reflexionar las razones de su actual insignificancia y de su impotencia frente a lo terrible.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es muy complicado pensar que se puede cambiar el modelo teatral sin cambiar además la estructura de la sociedad y el funcionamiento mismo del poder. Podría decir que la estructura de dominación y sumisión en el teatro es mucho más evidente, mucho más cruel y mucho más inhumana que en otros ámbitos, pero quizá esté sucumbiendo a la tentación de exagerar.

Si existe alguna posibilidad de mejorar el modelo, quizá dependa de reestructurar los modelos pedagógicos sostenidos en el ejercicio de la violencia que domina cuerpos y que afecta la psique de los futuros actores y de las futuras actrices al grado de hacerlos pensar que el precio por existir en el mundo teatral es su rendición, lo que una vez incorporado el dispositivo llamarán “la entrega”.

Pensando que en el ámbito educativo se aprende y se enseñan las formas de hacer que aseguran el sometimiento (en esto retomo a Althusser), quizá convendría revisar el funcionamiento de las escuelas de teatro y proponer una reformulación absoluta que pueda eliminar de la ecuación la aplicación reiterada de la violencia y la domesticación a través del miedo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una mayor disposición y apertura al diálogo y un ámbito en donde la violencia no sea la condición para su desarrollo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En lo inmediato, desearía que esta emergencia hubiera sido una pausa introspectiva en la cual se haya reflexionado sobre el quehacer desde la honestidad, la compasión y el pensamiento crítico.

Desearía mucho que eligiéramos pasar del oportunismo, del sensacionalismo y de la literalidad. Lamentaría mucho que de esta experiencia terrible surgiera una nueva ola de teatro pandémico y que el sistema de competencia en el que existimos y que nos impide conformar una comunidad, premiara a quienes sí saben y a quienes sí pueden hablar del tema: ¿Quién determina los saberes? ¿Quién decide las competencias? Esto solo sirve para enfatizar las jerarquías, para dividir y para lastimar a los y las que quedan fuera.



Macedonio Cervantes Mejía

Realizador de escenografía · 67 años
n. Guanajuato · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Haciendo utilería para algunas obras de la UNAM decidí dedicarme a la construcción porque es un aprendizaje constante.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo mejorar los procesos de fabricación de las escenografías?

Anhelo que las artes escénicas fluyan ágilmente en todos los procesos de producción para poder lograr la mejor realización posible.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Construcción de escenografía.

Siempre construir lo mejor posible.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es una forma de educación y comunicación para el público que asiste al teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Incremento de inversión para cuestiones escenográficas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que trabajen duramente para lograr un buen diseño de escenografía que exprese lo que desean comunicar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrentó la emergencia desde casa, aislado. Que todos los proyectos se organicen para que se presenten de nuevo y de manera que puedan convivir entre grupos.



Álvaro Cerviño

Director · 60 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Necesidad. Teníamos que montar una obra en la secundaria, de lo contrario reprobaríamos. No sabíamos nada. Montamos y destrozamos algo de Tirso de Molina mezclado con rock. Los maestros nos odiaron, la comunidad nos amó. Sacamos 6. Siempre he amado ese momento.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiere ver el público? ¿Qué puedo mostrarles?

Mi anhelo imposible: una réplica del Corral de Comedias de Almagro en México y montar todos los clásicos del mundo sin parar un solo día.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desparpajado, irreverente, sagrado.

Mi hija actriz dice que mis obras y montajes son muy “menos”, que tienen un humor muy ocurrente. Es el mejor halago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Cuando hay temporal somos los primeros a los que echan del barco como lastre inútil (acaba de sucederme), pero cuando la mar está en calma somos los primeros en abordar. Paradoja.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Eliminar las becas a gente que vive del presupuesto, que hace proyectos que a nadie interesan y que muchas veces presentan de manera vergonzante. Becas solo a estudiantes CON NECESIDAD. Los creadores graduados, todos, si no son suficientemente solventes y generadores de recursos mediante su propio oficio, que se dediquen a otra cosa y no a ser parásitos y a ocupar salas vacías.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que hagan teatro para el público, no para sus amigos y compañeros. Que cobren bien por ello y que sean visibles ante la sociedad, con los mismos derechos laborales que cualquiera.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrento trabajando, escribiendo y tratando de encontrar un hilito que lleve a una posible respuesta. Trato de no caer en la fiebre de los *webinars* que, en términos teatrales es como dar clases de buceo en la banquetta.

Quiero que el teatro resurja y quede claro a TODA LA SOCIEDAD que quienes los estamos manteniendo cuerdos, estimulados y entretenidos durante esta larguísima pausa hemos sido los hippies, greñudos, vagos y apestosos teatreros que tanto desdeñan en la normalidad.



Bárbara Colio

Dramaturga, directora, productora, docente
50 años · n. Mexicali, B.C. · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como espectadora. Tenía 5 o 6 años. Electra. Mi primera obra. Con Ofelia Guilmain. Me pareció extraordinario el que tantas personas nos reuniéramos en un mismo lugar, para que nos dejaran entrar a otros mundos. Ver a otros siendo otros, y a la vez, ser nosotros. Sigo siendo espectadora. Luego fui actriz, directora, luego autora, luego todo lo que fuera necesario ser y hacer para crear teatro, ponerlo en pie, echarlo a andar, compartirlo.

Pude haber sido muchas cosas, sé hacer muchas cosas, incluso las hice, pero, si le vas a dedicar la vida a algo, decidí dedicárselo a aquello que me hacía sentir plena. No basta solo quererlo, hay que dedicarse, clavarse y hacerlo lo mejor posible. El teatro es rudo, pero si te mantienes a su altura, es, también, inconmensurablemente generoso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué la gente hace lo que hace? ¿Por qué yo hago lo que hago?
¿Por qué tú, haces lo que haces? ¿De qué estamos hechos? ¿Qué hay en la última capa del corazón?

Anhelo no terminar de hacerme preguntas, porque entre que sea así, voy a seguir escribiendo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imagino, transformo, toco.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dicen que la cuarentena servirá para estar con nosotros mismos, para vernos en nuestra real naturaleza, para comprendernos. Eso, el teatro, siempre lo ha hecho, nos ha enfrentado con lo que somos, nos ha activado los mecanismos adormilados o escondidos, y los ha puesto a funcionar a través de ver a otro, haciendo o pensando o deseando lo que nosotros mismos hemos deseado, hecho, pensado.

El teatro nos delata ante lo que somos, nos hace reconocernos secretamente en los personajes, haciéndonos sentir un tanto menos solos. Hablo como espectadora, hoy es tiempo de guarecerse, sabiendo que el mundo entero lo hace también. Pero al cruzar de nuevo la puerta, porque la cruzaremos, cuando volvamos a las calles a estrechar la distancia, a dejar el miedo, sé que volveremos al teatro, porque tendremos la imperiosa necesidad de exhalar, de soltar, de suspirar, de reír, de llorar, de sentir una caricia, de encontrar un canal en el cual podamos encontrarnos, vernos, reconfigurarnos, y poder seguir por este mundo, sintiéndonos, un tanto menos solos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los sistemas de producción. Definitivamente. Los sistemas de producción actuales parecen cada vez más ir en contra de la misma creación, del mismo teatro, de los mismos hacedores.

Habría que replantearse el preguntarle a aquellos encargados de las modificaciones a EFIARTES, a los que diseñan algunas convocatorias, a ciertos programadores, a los que huyen y no pagan y no tratan con respeto a sus creadores, "disculpen, ¿qué es lo que usted cree que es el teatro? ¿Por qué lo quiere chingar?"

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que exista. Que sea. Que perseveren. Entre paros, protestas, pandemias y contingencias, la han tenido difícil, pero, que si esto es, que si el teatro ES lo que quieren hacer y lo hacen bien: Lo hagan. Lo hagan.

Siempre deberá existir quien, en la reunión alrededor del fuego, cuente la historia para espantar el miedo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La última palabra de esta pregunta es la respuesta: Juntos. Juntos tenemos que volver a abrir los espacios, convocar al otro, reunir a los que lo hacemos, empatizar con los programadores, echar mano de todo, empujar la rueda con fuerza para que vuelva a girar. El teatro necesita imperiosamente el reunir al que lo hace y al que lo ve en un mismo espacio físico, ESO es el teatro, no ninguna otra cosa. La reunión en el espacio es imprescindible, lo humano con humano, básicamente es lo que es. El teatro toca, y nos toca levantarlo. Por mientras, hay que nombrarlo, hay que seguirlo pensando. Yo he seguido con mi proyecto de DESCORCHE CASERO para hablar de los procesos teatrales en transmisiones en FB LIVE; hablo con aquellas compañías que se quedaron varadas por la pandemia, compañías que estaríamos ahora en cartelera. Mantener la llama encendida hasta que llegue el momento de avivar el fuego. Son conversaciones donde puedes aprender, descubrir y están en FB: BarcoDrama, y en Youtube: Bárbara Colio.



Compañía Cromagnon

Compañía de teatro · 4 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo se iniciaron dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidieron dedicarse a ella?

Coincidieron dos intereses: la mayoría dentro de la compañía somos o fuimos músicos y queríamos experimentar el gesto musical como gesto teatral; tenemos un obsesivo interés por temáticas relacionadas a los roles de género.

¿Qué preguntas siguen alimentando su práctica?

¿Qué anhelos tienen por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo pueden las prácticas escénicas orientar o proponer formas de relacionarnos menos violentas?

Anhelo: Poder solventar las necesidades económicas de cada integrante de la compañía al mismo tiempo que mantenemos nuestra “ideología” en los temas y críticas que nos motivan.

Describan su quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de su forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Atletismo musical, perspectivas de género diversas, procesos largos.

¿Cuál consideran que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Si es importancia respecto a la salud o vida humana, no es de nula importancia. Si es importancia respecto a la supervivencia económica de quienes nos dedicamos a esta práctica, su importancia radica en atender con urgencia políticas culturales y laborales que den a los trabajadores de la cultura una plataforma de seguridad social, pues como artistas y productores de cultura, nuestra práctica puede ayudar a divulgar, prevenir y aminorar los impactos de catástrofes naturales.

¿Qué creen que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las formas de subsidio del teatro independiente que dependen de las tres grandes instituciones: INBA, TEATRO UNAM, FONCA.

¿Qué le desean a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Suerte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentan la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué desean que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La compañía se ha reunido virtualmente y si las cosas no mejoran implementaremos un plan para producir material audiovisual.

Deseamos que entre la sociedad se propague un sentimiento de apoyo mutuo y sensibilidad a las artes escénicas como un servicio necesario para el desarrollo humano.



Ginés Cruz

Director, actor, dramaturgo, gestor, productor
39 años · n. Mazatlán, Sin. · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en la adolescencia, en un grupo de un Centro de Educación Artística dirigido por Mauricio Rodríguez y Fernando Briones.

Me dediqué al teatro porque la primera vez que asistí a ver una obra siendo un niño me maravillé con lo que ocurría en la escena, era magia que me atrapó y no me pude liberar de ese encanto.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿La condición humana cambiará algún día?

¿La condición humana permanece igual desde hace años, a pesar de los cambios, el tiempo, las nuevas tecnologías?

¿Por qué el ser humano destruye al ser humano?

Me gustaría vivir más intercambios culturales con otros países, dirigir a grandes actores y actrices con quienes aún no trabajo, o actuar con ellos, en ambos casos aprendo más y más de mi carrera.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Perversión, humor y farsa.

Me gusta trabajar desde la perversión humana. Creo que esa parte oscura que negamos es esencial para el ser humano, es la que nos mueve.

Considero que los caminos del realismo cada vez me son menos atractivos, me gusta jugar con la farsa porque veo más verdad en un universo trastocado. Sin embargo, nunca me he divorciado del realismo, encuentro ahí también la perversión y el humor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Cada vez nos desconectamos más del encuentro con lo humano. Lo humano en todos sus sentidos, bondadoso o destructivo.

Recordarnos que las historias, ya sean teatrales, escritas o expresadas con cualquier arte, están ahí para mostrarnos alguna parte de nuestra humanidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me gustaría vivir un momento en que el teatro y las artes en general sean una carrera donde sus trabajadores vivan de forma digna con las mismas prestaciones de ley que tiene cualquier trabajador. Que el arte se vea como una parte integral de la sociedad, no sólo por un pequeño sector.

Considero que las búsquedas de cada artista son algo muy personal y que cada quien trabajará lo que quiera trabajar estética y discursivamente de forma honesta.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que conozcan la tradición teatral, que no crean que están inventando algo que no se había hecho. Conocer las tradiciones teatrales ayudará a continuarlas y a no repetirse en los engaños de “lo nuevo”.

Que sigan luchando por mejores condiciones para los artistas, lo cual es una lucha política necesaria y vital.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He de decir con toda honestidad que no tengo respuesta para la primera pregunta. Apenas estoy entrando a este momento en que he perdido muchas opciones laborales debido a la emergencia (digo perdido, pero en realidad se posponen hasta nuevo aviso).

Apenas estoy intentando entender qué hacer: encerrarme y carpetear, leer mucho, escribir lo que he dejado de escribir, ver todas las películas que no he podido ver, aprender japonés, llorar todo el día (risa); no lo sé. Lo que sí estoy haciendo es tratar de impulsar junto con otros artistas una ley que proteja a los artistas en estas situaciones de emergencia, es decir, desde lo político ver cómo ayudar a personas que están en mi misma situación: la incertidumbre económica ante la emergencia.

Apoyaré lo más que se pueda para que esto sea una realidad.

Cuando volvamos a estar juntos: veamos mucho teatro, apoyemos al teatro, hagamos que los públicos vuelvan a llenar las salas. Lo demás, trabajar para seguir creando y construyendo, lo seguiremos haciendo siempre, ¿acaso el teatro no siempre está en crisis?



Héctor Cruz Juárez

Diseñador de video escénico · 39 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En algún momento de la vida hay que escuchar nuestras voces internas, buscar claridad para percibir nuestro propio sendero. Mi padre es un pintor muralista de prolífera carrera, mi madre química farmacobióloga, mi hermana Vivian es actriz bailarina, Sissy es diseñadora de joyas, Lynda también pintora y Olin una fantástica jefa de familia.

Yo fui el resultado de traspasos en un sillón esperando a mi padre en reuniones con pintores, escultores, políticos y literatos, de público fiel de proyectos de Vivian en el Centro Universitario de Teatro, de tardes de Cineteca con Sissy y construcción escenográfica con Lynda. Ellas, mis hermanas, mi familia son mi más grande inspiración, soy afortunado, el resto es poder limpiar la vista al tesoro que tenemos frente.

Soy afortunado de tener guías en esta vida que han sido generosas visiones para percibir el mundo, ahí el teatro, ahí la danza, ahí la pintura. Encuentro en el teatro, en las artes escénicas un espacio en colectivo, un lugar generoso que exige presencia, demanda coraje y no promete recompensa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El mar es un lugar hermoso, es enigmático, es el lugar donde tantos nos hemos rendido. Así es para mí la vida. Para ese mar que es la vida, uno necesita un buen navío. Tripulación. Ir juntos promete aventura y buen puerto. Si hay algo que encuentro apasionante en ello es viajar en compañía, descubrirme vulnerable y capaz en cada vuelta en alta mar. Así es el arte, un nuevo proyecto, una función más.

Si hay algo emocionante es saber que no estoy solo, que el teatro es un “somos”, un organismo simbiótico que da tanto como exige. En ese mar que es la vida, he elegido ir lejos, en compañía, respondiendo en ese “juntos” nuevos rumbos, siendo consecuentes con nuestro entorno, dándole voz a las expresiones abstractas de nuestro “yo” más profundo para ser más críticos, más analíticos y más empáticos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Generosidad, resistencia y recompensa.

Somos el resultado de múltiples factores, tropiezos y hallazgos. He cultivado múltiples herramientas para dialogar con mi entorno, afortunadamente, todas ellas tienen vértices de convergencia y forman una estrecha red, por ejemplo: el dibujo, la fotografía, el video, la planeación, el diseño, la creatividad, la enseñanza, la publicidad, el videoarte, la iluminación, las herramientas digitales, la programación, etcétera, etcétera.

Me considero muy afortunado de que todo lo anterior y, muchas cosas más, a alguien le sirvan, me considero un facilitador, un vehículo para materializar ideas, me gusta acompañar, dejarme seguir por la brújula de la dirección y ser consecuente, seguir conociendo y construir algo más grande en compañía para estar orgulloso, algo para compartir, para compartir al “otro”, para compartir al público. Me gusta pensar el ser parte de algo más grande, que tengo un lugar en un objetivo mayor y noble: fomentar el diálogo y la reflexión. Cultivar la imaginación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Esta es una pregunta a la que siento todavía no tendremos respuesta, tengo la impresión que todo tomará nuevas formas y que nos vamos a sorprender para bien y fuera de nuestra capacidad de videntes. Estamos pasando por un momento que nos invita/exige a una reflexión onda y sin prisas.

Barriendo los apuros violentos de información mediática, esta crisis nos abre una puerta a revisarnos en distintos estratos, los individuales, nuestra relación con nuestro entorno inmediato, la familia, nuestra participación social, el colectivo, etc. Ser conscientes de todas esas esferas, de las que esta espuma a la que pertenecemos hace su trama.

Estamos a punto de conocer una nueva realidad de la cual no tengo mucha información, sin embargo, esa nueva realidad necesitará teatro, danza, música, poesía; nuestra labor estará ahí para reencontrarnos, reconocernos y sanarnos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debemos comenzar por nosotros mismos, reflexionar acerca de nuestra labor, si estamos o seguimos ahí donde queríamos estar al inicio de nuestra carrera.

Qué tanto nos hemos burocratizado, qué tanto hemos perdido y sí, qué tanto hemos crecido. ¿De qué adolece nuestro estatus teatral? ¿En la forma? ¿Son los procesos? ¿Es la herencia? ¿Son los recursos?

Esta última semana he platicado mucho acerca del FONCA, de Efit teatro, de los tabuladores, de cómo se distribuye un presupuesto, del cansancio, de la producción en serie... ¿Cómo nos relacionamos con todo esto? ¿Un artista debería de sólo pensar en la metáfora? ¿No ser crítico con el entorno? ¿De los sistemas de producción?

Nací en 1980, escuché muchas veces estar en crisis y pues, llegó para quedarse. Estamos cosechando décadas y décadas de escalas de valores alterados, métricas inestables y criterios variables. ¿Necesitamos perder lo que más amamos para reconocer su valor? Necesitamos volvernos a preguntar todo esto muchas

veces, de forma sistemática, de forma ritual si es necesario, para que de ahí tomemos fuerza y ahí nuevamente, reunidos, todo juntos, retomemos rumbo a lo que esta comunidad más necesita: diálogo, unidad, reflexión y acción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que generación tras generación encuentre mayor claridad, cultive criterio para reconocer una pasión genuina.

Deseo que aprendan de la historia, que sean críticos, que dismantelen la verdad y la mentira y que construyan sus nuevas versiones, que lo hagan desde y por ellos, que su barco busque tripulación aventurera y responsable, que cuenten historias, que sorprendan, que repitan y descubran.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He estado pensando en ello estos días. Vienen tiempos difíciles, que no conocemos. Esta es una prueba muy grande, de hecho, creo que pasará tiempo hasta que podamos percibir su dimensión correcta. Es tiempo de pensar. De organizarnos. De valorar y poner la vista en objetivos en comunidad. Tenemos las herramientas, lo sabemos hacer. Sin embargo, no tengo la menor duda que será el arte el vehículo clave para esta reconstrucción y para el reencuentro —juntos— con el teatro, el pilar indispensable para la nueva versión que descubriremos de nosotros mismos.



José Benjamín Cruz Casillas

Titiritero · 53 años · n. Ciudad de México

t. San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una convicción espiritual en un momento crucial de mi vida, cuando volví a nacer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo consolidar mi práctica artística en esta zona marginal del estado de Oaxaca?

Mis anhelos son seguir sembrando teatro por todos los rincones donde no llegan actividades artísticas y seguir colaborando en la formación de comunidades, así como en la formación de formadores para que se generen procesos artísticos teatrales multiplicadores.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intento, lucha y resistencia.

El vínculo comunitario que estamos construyendo a lo largo de los años le da un carácter original y permea nuestra práctica escénica.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que el teatro en su definición artística como un vínculo espiritual puede mostrar lo que es invisible a los ojos y llegar a la esencia de las cosas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Romper con el carácter elitista y centralista, abandonar las ciudades y llegar a las comunidades más alejadas y abandonadas para reconstruir vínculos ancestrales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que construyan y mantengan su vínculo espiritual y con la comunidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Haciendo teatro en espacios no convencionales y con pequeños formatos, como el de títeres en caja misteriosa para un espectador a la vez.

Hay que seguir trabajando y replanteando nuestro quehacer artístico y a dónde queremos llegar.



Marisa de León

Productora · 54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a los 14 o 15 años invitada por el grupo Contigo... América para actuar en una obra de teatro infantil que nunca se estrenó. Estuve con el grupo hasta los 18 años y supe que el teatro era mi mayor pasión, por lo que decidí estudiar Literatura Dramática y Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Estudié 3 años, del 86 al 89 y por trabajo en el ámbito de la producción de espectáculos y la gestión cultural dejé trunca la carrera. A esto me dedico desde hace 30 años.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa profundizar en la organización de festivales artísticos, investigar sobre las nuevas formas de organización de los grupos, colectivos y otras maneras alternativas para realizar proyectos escénicos.

Mi anhelo es que la figura del productor ejecutivo sea necesaria, imprescindible y no se cuestione la necesidad de contar con este integrante en el equipo, al que habrá que darle oportunidades de formación profesional a nivel licenciatura y posgrados.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Gestora y productora escénica.

He logrado sistematizar un método de trabajo que integra la teoría y la práctica en el proceso creativo y de producción de las artes escénicas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre ofrece otras miradas de la realidad y ayuda a comprender fenómenos y situaciones de la condición humana y del universo. Es un espacio de diálogo e interacción a través de la interpretación y la identificación entre personas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los sistemas de producción, los sistemas de financiamiento, los sistemas de organización al interior de los grupos y los sistemas de difusión y comunicación de la oferta.

Contar con tabuladores que ayuden a regular o estandarizar la remuneración del trabajo de todos los implicados en el hecho teatral a nivel oficial-institucional / independiente-alternativo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que recuperen la mística teatral. Que trabajen con ética y pasión. Que cuenten con mayores apoyos y opciones formativas de calidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy atenta a las propuestas y recomendaciones a través de las redes sociales y de las instituciones culturales, así como en los canales y/o programas culturales de la televisión y radio. Deseo que no falte nadie.



Fernanda del Monte

Dramaturga · 41 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié mis estudios teatrales en Teatro Asura con Pablo Pundik, pedagogo y fundador de la Liga Madrileña de Teatro en Madrid, España.

Había estudiado varios años de danza contemporánea y quería introducir la palabra a la acción performativa: la improvisación me pareció la mejor técnica para cruzar las disciplinas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas son:

¿Cómo puedo crear estructuras dramáticas que den sentidos complejos y poéticos a lo que siento y pienso sobre el mundo?

¿Qué no se está contando que se deba contar?

¿A quién y a qué no se le está dando foco en este momento?

Mis anhelos se relacionan a poder compartir con espectadores, directoras y directores, actrices y actores, bailarines y *performers* mi trabajo de escritura dramática, que sea algo que les apele y los haga sentir y reflexionar sobre nuestro contexto desde una mirada de amplio espectro, donde el espacio crítico sea un ámbito de discurso claro y de cuenta de una posición política como

artistas, que se pueda habitar desde la contradicción y desde la propia crítica al orden de las cosas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Experimental, poético, crítico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La pregunta del teatro hoy es la pregunta de nuestro tiempo histórico: La presencia o ausencia de los cuerpos en tiempos de digitalidad.

Hoy existe una necesidad de dramaturgizar los nuevos lenguajes, de poetizar a la tecnología; por lo tanto, la teatralidad —en los campos que no son teatrales históricamente— está siendo fundamental.

La capacidad del teatro de dialogar con otros y otras, de ser un arte que sigue buscando las formas de representación y presentación de la realidad lo vuelve un ámbito muy importante donde se hacen ciertas preguntas que siguen siendo foco de atención desde otros campos disciplinares.

Esto también nos obliga a preguntarnos hoy día: ¿Qué es el teatro? La capacidad de producir discursos con voz y presencia donde el pensamiento se acciona en historia, en drama, en danza y música, pero también en virtualidad, sonido, lectura.

La presencia en la ausencia produce aún el diálogo y el discurso que, además, piden una presencia activa por parte de los espectadores (jugadores, usuarios), y abre con fuerza hoy día las formas de pensar la realidad, desde lo perceptivo y desde el lenguaje con palabras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La actualización de las estéticas y las formas de producción.

Desde mi punto de vista se debería poner el foco en producir trabajos de largo aliento y no producir muchos espectáculos para temporadas cortas.

Los teatros tendrían que especializarse y seleccionar de forma tal que el público tenga claridad desde la mirada de lo que se selecciona en los teatros (curaduría-dramaturgismo).

Crear identidad para los teatros de la ciudad, los teatros públicos y los teatros independientes.

Abrir el espacio de experimentación para la creación de poéticas particulares que no sigan los formatos *per se* dentro de estos teatros para generar una cartelera desde los teatros y no desde entidades federales o comerciales que cambian constantemente. Esto abriría la posibilidad de lectura de la diversidad teatral y apoyaría a la creación de públicos que tendrían mayor información sobre las propuestas de cada teatro y grupo, y por tanto afinaría su saber teatral.

Lo anterior ayudaría a que los productores teatrales apuesten por la diversidad poética del teatro mexicano pues el dinero que saldría de esos teatros iría a la búsqueda estética y formas teatrales específicas y diversas. Lo que también provocaría que los creadores escénicos fueran más rigurosos y rigurosas en sus búsquedas donde el análisis de discurso, temáticas y lenguaje poético provocaría un trabajo particularizado y actualizado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren la fuerza para mantener sus ideales con el paso del tiempo. Que no caigan en la trampa del comercio de su voz y su sentir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que el teatro existe también en otros lenguajes que no implican solo la presencia de los cuerpos, pues la palabra performativa y el diálogo son dispositivos *performativos* que posibilitan el pensamiento en acción.

Este desplazamiento de pensar la teatralidad y el teatro desde otros dispositivos que no son una sala de teatro nos permiten ampliar el espectro de creación y por tanto buscar formas de seguir creando

y dialogando con la realidad y con esos posibles espectadores. (Igual ya los acontecimientos anteriores nos pusieron en lugares distintos, como el sismo de 2017, así como la inseguridad de la ciudad).

Sin duda esta crisis es acontecimental y como tal nos pondrá en un lugar distinto que cambiará la mirada o las prioridades desde donde uno y una crea. Crear en tiempos de emergencia (aunque como dice Agamben una excepción que se vuelve cada vez más normalidad) es un reto para cualquier creador y creadora. Esta parada obligada traerá seguramente reflexiones que tendrán que implementarse en las nuevas formas de colectivizar la experiencia teatral.



Alejandra Díaz de Cossío Salinas

Directora, actriz y narradora oral escénica

55 años · n. Ciudad de México · t. Morelos / Playa del Carmen, Quintana Roo / Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Jugué mucho en mi infancia, tomé clases en el Centro de Arte Dramático y mis padres nos llevaban a muchos espectáculos de ballet, danza contemporánea, música y teatro, me encantó siempre el escenario.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo encontrar lenguajes nuevos donde actores y espectadores vivan una experiencia en conjunto?

Quiero que sea más incluyente y que llegue a más población, que realmente se vuelva una práctica artística que muchas personas puedan experimentar, que no solo se quede en los grandes escenarios. Que con su gran poder para comunicar emociones y sensaciones provoque en el espectador una motivación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Teatro para niños o familiar, es un teatro artesano, construyo cada elemento del espectáculo.

Me gusta usar diferentes técnicas escénicas sobretodo de títeres, objetos y *pop up*. También investigar sobre nuestra riqueza cultural y natural para trabajar temas poco o aún no explorados.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Conciencia colectiva, laboratorio para construir metáforas, espacio de reflexión y creatividad, espacio para exponer discursos

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debe ser menos elitista, debe ser más incluyente. Tiene que ser más arriesgado, seguir buscando una identidad más auténtica, proponer una estética original a través de nuestra diversidad y riqueza cultural.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que descubran más su país, que trabajen más con la riqueza cultural que tenemos, que vean otras maneras productivas de cultura en países latinoamericanos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia está siendo devastadora en muchos aspectos, no me gustaría que se recurriera a lo virtual como la “solución para todo”. El teatro es encuentro, dialogo, energía y comunicación.

Deseo que estos meses de encierro de verdad nos hagan replantearnos nuestra existencia en el planeta y seamos más sensibles y cuidadosos; todos necesitamos de todos.



Teresa Díaz del Guante

Dramaturga · 33 años · n. Mazatlán, Sinaloa
t. Culiacán, Sinaloa

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Hace 15 años asistí a un taller de Teatro por primera vez, y aunque no encontré mi espacio de inmediato, siempre tuve la certeza de que este era el camino. Anduve de grupo en grupo en Mazatlán, hasta que me tocó ver *Martina y los hombres pájaro* de Mónica Hoth, con un joven grupo de Culiacán. De ahí que decidiera mudarme a la capital a estudiar la licenciatura y desde hace ya 10 años, el TEATRO se convirtió en mi 24/7. No estuve en la mejor escuela, ni lo cercano, pero traté de estar y ser como si fuera la mejor.

Decidí hacer TEATRO —y lo decido cada día— porque es el lugar donde mejor respiro, porque es un conjuro y si hay algo certero en él, es que es un lugar donde no se miente; podrá haber artificios, pero cuando hay verdad, todos lo sabemos.

Me parece que el TEATRO es una pequeña utopía para cada uno, dónde se grita, construye, dónde se ES. Pero también creo que es la mesa donde todo se tiene que exponer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me cuestiono todo el tiempo. Cada proyecto me responde a las dudas que he tenido en ese momento. Antes decía, ¿Teatro para qué? Pero era un cuestionamiento repetido, dicho por los demás. Sin embargo, mi búsqueda o exploración realmente cuestiona desde “dónde” es que debemos hacer Teatro. Desde qué herida, ya sea la propia o la que tengo que indagar, y eso es algo que me mueve.

Si no me produce rabia, si no me inquieta, no le veo sentido, no me mueve, porque creo que el Teatro es ese conjuro y conjunto de voluntades que pueden potenciar a las minorías, exponer dolores y cuando menos gritar y decir en lo que no estoy (estamos) de acuerdo.

Me alimenta saber que el Teatro me permite decir, me permite incluso, construir y reparar un poquito el mundo, aunque sea en la ficción.

El Teatro es un lugar para cuestionar y cuestionarse siempre. A mí me mueve mucho cuestionar lo que pasa. Vivo en un lugar de severa violencia y para mí el Teatro además de ser el lugar desde donde cuestiono, es mi resistencia.

Creo en el poder de la escena, y anhelo que cada “verdad” resuelta me empuje a otra y otra, para no parar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, verdad, herida

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

TODA, el Teatro tiene toda la importancia.

Pensaba el otro día que los tiempos absurdos que vivimos dan para no pensar en metáforas, que la realidad ya era lo suficientemente irreal, surrealista, y en ese sentido buscar decir la verdad, voltear las costuras, decir lo que piensas, se convierte en un acto de valentía, en un acto poderoso.

La metáfora es que no la hay porque la realidad nos rebasa y están tan normalizados todos los males que exponerlos se vuelve necesario, pertinente.

El Teatro tiene que caminar a la par de las denuncias, de las marchas, de la duda, no tiene por qué dibujar o figurar verdades, tiene que ser remanso y cuchilla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que deberíamos de deshacernos de los malos hábitos y conductas violentas. Es difícil ver el arte como agente de cambio cuando en sus adentros se vive la violencia. Debemos desprendernos de esos modos de operar, donde resulta más complicado el ambiente que encarar el oficio.

Alejarnos de los modelos o fórmulas que por años han estado y que, si bien funcionan, no tienen que ser regla para todos, menos para el Teatro, que es un arte vivo, que tiene pulso, que camina con nosotros. Si el mundo cambia y, además, pide a gritos la revolución, pues el Teatro también.

Pensar en un modelo o en un camino diseñado, es contradecirme. Cada proyecto camina distinto, cada creador, se va construyendo así mismo e irá buscando estrategias que vayan a favor de su discurso, de lo que siente y no de un “modelo”.

Yo creo que mientras no se pierda la esencia del Teatro, que es contar una historia, la verdad, la memoria... los modos de llegar serán lo de menos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A la generación que sigue, sobre todo la de mi tierra, les deseo que rompan, que se alejen del modo de operar que hay en el estado, donde es más importante sobrellevar al resto de los creadores que al Teatro mismo. Yo deseo que sea una comunidad sin competencia, sin temor de hacer. Es que me parece inútil gritar que el Teatro cambia la vida, o propone la paz, cuando es tan duro ser joven creador, es tan duro ser mujer, es tan duro ser creativo y es ahí donde cuestiono el amor que se le profesa al Teatro. De modo que deseo que tengan amor al Teatro y no por cómo se ven al centro de un escenario.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La cuarentena alejó a mi grupo del estreno del PNTE en Sinaloa, estábamos al hilo esperando si se paraba o no. Nos hemos replanteado el trabajo, pues no se puede ni se debe parar. Nos quedamos con todo, frente al estreno, pero esto nos ha dado un respiro para cuestionarnos desde otro lugar lo que tratamos de decir con el montaje. La pausa me ha dado la posibilidad de pensar, cuestionarme como directora y cuestionar el proyecto mismo, pues a veces nos vamos en la prisa del “hacer”.

Es claro que el Teatro necesita del otro, del encuentro. Supongo que frenarlo todo y alejarnos, cuando estamos tan acostumbrados al conjunto, nos obligará a encontrar formas de estar con el otro pese a la distancia. Siento que nos hará darnos cuenta de que la mayoría del tiempo estamos cerca pero a prisa.

La pausa nos hará pensar, creo, en si solo el hacer y hacer es suficiente.

Veo cómo han surgido estrategias en redes para no dejar de trabajar, sin duda al volver eso enriquecerá, ya que el encierro, parece, nos está obligando a acercarnos al otro de diferente manera, de una manera que no queríamos hacer y seguramente nos tendremos que replantear, ¿qué es el Teatro?

Así que espero que cuando “regresemos” sea el Teatro lo que nos una para solucionar y ver por él y no sean los intereses particulares porque además el Teatro es y tiene que ser diverso.



Emma Dib

Actriz, directora · 55 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise ser actriz. De niña había participado en obras de teatro escolar y mi madre me llevó al teatro. El impacto de esas experiencias fue contundente para mí. Pero no fue sino después de dos años de haber terminado la carrera de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que tomé la decisión.

Considero que llegué justo cuando estaba preparada. Tenía que vivir tres acontecimientos fundamentales en mi vida: Primero, estudiar pedagogía con grandes maestros —mujeres sobre todo— transitando este camino en un equipo de trabajo muy interesante. Segundo, y al mismo tiempo, ser Consejera Técnica Alumna de la Facultad y formar parte activa en el Movimiento Estudiantil del 86, dentro del CEU, Consejo Estudiantil Universitario. Y el Tercero, que catapultó mi decisión, fue trabajar dos años en Educación Tecnológica y Educación para los adultos; eran interesantes, pero no estaba en mi sitio. Estas tres experiencias me permitieron aproximarme a mí misma, a los otros y a un propósito de vida de un modo que no había conocido: intenso, profundo, solidario y comprometido, excepcional. Entonces, me di a la tarea de ver dónde podía estudiar.

“Pero ¿qué estoy buscando? —me dije— tengo que ser una actriz universitaria, si no es en la Facultad —tenía que tomar distancia—, será en el Centro Universitario de Teatro”. Recuerdo en mi primera entrevista, cuando Julieta Egurrola me preguntó ¿por qué actuación?, le contesté “no puedo dejar pasar más tiempo”. A pesar de que ese proceso fue de un alto nivel de exigencia en todos sentidos, me sentía muy bien. Entonces, recuerdo haberle dicho a mi madre, “estoy en el camino, pero si no es aquí será en otro lado” y cuando me aceptaron le dije “estoy en el camino y estoy en el lugar”. Desde entonces el Teatro es mi trinchera y la actuación mi compromiso vital.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Estoy siendo consecuente con lo que siento, quiero y pienso?
¿Estos tres aspectos están en armonía o no? ¿Qué tengo que hacer para encontrar un equilibrio?

Creo que mi anhelo fundamental es aspirar a un crecimiento y un aprendizaje continuos, constantes y consistentes en el Teatro, en lo ontológico, mi ser actriz, en lo axiológico, mi ethos profesional y en lo poético, en mis procesos creativos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actuación, pedagogía e investigación, tanto del proceso escénico como del proceso pedagógico.

En mi devenir, he tenido la fortuna de aprehender al lado de grandes maestros y grandes compañeros, tanto en la Pedagogía como en el Teatro, porque a pesar de que cuando inicié en el segundo, en un proceso de autoafirmación medio ingrato e ignorante, quise olvidar y dejar por completo a la primera, dos grandes maestros de teatro me lo impidieron: Esther Seligson y José Ramón Enríquez. Entonces, considero que si en algo es particular mi manera de habitar el teatro es el cruce de ambos caminos. Además de que provengo de una familia muy numerosa y eso me ha hecho entender, vivir y valorar desde siempre, a veces a trompicones, la importancia

del colectivo. Por esto último es que, a pesar de que he cometido varios errores en mi vida, creo que soy una persona que tiende a mediar y a cooperar más que distanciar y competir, sin que por ello haya dejado de plantear mi posición.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro es una de las manifestaciones artísticas más complejas del ser humano. Es un arte que congrega, concilia y confronta. Es un espejo de la naturaleza humana en toda su dimensión, desde la parte más luminosa hasta las zonas más oscuras.

Tiene el poder de develar y revelar hasta los rincones más intrínsecos del ser, no por nada ha sido referente de la Filosofía, la Literatura, la Sociología y la Psicología. Es la unión de los contrarios, es —como dijera Ludwik Margules— una militancia, yo diría vital, poética, estética y discursiva. Es pasión y es vida.

Es y ha sido siempre imprescindible porque es liberador y propicia la consciencia de lo que somos y de lo que somos capaces de pensar, sentir y hacer. En momentos como éste, tan abrumadoramente difíciles, su ausencia de los escenarios ha evidenciado la necesidad invaluable de su presencia, porque en su cualidad efímera, es un presente que deja huellas indelebles.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé bien a bien qué significa “nuestro modelo teatral”. Yo creo que no existe una forma, sino varias, de aproximarse al, y a hacer, teatro y esto es muy sano, porque abre la posibilidad del diálogo.

Por otro lado, me parece que el Teatro está siempre en constante cambio y nosotros tenemos que estar a la altura de las circunstancias, si no es así, no es él, sino nosotros quienes nos estamos anquilosando.

Estos tiempos nos están enseñando, desde mi punto de vista, que es fundamental que no pierda su esencia viva del presente *in situ*, pero que puede dialogar, sin que esto se vuelva una condición, con los nuevos lenguajes que ofrece la virtualidad, como en otro tiempo ha ocurrido de maneras muy afortunadas con el cine.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que desplieguen todo su potencial con determinación, pero con humildad, respeto y agradecimiento tanto al Teatro como a todos aquellos que les han antecedido, porque si bien pueden tener —y es deseable— posiciones distintas, innovadoras y hasta opositoras, pueden andar y generar nuevos caminos gracias a todo lo que se ha sembrado con anterioridad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Digamos que estoy tratando de prepararme para el reencuentro vivo e inexorable del acontecer vital del teatro. Extraño mucho las presencias, la experiencia cuerpo a cuerpo con el otro, pero trato de valorar estos momentos en su carácter excepcional e intento acompañar y sentirme acompañada por mis familiares, amigos y colegas, ya sean docentes, estudiantes y compañeros de montaje, en esta dura batalla contra el virus. Estoy segura que algo tenemos que aprehender y escuchar de la Naturaleza, del otro, de lo Otro, del Teatro y de nosotros mismos.

Cuando volvamos a estar juntos espero que hayamos aprendido lo que a cada quien nos toca y hayamos pasado por una “metamorfosis” que nos haga mejores seres humanos y mejores personas de Teatro.



Jimena Eme Vázquez

Dramaturga · 29 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Recuerdo que como a los diez años me metí a un taller de teatro, creo que por puro instinto. Fui muy poco a ese taller. Cuando iba en la secundaria decidí que quería ser actriz y cuando iba en la prepa, decidí que quería estudiar Literatura Dramática y Teatro. No fui actriz, pero me quedé escribiendo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Trato de no repetir las puertas de entrada que construyo para llegar a las obras y de que cada motivo que me lleva a escribirlas sea único y efímero, como lo son las obras de teatro cuando las vamos a ver. Creo que siempre trato de renovar esa sorpresa de no saber exactamente cómo le voy a hacer para llegar a las treinta o cuarenta cuartillas que los actores van a engargolar meses después.

Algo que me ayuda mucho a escribir desde puntos de vista distintos, son las aliadas que tengo. Directoras, diseñadoras o actrices, no importa: mientras haya una creadora con la que quiera trabajar, habrá una nueva obra por escribir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compartir historias tristes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Si tomo eso de “momento histórico” como el aislamiento al que nos tiene confinadas el virus, creo que es evidente que la importancia es la misma de siempre: el convivio, el presente absoluto en el que existe el teatro, siempre y cuando se comparta con otros seres humanos en el mismo lugar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que podemos aprender a dejar pasar cualquier oportunidad de habitar la superioridad moral, en el sentido que sea.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sus maestros y maestras les traten bien.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo mismo de cada noche, Pinky: Tratar de conquistar el mundo.



Sofía Espinosa

Actriz · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé cuando tenía 13 años, jugando, tomando talleres de teatro donde el juego era lo más importante. Crecí viendo teatro, viendo intensos procesos de ensayos también y gracias a las maestras y maestros que tuve desde muy chica, y a la primer película y obra de teatro que hice, decidí bastante joven que quería seguir por ese camino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que las preguntas no se resuelven. Más bien cada proyecto trae nuevas preguntas, nuevos retos, nuevas maneras de entenderse y reflejarse en el otro. Disfruto mucho los procesos del teatro, los ensayos, la manera en que equipos de trabajo con historias de vida y formaciones, a veces muy distintas, logramos comunicarnos y crear algo nuevo. Y como ese proceso tan intenso e íntimo de los ensayos logra concretarse en algo más, algo que sucede con y para el espectador. Y que está siempre vivo, siempre en movimiento y transformándose.

Anhelo seguir haciendo teatro, tener temporadas largas que permitan que las obras vivan, llevarlas a lugares donde quizá no hay teatro y abrir la conversación hacia otras comunidades y otras maneras de pensar, seguir alimentando el diálogo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Habitar el presente. Estar con el otro y para el otro. La empatía, ponerse en el lugar del otro y tratar de comprender por qué hace, siente y vive como lo hace.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro refleja siempre una parte de lo que vivimos y somos como sociedad. Invita a la reflexión, provoca, cuestiona nuestra manera de ver el mundo. Pone en duda mucho de lo que damos por hecho.

Hoy en día creo que estamos expuestos a tanta información y es tal la violencia en el mundo que necesitamos espacios de encuentro. Espacios de juego donde uno pueda empatizar con el otro. Ponerse en el lugar de ese otro que también habita en mí.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, quizá hacen falta más espacios para hacer teatro. Además de los recintos que existen podríamos llevar el teatro a muchos más lugares y adaptarnos a otras condiciones, resignificar los espacios a partir del teatro.

También creo que para tener procesos más intensos y largos sería bueno tener más apoyos del estado, así podríamos concentrarnos en el proyecto y no gastar tanta energía en cómo sobrevivir el día a día.

Y quizá podríamos volver estos procesos algo abierto y más colectivo, que no solo se quede en lo íntimo, lograr expandir la experiencia y llevarla también a algo más comunitario.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que exploren distintas maneras de hacer teatro. Que no tengan miedo a equivocarse y se atrevan a hablar de otros temas que les resulten importantes. Que tengan los apoyos suficientes para poder realmente entrar de lleno en los procesos creativos. Que estén abiertos a mezclarse y combinar distintas maneras de pensar y abordar una puesta en escena. Y que tengan muchas opciones para presentar y llevar las obras a girar por el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sin duda la pandemia modificó los planes y la manera de abordar esto que hacemos. Estábamos casi a la mitad de la temporada de la obra *Desaparecer* y tuvimos que suspender por la emergencia. Espero que más adelante podamos retomar y seguir compartiendo este trabajo.

Por otro lado, estaba en proceso de ensayos de otra obra y hemos tenido que adoptar medidas para no parar el proceso. Desde hacer ensayos escalonados y sin contacto físico, a hacer ensayos vía videoconferencia.

Esta crisis nos obliga a replantearnos muchas cosas y buscar maneras creativas para no dejar de encontrarnos y estimularnos. Y lo que es definitivo es que cuando podamos volver a la normalidad de nuestros ensayos y temporadas lo vamos a disfrutar muchísimo. Espero que esto haga que como comunidad teatral nos unamos y apoyemos más. Que defendamos también la importancia de nuestro quehacer. Juntos.



Omar Esquinca Sánchez

Actor · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la secundaria en el taller de teatro. Luego entré a estudiar Literatura Dramática y Teatro a la UNAM. Me apasionó desde entonces. Mi hermano es actor y también veía sus obras. Siempre me gustó.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué hacer teatro? ¿Para qué hacer teatro? Creo que son las esenciales y continuas preguntas. ¿Cuál es nuestro rol e importancia para la sociedad?

Anhele que volvamos a los escenarios. Todos. Que redescubramos el teatro como un espacio colectivo y vital.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Trabajo, compromiso, riesgo.

Creo que todos los que nos dedicamos al teatro sabemos lo que es arriesgar mucho con pocas posibilidades de éxito. El trabajo y la disciplina son sumamente importantes. También el permanecer abierto a nuevas experiencias y corrientes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte de estar en presencia del otro. Eso nos lleva a cuestionarnos qué es la presencia y quién es el otro. El otro soy yo. Es un espacio vital para la sociedad donde podemos reunirnos a contemplarnos, conocernos, reírnos y vulnerarnos. No debemos olvidar eso porque si lo hacemos, habremos perdido un trozo de nuestra humanidad.

Acaso la tarea de lxs hacedorxs de teatro es no olvidar que el teatro es vital, aunque por el momento todo nuestro quehacer como lo conocemos esté suspendido.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Estamos en un momento en el que tenemos que reinventarnos. Pensar nuevas formas más horizontales y comunitarias de pensar y hacer el teatro.

Sabemos que tenemos las herramientas y experiencia para llevar a cabo grandes proyectos. Puede ser la oportunidad para mirar al otro de una forma diferente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que las oportunidades sean para todes y en igualdad de condiciones. Que dimensionemos la importancia del teatro en el mundo. Que hagan todo el teatro que nosotros no llegaremos a imaginar.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Todos los proyectos teatrales se encuentran detenidos o pospuestos. Por el momento estamos repensando cómo volveremos a los escenarios. Así, estudiando, reflexionando y resignificando el papel del otro en el teatro.

Rescato todas las iniciativas que han surgido a partir de nuestro acceso a la tecnología, eso ha abierto muchas otras preguntas que hay que hacernos.

Desearía ver mucho teatro de calle.



Yuriria Fanjul

Actriz · 37 años · n. Xalapa, Veracruz
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Respuesta corta: ¡Por accidente!

Respuesta larga: Tenía 24 años y estaba terminando mi Licenciatura en Filosofía y Música y un verano me inscribí a un curso de canto como un taller para terminar mi tesis que era sobre improvisación musical y filosofía contemporánea francesa. Cuando llegué a ese taller, resultó no ser una escuela de música como yo creía, sino una escuela de voz para actores: Royhart Artistic Center. Al entrar al salón de ensayos de teatro el primer día, me sorprendí muchísimo porque algo más grande que yo, que no puedo explicar, me poseyó. Fue casi una experiencia espiritual espontánea. Al sentir el espacio escénico supe en ese instante que había nacido para estar allí. Sentí que ese espacio era lo que más sentido me hacía y que intuitivamente ya lo conocía. Fue como un reconocimiento. Sin embargo, dejé pasar esa experiencia al terminar el taller, la ignoré un poco, y luego la olvidé. Volví a mi mundo de la filosofía y la música pensando que yo seguiría en la vía intelectual y musical, terminé mi tesis, y hasta me fui a vivir a un centro de meditación durante dos años. Y un día, caí en cuenta que llevaba un año cantando una canción en la mente que no me dejaba en paz; era

una canción que había aprendido en la primera obra de teatro que hice en la primaria, a mis diez años. Por alguna razón, mi subconsciente me estaba llamando a recordar que el teatro había sido mi mundo desde niña. ¡Y llevaba dos años ignorándolo! De pronto, gracias a esa canción, ¡me acordé! A lo que más jugaba de niña era a hacer obras de teatro, había actuado un poco en la escuela, pero sobre todo actuaba regresando de la escuela, encerrada en mi cuarto, frente al espejo, los fines de semana incluso escribía obras de teatro con mis primos y sentábamos a mis papás en la sala y les cobrábamos 50 centavos el boleto para vernos actuar.

Hacía teatro todo el tiempo. No sé por qué lo interrumpí en la adolescencia y lo olvidé durante tanto tiempo. Finalmente, a mis 26 años, me admitieron en la Maestría de Jacques Lecoq en Londres y nunca más lo pude dejar. Siento que el teatro me encontró a mí y no yo a él.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué es lo que permite la conexión entre el artista escénico y el público? ¿Entre el artista escénico y el personaje? ¿Cómo le hace un buen actor para siempre ser buen actor?

Mis anhelos son seguir nadando en el teatro para siempre, visitar las obras clásicas que son perfectas y poder interpretar a los personajes más entrañables, pero también hacer teatro nuevo. Me gustaría actuar a la par de grandes actores, en los grandes teatros. Como directora de escena anhele poder ser más clara, asertiva y valiente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, emoción, liberación.

Cuando habito el teatro me siento en un estado de consciencia expandido. Es como si yo me desplegara en mil “yos”: en mi esencia como humano, en mi individualidad y en todos mis potenciales al mismo tiempo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma de siempre: seguir celebrando las interacciones humanas y hacerlo para darnos cuenta de que la vida humana ya es un teatro: nuestra vida es una obra dentro de una obra. Habrá que ir al teatro para seguirlo recordando.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La sobreactuación. Pareciera que no hemos entendido que el teatro y la actuación es algo inherente al ser humano y que no hay que hacer ningún esfuerzo para sentir emociones y recrearlas.

Los teatreros tendemos a siempre hacer de más y perdemos la verdad, y nuestro teatro es malo. Por eso en México no tenemos tanto público y nuestra industria carece de apoyo y no es rentable. Eso tiene que cambiar urgentemente para que podamos seguir viviendo del teatro. Tenemos que hacer mejor teatro y yo creo que eso empieza en dejar de sobreactuar, en dejar de ser falsos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mejores presupuestos, más inteligencia corporal, más sentido del humor y expandir la capacidad de reírse de uno mismo.

Deseo que las generaciones teatrales tengan el valor de ver su propia verdad y que dejemos de crear cosas no interesantes y sin imaginación, sin poesía.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Cualquier gran artista, científico o creador, alcanzó cosas grandes por pasar tiempo en soledad. Cualquier artista, incluido el artista teatral, se puede beneficiar de este tiempo de aislamiento para profundizar en su ser artista. Sin embargo, ¿si podremos hacer teatro virtual o no? Sí podremos, pero no bastará. Tendremos que seguir buscando la representación en vivo y espontánea, aunque por un tiempo ésta tenga que ser filmada.



Diana Fidelia

Actriz · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A la edad de 7 años mi hermana mayor me inscribió en un taller de teatro infantil en el Centro de Actualización Profesional y Desarrollo Cultural de la Asociación Nacional de Actores, luego seguí con un taller de Teatro para Jóvenes en el Núcleo de Estudios Teatrales, posteriormente estudié en el Centro de Educación Artística Frida Kahlo, finalmente ingresé a la Escuela Nacional de Arte Teatral del INBA para cursar la Licenciatura en Actuación.

Desde niña descubrí que el teatro es mi razón de ser y mi gran pasión. Por ello no podría dedicarme a otra cosa. Todo fue gracias a mi hermana quien me inscribió en el taller de teatro infantil.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me pregunto:

¿Qué quiero decir?

¿Cómo puedo expresar mi discurso a través de las palabras de un personaje?

¿Cómo lograr entender el sueño del director o directora y poder crear juntos el universo planteado en un escenario?

Uno de mis mayores anhelos es que el teatro siga existiendo y ojalá que se entienda la importancia de su existencia en nuestra sociedad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, amor, poética.

Pensar en la poética de la creación, pensar que crear es una mirada particular para entender nuestros vínculos con las cosas, con las personas y con el universo entero.

Ser un ser con un entendimiento honesto del comportamiento humano.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia radica en la posibilidad que nos brinda mirarse frente a un espejo y tomar conciencia de lo que somos como seres humanos en sociedad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No tengo una certeza, pero quizá volver al origen, es decir: replantearnos las preguntas básicas para la creación:

¿Qué decir?

¿Por qué decir?

¿Para qué decir?

¿Con quién decir?

¿Desde dónde expresar el discurso?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tomen como una disciplina estudiar y alimentarse de todas las manifestaciones artísticas: música, danza, teatro, artes plásticas, cine, literatura, etc.

Todo lo que pueda aportar para la creación de personajes. De esta manera abrir la concepción del mundo para crear.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ante esta situación mundial por la que transitamos y donde vivimos con extremos cuidados y evitamos los encuentros entre seres humanos, me lleva a reflexionar sobre un cambio radical para la humanidad.

Pienso en muchas cosas que nos permitan estar en contacto con nosotros mismos y profundizar nuestra existencia desde esa fuerza que nos da el estar en resguardo.

Deseo que cuando nos volvamos a encontrar logremos ser más solidarios y logremos llenarnos de cariño en cada gesto, en cada acción y en cada una de nuestras palabras.



Juan Carlos Franco

Dramaturgo · 30 años · n. Ciudad de México
t. Querétaro, Querétaro

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fui al teatro. Siempre que me preguntan, respondo eso: fui al teatro. Ahí me enamoré, aunque no sé bien de qué cosa. Quizás tenga que ver con la última pregunta de este cuestionario, un placer por conectar, o quizás sólo tuve la suerte de ver piezas que atesoré y sigo atesorando: un *Pedro y el lobo* de sombras, la primera obra que vi; un complejísimo musical sobre el sistema digestivo en el auditorio de la primaria; *La importancia de llamarse Ernesto*, con una Mariana Hartasánchez mucho más grande que el teatrino en donde se presentaba; decenas y decenas de lecturas dramatizadas en el Festival de Joven Dramaturgia, donde, quizás, me di cuenta que esos que hablaban de sus obras, siempre fachosos, eran relativamente cercanos a mí en edad y en intereses, y que quizás yo podría ser uno de ellos años después. Acá estoy, años después.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

He pensado mucho en esto últimamente. En cierto modo, el momento que vivimos (en el país, en nuestra cultura, en los terremotos políticos del mundo) ha cambiado muchas de las preguntas que me hago como creador, pero sobre todo ha aclarado mis anhelos.

Deseo, en pocas palabras, poder vivir una vida plena ejerciendo mi profesión con libertad y sin precariedad. Ya no es viajar profesionalmente, poder trabajar con creadores que admiro o poner un negocio para sostenerme en tiempos difíciles: es poder acceder al mínimo de dignidad. Y eso me parece, si bien un poco esclarecedor, también sumamente triste.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que mi trabajo sea singular o distinto. Estoy seguro que ha sido influido por los creadores que admiro, y también por los que no.

No es que la originalidad no exista, sino que es verdaderamente rara de encontrar. Y sin embargo, me siento afortunado por poder hilvanar algo cercano a un estilo a través de elementos de otros. Para mí, los elementos centrales son la ironía, la indagación y la complejidad humana. Sin ellos no concibo hacer teatro, o al menos no el placer con el que lo relaciono, y los tres me los han dado otros creadores, en distintas formas y en momentos muy variados, desde los trágicos (traducidos, sin embargo, según nuestra visión del mundo) hasta los más innovadores creadores actuales.

He descubierto que asumir esta contaminación perpetua es mucho más fructífero como creador que una persecución eterna de la originalidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En la práctica, ninguna. No estoy siendo cínico: el mundo, en todas sus batallas a vida o muerte y las complejas luchas en contra de un sistema injusto a punto de morir, no tiene mucha razón para voltear a ver a las artes. Pero hay en él un elemento desbordante, un exceso que, de hecho, es el que ha permitido que el teatro, junto con todas las otras disciplinas artísticas, hayan sobrevivido durante tanto tiempo, a pesar de guerras, enfermedades y cambios radicales en el pensamiento y la ciencia: nos dan perspectiva humana.

En debates tan complejos como los actuales, de la pandemia al sistema del capital, las artes nos permiten pensar con un espejo grande y brillante frente a nosotros. El teatro, además, lo hace en presencia, en convivio y en ficción, tres de las cosas que más atesoramos ahora mismo. La importancia del teatro ahora, me parece, la misma de siempre: difícilmente podemos confiar que ayudará a cambiar algo de facto, pero no por ello disminuye su relevancia, que es más bien reflexiva. Y la reflexión es el cimiento de un vuelco en cualquier paradigma. Ojalá lo sea también para el nuestro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tantas cosas. Para empezar, todos entendemos algo distinto por “modelo teatral”, y de ahí se desprenden cientos de problemas que, en apariencia, nos distancian irremediablemente. Por eso creo que lo más importante es la unión entre los creadores.

El modelo teatral actual en México —me parece— tiene siempre como característica central la competencia. No hay espacios suficientes de programación, no hay presupuesto para todos, no existen los lugares necesarios en las escuelas de teatro ni extensión para aparecer en los medios de comunicación. Eso nos predispone, incluso antes de salir de la escuela, a una competencia feroz que no nos deja ver que, unidos, esos problemas que nos hacen competir (o al menos los más urgentes) se podrían criticar para diseñar y proponer en conjunto soluciones que, además, tendrán más posibilidades de cobrar realidad porque tienen el respaldo de todos.

Si nos organizamos, entre otras cosas, podemos conseguir (y lo hemos hecho) más presupuesto, más espacios, mejores condiciones de trabajo, reglas que se ajusten a la comunidad y no al aparato burocrático, medidas educativas, fiscales y sociales que acerquen a la población a las artes y, en consecuencia, generen más empleo...

La posibilidad está ahí: la de reconocer y aprovechar la potencia política del encuentro, que no significa el consenso total. Eso es una comunidad y nosotros aún no lo somos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se dejen distraer. Los consejos así de generales siempre son una simplificación y es imposible que les hablen a todos, pero algo que he sentido conmigo y con mis colegas de generación es la enormidad del abismo de distracciones que nos ataca todo el tiempo. Muchas son las mismas que tiene, digamos, todo mundo: el Smartphone (¡todas esas apps!), los eternos estímulos para consumir, y tantas más.

Otras son distracciones necesarias, como la salud, la familia, el medio ambiente, la lucha contra la precariedad y el interés en el futuro en general. Pero hay muchas que son propias de nuestro campo de trabajo: la fama, el poder, la lucha egoísta por los espacios y los presupuestos, la visibilidad y la viralización por encima de todo.

El problema no es tanto que nos distraigamos, sino que esas distracciones se empiezan a volver nuestro oficio. Hablar de nuestra obra, mostrarnos en redes, cabildear nuestros proyectos, encontrarnos en las fiestas son parte de lo que hacemos, pero no deben convertirse en ello. Al final, lo que importa en una carrera teatral es todo lo que, honesta y sensiblemente, podemos poner en escena. El mundo hace mucho ruido y es cada vez más ensordecedor, pero nosotros podemos —y quizá debemos— resistir celosamente a ese escándalo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me gustaría que lográramos comunicarle a la gente, a esos espectadores que piensan a veces en el teatro pero nunca se deciden a llegar, que la ausencia que sentimos ahora al dar o tomar clases en Zoom, al ofrecer un live para quien quiera verlo, o mandando todo tipo de mensajes por nuestro celular, es justo la del contacto, la de la presencia del otro alimentándonos, y ESO es el teatro. Parece romántico, casi utópico. Pero me gustaría decirles: ese momento primal y tan simple sin el cual nos sentimos desvalidos, ajenos, es eso. Es lo que tanto nos apasiona del teatro a los que lo hacemos, lo sepamos o no. Es lo que, invisible, se vuelve adictivo para los espectadores asiduos. Es lo que nos conecta en la vida social, claro, pero es también lo que nos da tanto placer en el escenario y desde las butacas: poder sentirnos conectados, en relación implacable con un ser humano que no somos nosotros, con su dolor, su esperanza, su placer.

Y entonces el deseo, en última instancia, sería ver a gente con ganas de reconectar tratando de hacerlo de nuevas maneras, aunque al menos una de ellas sea tan antigua como la historia. Y no tenemos que ser optimistas o pesimistas con esto: tenemos que hacer que las cosas se muevan.



David Gaitán

Director de escena, dramaturgo, actor, docente
35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mientras estudiaba la licenciatura en psicología me apunté a cursos de actuación que fueran un poco más serios que los talleres que durante la preparatoria había tomado; estaba dispuesto a convertirlo en una actividad paralela —un hobby muy serio— al que dedicaría buena parte de mi tiempo libre. Estando ahí, pasaron dos cosas: por un lado me di cuenta que lo que tenía que ver con el teatro iba ocupando cada vez más espacio en mi cabeza y que “mi tiempo libre” no bastaba. Junto a eso, logré quitarle la etiqueta de “exotismo inviable” a la actuación como camino profesional y estilo de vida. Una vez que tuve eso claro, me di de baja en psicología y empezó el camino de ingresar a una escuela formal de actuación. Hice mi carrera, felizmente, en la Escuela Nacional de Arte Teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que alimentan mi práctica van en dos sentidos:

Por un lado, al interior de los equipos con quienes tengo oportunidad de colaborar. Ahí las preguntas van en torno a ¿cómo

favorecer que el dedicarse a esto sea un giro hacia la libertad? ¿Cómo crear, en el mundo íntimo y acotado que la realización de una puesta en escena implica, un universo de colaboración utópica? ¿Cómo garantizar que todas las personas que trabajan para un objetivo común se sientan escuchadas? ¿Qué espacios de conversación y acción hay que crear para que todxs tengan la certeza (y asuman la responsabilidad que conlleva) de que sus ideas son determinantes en el resultado final? ¿Cómo asegurarse que todas las personas del equipo se sientan representadas por el discurso de una obra? En una profesión que tiene tanto en contra, me parece vital que los procesos sean gozosos, que sean un espacio de excepción para quienes los creamos, no una reiteración de la realidad violenta.

Por otro lado, hay preguntas en torno a la relación entre la obra y quien asiste a verla:

Aquí la inquietud rectora siempre es: ¿Qué tipo de experiencia quiero que el espectador(a) tenga después de ver una obra en la que participo? Por supuesto que dependiendo de qué rol en el equipo se tenga de un montaje a otro es que se puede incidir más o menos en esto, pero si pienso en piezas que escribo y dirijo, mi interés es claro: abrir espacio (intelectual, emotivo) para un pensamiento nuevo. A veces se logra a partir de lo que la escena presenta, otras como resultado de la conversación que la obra detona. Esto siempre es una hipótesis que implica el riesgo de no verificarse, pero el ejercicio de hacer una apuesta que desafíe las certezas del espectador me parece apasionante.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres son pocas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es posible que la siguiente aseveración sea una constante en la historia de la humanidad y, por lo tanto, lo que voy a decir quizá hable más de mi momento de vida que de la realidad misma, sin

embargo, “hoy más que nunca” la realidad se ha inclinado a organizar el pensamiento en códigos binarios, listas negras y listas blancas, fronteras ideológicas peligrosas porque castigan los cuestionamientos y terminan por fomentar la autocensura. Las redes sociales (valga el lugar común de la aseveración) han favorecido mucho esta manera de organizar el mundo en trazos gruesos, en dos o tres colores que, encima, son irreconciliables entre sí.

El teatro es una plataforma idónea para contrarrestar esto. Creo que es momento de utilizar la escena para hacer las preguntas más difíciles, al menos como un gesto en defensa de la complejidad del pensamiento, aseverar que la contradicción es parte de la condición humana, otorgar un espacio que legitime la posibilidad de dudar de todo.

El riesgo con esto es que los equipos artísticos sean señalados como “enemigxs de las causas”, pero a cambio muchxs espectadorxs verán —en ese gesto escénico— oxígeno frente a una realidad binaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La verdad no sabría responder a la pregunta ¿Cuál es nuestro modelo teatral? Teatro UNAM (promotor de estas breves entrevistas) tiene uno, pero sin duda es distinto al de otras instituciones, al de otras regiones del país, al circuito independiente, el comercial, el amateur...

En todo caso, creo que todos los modelos deberían de favorecer la diversidad (de creadorxs, estéticas, generaciones, latitudes). Por supuesto que esto implica una paradoja, ya que a la vez que hay que favorecer la diversidad en áreas que competen a quienes nos dedicamos a hacer teatro, también considero que la gran prioridad tendrían que ser lxs espectadorxs.

Me parece que los modelos ideales son los que logran encontrar el equilibrio más estable entre estos dos frentes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que abracen la especificidad y escapen de las generalizaciones.

Les deseo que se resistan a accionar sólo por la inercia de lo que crean que “deben” hacer o decir.

Les deseo que el miedo no dicte sus decisiones.

Les deseo mucha rebeldía y que hagan de la toma de riesgos estéticos un camino de satisfacción.

Les deseo un contexto sin violencia en el ámbito teatral; tanto en lo académico como en lo profesional. (Pero de máxima violencia en la ficción.)

Les deseo que los gobiernos y la sociedad valoren la cultura en un lugar más alto que el actual.

Les deseo batallas nuevas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia la enfrento como puedo, supongo. Como el resto. He visto cómo lo planeado para este año se cancela o —en el mejor de los casos— se pospone. Sigo las noticias de la tragedia. Trato de pensar en las paradojas detrás de todo esto: que la manera de ayudar sea alejándonos del problema (tan en contra de cierto carácter nacional frente al desastre, como ocurre en los terremotos), o que lo más sano es buscar —si se tienen las condiciones—, crear una pequeña burbuja de rutina utópica en casa, mientras que en los hospitales está el vértigo opuesto. Nunca el desapego había sido la receta de la solidaridad.

Tengo la fantasía de que cuando volvamos a estar juntos nos desbordaremos al encuentro, al contacto, a la tercera dimensión (nuestro gran recinto). Deseo que el uso de la virtualidad se depure después de esto; en algunos casos para usarla más, pero sobre todo para usarla menos. Que la economía mundial, los sistemas de salud, viren hacia un lugar que implique un golpe a la injusticia, a la cultura de la devoción al mercado. Soy consciente de que puede parecer ingenuo, pero como estamos en el territorio de los deseos.

También fantaseo con que este simulacro de distopía ayude a reevaluar los antagonismos; muchos (de verdad, muchísimos) son absurdos y espero que, frente a la tragedia que el confinamiento verifica, nos demos cuenta que muchas distancias merecen disolverse, que el desencuentro es una mierda que sólo tendríamos que padecer en emergencias sanitarias.



José Alberto Gallardo

Dramaturgo, director, actor, docente · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Diría que la casualidad me llevó a encausar una vocación: Desde niño dibujaba historias, luego fui muy aficionado a los cómics, sobre todo Batman, así que como a los 8 años, ya dibujaba historias alternas de Bruce Wayne, mismas que luego con mis muñecos, “ponía en escena” y las imaginaba en un set de cine, cuyo resultado filmado, habitaba sólo en mi imaginación.

Luego, desde los 13 años, quise ser torero. Debuté como novillero ya grande, a los 20 años. Toreé muy poco, unas 10-15 novilladas. En esas andaba en el 97, cuando un grupo de estudiantes de actuación (la primera generación de la Casa del Teatro-Zúñiga, Marina, Roberto Peralta, Claudia Guerrero, Alekseiv Treviño, Mauricio Pimentel, Miroslava Saenz, Lucía Puente, Raúl Méndez, Miguel Cooper, Angélica Andreu y Magaly Sánchez) fue a los Viveros de Coyoacán, donde entrenábamos los toreros y se acercó a un maestro para que les enseñara a usar los avíos de torear para la obra con que se titularían (*La suerte suprema* de José Caballero). Yo no estaba presente, pero un amigo mío escuchó todo y siendo habilitado, me dio el pitazo y nos le “atravesamos” al maestro. Así, dos veces a la semana, comencé a ir con él a la Casa del Teatro a

enseñarles a usar los avíos a tan entrañable grupo. No sabía nada de teatro ni me gustaba. Pero ahí comenzó todo. Caballero nos invitó a algunos ensayos. Mi curiosidad creció exponencialmente.

Cuando vi que no podía ser torero y decidí retirarme de eso, le llamé a Caballero para que me aconsejara. Me llevó a San Cayetano unos días. Quedé profundamente impactado. Luego entré a un taller —por mera casualidad, pues ví el anuncio en *Tiempo Libre*— con Natalia Traven y me abrió el horizonte de manera brutal. Luego entré a la Facultad, cuando recién terminó la Huelga.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto desde que comencé acerca de la pertinencia de mi quehacer. Entonces de forma muy *naïve*, que me hizo caer en aposturas de todo tipo. Pero reconozco que a la fecha sigo preguntándome acerca de ella en todo sentido: sobre su relación con la realidad, sobre su relación con la sociedad, su relación con el desarrollo social —lo que sea que eso signifique—, su relación con lo político, su relación con la experiencia estética, su relación con quienes llamamos espectadores, su relación con las teatralidades de otras latitudes y de diversas corrientes.

En fin, anhele poder ser honesto en relación a esa pregunta, ¿cuál es la pertinencia de mi quehacer? Y en todo caso, busco que en mis puestas en escena esté viva esa pregunta. He fracasado continuamente en torno a ello y eso me motiva de forma permanente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desde MI incomodidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es una importancia VITAL por tratarse de un “ingrediente” constituyente de la experiencia existencial humana tremendamente escaso: Creo que el Teatro tiene un valor en sí mismo y que actúa a contra corriente de la dinámica de vida que ha impuesto el mercado–capitalismo–neoliberalismo.

Es un espacio para detener la inercia, la prisa y los condicionamientos que la persecución del mercado nos impone, para que todos quienes participamos de ese instante, podamos enfocar nuestra atención, contemplar fuera de las preocupaciones impuestas —o no— de la vorágine y de la narrativa de realidad y entonces, propiciar un auténtico proceso de pensamiento —no sólo de transferencia de información, como decía Deleuze, sino de pensamiento a partir de la libertad que puede propiciar la imaginación—. Y en ese sentido, la sola convención teatral ya es un estímulo para que la imaginación despliegue al pensamiento, y ello en un encuentro además colectivo. En suma, es la oportunidad de lo que Chul Han menciona como acto revolucionario: La contemplación.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que nuestro modelo teatral es un rehén. Y como tal, nuestro deber humano es liberarlo. Desde mi punto de vista, la mayoría de nuestras estéticas son rehenes o se supeditan (para ser suaves), al menos a tres factores: El mercado (la comprensión de toda relación humana como un sistema de intercambio mercantil y que ve a la obra como producto y el fin último de modelo teatral en conformarlo como industria), la burocracia (todo sistema burocrático acaba privilegiando el cumplimiento de sus requisitos por sobre los contenidos, tal como ocurre en todas las instancias de todas las instituciones de cultura de nuestro país, aún a su pesar) y el utilitario (suponer que el Teatro debe estar al servicio de algo —un proceso educativo, una causa política, una denuncia social, etc.).

La creación teatral se encuentra rehén de esos tres factores al menos, de modo que, toda obra que como principio no parta de satisfacer a alguno de estos tres secuestradores, difícilmente tendrá lugar. Entonces, ello limita lo que desde mi punto de vista es la

génesis de toda obra de arte: la experimentación estética como vía de contemplación —otra vez— de la realidad. Esto nos ha llevado a una repetición y copia de modelos que alimentan este Síndrome de Estocolmo en el que nos hallamos: un buscar satisfacer a los elementos captadores para que a su vez nos legitimen.

En resumen, creo que hemos de alimentar el ecosistema de la experimentación. Esto no implica necesariamente sólo subvención. Implica espacios, reflexión —como ésta a la que tan generosamente me invitan—, intercambio con el resto de los habitantes y sí, tiempo, recursos y espacios.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad. Ante todo libertad de pensamiento. Libertad de complejos.

Creo que sólo siendo libres —sobre todo mentalmente—, es que podemos llegar a realmente imaginar y con ello, imaginar las nuevas convenciones, tal como ha ocurrido cada que las teatralidades se expanden. Lo que las contrae, es buscar satisfacer la demanda de intereses opresivos tal como el mercado o la legitimación —consecuencia “de izquierda” de la competencia—.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He estado triste. Luego, me he visto desenmascarado, he visto cómo he traicionado a lo que creo que el Teatro puede ser. Entonces he buscado reflexionar con colegas y alumnos. Ante todo, creo que es un tiempo de reflexión. La mayor ventaja, creo, sería realmente lograr detenernos, reflexionar, pensarnos —Dubatti lleva la mitad de su vida insistiendo en que es necesario pensarnos como Teatro—.

La inercia teatral es producto de la inercia capitalista, no tengo la menor duda. Resulta paradójico cómo en esta emergencia, han efectivamente “emergido” un sinnúmero de convocatorias para “hacer teatro virtual” en poquísimo tiempo, de forma *express* para tener videos tan desechables como, desde mi punto de vista, opuestos al instante vivo. Y sin embargo, creo que esto último que escribo no deja de estar condicionado por anhelos que necesitan,

efectivamente, expandirse a los medios de relación de la actualidad. Hoy hay muchas relaciones humanas, sentimentales, incluso sexuales, que ocurren más en lo virtual que en la carne. Yo sigo creyendo que hay que privilegiar la carne.

Quisiera que cuando volvamos a estar juntos, nos atrevamos a desterrar tanta sofisticación, tanta producción y tanta burocracia. Volvamos a lo esencial, a lo que este virus nos ha demostrado es necesario: el contacto de las pieles, las pieles expuestas a los fluidos del otro.



Bernardo Gamboa Suárez

Actor · 41 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Taller de teatro en la secundaria.

Básicamente me apasiona crear experiencias que sacudan, diviertan y movilicen algo en el otro. Quizá la verificación de tu propia existencia es más clara cuando regresa desde aquel al que tu trabajo ha tocado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Es difícil seleccionar unas cuantas preguntas cuando nuestro trabajo justamente está poblado de cientos de ellas y las necesita para ser interesante.

Una pregunta angular siempre debería ser: ¿Qué le es único a la teatralidad? ¿Qué es capaz de hacer el teatro que no es capaz de hacer otro medio de expresión, convivio o experiencia? ¿Cuál es nuestra química particular? Esa pregunta básica es capaz de despertar tormentas creativas interesantes.

¿Anhelos? Seguir dando respuestas escénicas como experiencias particulares, extraordinarias y de intensidad para los que invitamos a compartir en nuestros actos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Experimentos *sui géneris* deconstructores.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No mucha. El teatro, sumado a otros medios de expresión, coopera en la movilización colectiva de imaginarios y experiencias que no necesitan verificarse como moralmente positivas para verificarse simplemente como vitales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿Cuál modelo? ¿El modelo creativo existe? ¿El modelo administrativo es homogéneo o cambia según la institución que administra y produce? ¿Hay modelos curatoriales dominantes? ¿Hay modelos independientes contrastantes? El análisis sociológico para contestar lo anterior me sobrepasa, pero creo que son preguntas interesantes.

Contesto con preguntas: ¿Existe la tendencia institucional a simular los espacios de riesgo teatral que dice disponer y apoyar en términos de presupuesto? ¿Existe la tendencia a copiar desde la creación modelos casi aritméticos y ya probados para satisfacer a priori deseos fáciles y alcanzar éxitos relativos? ¿Es importante fortalecer una identidad teatral nacional, equilibrada frente a una diversidad creativa heterogénea?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean capaces de sacudirnos y enseñarnos eso que nuestra generación no haya sido capaz de ver en términos de potencialidad teatral para poder sumarnos en un movimiento colectivo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La enfrento diseñando aquellos momentos en donde podamos volver a estar juntos. Intento no desesperarme ansiosamente porque considero que es mejor tener calidad en los encuentros que cantidad de encuentros. Imagino experiencias teatrales y no virtuales en medio de esta experiencia, que decidiré o no disponer, pero que abrazan teóricamente el momento que vivimos. Pensar sirve también.

Deseo principalmente volver a estar juntos y sorprenderme de los regalos que nuestro gremio prepara.



José Uriel García Solís

Director · 28 años · n. Chilapa de Álvarez, Guerrero
t. Toluca de Lerdo, Estado de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nací y crecí en un pueblo del sur, donde casi todos los días se convive con la teatralidad; desde las fiestas hasta los entierros. Todo entre música, danzas, procesiones, misas, limpias y demás rituales. De ahí mi concepción. El gusto y apreciación se me dio por añadidura.

De adolescente pasé por una compañía que me dejó la espinita y cuando tuve que elegir qué estudiar, opté por el Teatro. Así migré a Toluca, casi por arrebató de pasión, rebeldía e ignorancia, pues no sabía a qué tipo de vida me enfrentaría.

Realicé mis estudios universitarios en la Universidad Autónoma del Estado de México donde me formé e inicié mi carrera profesional con hacedores teatrales que marcaron significativamente lo que ahora soy.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las mismas todo el tiempo: ¿Por qué hacer Teatro? ¿Para quién? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Es indispensable? ¿Qué puede aportar?

En ocasiones y por momentos, creo que tengo las respuestas, luego se esfuman y ya no hay. Tengo que volver a formularlas, a veces es para reafirmar otras, para obligarme a encontrar nuevas respuestas. Hay que decirlo, va de la mano con los años y las experiencias que me toca vivir. Tiempo atrás tenía una tremenda prisa por devorarme el mundo, ahora pido paciencia para tratar de comprenderlo y comprenderme a mí mismo.

En el Teatro mi anhelo es incidir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, territorio, honestidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Arrojar a la humanidad, ser consuelo, dotar de belleza, esperanza y, como me lo dijo Saúl Ordoñez, mostrar el horror para sacudirnos, porque también es necesario.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Se debe erradicar cualquier tipo de violencia. Se deben de descentralizar las instituciones y sus programas, la mirada debe de estar presente de manera equitativa para cada rincón.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Rebeldía, empatía y resistencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Procuro sobrellevar este duelo, cuidarme y cuidar la salud de mi familia, atender a mi Padre y a mis hermanas, mantener comunicación con mis seres queridos. Apoyarnos en los momentos de mayor crisis.

Deseo que lleguemos los más posibles, que ganemos esta batalla. Que el aprendizaje nos permita renovarnos. Que el encuentro nos permita llorar y reír para exorcizar esta peste.



Karina Gidi

Actriz · 48 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé muy joven. Mi entrada al teatro se dio por una casualidad. Después se volvió una decisión y finalmente una declaración de amor y un compromiso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento de mi vida me interesa explorar territorios alejados del realismo. Me pregunto cómo puedo volver a abordar la dramaturgia. Me gustaría seguir explorando una actuación que involucre más el cuerpo. Me entusiasmaría hacer un trabajo teatral que combine con la música, en formato pequeño, íntimo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Exploro como puedo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En este preciso momento, importa por ausente. El teatro nos convoca a reunirnos para espejarnos, y para soñar con otras posibilidades de ser y de convivir. Ahorita no podemos convocarnos, ni reunirnos a convivir.

Tenemos la esperanza de que esta pandemia pase en unos cuantos meses, así que creo que es momento de guardar, de estar en silencio y concebir. De abrazar lo que estamos viviendo, a plenitud, con toda conciencia. Ya veremos después qué hacemos con eso como materia dramática. Si insistimos en hacer vivir al teatro en estas circunstancias, me parece que desperdiciamos la oportunidad de callar. Si no nos hundimos tantito, no podemos ver el coral.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo a ellas lo mismo que deseo para mí. Una vida larga y sana, como personas y como artistas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me abrazo mucho al cariño de familia y amigos. Estoy extrañando. Trato de estar en calma y de tener orden. Interno. Siento mucha preocupación por varios sectores de la población que están en situaciones muy desventajosas, y me siento con incertidumbre por las secuelas que la pandemia nos pueda dejar.

Deseo que esta ola que nos revuelca nos haga entender cosas, deseo que salgamos un poco más listos y con una perspectiva renovada. Sobre todo deseo que andemos menos a las carreras, para que cuando nos volvamos a ver nos tomemos el tiempo que haga falta.



Mariana Giménez Videla

Actriz · 52 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En Málaga, cursaba el primer semestre de Psicología y desde la ventana del aula veía entrar a las alumnas y los alumnos al Conservatorio que estaba justo enfrente. Pensé que yo tenía más que ver con esa gente que con la que me rodeaba en ese momento, así que crucé la calle y ya no volví. Allí descubrí que se podía vivir de hacer teatro, aunque yo viví haciéndolo desde muy niña, con mis hermanas en el garaje de la casa de mis padres. Muchas horas, años haciendo teatro con todos los juguetes y objetos raros o de deshecho de la casa encima de una manta tirada en el piso. Sin duda, todo el imaginario y la mirada del mundo, la convención enloquecida, los mundos dentro de los mundos y la construcción del personaje provienen de allí, de ese origen infantil delirante y genial durante las siestas calurosas de la provincia de Buenos Aires.

En México se dice “gente de teatro”. Gente deriva del latín y significa tribu o familia. Esa es mi gente. Me encanta.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Todo es preguntas en el teatro. Últimamente me rondan algunas que tienen que ver con la enfermedad, la transmutación, el miedo a lo desconocido, a lo distinto. Pero casi todas las preguntas confluyen en amor, locura y muerte, de alguna manera.

Mi anhelo tiene que ver este preciso instante con seguir haciendo teatro. No tengo prisa, sólo deseo. Tratar de percibir lo que nos rodea y establecer la conexión, descubrir el código.

Del hacer deviene el discurso, la poética. Ahora toca despejar esta equis: Si la cosa está así, entonces, ¿cómo lo vamos a hacer?

Poner todo en duda es un ejercicio sano, también. Que la sacudida sea útil para revisarlo todo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¿Sólo tres palabras?

Libertad, misterio, trabajo.

Pienso que un artista lo es porque mira el mundo así, de forma única. Me gusta mucho descubrir otras miradas y sorprenderme con ellas, identificarme y maravillarme. Pero si soy honesta, nunca entendí esa aspiración de ser “como”. Lo que yo amo es todo eso que pasa cuando se crea un personaje o un concepto. Y lo vivo de manera muy íntima, muy personal.

Primero vas a tientas, y de pronto aparece una pista, una señal. Y luego una especie de posesión, todo llega de manera caótica y muy intensa. Es el momento en donde vas al súper y la fruta te habla, y el metro es un escenario, y una foto te abre la puerta. Y después llega un espíritu ordenador obsesivo, que le da aparente estructura a la costumbre demencial de construir un mundo dentro del que existe.

Y sí, todo viene de la infancia, irremediablemente. De esa primera vez que miramos algo, y se quedó grabada esa impresión como una huella indeleble. Cuando la mirada propia se mezcla con la del equipo creativo, la experiencia se vuelve total, colectiva.

Lo que más me gusta del proceso creativo es construir algo con mucho cuidado y detalle, y luego destruirlo, para volver a

construirlo, y así. Una pradera verde hermosa, y de la nada se abre una grieta y aparece el Averno. Entendemos mejor esa cualidad impermanente en el teatro que en la vida. Por eso hacer teatro es adictivo. Uno lo entiende todo mejor, hasta no entender.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¿Cuál es la importancia? Toda.

Ahora más que nunca, porque el teatro está fundado en un acuerdo tácito que hacen las personas para encontrarse corporalmente. Entonces imagínate, ahora que tocarse es imposible, ¿dónde será posible este encuentro sino en el Teatro, que es el territorio de la imposibilidad?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tener postura crítica hacia nuestro trabajo permite dialogar, revisar, confirmar, decidir.

No todo tiene que cambiar, hay cosas que funcionan, otras necesitan desaparecer y otras modificarse.

Creo que hacen falta más proyectos incluyentes y diversos, que apoyen la mirada propia del artista, que vinculen a las compañías estatales, las distintas escuelas de teatro, el teatro institucional con el teatro independiente, las distintas comunidades. El arte teatral con otras disciplinas artísticas, con la ciencia. Lo más productivo surge siempre del encuentro con lo distinto. Ese encuentro hay que propiciarlo más.

Los modelos deben estar pensados para fomentar el diálogo creativo, el recurso es un medio para lograr un fin, esto no debe olvidarse: el fin último es la creación artística.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Yo quiero seguir cerca de los jóvenes y las jóvenes del teatro. Esa es la razón por la que doy clases, principalmente. Cuando se descubre todo por primera vez, es tan vital e inspirador. Eso es contagioso, en el mejor de los sentidos.

Deseo para las generaciones venideras, que vivir del teatro sea una tarea más amable, que puedan dedicarse profesionalmente a nuestro quehacer sin la eterna incertidumbre de la supervivencia. Parece que ese propósito se vuelve doblemente difícil en estos momentos que estamos viviendo.

Sin embargo, creo que es una oportunidad única para la creación, es el momento de hacerse aquellas grandes preguntas de las que hablo más arriba, y otras nuevas, o viejas y olvidadas.

Y eso es esperanza.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La incertidumbre es un territorio tremendo. Todo era raro de por sí, pero esto...

No obstante, pienso que el teatro me salvará, como otras veces, y nos salvará a todos los que necesitamos superar ciertos obstáculos para poder vivir. Desde hace unos años entiendo la vida como un riesgo constante, quien no lo entiende no vive. Pienso en la vulnerabilidad más que en el peligro. Este riesgo no es inútil ni estéril, es un linde desconocido que hay que explorar para descubrir algo fundamental y urgente sin tener garantía cierta. Ese algo merece el riesgo.

Yo sigo haciendo teatro porque no lo puedo evitar. Todo lo que ocurre a mi alrededor es inspiración y referente.

Creo que encontraremos la manera, sin duda. Aunque se vuelva un espacio limitado, será aún más precioso justamente por eso. El amor cortés era la sublimación erótica del encuentro amoroso, que por breve o difícil, era máspreciado. Como el arte de la alquimia, el teatro será el territorio donde se pueda tocar al otro sin tocarlo. Eso ocurrirá cuando volvamos a estar juntos: alquimia, milagro. Teatro.



Natalia Goded

Actriz · 32 años · n. Ciudad de México

t. Pátzcuaro, Michoacán / Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mis papás son unos amantes del arte y desde chica me acercaron a todo tipo de expresión artística, desde casa y desde la escuela que ellos tienen y a la que fui de pequeña.

De pequeña quería ser titiritera porque mi mamá me hacía títeres y el día que descubrí que yo podía hacer en persona lo que hacía con los títeres algo en mi mente explotó y quedé profundamente enamorada de la práctica actoral. Decidí dedicarme a esto porque es lo que más me divierte hacer en la vida y, para mí, la vida es para disfrutarse.

Elegí una carrera en la que me pagan por imaginar, por crear, por comunicarme, por transformarme, por cuestionar, por conocerme cada día más, ¡qué dicha!

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas suelen ser bastante prácticas, tienen que ver con el cómo hacer teatro y para quién, me pregunto constantemente qué hacer para que el teatro llegue al público.

Creo que vivimos en un país donde el arte se ha centralizado muchísimo y se ha hecho poco por procurar que exista en los confines más remotos o ni siquiera tan remotos. Vivimos en un país donde no hemos sabido procurar la existencia y crecimiento del espectador y consumidor de arte.

Pareciera de pronto que los artistas nos preocupamos más por sobrevivir en el día a día que por crear alternativas para que nuestros proyectos y visiones encuentren paraderos fértiles donde nuestro quehacer descubra las miradas de quienes están ávidos de toparse con el arte en todas sus posibilidades. Lo digo porque lo he visto. Lo digo porque he presenciado estas posibilidades. Sería maravilloso que el arte en este país se manifestara en ese sentido, que se revele en contra de la comodidad que ha encontrado y que resulta ser, en muchos casos, una comodidad bastante pobre.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Irreverente, sencilla, valiente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Éste es un momento crucial de la historia, tenemos frente a nuestras narices la posibilidad de revelarnos contra un modo de vida mediocre, cruel y al punto del colapso (hablo de la economía, de las relaciones humanas, de la relación con la naturaleza, de todo). En ese sentido, es un maravilloso momento histórico si se sabe ver con valentía y se asume con congruencia la responsabilidad gigante que debemos asumir como seres humanos (y como artistas), cada uno, individualmente, sí, pero también colectivamente. Una de las cosas que hacen SER al ser humano precisamente es la capacidad creativa. Crear es saber amar. Y el teatro congrega a la gente a imaginar junta, a saber ver las posibilidades amorosas. Por eso lo extrañamos tanto en este encierro, nos urge el encuentro y estoy segura de que muchos creadores se estarán preguntando si el arte es necesario o no y qué implicaría ser de verdad imprescindible para las vidas de todos en este mundo que de pronto parece que se nos cae a pedazos.

La verdad es que el arte es imprescindible porque la belleza y la rabia necesitan encontrarse y oponerse a toda la pestilencia que hemos permitido pondere a nuestro alrededor.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que no hay un modelo de hecho y eso me gusta, he visto tantas variantes y tantas posibilidades de teatralidades como extenso es nuestro país.

Vivimos en un país realmente teatral y no estoy segura de si lo hemos sabido ver y aprovechar a nuestro favor desde nuestro quehacer como artistas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sus procesos creativos sean amorosos, valientes y rebeldes. Se necesita un teatro combativo con urgencia, así que deseo llenemos las arcas de creadores apasionados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo un escenario revolucionado, donde esta idea de vivir confrontando a la muerte cobre sentido, donde el Teatro sea un arte de valientes y arrojados que no temen cambiar al mundo.

Desde mi quehacer en específico haré más comedia que nunca, más irreverente que nunca, y a gozar el encuentro como si de verdad se nos fuera la vida en ello, porque ya vimos que sí se nos va, ¿qué no?



Flávio González Mello

Dramaturgo · 52 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé a actuar en el taller de teatro de mi primaria y luego de mi secundaria. Posteriormente el taller desapareció, de modo que empecé también a escribir y a dirigir obras con mis compañeros.

Algunos montajes alucinantes de creadores como Ludwik Margules, Juan José Gurrola, Luis de Tavira, Hugo Hiriart y otros me convencieron de dedicarme profesionalmente al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas no tienen fin, porque son el punto de partida y la materia prima del trabajo escénico. Cada posible respuesta (generalmente, en forma de una escena, un personaje, una obra) plantea a su vez numerosas preguntas nuevas.

En este momento, me pregunto —entre otras cosas— cuál es el futuro del teatro ante la revolución tecnológica que estamos viviendo, qué tanto llegará a arraigarse en nuestra sociedad (y de qué forma), y qué caminos estamos dejando de explorar mientras continuamos enfrascados en la falsa (o, al menos, relativa) disyuntiva entre drama y pos drama.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Seguir el juego.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre ha tenido una importancia limitada a lo que dos horas de experiencia compartida pueden provocar en un puñado de actores y espectadores: no es más que eso; pero tampoco es menos, lo cual no es poca cosa, considerando que esta práctica se multiplica en decenas, centenares o miles de experiencias simultáneas. Lo importante, sin embargo, no está en el aspecto cuantitativo (el teatro es una actividad eminentemente restringida en sus alcances poblacionales) sino cualitativo: se trata de experiencias capaces de cambiar profundamente a quienes las viven.

Por otra parte, en un momento en que nuestra atención y nuestras vidas han sido secuestradas por las redes sociales y la vida virtual, la experiencia presencial del teatro representa una alternativa totalmente diferente (paradójicamente, novedosa) de convivencia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nos urgen políticas teatrales que fomenten el desarrollo de grupos sobre el de individualidades. Nos urgen estímulos que vayan más allá del apoyo a un montaje específico, con la subvención de espacios, de compañías, de proyectos de mediano y largo plazo. Nos hace falta dialogar con nuestra tradición dramaturgica y escénica, que corre el riesgo de convertirse en algo sólo visitado por los investigadores e historiadores del teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se dejen sobornar por la visión rígida, solemne y poco imaginativa de ciertas burocracias culturales y académicas que otorgan los apoyos, avales y reconocimientos, y que se manifiesta, entre otros síntomas, en la adopción de un lenguaje pretencioso y

vacuo. Que, aunque estén obligados a usar dicho lenguaje para obtener recursos, no lo vuelvan suyo nunca.

Que escuchen a quienes critican su trabajo, antes que a quienes lo alaban; pero que también defiendan su libertad de hacer lo que se les dé la gana cuando estén sobre un escenario, siempre que a ustedes les parezca genuinamente interesante.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro se hace de muchas maneras, en diferentes etapas: es posible escribir obras o imaginar montajes sin salir de casa. Pero su esencia es presencial y es compartida.

Ojalá las ganas de volver a encontrarse, por parte del público y de quienes hacen teatro, sean equivalentes a la voluntad de nuestros productores e instituciones de multiplicar esos encuentros en sus espacios y con sus recursos.



Julieta González

Productora · 55 años · n. Tampico, Tamaulipas
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

¡Realmente fue el azar!

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Producir Hamilton algún día.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La producción es el eje comunicador entre los creadores y el público.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cuenta historias, nos ayuda a vernos y ya escribe nuestras experiencias en este difícil momento desde ahora.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La separación entre el llamado teatro subsidiado y el comercial. Ambos nos retroalimentamos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nunca pierdan de vista al público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Desde el Colegio de Productores estamos trabajando de la mano de autoridades para crear estrategias que permitan la supervivencia del sector y de la infraestructura teatral; los espacios y la gente que labora en ellos.

Espero que el regreso sea gozoso, extenso y que el teatro sea de nuevo un espacio seguro para todos.



Ana Graham

Actriz · 54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié como actriz en el cine. A los tres años participé en el largometraje *La muñeca perversa* bajo la dirección de Rafael Baledón, continué trabajando en cine, en algunas obras de teatro infantil y posteriormente en televisión, en donde conocí y trabajé con Julio Castillo en una serie titulada *Cuidado con los niños*; esto es relevante porque en aquel tiempo Julio Castillo estaba también dirigiendo *El pájaro azul*, una obra para niños pero con un montaje enloquecido y maravilloso, yo nunca había visto algo así, recuerdo haber pensado que ese era el tipo de teatro que yo quería hacer.

Mi carrera de niña actriz terminó cuando cumplí diez años y mis padres me enviaron a estudiar a un internado en Inglaterra, en donde —entre otras materias— estaba la de teatro. Cuando regresé a México decidí estudiar mercadotecnia, pero en cuanto conseguí mi primer trabajo supe que eso no era lo que me hacía feliz. Localicé a Julio Castillo, quien me invitó a tomar un curso de perfeccionamiento actoral con él en el Núcleo de Estudios Teatrales.

Yo no sabía nada, no tenía un entrenamiento formal y en el grupo había actores increíbles como Alejandro Reyes y Daniel Giménez Cacho, quienes realmente estaban perfeccionando su

técnica actoral. La intensidad del trabajo me asustó, después de la tercera clase le dije a Julio que creía que eso no era para mí, pero él opinó lo contrario, me dijo que solo tenía miedo y que no hay que tomar decisiones por miedo, que él creía en mí y que me tocaba pasar a hacer mi ejercicio al día siguiente. Por supuesto que Julio tenía razón, una vez superado el miedo tuve la absoluta certeza de que mi lugar en el mundo era el teatro. Tristemente ese fue el último curso que Julio Castillo dio antes de abandonar este mundo. Yo me inscribí a la carrera de teatro en el Núcleo de Estudios Teatrales.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada vez que me enfrento a un nuevo proceso como actriz me pregunto si seré capaz de crear un personaje. Como directora me pregunto si seré capaz de imaginar el montaje.

En general me pregunto si seré capaz de inyectar vida a una historia que logre por unos minutos tocar la vida de algún espectador de la misma manera que algunas obras y algunas actuaciones han tocado mi vida.

A nivel intelectual sé que tengo las herramientas y la experiencia de los procesos anteriores para hacerlo, pero mi sensación al enfrentarme al texto es siempre la misma. El reto de transformar palabras en algo vivo es enorme y el resultado incierto, pero la posibilidad de lograrlo me apasiona.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Una sola palabra: Pasión.

No pienso que mi forma de habitar el teatro sea singular, creo que todos los que realmente lo habitamos, lo hacemos de la misma manera: desayunamos, comemos y cenamos teatro. Hacemos teatro, vemos teatro, hablamos de teatro (debe ser insoportable para los demás). No es que nuestra vida sea sólo el teatro, pero la única manera de habitarlo es pasando la mayor parte de nuestras vidas en él; en tiempos buenos vivir del teatro y en tiempos malos invertir nuestro trabajo, nuestro dinero y nuestra energía para mantenerlo vivo.

Supongo que hay por ahí unos cuantos turistas que disfrutan de su belleza, de sus atracciones turísticas, que lo visitan cuando el clima es templado pero se alejan cuando ven venir la tormenta, esos son los que no echan raíces y no conocen esos lugares secretos, porque esos lugares secretos están reservados para los que lo habitamos todos los días.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que debido a las características específicas de este momento histórico que tiene bajo amenaza de muerte a la humanidad, el teatro, como arte vivo y colectivo, se encuentra incapacitado para cumplir su función. Podemos distraer la mente un rato transmitiendo obras grabadas, incluso transmitir en tiempo real creaciones escénicas que no impliquen mayor producción, pero no podemos percibir la energía colectiva del público o atestiguar su emoción al final de la función.

La importancia del teatro vendrá después, cuando volvamos a estar juntos. Cuando este momento histórico haya pasado, el teatro abrirá nuevamente sus puertas para celebrar la vida, mitigar el dolor, aumentar la moral, inspirar y cuestionar el intelecto; para contar historias que nos recuerden quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser.

Mientras tanto dejemos que los dramaturgos trabajen en soledad y que otras artes, como el cine y la música, alimenten el espíritu de la sociedad. Dejemos los aplausos y los bravos para los doctores, las enfermeras, los que limpian los hospitales, los que mantienen la cadena alimenticia y todos los trabajadores esenciales que arriesgan sus vidas para que la humanidad sobreviva.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nuestro modelo teatral institucional —que supongo que es del que estamos hablando— no es en sí mismo un mal modelo, por el contrario, considero que es un modelo estupendo: los apoyos y espacios institucionales son fundamentales para la exploración y el desarrollo del lenguaje teatral, son los apoyos que nos permiten y los espacios en donde podemos tomar riesgos, probar nuevas

tecnologías, hablar de lo que queremos, de la forma en que queremos y colaborar con quién queremos, (a diferencia de las otras formas de financiamiento que hoy día tenemos a nuestro alcance como EFITEATRO y la inversión privada, que de una forma u otra comprometen el discurso estético, pues tenemos que hacer concesiones para obtener esos apoyos. He de decir que no estoy en contra de EFITEATRO, es una forma de financiamiento importante, pero hay cierto tipo de proyectos que nunca tendrán acceso).

El problema es que ese maravilloso modelo teatral envejeció, se llenó de vicios y de enfermedades a pesar de todas las mesas de discusión tituladas “¿Qué le duele al teatro mexicano?” en donde se menciona hasta el cansancio que el presupuesto es insuficiente, que los espacios son pocos, que están sobreexplotados, que las temporadas son demasiado cortas, que los tabuladores están bajos, que no se desarrollan públicos, que los sindicatos no cooperan, etc., etc. No hemos logrado rehabilitarlo y estamos divididos y paralizados, atestiguando su lenta muerte y cuando finalmente desaparezca lo vamos a extrañar.

Sabemos qué es lo que tenemos que hacer, tenemos que defenderlo y rescatarlo; lo único que nos falta es ponernos de acuerdo en cómo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean felices haciendo teatro. Que puedan vivir de hacer teatro. Que disfruten cada función en vez de estar preocupados por un trabajo futuro que no saben si tendrán o por el otro trabajo que tuvieron que rechazar.

Que no les tome muchos años darse cuenta que el teatro puede ser parte fundamental de su vida pero que hay muchas cosas más importantes que el teatro en la vida. Que aprovechen cada proyecto para aprender pero sobre todo para hacer buenos amigos, porque el teatro es un muy buen lugar para hacer buenos amigos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento tratando de darle su justa dimensión tanto a la emergencia como al teatro. Estoy encerrada en casa para evitar el contagio, viviendo un día a la vez, ocupándome de lo que está bajo mi control y aceptando que hay cosas que no puedo controlar. Trato de distraerme, pero no demasiado para no desconectarme de la realidad. Trato de aprovechar el tiempo para resolver pendientes, inventar nuevos proyectos y explorar maneras de generarlos, pero acepto que me es difícil enfocarme. Me asomo por la ventana, me paro junto a la ventana para que me dé el sol, hago un poco de ejercicio, me mantengo en contacto con mi familia y amigos. Trato de compartir mis sentimientos y de ser empática con los sentimientos de los demás.

Cuando volvamos a estar juntos deseo abrazar a mis seres queridos, estrenar la obra de teatro que se quedó en pausa, generar trabajos pagados para los colaboradores de Por Piedad Teatro. Deseo que el público llene los teatros.



Micaela Gramajo

Actriz · 44 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Vengo de una familia de gente de teatro. Mi mamá, mi tío. El teatro me fue pasando. Me agarró desde la infancia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué es el lenguaje teatral? ¿Qué lo hace distinto a las otras prácticas artísticas o experiencias conviviales?

Anhelo justo no dejar de hacerme preguntas nunca, me da miedo la vejez del espíritu creador y curioso, me asusta el cansancio del alma, (la vejez física pus ya qué)

Tengo el privilegio y la alegría de trabajar en grupo y mis compañeros son un estímulo permanente siempre empujándome/nos más cerquita del precipicio.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Creación de juguetes extraños (¡qué difícil!).

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¡Muy buena pregunta! Y no tengo la respuesta. Pienso que no tanta.

Me cuentan (tuve la genial idea de cerrar mi FB hace tiempo) que mucha gente de teatro está posteando en redes videos con pequeñas obras de títeres, cuentos, canciones, escenas, lecturas, etc. Y esto me resulta muy interesante como fenómeno. ¿Por qué pensamos que eso que subimos será mejor que una serie de Netflix, por ejemplo? Pero sobre todo: ¿por qué pensamos que debemos “entretener”? ¿Realmente pensamos que el teatro puede vivir en video? ¿No será este un buen momento para callar, escuchar y pensar? Pareciera que lo hacemos poco. Esta iniciativa de la Cátedra me parece brillante justo por eso.

Los teatros están vacíos, las salas de ensayo están vacías, las escuelas de teatro están vacías. El silencio nos ametralla los oídos. ¿Podemos dejar que suceda? ¿Es necesario “compartir” nuestro arte al mundo en forma de video o de *live streaming*? ¿O podemos callar, escuchar, pensar? ¿De qué otras formas podría vivir la escena teatral en medio de esta pandemia en la que no podemos juntarnos? ¿Se puede? No sé si la inmediatez de las redes sea la respuesta.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Política y económicamente, hay tanto que debería cambiar.

En el contexto de esta crisis —que nos pone una vez más en la cuerda floja y lxs artistas *freelance* quedamos desempleadx y en la incertidumbre absoluta— pienso en dos cuestiones urgentes: Si los ensayos se pagaran, por ejemplo, no quedaríamos tan desprotegidxs en caso de cancelación o reprogramación de una temporada, (esto ya se había logrado en el INBA gracias a la gestión de Alberto y Haydeé). Y necesitamos también seguridad social y médica.

Un modelo es una pauta a seguir, nos dice el diccionario. Creo que sería interesante plantear nuestros propios modelos ideales al interior de nuestros grupos de trabajo. Y de este modo, poner nuestros ideales en el mundo (y me refiero a modelos de creación, organización, de alternancia del poder, de administración, etc.) En

cuanto a las poéticas, pues la cosa se vuelve muy subjetiva. Cada creador/a decide hablar de tal o cual cosa desde su trabajo. Personalmente creo que la actual crisis nos plantea una pregunta ontológica para el teatro ahora que no podemos juntarnos. Una que no debiéramos dejar pasar de largo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una vida académica y laboral libre de todo tipo de violencia, que elijan la construcción de espacios de prácticas sanas y convivencias amorosas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por ahora, desde Bola de carne, vamos buscando la manera de seguir creando y trabajando y sin duda los medios virtuales son de mucha ayuda. Aún así —perdonen la franqueza— yo no paro de llorar. Intercambiamos textos, pensamientos, historias, música, bobadas. Imaginamos estrategias de encuentro con lxs otrxs que no impliquen la virtualidad y que a la vez no nos pongan en riesgo.

Cuando volvamos a estar juntxs, no sé. Hoy creo que no podemos solo seguir y ya. Insisto, la pregunta ha quedado girando en el aire, tatuada en la piel, ¿cómo hacemos teatro sin encontrarnos? ¿es posible? y muchas otras más. Si el mundo —su organización— como lo conocemos hasta ahora colapsa. ¿El teatro, dónde queda parado? ¿Queda parado? ¿Es necesario? ¿Importa? ¿Debe cambiar? Y, ¿en qué consistiría ese cambio? Confieso que no me interesan las respuestas rápidas, automáticas. Quisiera que este fuera un tiempo de reflexión.



Michelle Guerra Adame

Directora · 42 años · n. Ensenada, Baja California
t. Baja California

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicialmente era un deseo de la infancia, la vida luego me llevó a estudiar otra carrera mientras seguía estudiando actuación en talleres. Un amigo cercano dejó un grupo de niñas y niños a quienes daba clase y me animó a quedarme con ellos. Así, a los 19 años, mientras estudiaba la Normal Estatal para ser Licenciada en Educación Preescolar, trabajé impartiendo talleres para niños y dirigiendo obras con ellos. En ese tiempo me di cuenta que podría dedicarme a hacer teatro y no morir en el intento. Una vez que terminé mis estudios normalistas, seguí mi formación profesional en teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿A quién le habla el teatro? ¿Quién necesita ver teatro? ¿Para qué?
¿Los niños, las niñas se sienten representados por “esto” que les estoy compartiendo?

Mi mayor anhelo es que el teatro sea una actividad que se ofrezca con constancia a todos y todas en mi ciudad y estado. Es seguramente un deseo muy local, desde mi realidad eso es en lo

primero que pienso, eso permitiría el desarrollo profesional de quienes trabajamos en la Baja y una oportunidad para los chicos que egresan de la Facultad de Artes.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transformación, comunicación, organización.

No sé qué tan distinta sea de otras (sobre la forma de habitar el teatro). Me gusta pensar que hacemos equipo con personas que saben dónde acomodar las palabras y las acciones, como en una orquesta, todos ponen lo mejor de sí y sonamos bien juntos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El contacto. El teatro sigue teniendo esa posibilidad de exponer el mundo, de exponernos como personas.

No sé si logremos que lo que vemos en video sea una experiencia cercana a la de ir a una sala, difícil de lograr. Pero aun así, todos seguimos buscando la manera de hacer contacto y contar-nos historias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La manera de acercarnos al público seguramente marcará lo que sigue. Nuevos protocolos que debemos implementar grupos y público. La distribución y el formato serán cosas a revisar constantemente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Lo mejor de lo mejor, mucha fuerza para seguir transformando el sistema, para poder seguir haciendo teatro que responda a las realidades y las necesidades que marcan los tiempos, los acontecimientos, mucha pasión para llevar su visión y convicción adelante.

Deseo que el terreno sea cada vez más fértil para que más creadores desarrollen sus proyectos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy cerca de mis compañeros y de otros creadores con quienes comparto muchas ideas, conversamos y pensamos mucho en cómo ser útiles en estos momentos, dónde nos necesitan y cómo nos necesitan.

Deseo que las ciudades se vuelvan mejores lugares para vivir, deseo de todo corazón ver niños jugando en las calles, correteándose. Deseo que seamos más saludables todos, y que la salud no sea sólo un estado físico sino total.



Carlos Sergio Guizar Cosío

Caracterización, actuación, dirección · 65 años
n. Morelia, Michoacán · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro muy niño y mi interés creció al integrarme a estudiar actuación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál será la próxima obra?

Quiero descubrir el enjambre de secretos que esconde la escena, con 40 años de experiencia todavía me falta descubrir muchos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transformación, efecto óptico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Primordial porque estamos en confinamiento. El teatro tiene la virtud de liberar la mente. Es indispensable para todos nutrirse con arte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las perspectivas simplonas y el teatro al vapor (hecho sin suficiente proceso).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una vida plena de sorpresas y descubrimientos escénicos, mucho público y buenos ingresos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La mejor manera de enfrentar el COVID-19 es con paciencia y siguiendo las indicaciones inteligentes.

Cuando volvamos a estar juntos espero puestas en escena alentadoras y alegres, nada de quejas escénicas, propuestas de trabajo e ingresos dignos a la experiencia y el currículum.



Miguel Ángel Gutiérrez Espinosa

Director · 45 años · n. Ciudad de México
t. Guadalajara, Jalisco

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El dibujo me condujo al diseño. El diseño se abrió al movimiento, a la búsqueda animada. Siempre quise ser animador en medios audiovisuales (dibujos animados, *stop motion*). En el camino me encontré con los títeres. En ellos descubrí la forma de animación más antigua. Los títeres me llevaron al teatro.

El teatro de títeres y formas animadas resumía todo lo que me interesaba: dibujo, imagen, materia, luz, movimiento, sonido, historias, convivio, misterio, vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Algunas son las mismas de siempre: ¿por qué? Y ¿para qué? A veces se confrontan, a veces se vacían. La mayor parte del tiempo se transforman. Pero al final siguen intactas, mirándome inquisitivamente a los ojos y al corazón.

Los anhelos se acercan cada vez más a sentir en la práctica una noción de cercanía con la otredad, con la(s) comunidad(es), con la humanidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Alma-cuerpo-objeto.

El hecho de “hacer mentir a la materia” cual artesano, es una singular manera de habitar la ficción. Compartir los universos espacio-temporales de los individuos y de los objetos, sin distinción o racismo, es una práctica más cercana a la de un demiurgo o un observador devoto, que a la de un ser pragmático o realista.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que la de los ancianos y los niños en las sociedades modernas.

El sistema miope en el que vivimos quiere desaparecerlos o nulificarlos, pero son ellos quienes poseen la memoria y la semilla de lo imperecedero, lo fútil, lo verdaderamente inútil a los ojos del mundo actual y por lo tanto lo más cercano a la verdad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Si lo hay (un modelo teatral), el dejar de serlo para que puedan florecer sin obstáculos las distintas maneras de hacer y vivir la teatralidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan su instinto para no ser réplicas de otras voces. Que logren ser realmente independientes del Estado y que puedan vivir de lo que aman.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Este momento lo vivo tratando de avanzar en las tareas propias de la soledad dentro de mi oficio; echando a perder, experimentando con ideas y proyectos que había dejado de lado por la saturación del quehacer cotidiano. Escuchando a mis hijos crecer. Creo que esta pausa obligada puede hacernos retumbar de tal manera, que al salir del encierro, de nosotros dependerá el seguir habi-tando el mundo de la misma manera, o intentar encontrar otros caminos y buscar otras verdades.

Desearía que podamos sentirnos realmente cerca y actuar en consecuencia.



Patricia Gutiérrez Arriaga

Diseñadora de iluminación · 49 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié dentro de esta disciplina por Destino. Cuando estaba por terminar mis estudios de arquitectura me entró una crisis respecto a si había escogido bien. La carrera tiene muchas salidas. Es ciencia, arte, historia, técnica, pero yo sentí que no encajaba del todo. Mientras me debatía en este dilema asistí a una conferencia sobre diseño de iluminación arquitectónica impartida por el arquitecto Gustavo Avilés, y entonces se abrió para mí una enorme puerta. Descubrí que la arquitectura también es luz. Colaboré unos años en su empresa. Para entonces yo buscaba sin éxito encontrarme con el maestro Alejandro Luna. Yo venía de Veracruz y conocía poca gente en la ciudad, así que no logré en todo ese tiempo dar con él. Posteriormente estudié un posgrado en Barcelona y pasé un año con una beca de la SEP en París y fue cuando en mi vuelo de regreso conocí a una persona que resultó ser la prima de Jorge Ballina, quien finalmente me puso en contacto con Alejandro Luna. Por eso siento que llegué a esto por cuestiones de Destino. Si no hubiera sido por mi crisis al final de la carrera, la conferencia de iluminación, mi trabajo con Gustavo Avilés, el posgrado en Barcelona, la beca en París, el encuentro con Regina como compañera de viaje en el avión a

México, el contacto de Jorge y la generosidad de Alejandro al permitirme ser su asistente por 7 años, tal vez yo no estaría hoy aquí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Suelo preguntarme mucho de qué sirve la pequeña parte [escenografía o iluminación] que yo hago para que una puesta en escena se levante. A veces he pensado que somos prescindibles, que el teatro puede hacerse aún sin nuestra participación. Pero más de una vez he recibido respuestas inesperadas, como palabras, aplausos, reconocimientos que me revelan que se puede, pero que también es importante que estemos aquí (como el dibujo de un niño que asistió a ver una función, en el que plasmó no sólo lo que vio en el escenario, sino también la cabina de iluminación conmigo dentro mientras operaba la consola o como cuando vi a un técnico en función haciendo una foto de lo que logramos juntos o escuché a la persona de traspunte decir “qué bonito se ve”). Así que me gusta cuestionarme eso, si vale la pena lo que hago y si alguien se fija en ello, y trabajo para que sea así.

De mis anhelos creo que se han cumplido muchos. Hacer lo que me gusta. Conocer nuevas historias y equipos de trabajo en cada proyecto. No aburrirme. Dar todo lo que pueda. Transmitir mi pasión por el diseño con quien quiera compartirla. Divertirme. Poder jugar mientras trabajo. Ayudar a que algo enorme se levante gracias a la participación de cada uno de los que estamos ahí. Viajar. Efectivamente creo que todo se ha cumplido.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Poesía, ciencia, colaboración. Intento dotar a la luz de un carácter especial en la puesta. Busco resignificar cada haz de luz que se enciende en escena. Trato de atribuirle un lenguaje capaz de intervenir en el espectador para que salga afectado por la luz, para que la sienta. Y extendiendo esa búsqueda a las otras áreas del quehacer teatral. Siento que no se puede decir que sea singular y distinta sin decir lo mismo de las demás áreas que componen el milagro del teatro.

Porque la luz no sería nada sin la palabra, sin la música, sin el movimiento, sin el espacio, sin la gente que participa en la práctica teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el arte en general es un importante medio de reconstrucción, que alimenta la sensibilidad de las personas. Estamos en un momento de grandes crisis humanitarias que si quienes las vivimos estamos un poquito más sensibles y empáticos con los demás, podremos ayudar a disolver.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La prisa con la que ahora tenemos que trabajar. Pienso que todo se ha visto acelerado, que cada vez hay menos tiempo para levantar un montaje. Muchos teatros están sobre-programados. Eso termina explotando a la gente que trabaja en esos espacios y haciéndonos olvidar justamente el por qué estamos haciendo teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mi deseo es que puedan disfrutarlo mucho desde cada área en la que participen y entendiéndolo como un arte colaborativo, en el que uno no existe sin el otro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El enfrentamiento a esta emergencia nos hace replantearnos muchas cosas. Gracias al momento en que vivimos a nivel tecnológico, a pesar de todo, esto no se ha detenido. Y tenemos juntas y enviamos fotos y podemos seguir escuchándonos y colaborando.

Ha sido muy triste y duro en muchos aspectos tener que suspender proyectos empezados y otros que se quedaron por estrenar. Pero todo esto es por el bien común.

Es como estar participando en una gigantesca puesta en escena global, en la que estoy esperando mi “pie” para volver a entrar.

Ahora toca guardar silencio y esperar a que salgan los demás, pero al final vamos a entrar todos a hacer una gran reverencia por poder regresar.

Lo que más deseo es que cuando volvamos a estar juntos honremos nuestra existencia haciendo las cosas que nos dan vida. Que se llenen nuestros espacios y que todos, los que hacemos teatro y los que vienen a verlo, lo podamos volver a disfrutar.



Mariana Hartasánchez

Dramaturga, directora · 43 años

n. Ciudad de México · t. Querétaro, Querétaro

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nací en el seno de una familia conflictiva, en la que la locura definía la realidad cotidiana. Ante la indiferencia y violencia de mis padres, me refugié en los libros y en el teatro, universos a los que accedí gracias a mi abuela materna.

Ingresé al Centro de Arte Dramático, la escuela de Héctor Azar a los catorce años, y por primera vez sentí que tanto como mi cuerpo como mi voz habían encontrado su lugar en el mundo. La ficción me permitía escapar a una realidad asfixiante y me dotaba de una libertad sin precedentes. Desde entonces decidí que quería habitar el escenario como si este fuera un refugio, como un asidero, como una transcripción filosófica de todo aquello que me avasallaba.

La ficción escénica es poesía en movimiento, es una toma de consciencia a través del cuerpo, es discurso y convicción ideológica, es interrogante permanentemente abierta. El teatro no permite absolutos, se abre a la búsqueda y entusiasmo a tal grado al que lo asume como profesión, que dota de sentido cada acción, cada pensamiento. No es posible aburrirse (en el sentido peyorativo de un concepto que a veces tiene connotaciones positivas, cuando el aburrimiento conduce a la creatividad) si uno se dedica a la creación escénica.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que el teatro me permite reflexionar activamente sobre todo aquello que me conmueve, me conflictúa y me conmociona íntimamente.

La escena exige del creador la capacidad de comunicar a través de signos accesibles sus emociones y pensamientos. Eso es algo de lo que más disfruto: transformar las ideas en historias. Al lograr concatenar una serie de sucesos ficticios de manera tal que los personajes que habitan una historia se conviertan en seres verosímiles, me siento plena.

Cada vez que siento una punzada en el alma, intento transformarla en una historia para el teatro. Ese vértigo creativo me alimenta, me mantiene viva.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Juego, reflexión y risa.

Intento vincular estrechamente el pensamiento filosófico con la comicidad. Siempre he considerado que la risa es el mejor vehículo con el que contamos para romper el pensamiento rígido de los absolutos. El fascismo, los totalitarismos, las políticas represoras asesinan a los cómicos (a los verdaderos cómicos, no a los burdos repetidores de chistes violentos que se dedican a refrendar la opresión y la desigualdad) porque saben que la visión crítica será siempre fuente de inspiración para la revolución y la disidencia. Los cómicos comentan, analizan, ofrecen alternativas, por eso procuro inscribir acentos fársicos en mi trabajo, para nunca caer en la tentación de crearme superior a los demás.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es vital puesto que nos invita a compartir espacios geográficos comunes. Transforma un lugar de tránsito cotidiano en una ubicación mágica en la que se rompen las normas de la realidad y abrimos las puertas a los imaginarios colectivos, que son los

únicos que sostienen la idea de comunidad. Somos seres de lenguaje, de significaciones simbólicas, es por ello que necesitamos compartir con los otros toda clase de imaginarios. El teatro nos recuerda que no existen verdades absolutas y que todas nuestras certezas dependen de paradigmas creados en colectivo.

En estos tiempos de repuntes fascistas, es importante apropiarnos de los espacios tridimensionales (que oponen resistencia en contra de la vigilancia tecnológica), abrir interrogantes y crear mundos imaginarios que nos ayuden a configurar nuevas posibilidades de convivencia: todo eso lo hace el teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que los cambios puedan inducirse o forzarse. El teatro es orgánico y muy leal. Si nos entregamos generosamente a sus posibilidades, él nos conducirá con delicadeza hacia fuentes de inspiración necesarias y pertinentes.

El problema es forzar los discursos para tratar de brillar como celebridad o como descubridor de “lo nuevo”. Aquel que quiere destacar y volverse famoso, no está aprovechando las ventajas de un arte tan genuino como el nuestro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Plenitud creativa, gozo lúdico y capacidad reflexiva.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La teatralidad cuenta con componentes clave (como lo irrepetible y lo efímero) que nos permiten, aún a la distancia, crear juegos escénicos interesantes (como la interpretación de monólogos personalizados que involucran al espectador activamente), pero una de sus características primordiales es la toma del espacio físico.

La congregación de los cuerpos es necesaria para que se consume plenamente el hecho escénico. Después del confinamiento espero que, hastiados de la tecnología, busquemos con ansias el contacto humano, y no me refiero a los roces de la piel

únicamente, sino a las relaciones íntimas que se detonan entre los actores y los espectadores quienes, apoyándose en la intermediación de la ficción, se comunican a niveles muy profundos.

Espero que hagamos más teatro y encontremos nuevas formas de relación que se opongan a un sistema capitalista que nos ha ido arrebatando el sentido y nos ha ido sumiendo en las relaciones utilitarias. El arte rompe las consignas del consumo y nos permite descubrir que importan más los imaginarios compartidos que las ofertas del mes.



Ángel Hernández

Dramaturgo · 40 años · n./t. Tampico, Tamaulipas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié siendo parte de un programa de intervención en espacios públicos con el colectivo Asalto Teatro. Lo hice porque me parecía importante que existieran acciones fuera de los circuitos oficiales y que a su vez estas acciones no estuvieran supeditadas a un sistema de autorización para poder ocurrir. Me parecía pues, que el teatro era una forma de autonomía frente al estado, de repensar los espacios y el espacio que somos como ciudad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Son preguntas que se enfocan principalmente al sentido o la pertinencia que puede tener nuestra práctica en el presente. También al modo en cómo ésta puede sobrevivir o resistir en el contexto crítico de violencia donde ocurre.

Los anhelos, no lo sé, pero sí pienso que es importante mantenernos vivos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Subvertir la ruina.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La que ha tenido siempre, la de revelarse.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé en qué modelo teatral pensar que sea nuestro, pero creo que el cambio es una condición inherente a la práctica teatral. En ese sentido, cambiar los enfoques de la práctica en relación a la condición política por la que atravesamos como sociedad me parece un ejercicio importante.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Viendo como pinta el panorama, que no sean la última generación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que haya otras razones para estarlo. Que volver a estar juntos implique un encuentro de voluntades que modifique los circuitos de convivencia a los que nos han destinado o los que hemos creído que son los más favorables. Que otras teatralidades sean también un espacio determinante para ese encuentro.



Helena Hernández

Crítica de teatro · 28 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

1. Desde niña tuve una fascinación especial por las artes escénicas. Mi juego preferido era organizar la pastorela familiar de fin de año (evento que sigo organizando). Sin dudar lo podría asegurar que llegué al mundo con el teatro bajo el brazo.
2. Después de la muerte de mi madre encontré en el estudio de las artes escénicas el abrazo que reconfortó mi alma y que me dió las razones suficientes para seguir viviendo. No exageraré cuando digo: “mi vida es puro teatro”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No tengo una pregunta especial o única. Cada día me surgen más dudas pero creo que las siguientes cuestiones han sido el eje principal de mi estudio. ¿El fenómeno teatral puede ser la pieza clave en el cambio social del país? ¿El quehacer teatral es fundamental para un país que vive al día en cuestión económica? ¿El arte teatral cambia la perspectiva de quien se involucra en su creación? ¿El creador escénico piensa en su espectador o en satisfacer su propia necesidad creativa?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Crítico, audaz, divertido.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Responder a esta pregunta en este momento sería complicado. Creo que la cuestión necesita una reflexión más argumentada posterior a nuestros cuarenta días sin teatro. Ahora solo podría decir que para mi vida el teatro siempre será fundamental.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Ufff, existen varios puntos, pero me centraría en las condiciones de trabajo de quienes hacen teatro. No se puede crear en la precariedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que logren construir un espacio de creación crítico que dialogue con sus espectadores para generar pensamiento. Un espacio libre de violencia en el que las mujeres se sientan seguras.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

1. Para mí “el teatro teatra” cómo diría Dubatti. Sin embargo, la situación actual del país me ha llevado a pensar el teatro desde una perspectiva “digital”. El Internet nos da infinidad de posibilidades que creo valen la pena indagar.
2. Un convivio teatral lleno de abrazos.



Jesús Hernández

Escenógrafo · 45 años · n. Mérida, Yucatán
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A través de la arquitectura: en el 2001 me invitaron a un diplomado de teatro escolar para el área de escenografía y decidí continuar en esa disciplina donde inicié en el medio como asistente de Philippe Amand. Yo vivía en Mérida y por el teatro tuve que mudarme a la Ciudad de México en el 2002.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas, pero creo que la que más me empuja es la búsqueda de un lenguaje que sea cada vez más cercano y mimetizado al discurso dramático, más que a la forma y la estética, que eso sea resultado del discurso y el concepto de la puesta. Nada es gratuito, todo tiene un porqué que va al unísono de la puesta en escena y la acción.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diseñar el espacio de la acción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es el momento para seguir, para reflexionar sobre los modos de hacer teatro y no dejar de hacerlo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Cierta costumbre de modelos de producción sencillos y simples, hay que arriesgar más sobre los modelos, ampliarlos, expandirlos y hacer más conexiones y nexos con compañías e instituciones.

Aprovechar las infraestructuras existentes y reutilizarlas si es necesario y hacer modelos no estandarizados sino hechos para la naturaleza de cada propuesta. Que los conceptos e ideas no se ajusten a los modelos, al revés, que los modelos de producción sean capaces de hacerse al modelo y los tiempos de la creación.

Destinar presupuesto para los procesos creativos, los presupuestos no sólo para la producción, en gran medida son para el proceso de creación de esa producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Pensar más, estudiar más, conocer más, ver más, moverse más, profundizar más, escuchar más, para no dejarse llevar por la inmediatez que muchas veces nos envuelve en la inercia de la producción continua o la sobrevivencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pensando, replanteando ideas y procesos de diseño y de producción a distancia. Y al regreso que tengamos los medios económicos suficientes para impulsar la producción de lo que hemos pensado y reflexionado en este tiempo.



Víctor Hernández

Actor, director, dramaturgo · 33 años

n. Santa Catarina, Nuevo León · t. Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En tercero de secundaria no quería ir a la escuela, ya trabajaba. Tenía casi todas las materias reprobadas. El maestro de artísticas me dijo que si le ayudaba como maestro de ceremonias, como orador, bailando y actuando en las prácticas teatrales, él hablaría con los maestros para que me ayudaran con trabajos para pasar el año. Fueron 6 meses intensos de actividades artísticas y ahí fue donde por primera vez el teatro llamó totalmente mi atención.

Inicié después de intentar encontrar mi destino en el sueño americano durante un año de estadía trabajando como inmigrante en Texas cuando tenía 17 años. A los 18 desistí de los Estados Unidos porque todo se condicionaba al trabajo y a la idealización del futuro. Regresé a México buscando recuperar mi espacio de fluidez con la vida y fue que encontré la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Allí me relacioné con muchas dinámicas que me permitían confrontar esa sistematización de la vida a la que estaba expuesto y, creía, era mi destino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En mi trabajo se han presentado las interrogantes que surgen de los cruces liminales que se viven de la infancia a la adolescencia y de la adolescencia a la adultez, con acontecimientos autobiográficos que se relacionan con el contexto geográfico y social en el cual habito.

En cuanto a los anhelos siento que siempre han sido el entendimiento de quién soy. Siento que los resultados de la confrontación con la realidad a la que me he sometido en cada proyecto que se relaciona con mi evolución de vida, me colocan en un ciclo interminable.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, obsesión, fascinación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siento que es como si observáramos la realidad a través de una ventana. Esto les ha permitido a los creadores repensar la realidad desde esta limitante, tomar una pausa contenida para asomarse por ese hueco y desde adentro tomar un poco de aire.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las estructuras y los formatos hegemónicos demasiado concebidos que limitan la percepción del espectador y delimitan qué es teatro y qué no.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que atiendan a sus impulsos.

Les deseo que se aventuren a recorrer las áreas del teatro que no dominan, que no se limiten frente al miedo que surge al no dominar cierta área.

Les deseo que caminen por las calles con los sentidos agudizados para que tengan una mejor lectura de ellas y con esto alimenten sus obsesiones creativas.

Les deseo que sean como los filósofos peripatéticos.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Me he resguardado construyendo ideas y fantaseando creaciones, habitando los cerros que recorrí en la infancia. Desde este espacio íntimo de individualidad que me vio crecer, espero con ansia que estas fantasías puedan encontrar salida en escenarios de otras latitudes del país. Sin embargo, después de cinco meses he decidido atender a mis impulsos creativos sumándome a la experimentación de lenguajes audiovisuales dirigiendo la lectura de un texto para la Joven Semana de la Dramaturgia.



Carlos Enrique Herrera Sánchez

Actor · 30 años · n. Querétaro
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño siempre me gustó la representación, como tal no sabía que existía la actuación y mucho menos que se estudiaba. Me resultaba divertido poder jugar a interpretar personajes que hicieran reír a mi familia; así empezó la semilla de querer dedicarme a las artes escénicas, pero fue hasta el bachillerato que tomé el taller de teatro del colegio y descubrí que estar en un escenario me daba la oportunidad para decir un discurso de propia voz y que éste llegara a un grupo de personas congregadas en el recinto. Pero no fue hasta que empecé a estudiar y prepararme en forma profesional para esta práctica que me di cuenta que era lo que más amaba hacer.

Trabajar conmigo mismo y los retos que implica la formación y desarrollo de esta actividad me enloquecieron en la escuela. Por ahora estoy en la búsqueda de mi propia voz, de mi identidad como creador y esto me mantiene vigente. No hay nada escrito, esto me resulta emocionante y aterrador a la vez.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién soy y si tengo algo que decir lo suficientemente poderoso como para que sea escuchado por muchas personas y si tengo las herramientas para hacerlo?

La búsqueda de una certeza, de identidad y de postura. Creo que no se puede ser tibio ni ausente sobre lo que pasa en el mundo; considero que hay que tener criterio y postura ante la vida, ser empático con el mundo que nos rodea y utilizar nuestra voz para expresar y denotar las situaciones que nos afectan como personas.

¿Qué anhelos tengo por vivir en las artes escénicas? En primera instancia poder regresar al encuentro con las personas, poder reencontrarme con el mundo, y en segunda instancia poder tener la oportunidad de estar en un escenario, de compartir de viva voz lo que implica el teatro. De todo el amor y sacrificio, las risas, el llanto, el dolor, la alegría y todo lo que como ser humano conlleva y que nos recuerda eso, lo que somos, seres humanos que sentimos y pensamos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, curiosidad e incertidumbre.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es complicado pues el teatro es encuentro y, por ahora, no es posible. Se está intentando realizar a través de medios digitales pero faltan a la premisa principal: el encuentro.

Creo que es en esta misma premisa donde radica su importancia. Una vez que sea posible salir, se debe facilitar el encuentro (con las normas preventivas necesarias), el compartir en un mismo tiempo/espacio el fenómeno teatral que nos recuerde lo que somos, seres humanos (seres pensantes y sensibles).

Valoremos el contacto, la relación y lo humano en toda su expresión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tener un espacio destinado directamente para nuevos artistas/grupos artísticos dentro de las convocatorias de la universidad además de la cartelera programada.

Abrir las convocatorias de Teatro UNAM al público y, si ya es así, mejorar la difusión.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Considero que hacer teatro es un privilegio y requiere de mucha entrega y trabajo. Por la contingencia se han cerrado todos los recintos y es una oportunidad para valorar aún más ese encuentro que el teatro nos permite; desde ese lugar deseo que tengan mayor demanda por el espectador y, en consecuencia, que la exigencia sobre los contenidos trascienda más allá de solo entretenimiento.

Que el teatro que realicen esté lleno de curiosidad, de preguntas, de procesos que nos conecten y nos recuerden lo que somos. Que sus voces resuenen fuerte y que esta situación atípica no se repita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por ahora, manteniéndome saludable, apoyando quedándome en casa, siguiendo las normas de sanidad establecidas, haciendo ejercicio en casa.

En tanto a lo escénico: entrenando, desarrollando la creatividad, aplicando a las convocatorias que, más allá del incentivo económico es una oportunidad para mantenerse vigente y trabajando, nos permiten conectarnos con nuestro colegas que, aunque por la plataforma no hay manera de tener contacto con el creador de manera directa, nos permiten tener una ventana en el interior de otras realidades con las que podemos converger, tener contacto y ser empáticos.

¿Qué deseo cuando volvamos a estar juntos? Que esta pausa nos permita darnos cuenta que no podemos seguir de la misma manera en la que estábamos, que la memoria no sea corta o ausente, que esta experiencia sienta un precedente para cambiar

drásticamente la forma en la que nos relacionamos con nosotros y el medio que nos rodea, que nos permita ver más allá de nuestra nariz y consideremos al otro como persona.



David Hevia Garibay

Actor, director, docente de teatro · 56 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicialmente quería estudiar Filosofía; leyendo a Albert Camus y a Sartre con sus obras de teatro se me abrió un mundo de ideas vivas. Escribí mi primera obra terminando la prepa y me dediqué un año a llevar a escena mis ideas de forma autodidacta, más tarde formalicé mis estudios de Teatro en el Centro Universitario de Teatro. Desde entonces ha sido la única disciplina que tengo en la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta que más me ocupa es la pertinencia de llevar una u otra obra a escena que esté vinculada a los temas que vive la sociedad. Para mí el teatro es el espacio de la fantasía social. Es un vehículo emancipador que genera y comparte conocimiento de lo humano. Un anhelo es vivir del teatro y hasta ahora lo he logrado y lo sigo procurando.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Provocación, conocimiento y dicha.

El estar en presente creando ficción frente a la mirada del otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de incidir en las formas en que percibimos la realidad, provocar el pensamiento crítico y sobre todo la importancia del convivio, la noción de comunidad para la construcción de esperanza o, mejor dicho, de alternativas emancipadoras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sobre todo los sistemas de producción, que fuesen más acordes a los contenidos. El modelo de temporadas y buscar la formación de elencos estables y compañías de repertorio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la dicha de hacer teatro y que su trabajo sea dignamente remunerado. Para que puedan así mantener un compromiso con el escenario y no se vean en la necesidad de emigrar a otros medios y trabajos fuera del escenario.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Personalmente enfrente esta situación con paciencia, enriqueciendo mi acervo cultural y mi reserva espiritual y filosófica, de manera que para cuando regresemos, podamos ofrecerle al público un espacio de fantasía social y el sentido de la presencia; fortalecer la experiencia del encuentro por medio de la ficción.

Poder ofrecer el arte del estar en el aquí y el ahora frente a la mirada.



Berta Hiriart

Dramaturga, directora de escena · 70 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña el teatro fue mi juego preferido. Luego tuve la oportunidad de participar como actriz en la Compañía del Zapatero Remendón, que presentaba un cuento distinto cada fin de semana en el Teatro Orientación. Tenía 11 años y pronto supe que no quería hacer más que teatro el resto de mi vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién soy? ¿Quién es el otro, la otra? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuáles son las experiencias que determinan el destino de cada quién? ¿Cómo puede cambiarse el trazo del camino supuestamente predeterminado?

Mi mayor anhelo es buscar posibles respuestas a estas cuestiones básicas en la comunidad que, por definición, supone el teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, infancia, creatividad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La que siempre ha tenido: se trata de un ejercicio vital para las sociedades humanas. Cada época le imprime el sello de los conflictos que atraviesa, pero el teatro —en tanto acto de comunicación significativa— sigue siendo el que fue desde los tiempos de Tespis.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que tengamos un modelo teatral. Hay un buen número de enfoques, de formas de concebir el hecho escénico, de búsquedas y resultados. Cada persona o grupo va tejiendo el propio. Y así debe ser: la riqueza del teatro está en la pluralidad de expresiones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Espero que los jóvenes encuentren su propia voz, su propio estilo. Para lograrlo, hay que alimentar la curiosidad: investigar en los libros, en las puestas en escena de otros creadores, en la amplitud de la vida. Me gustaría que conocieran distintas tendencias, sin dejarse ir necesariamente por las modas. También, por supuesto, les deseo que tengan la fortaleza suficiente para resistir las dificultades prácticas que impone el sistema social de nuestros días.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me reúno con colegas y estudiantes, aprovechando las ventajas que ofrece la comunicación virtual. Sigo leyendo y escribiendo, los dos ejes principales de mi trabajo. Y me informo y sigo las reflexiones de algunos pensadores para entender mejor la terrible realidad que implica la pandemia.

Deseo que para cuando ésta termine no estemos tan golpeados y podamos seguir con todo lo que quedó pendiente, suspendido.



Mónica Hoth von der Meden

Dramaturga, gestora cultural · 61 años · n. Ciudad de México · t. Guanajuato / Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer acercamiento al teatro como creadora fue a través del teatro de títeres de sombras y decidí dedicarme al teatro porque en él encontré un medio para expresarme y llegar a un público amplio.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa llegar a públicos más amplios y lograr que se encuentren en algún reflejo de la escena.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Busco que el teatro sea una experiencia significativa para el público mexicano contemporáneo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que en este momento histórico los teatreros debemos reflexionar sobre la función social y estética de nuestro oficio.

Su importancia actualmente me es el recuerdo del convivio y la aspiración al mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Encuentro que hay varios modelos teatrales, entonces desconozco a cuál se refieren, pero sí creo que debemos fomentar más el teatro para públicos jóvenes, ¡para no extinguirnos en el camino!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que gocen su práctica y que produzcan obras significativas. Que sus palabras y sus imágenes sean poéticas y potentes, que tengan algo que decir, y si es algo que pueda hacernos mejores personas, ¡mejor!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Como dramaturga estoy muy acostumbrada a trabajar en soledad, pero no deja de afectarme la crisis que estamos viviendo.

Cuando volvamos a estar juntos espero que seamos más sencillos y más sensibles al otro.



Nora Huerta

Creadora escénica de Cabaret, dramaturga,
productora, docente, intérprete · 43 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié por suerte, la suerte ha dirigido mi estar en la escena. Por suerte estudiaba en el Centro Universitario de Teatro. Tuve el privilegio de llegar a una de las escuelas más importantes del país, tuve el privilegio de ser apoyada por mi familia (que no entendía nada), tuve el privilegio de conocer a maestros extraordinarios, tuve el privilegio de vivir la vida universitaria, que sí, era un gran universo y tuve el privilegio de conocer a mis maestros de cabaret. En los días en que me gradué del CUT ya tenía mis primeras presentaciones al lado de Tito Vasconcelos en un lugar en la Zona Rosa del entonces Distrito Federal.

Tuve el privilegio de subirme al escenario escribiendo mis textos en un mundo lleno de algarabía, fiesta, libertad y muchas risas. La segunda pregunta creo que se responde sola. ¿Por qué decidí dedicarme a hacer Cabaret? Es difícil renunciar a la libertad y a la risa, por no decir también que a la fiesta y al PODER de ser lo que quiero ser cada mañana o inventar muchas otras posibilidades de ser yo misma. El cabaret me ayuda a encontrar respuestas y me da una enorme felicidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo reinventarse para no morir en la repetición? ¿Cómo abordar los temas que nos duelen? ¿Cómo seguir encontrando respuestas aunque la pregunta sea la misma? ¿Cómo enseñar esto que he aprendido durante tantos años? ¿Cómo hacer para que el público salga feliz? ¿Cómo hacer para que esto que haces valga la pena?

Siento un compromiso enorme por enseñar lo que la escena me ha enseñado, más allá de escribir un espectáculo y que medianamente funcione, me gustaría enseñar que el cabaret es un espacio potente para analizar la realidad desde una perspectiva personal. Muchas veces creemos que lo que nos pasa o lo que vivimos no tiene valor alguno y que sólo lo que han escrito otros es importante. No, el cabaret que yo he hecho parte de lo personal y es la reflexión desde la intimidad lo que ha logrado resonancia en la intimidad del espectador. He descubierto que aquello que me duele en lo más íntimo le duele a muchas personas más. Y hacer del dolor un acto liberador y festivo es la mejor herramienta para ser feliz. Todas las personas que quieran ser felices deberían de hacer cabaret, una vez por lo menos, pues transformar los discursos personales en hechos escénicos es un acto de libertad y de profunda valentía, además de ser un acto liberador y de conquista para el ser. El Cabaret tiene un medio de producción muy generoso, donde sólo se necesita de una persona valiente y dispuesta a hacer el ridículo, principalmente para sí mismo.

¡Mi anhelo es hacer del mundo un cabaret! o por lo menos sembrar en los que están a mi alrededor la inquietud de que por medio de la risa también se limpia el sufrimiento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras: Realidad, delirio, risa

Mi realidad al habitar mi práctica es el juego y mi propia opinión, lo cual me obliga a ser responsable, a convertirme en la voz de muchas otras y en aprovechar al máximo el gran privilegio que tengo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siempre existiremos almas con ganas de reír, de encontrarnos, de contarnos nuestras historias, de hacernos cómplices, de analizar la realidad desde distintos puntos de vista, seres necesitados de la historia para no olvidar, para hacer que la memoria se vuelva un músculo y no una idea, para hacer de la vida un presente y no algo intangible que se vive en el pasado de alguien sin rostro.

El teatro es vida, es presente y es realidad y es también una manera de acompañarnos en esta realidad, de acercarnos para mirarnos a los ojos, para reconocernos y sabernos menos solos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¡¡¡Charros!!!

No lo sé, en principio diría que todo y después: lo que cada uno necesite. Pienso en mi ser mujer y pienso en mis colegas que sí sabemos lo que ya no queremos en el teatro:

Ya no queremos esas formas arcaicas en la educación donde había que desintegrar a un ser para hacerle el mejor intérprete. **QUE NUNCA MÁS EXISTA LA TORTURA PSICOLÓGICA EN UNA ESCUELA DE TEATRO PARA SER ACTRIZ o ACTOR.**

NO AL ACOSO.

NO AL ABUSO.

NO AL ACOSO.

NO AL ABUSO.

NO QUEREMOS QUE SÓLO SE FAVOREZCA A CREADORES HOMBRES... entre una larga lista de NOOOOOOOO.

Como mujer y creadora quiero:

Contar mis propias historias.

Cambiar la narrativa para las mujeres que vendrán. Ya estuvo bueno de contar historias de locas, celosas, o sometidas al poder.

Quiero imaginar cientos de historias donde las mujeres tienen el poder, y la cagan como los hombres, para hacer de ello hechos históricos y no expedientes clínicos o de ministerios públicos.

Quiero que las mujeres podamos conquistar nuestras ideas y las podamos llevar a escena y así ser materia de inspiración para muchas otras.

¡¡¡Quiero que muchas mujeres puedan hacer teatro!!! ¡¡¡Al mismo tiempo que son madres, cuidadoras, indígenas, cocineras o lesbianas!!!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan el amor por su profesión, nunca. El trabajo siempre deja una sonrisa bajo la piel.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia escribiendo y pensando en otras posibilidades.

¿Qué deseo? Que volvamos al teatro y escribamos obras sobre ¡¡¡NUESTRA REALIDAD!!!



Luisa Huertas

Actriz, docente · 69 años · n. San Salvador,
El Salvador · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como estudiante en el Taller de Teatro Infantil del INBA en 1963 ya que desde muy pequeña tuve la certeza de que quería ser actriz. Después ingresé a la carrera en la misma Escuela de Arte Teatral, generación 1967-1969 en donde terminé mi tercer año con Héctor Mendoza. Luego de 5 años de trabajo profesional en teatro, 2 giras internacionales (Colombia, España), algo de televisión y radio, sentí la enorme necesidad de seguir preparándome, acudí a consultar al Maestro Mendoza y me invitó a ingresar al Centro Universitario de Teatro de la UNAM (recién transformado por él en un centro de formación actoral) de 1975 a 1977.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Tantas preguntas sobre el ser humano, como seres humanos hay reflejados en obras de teatro. Tantas preguntas como cada proceso que inicia. Me las vuelvo a hacer como actriz para construir un personaje.

En esta etapa mi principal anhelo es volver a pisar el escenario y estar en contacto con el público. Otro anhelo es seguir aprendiendo todo lo posible sobre las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras. ¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

IMPORTANTE COMO RESPIRAR.

La energía compartida con mis compañeros de escena y de nosotros con el público, el pulsar, el latido de cada ensayo y luego de las funciones, siempre diferentes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como desde siempre lo ha hecho: reflejar los procesos de la realidad, de su entorno cercano y del que no lo es tanto, de las preguntas, la incertidumbre, el miedo al contacto, al contagio, a la carencia que se vive actualmente, carencia desde afectiva hasta económica. Colaborar desde nuestro arte para que se comprendan los estadios personales y colectivos, para preguntarnos qué sigue y qué queremos como especie. El teatro contiene el sentir colectivo y es capaz de hacer que la gente participe activamente, se integre incluso al hecho teatral mismo, por lo pronto con “sana distancia”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los presupuestos de las producciones: Podrían ser mucho más sencillas en todos sentidos para que se privilegiara la movilidad, la capacidad de llegar a más lugares y de poder adaptarse a diversos formatos, ámbitos y horarios.

Se debe privilegiar el bienestar creativo y económico de los actores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se formen en la mística del teatro, tomen la estafeta de nuestra mejor tradición y que puedan hacer teatro en contacto directo con el público por poco que éste sea.

Que tengan amplias posibilidades de prepararse para ser creadores.

Que tengan las condiciones laborales de ciudadanos de primera y no como en la actualidad, en que nuestro gremio no cuenta con los derechos que tienen el resto de los trabajadores: servicios de salud, aguinaldo, vacaciones pagadas, posibilidad de ser sujetos de crédito y demás.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por lo pronto utilizando los medios electrónicos para estar al menos en contacto “en vivo” con la gente, estar presentes ante el público y ofrecer experiencias diversas como charlas sobre nuestro quehacer, entrevistas, lecturas y cuanto juego creativo sea posible como lo mostró la obra sobre los leprosarios que, aunque era grabada, nos hablaba de una realidad poco conocida para el público y experimentaba con una forma específica de interpretación que lograba atrapar al espectador.

Lo que deseo cuando volvamos a estar juntos es que el teatro siga cuestionando, conmoviendo, agitando conciencias; que siga haciendo pensar, divertirse, enojarse o llorar al que asista, sean pocos, sean muchos, estén cerca o estén lejos. Eso deseo y eso ocurrirá porque el teatro no ha muerto por siglos y ha resurgido luego de pestes, pandemias, guerras.

El Teatro vive y vivirá mientras haya un actor y un espectador que complementen el rito.



Stefanie Izquierdo Martínez

Dramaturga · 31 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 10 años tuve la oportunidad de estar en una compañía teatral y ahí descubrí mi vocación. Porque me dio una adrenalina y un disfrute enorme, un enorme juego y risa y enojo, frustración y esperanza.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Hoy hay teatro? ¿Qué tengo que decir? ¿Qué tipo de teatro quiero hacer o quise hacer? ¿Qué modificaré para poder hacer lo que me gusta?

Me gustaría, si volvemos, no bajarme del escenario y pasar todos los días dialogando con un público. Conocer más teatro de todos los rincones del mundo, conocer los lenguajes en los que coincidimos y en los que no.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Preguntar, accionar, gritar.

Que es muy diversa, vengo de una formación muy clásica (realista), muy posdramática, muy cabaretera, muy clown, muy de comedia, muy grotesca, muy absurda, muy femenina, muy de escritura, muy dramática, muy literaria, muy feminista y a veces muy enojada, de mucho dolor y en otras ocasiones de mucha risa y de mucha voz, de mucho canto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hoy no hay teatro. Me parece de lo más fuerte lo que ha dejado la contingencia; nos dejó sin él, no sé si unos meses, un año, dos, no lo sé.

Creo que hay prácticas escénicas y, lo que encuentro esencial, es el contenido casi siempre político y profundo; la narrativa con el que se dialoga en presente. Las prácticas que se están realizando ahora tienen que ver con lo vivo, en vivo, por todas las redes se busca el en vivo, el ahora, el presente, aún en la distancia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, creo que el teatro tiene más herramientas para gritar que existe, pero a lo largo de la historia, de las guerras, el teatro ha convivido con la tecnología y es impresionante como la fórmula básica es que el otro vea mientras el otro hace. Hay, (o ¿hubo?) un teatro muy complejo tecnológicamente y hay (o ¿hubo?) otro que se sigue haciendo en un espacio vacío sin nada más que la imaginación del que ve y del que hace.

Fui parte del Carro de Comedias en el 2018 y mucha gente que asistía veía por primera vez teatro en su vida. La mirada de los primerizos es indescriptible, la sorpresa, como si fuéramos magos. A la pantalla estamos más acostumbrados, hasta la gente que no tiene muchos recursos sabe mirar el cuerpo dentro de una pantalla. No sé si después de esto abracemos más el teatro porque necesitemos el cuerpo real, del otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Soy muy apocalíptica, no lo sé. Ya no hay teatro hoy y para mí el teatro es el presente, si creyera que después habrá, me mentiría porque no lo sé, y no hay manera de saberlo, nadie lo sabe. Sólo confío en el presente y hoy no existe. Pero hace unos meses les desearía, que sigan haciendo lo que les permita expresarse con las herramientas que tienen a la mano.

Yo nunca escribí un texto teatral a máquina, yo creo que si hubiera nacido en la generación de las máquinas de escribir no hubiera podido ser dramaturga y hubiera optado por otra expresión. Borrar las veces que quiera y sin el ruido de la máquina de escribir es algo por lo que agradezco ser parte de esta generación.

Les deseo que sean arriesgados, que apuesten por nuevos lenguajes, poniendo en jaque todo, el mismo presente del teatro. Necesitamos teatreros que filosofen más acerca de qué es el teatro o qué fue el teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El en vivo es mi respuesta, siempre buscamos la vida. Estamos lejos de la gente que queremos, es impresionante que no nos podamos abrazar, es casi como si estuviera cancelado el amor, el teatro es amor para mí, muy cursi, pero compartir es abrazar, es amar. Las plataformas nos dan el en vivo, el en directo, el aquí y ahora, pero el teatro nos regalaba el cuerpo del otro.

Deseo que cuando termine esto podamos abrazar el cuerpo del otro, reflexionar acerca del cuerpo, ponerlo más en jaque, más en cuestión, ¿qué es el cuerpo? Preguntarnos y hacer obras con montones de cuerpos, de seres humanos juntos. Deseo que no nos de tanta hueva salir de casa, que nos arriesguemos, arriesgarse es la posibilidad de morir, que nos arriesguemos más, porque el teatro es como la vida, y no hay vida si no hay muerte. Y hoy la vida la podemos ver menos y a la muerte nos la recuerdan a cada momento.



Carolina Jiménez Flores

Diseñadora de vestuario · 45 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí la Licenciatura en Escenografía porque me interesaba acercarme al diseño de espacios efímeros. Decidí quedarme porque me he vuelto adicta a la creación efímera a través de procesos que pueden comprobarse y renovarse constantemente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué estamos ofreciendo al público? ¿Cómo ser lo suficientemente clara? ¿Cómo conjugar lo bello con lo significativo?

Mi anhelo en las artes escénicas es generar una diferencia que mejore las condiciones y genere procesos replicables a través de la docencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desahogo, tenacidad, descubrimiento.

Disfruto hacer teatro y me gusta compartir ese estar con mis compañeros de creación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como siempre, debe ser una guía para tomar decisiones y, sobre todo, ofrecer preguntas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que exista ni que deba existir un modelo teatral en relación con lo artístico, sin embargo, creo que se debe generar un modelo de diseño teatral que permita que esta oportunidad se aproveche para encontrar un teatro diverso, pero sobre todo, libre y auténtico.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

No perder la sorpresa, la honestidad y la posibilidad de mirarse en los ojos del otro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que seamos diferentes, más generosos y con más empatía.



Didanwy Kent Trejo

Investigadora · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Hasta donde mi memoria alcanza, desde muy pequeña me sentí seducida por el mundo de la escena (jugar al teatro siempre fue mi juego favorito y estar como espectadora en un teatro siempre ha sido mi lugar favorito del mundo), mi iniciación en la disciplina teatral de manera profesional se dio hace relativamente poco, en mi vida adulta, a partir de mis intereses como investigadora por comprender los procesos de las artes escénicas.

Decidí dedicarme a ella porque me apasiona la capacidad humana de crear mundos paralelos al mundo y es en el teatro donde esto sucede con más frecuencia. Me gusta armar rompecabezas y resolver acertijos imposibles, para mí la escena es una caja de resonancias con ecos y reverberaciones infinitas: imaginarlas, sentir las y pensarlas con otras y otros es una tarea apasionante.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Alimentan mi práctica muchas preguntas, actualmente sobre todo las que se enuncian desde el territorio de las relaciones vibratorias entre los distintos planos de la escena, de manera especial entre

los cuerpos y las dimensiones sonoras de la escena. Las preguntas que tienen como motor entender las relaciones entre las y los espectadores con la escena; las que se fundan en la comprensión de las imágenes como síntomas sociales, políticos y culturales, en las que se mantienen como cargas energéticas perviviendo las emociones fundamentales de lo humano; me interesan de manera especial las preguntas que tienen como inquietud los tránsitos y cruces que se dan en el lenguaje de las artes vivas con otros lenguajes artísticos; todos los días surgen nuevas, me alimentan esas que aún no he pensado y que solo frente a un acontecimiento surgen intempestivamente y se quedan en el cuerpo agitando hasta que de pronto un día el lenguaje me permite nombrarlas como interrogantes.

Anhelo participar en procesos creativos que me representen desafíos no sólo intelectuales sino que atraviesen y pongan en crisis mis modos de pensar y sentir. Anhelo también ser testigo de un proceso de crecimiento en la vida de la investigación teatral en nuestro país en el que se termine de manera radical con las divisiones entre praxis y teoría que han llevado a hacer del territorio de la investigación un territorio mucho menos fértil del que debería ser. Anhelo seguir teniendo el privilegio de compartir las aulas con alumnas y alumnos en formación para nutrir mis procesos de investigación y para contagiar y contagiarme de las potencias infinitas que las artes vivas regalan en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Respectadora con picazón cognitiva.

Lo que hace de mi forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a otras es que me sitúa siempre en la dimensión de mi cuerpo con el mundo. Es decir, que me lleva de manera directa a una conciencia de mi cuerpo sensible, a la vida de mis emociones y sensaciones, a la pregunta sobre los modos de estar en el mundo y la responsabilidad ética y política que implica cada día lo que digo y lo que hago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Por ser el teatro un mirador de lo humano, caja de resonancia en donde se expresa la vida social, cultural, y política de nuestra sociedad, y por lo tanto tener una potencial actividad transformadora, dislocante y capaz de provocar cambios en los modos de sentir y pensar de los que estamos tan claramente necesitados, considero que tiene una importancia sustancial.

El teatro permite ensayar formas otras de establecer las relaciones en la vida humana, no sólo entre los géneros y las múltiples diversidades que en este momento conviven en nuestra sociedad; sino también en nuestras prácticas de cuidado en relación a la Tierra, y en general a la capacidad de escucha y modos de mirar desde múltiples perspectivas las crisis que enfrentamos, esta capacidad de ensayar la vida, en el mundo paralelo al mundo que el teatro ofrece, que además necesariamente se sostiene en la reunión convivial indispensable para la vida de la escena, sin duda tiene una importancia y una responsabilidad para el momento histórico que estamos viviendo.

¿Si no es en el teatro y en sus procesos de laboratorio donde ensayamos la vida desde los cuerpos vivos, en dónde más podríamos hacerlo?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos teatrales en México tienen un desafío de cambios urgentes. Desde mi punto de vista, para que sucedan, deben cambiar:

La prácticas embrutecedoras en los procesos de formación que siguen perpetuando esquemas de sometimiento y jerarquías de dominación física, intelectual y afectiva en donde se reflejan aún formas de violencia camufladas de erudición y necesidades artísticas ficticias.

La prisa en los procesos; las ansias de protagonismo y poca disposición a espacios genuinos de diálogo en los que quepa el disenso; la práctica condescendiente que anula el espíritu crítico; la falta de cuidado hacia los procesos que muchas veces no permiten verdaderos espacios de experimentación; las decisiones estéticas basadas en modas; la falta de apertura a otros lenguajes

artísticos; la formulación de preguntas necias que bajo la lógica de una supuesta preservación de una tradición decimonónica buscan encasillar al teatro en ciertas fórmulas; la falta de hospitalidad a discursos que no posean un lenguaje acorde al status quo del momento; la simulación de trabajos colaborativos que en sus procesos creativos y en sus formas de producción aún sostengan formas de trabajo en las que habite la hostilidad y la toma de decisiones unilaterales; la escisión entre los haceres técnicos de la escena como si no fueran una parte sustancial e imprescindible del quehacer escénico; la falta de atención a las motivaciones, intereses y pasiones que las y los espectadores poseen para dejar de pensar en los públicos sólo como consumidores pasivos.

Dejar de pensar en la dimensión de la expectación como una función exclusiva del público y entregarse a la vida teatral más allá del ámbito del quehacer propio, es decir, alimentarse del trabajo que se está haciendo en México, más allá de los colegas cercanos o las obras en las que uno está involucrado.

Debe cambiar todo aquello que asfixie el espíritu libre, rebelde e inquieto, que el teatro desde su centro ofrece como energía viva y palpitante.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean capaces de sostener la inquietud, que les acompañe siempre una necesidad de cambiar el estado de la cosas, que se emancipen de los esquemas caducos que no les permitan crear con libertad; que no se conformen nunca con responder un par de preguntas encontrando una fórmula que mantengan por el resto de sus vidas; que tengan una disciplina férrea que huya de la violencia pero no esté exenta del rigor; que encuentren en la vida teatral un modo de estar en el mundo que nunca sea tan excluyente para no mirar su entorno, ni tan poroso como para dejarse devorar por él; que se pregunten de manera constante sobre su praxis desde la ética de sus acciones cotidianas, y no desde falsos modelos de comportamiento social; que tengan la habilidad de hacer de las incomodidades o limitaciones que su vida en la escena les presente una potencia, un lugar fértil para hacerse preguntas y no un

obstáculo para crear; que no dejen de mirarse y escucharse las unas a los otros, las otras a los unos, para hacer de sus acontecimientos teatrales procesos de aprendizajes honestos y en los que el cuidado mutuo sea la base de todo lo demás; que los temores que sientan no tengan como origen la falta de seguridad económica, médica, ni las ideas incubadas por una formación deficiente que algún profesor o profesora les haya metido en la cabeza y el cuerpo; que les resuenen con vibración poderosa las palabras amorosas que en su vida creativa les hayan dejado sus aliados en el camino; que nunca desprecien el pasado como un lugar para generarse preguntas pero también certezas de que otros y otras han pasado por ahí y han hecho del teatro un buen lugar para vivir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento este aislamiento social como una oportunidad valiosa para reflexionar sobre nuestro quehacer, como una pausa necesaria que me permite mirar a la distancia (ser respectadora) de las formas de relación que se establecen en la vida cotidiana. Enfrento la emergencia desde su potencia de cambiar radicalmente y cuestionar las prioridades y necesidades que parecieran inamovibles en el cotidiano y que a la luz de esta falta de contacto físico con las y los otros se reconfiguran. La pienso como un laboratorio social en donde las reacciones ante la posibilidad de contagio por un virus devela una sociedad en una crisis profunda en la que se manifiestan sin reservas tanto las miserias humanas como las enormes capacidades que tenemos de crear comunidad incluso bajo circunstancias tan adversas como las que imperan en estos momentos.

Deseo que pensar detenidamente en que somos una sociedad en la que las desigualdades económicas, los privilegios de pocos y la falta de conciencia hacia nuestro entorno están normalizadas, no sea sólo un pensamiento pasajero sino una constante que nos haga cambiar nuestras formas de relacionarnos tras esta crisis.

Deseo también que cuando nos volvamos a encontrar no sea el miedo al contagio lo que haga que tengamos una distancia física, sino que nunca más nos acerquemos a los cuerpos de los demás

sin preguntarnos desde qué lugar lo estamos haciendo, pero sobre todo que no sea el miedo el que rija nuestras relaciones sino el respeto profundo a la vida de nuestro planeta y la vida de todos los seres que lo habitamos. Deseo que cuando volvamos a estar juntas y juntos en un convivio teatral nos miremos a los ojos y sepamos reconocer el milagro, el regalo ancestral, que nos da la reunión del mundo de la escena.



Jorge Kuri Neumann

Escenógrafo, diseñador de iluminación · 47 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Antes de encontrarme con el teatro me gustaba la pintura y el dibujo; la fotografía y el diseño; también la historia del arte y la música. Llegué al teatro porque los caminos que fui recorriendo poco a poco me condujeron hacia allí; al estudiar escenografía encontré una disciplina para profundizar integralmente en todo aquello que me gustaba y, además, encontré nuevos campos de conocimiento fascinantes: la literatura dramática, el espacio teatral, la iluminación escénica. Estudiar todo eso en conjunto me hizo sentir muy bien, muy completo, muy feliz. Pronto comprendí que el teatro es un lugar de encuentro con seres humanos con quienes compartir un objetivo en común; humanos presentes (por ejemplo: una actriz, un técnico o una directora) pero también con humanos ausentes (por ejemplo: un dramaturgo, un escenógrafo o una vestuarista que pudieron haber vivido en otros tiempos y lugares). Me sentí encantado con el proceso de creación colectiva que conlleva la creación teatral y con la posibilidad de comunión con el público.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con frecuencia me pregunto: ¿Es posible que el teatro nos ayude a reconciliarnos con nosotros mismos y con el mundo? ¿Se puede hacer teatro desde una perspectiva más congruente con la ecología? ¿Cómo puedo ayudar, desde mi quehacer, a que una puesta en escena sea una oportunidad de reflexión y cambio?

Siempre pienso mi trabajo en relación a la experiencia de las actrices y de los actores, siento que eso me mantiene alerta durante el proceso de comunicación y creación colectiva, entonces me hago preguntas asociadas al dispositivo escénico que les propongo: ¿Cómo se sienten en este espacio o con esta luz? ¿Les resulta estimulante esta atmósfera para su propio proceso creativo?

También me formulo preguntas relacionadas a mi práctica específica: ¿Cómo reaccionará el color de este vestuario al ser combinado con tal o cual color de luz? ¿Qué técnica o herramienta funciona para expresar una idea específica?

La inquietud, la duda y la curiosidad son motores de mi propia creatividad. En ese sentido son muchas las preguntas que me hago cuando diseño y siempre tienen que ver con procesos de constante experimentación, de prueba y error; son preguntas que se transforman, preguntas cíclicas, viejas preguntas que se renuevan, preguntas que se contemplan y estudian desde distintos tiempos y espacios, aun cuando las posibles respuestas sean distintas, contradictorias e incluso inexistentes.

Anhelo que todo México se llene de teatros impecables, seguros, bien equipados y bellos; anhelo teatros suficientes para que todas y todos los compañeros del gremio podamos hacer teatro en las mejores condiciones posibles; anhelo teatros llenos de público generoso; anhelo que el arte sea una actividad prioritaria en la educación de las nuevas generaciones; anhelo ser parte de una comunidad teatral más colaborativa.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imaginación, duda, abstracción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un vital espacio de creación, reunión y reflexión entre humanos.

El teatro nos da la oportunidad de colaborar juntos con un objetivo creativo en común. En estos tiempos, en que lo que se pondera es la individualidad, el teatro es invaluable. Nos da la oportunidad de imaginar la creación de mundos nuevos, de ofrecer posibles soluciones a los problemas que nos aquejan; de sanar nuestras heridas al contemplarnos en la ficción.

Al hacer pausa, bajar la velocidad y entregarnos al momento único en que la escena cobra vida, el teatro nos permite reflexionar en la inmortalidad del instante y nos permite, al ver en el otro lo que no podemos ver en nosotros mismos, profundizar en la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso inmediatamente en los modelos de producción:

Creo que podrían cambiar aquellos modelos de producción que privilegian una visión económica sobre el quehacer artístico; para entender que el arte siempre debe ser origen y motor de la actividad teatral.

Creo que hace falta reflexionar, imaginar, investigar y proponer posibilidades creativas que fomenten una conciencia ecológica en el teatro, para desde ahí, generar modelos de producción congruentes a la crisis planetaria que estamos viviendo.

Creo que hacen falta modelos de producción que fomenten y se comprometan con una cultura de mantenimiento continuo y real de las instalaciones y equipamiento de los espacios teatrales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Le deseo perseguir y realizar sus sueños en el teatro, le deseo creación y acción amorosas, le deseo dedicación incansable, le deseo comunicación franca y cordial, le deseo aprender de los errores de sus antecesores: le deseo lucidez.

Le deseo empatía hacia la humanidad, le deseo fuerza y perseverancia, le deseo emociones profundas, le deseo aventuras

escénicas extraordinarias, le deseo vivir su presente, le deseo congruencia y responsabilidad hacia el planeta que le toca vivir.

Deseo que logre un teatro maravilloso, conmovedor y bello.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos viviendo una situación inaudita y compleja, dolorosa y terrible. Enfrento la emergencia con prudencia, sin miedo, con serenidad. Me siento comprometido con los habitantes de mi hogar, de mi barrio, de mi ciudad y de mi país, con los habitantes del mundo entero. Me mantengo atento y confío responsablemente en las indicaciones de los expertos en la materia.

Extraño salir a caminar y ver los árboles, extraño ver a mis colegas, amigos y alumnos. Y en mi casa, descubro que esta pausa es una verdadera oportunidad para detener el frenesí de lo inmediato y así, aprovechar para abrazar el pasar del tiempo, para observar los detalles del espacio que habito, para observar la luz cambiar lentamente; y siento que si es bueno dejar de hacer, para reflexionar en nuestros hábitos de productividad, consumo y desecho, para valorar y cuidar más que nunca nuestra vida en este planeta, para sanar. Imagino que en esta pausa nuestros cielos se limpiarán para que, cuando acabe, nuevamente podamos contemplar las estrellas.

Deseo que mantengamos las formas de comunicación presencial y personal. Deseo que la tecnología —con sus notables ventajas— disminuya su protagonismo en nuestras vidas. Deseo que esta pausa sea un parteaguas para ser más solidarios que nunca, para ser más empáticos y más responsables. Deseo que conectemos más con la naturaleza que nos rodea, deseo que podamos volver a saludarnos y a abrazarnos con libertad.



Alicia Laguna

Productora artística, curadora · 56 años · Ciudad Valles, San Luis Potosí · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Todas las Semanas Santas que recuerdo de niña y adolescente mi padre nos llevaba a Guanajuato a ver los Entremeses Cervantinos y los Pasos.

Después de la preparatoria en San Luis Potosí capital, me fui a Monterrey a estudiar Historia, a los 3 semestres supe que había una escuela de teatro en la universidad y decidí hacer las dos carreras, al poco tiempo me quedé sólo en la de teatro y desde entonces no he hecho otra cosa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo seguir dialogando con la realidad? ¿Cómo traducir, trasladar, imaginar, pensar, las preguntas de nuestra realidad en algo que se hace o construye para que otros lo vean y lo reflexionen?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si es distinta, es la que hago y la que puedo hacer o la que deseo hacer.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Podríamos resistir la tentación que dan las redes sociales, podríamos callar, podríamos pensar, podríamos introspectar, podríamos simplemente no hacer nada.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Problematizar nuestros formatos, diversificar, ser plurales, no decretar formas de hacer o no, pensar en lo diferente, no estandarizar, ir en contra de la corriente, desobedecer, ser anarquistas por convicción, romper con modelos aprendidos, darle la vuelta a las estructuras rígidas, etc.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean valientes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento callando; que podamos ver al otro, tocarlo, cruzarlo, pensar en cómo se encuentra, y ver la posibilidad de que las cosas no sean iguales a como las dejamos.



Verónica Langer

Actriz · 66 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en Buenos Aires, Argentina con Raúl Serrano, un gran maestro de allá. Empecé como hobby pero, en cuanto puse un pie arriba del escenario, supe que ya no me iba a bajar de allí. No sé la razón, simplemente sentí que era a lo que me quería dedicar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me sigue motivando la necesidad de expresarme, de conocer a los seres humanos a través de los personajes, a jugar a ser otros para ser yo misma.

Sigo teniendo anhelos, muchos; cada personaje es un viaje.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La búsqueda de la identidad individual y colectiva.

No sé si mi práctica es singular, simplemente trato de ser honesta con mis personajes y conmigo misma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, y el arte en general, son herramientas que sirven para reflexionar, comprender y también sanar.

Tenemos la necesidad de vernos reflejados en un escenario o en una pantalla para entender quiénes somos.

En este momento, ante la crisis por la que atravesamos, se vuelve crucial.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debería llegar a ser autosuficiente. No depender de los cambios sexenales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nuestro teatro (y nuestro cine) encuentren a su público y sea apreciado en su enorme valor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con la profunda esperanza de que nuestros espacios escénicos se puedan reabrir, repensando el teatro, compartiendo algunos poemas con quien quiera oírlos en las redes sociales.

Me gustaría que la gente hubiera sentido en este encierro la profunda necesidad de que nos volvamos a reunir, que se vuelque a los teatros con alegría y que los teatros estén llenos.



Emmanuel Lapin

Actor · 26 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Originalmente quería ser músico y el plan maestro era profesionalizarme como violinista o pianista en el Conservatorio Nacional de Música, pero mi primera maestra de teatro en la preparatoria, Brisa Rossel, me dijo que era “carne de escenario” y me cambió la vida.

Yo no entendía muy bien la expresión, pero le hice caso y continué estudiando Teatro profesionalmente.

Soy teatrero pero la música nunca me deja.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién es el otro? ¿Quién soy frente al otro? ¿Cómo escuchar en escena? ¿Cuál es el ritmo de la escena?

Con los años he descubierto que las preguntas más sencillas son las más difíciles de responder y eso funciona como catalizador en mi actividad como creador, un investigador nunca deja de preguntarse. No hay certezas para actuar (ni arriba ni abajo del escenario) sin embargo el escenario, como una lupa, revela y amplifica nuestros deseos y dolores más profundos. Y eso es bello e importante.

Definitivamente anhelo crear en comunidad, con equipos de trabajo que disfruten de estar ahí y sepan que amar es justamente su potencia creadora.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¿Tres nada más?

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro nos revela, aunque no queramos ver, aunque queramos esconder la verdad, aunque queramos trastocarla o negarla. Los griegos sabían que el teatro era el espacio idóneo para contemplarse.

Actualmente estamos alejados de ser una sociedad con la capacidad de mirarse, sobre todo por la sobre estimulación a la que estamos acostumbrados, pero justamente, y en contraste, el teatro surge con potencia a partir de una palabra, una mirada o una respiración.

El arte del encuentro no desaparece pese a lo fortuito e impersonal de nuestras relaciones actuales. Tampoco quiero sonar como un detractor de nuestra actualidad, ya que soy un hijo de este tiempo y creo que hasta en la virtualidad la ficción encuentra la manera de aparecer e inesperadamente revelarnos.

Cuando pienso en el teatro y lo virtual me sorprendo pensando: “¡Es 2020, tenemos internet y hablamos de teatro!” Probablemente lo más punk y *outsider* que alguien puede hacer en estos tiempos. Que nunca muera esa conversación.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me cuesta trabajo pensar en un sólo modelo teatral en México porque he visto muchos, desde el que produce sin un peso hasta los que producen con mucho y aspiran a un teatro que se parezca más a un concierto de Madonna que a una obra de teatro.

Creo que debería cambiar la inequidad, los discursos de poder que legitiman a dos o tres y especialmente los prejuicios que se siembran desde las escuelas de teatro; esto se conecta de nuevo con los discursos de poder absurdos que generan seguidores, no creadores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sus hermanos mayores del teatro no les hagan *bullying*, esto traducido en que si acaso hay muchas cosas para desmotivarse no sea lo único a tomar en cuenta en el panorama actual de nuestro teatro.

Les deseo condiciones favorables de parte del gobierno y sus instituciones culturales.

Les deseo inspiración, profundidad y preguntas que enriquezcan su arte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Son tiempos extraños, pero todo lo que nos saca de nuestra zona de confort nos sirve para reestructurar nuestros sistemas de pensamiento. Tengo la fortuna de poder quedarme en casa y darme el tiempo de pensarme a partir de lo doméstico, a lo cual no estaba muy acostumbrado.

Reflexiono sobre mi salud física y mental y leo libros atrasados, escucho mucha música y fantaseo en que todo lo aprendido en esta cuarentena tendrá efecto en el teatro que vendrá.



Shaday Larios

Actriz, dramaturga, investigadora · 41 años
n. Ciudad de México · t. Cd. de México / España

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inició la conmoción de ver actuar en el escenario a un niño de mi edad, la primera vez que me llevaron al teatro. Me contagió el deseo de comprender una forma de estar, de observar y de apropiarse de la vida, que ya nunca se me salió del cuerpo. Y eso indefinible que implicaba aprender a forjarse la fuerza de una presencia y de una escucha cabal del instante, de los otros, con el fin de intercambiar con un grupo social algo de la potencia aparecida en el detenimiento; es lo que me mantiene aquí, en el estremecimiento del tejido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En esta forma de habitar la vida, me rige un cuestionamiento latente sobre la idea de visibilidad inseparable de su dimensión situada en un presente puntual: ¿Qué es aquello a lo que decidimos construirle un marco de visibilidad en las artes vivas, por qué, para qué, para quién, desde dónde, bajo la herencia de qué saberes, convenios, formas de aprehensión y transferencia del conocimiento? ¿Cómo transita lo que me constituye como ser político en

un acto contextualizado de construcción creativa, en un acto de imaginación colectiva como lo es el teatro?

Deseo encontrar maneras de tejer redes afectivas, de pensamiento a través de lo escénico, de lo performativo, que estén en un latido distinto al de las temporalidades e intereses que impone el mercado y fuera del condicionamiento que imprime en nuestra sensibilidad la inercia de la auto-explotación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Materia, memoria, investigación.

Colocamos la trayectoria social de la cultura material como problema, observatorio y estímulo desde el que abrir un núcleo de experiencia escénica. Los objetos como documentos, como transgresores de silencios, acompañantes subjetivos, archivos de memorias que piden encontrar su propio lenguaje y defender su capacidad de agencia.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Persistir en su inherencia de devolverle la experiencia del cuerpo al cuerpo.

Recuperar la afirmación de la existencia en lo humano tangible, en la realidad vulnerable de la tez, de la voz. Defenderse como punto de fuga que nos haga sentir que el tiempo, que la vida, sí nos pertenece.

Proponer espacios para dejarnos atravesar por el sentido más digno que pueda tener la palabra ficción y con ella, reivindicar una y otra vez el juego de contrastar desde la micro experiencia algunas mentiras sociales; adentrarse ahí en esa posibilidad de ser que deserta a la saturación avasallante del mundo, etcétera.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La autocomplacencia de los modelos económico culturales de nuestras instituciones.

La falta de autocrítica, de autodiagnóstico, de estudio y comparativa con otras estructuras de distribución de los presupuestos, en la búsqueda de desjerarquizar unos modos de producción respecto a otros (y con ello la preeminencia de una formación educativa frente a otras, la creación de un tipo de público frente a otros), en la necesidad de redimensionar y comprender su compromiso con la dignidad y los derechos de lxs trabajdrxs del arte.

Falta transformar también los discursos machistas dentro y fuera de los aparatos oficiales que sustentan las artes escénicas en México: más atención a la paridad de género en proyectos apoyados, más conciencia del lugar que tienen las mujeres en el contenido de las narrativas que se deciden promover, trabajar a favor de una red de cuidados incluyente, etcétera.

Lo mismo para el plano pedagógico, en el que pienso que es urgente darle un sitio importante a la educación política, aprender a habitar el verbo “politizar” “politizar (nos)” para ser críticos con el ensimismamiento estético y con las relaciones de poder implícitas en aquello que se nos enseña.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un lazo gremial vinculante, una red humana sólida que les permita crecer en términos de complejidad y respeto mutuo, más que en rivalidad, aprendiendo así de la salud del disenso.

Apropiarse de la etimología de la palabra “teatro” para voltear a verse a sí mismos como grupo social en potencia capaz de dignificar la heterogeneidad de prácticas y posturas que la habitan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta pausa me parece un impasse reflexivo para pensar y valorar qué entendemos por “el encuentro con los otros” dentro del teatro.

No creo que “el estar juntxs en la distancia” se resuelva con promover miles de actividades culturales en línea, metiéndonos otra vez en una rutina auto-infligida que le da un sentido de ocupación, de productividad a nuestra vida. ¿Acaso buscamos el estar

juntos en el teatro para potenciar este hábito de productividad, de rentabilidad de nuestras vidas? ¿Es así?

Creo que hay una cierta calidad del acompañamiento que en el mejor de los casos proponen las artes vivas, que sin romantizarla tampoco, ha conseguido que no nos hayamos extinguido como régimen de lo sensible a pesar de todo y que va más allá de la ansiedad productiva.

Creo también que en esta catástrofe estamos juntos de por sí, más allá de la constante necesidad de contacto físico o virtual, porque hay algo de nosotros que se vulnera y aprende de las relaciones humanas en estado de excepción.

Lo que deseo que ocurra cuando todo se normalice es que no volvamos al cotidiano creativo simplemente como si hubiéramos hecho un *reset*, sino que no se nos olvide lo frágiles que somos, que hagamos memoria de esta dimensión subjetiva del estar juntxs en desequilibrio social y emocional, para preguntarnos por la calidad del acompañamiento, del espacio común que estamos proponiendo en nuestras propias prácticas.



Sergio Felipe López Viguera

Dramaturgo · 35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siendo niño, mi familia procuraba acercarme regularmente al teatro. Regresa siempre a mi memoria una obra que imprimió imágenes fascinantes hasta el día de hoy: *Servando o el arte de la fuga* que se presentó en el Foro Sor Juana de la UNAM. Ocasionalmente descubro reminiscencias de esas impresiones en mis juicios estéticos posteriores. Ahí se plantó la semilla de la vitalidad en el escenario, el pastiche como estrategia de dramaturgia actoral, la síntesis que un aparato de iluminación puede operar para narrar una mazmorra.

La idea de una “disciplina” teatral llegó hasta la preparatoria. Ahí participé en el taller de teatro y descubrí mi condición de malísimo para actuar. Mi profesor tuvo a bien no desanimarme y proponerme que me sentara a su lado y anotara todas sus indicaciones. Descubrí entonces El Libreto de Dirección y ese encuentro revolucionó mi entendimiento del teatro como acontecimiento poético. En ese engargolado cabía una idea, un concepto, y los planos para descifrarlo, materializarlo y darle vida. Tres años fui asistente de ese maestro, que formó mi primera idea de “disciplina” teatral: disciplina era volver al texto, recordar el concepto, repetir y

perfeccionar. La cumbre de este proceso llegó en el Festival de Teatro Universitario (entonces no era Internacional), en una función en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón de la UNAM que transitamos con más asombro que apego a cualquier “disciplina”.

Con el tiempo he encontrado que lo que hay es una “indisciplina” teatral, afortunadamente. Hay poemas que no caben en un libreto. Hay tantos teatros como creadores. Más que un ecosistema, donde cada parte cumple una función determinada, el teatro es una selva fértil, cálida, húmeda y próspera, donde cada rama se retuerce y entrecruza con una raíz o una liana. Encontrarse en medio de esta selva y transitarla es la contemplación de un misterio, acaso un ejercicio de disciplina espiritual.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

“¿Acaso en verdad se vive en la tierra?”, se preguntaba Clarissa Malheiros como Nezahualcóyotl, en la obra del mismo nombre. La pregunta del tlatoani arquitecto es a un tiempo poética y filosófica. Preguntas de esta doble índole son las que me interesa plantear sobre un escenario.

Investigar el ser, la identidad, el origen, la causa, la potencia, la esencia, y comprender que las preguntas de esta investigación no son metafísicas ni abstractas, sino sublime y patéticamente humanas, hechas siempre de sangre, pelo y piel.

En aquella función que mencioné en la respuesta anterior, en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón, representábamos *Bodas de Sangre*. Acabé por actuar un pequeño papel, uno de los leñadores que van tras la novia y Leonardo después de su huida. Estando sobre el escenario, haciendo como que corría al lado de dos compañeros y haciendo como que buscaba a otros dos que yo sabía que estaban entre piernas, intuí que una magia secreta nos unía a todos, un hilo de miel eléctrica que nos recorría y si éramos suficientemente sensibles, podíamos notar su vibración y hacerlo resonar. Sigo buscando en cada función, en cada obra en la que participo, abrir mi percepción a esta sutileza.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras cotidianas: Aprender, trabajar, gozar.

Abro un paréntesis sobre lo singular y lo distinto. Crecí en un tiempo (y en una familia) donde la idea era ser todos iguales. Noto que ahora interesa mucho lo distinto. No deja de causarme suspicacia.

No seré yo quien evalúe “lo distinto” o “lo singular” en mí o en mi práctica artística. Me parece un ejercicio propio de la crítica. Puedo decir que me rijo por algunos principios viejos: “Conócete a ti mismo”, “No robarás”, “Solo sé que no sé nada” y tal vez un par más. Pero lo cierto es que cada día me reconozco menos, cada día robo más (sobre todo artísticamente). Tal vez la única verdad sigue siendo que no sé nada. La práctica es, ante todo, incertidumbre. Existe una energía creativa. Revienta átomos, ilumina plantas, las hace crecer. Me considero un canal de esa energía, un conductor que la transmite a los espectadores con los recursos que tengo a la mano. Poco más. Lo demás son accidentes, coyunturas, cruces de caminos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No estoy seguro de entender este momento histórico, pero en todo caso el papel del teatro siempre ha sido el mismo.

El teatro no es protagonista de la historia, es su mirada lateral. Como Feste, el bufón de *Noche de reyes*, escupe verdades disfrazadas de burla y carcajada, a cambio de unas monedas. Si el bufón de Lear tuviera algún poder político o militar, su lucidez habría logrado pronto parar la espiral de estupidez de la historia, pero lo cierto es que no tiene ninguna injerencia. Y eso lo libera. Eso le da voz.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Considero que el problema es más grande y viene del modelo cultural entero. Papá Gobierno de México no sabe qué es la cultura ni con qué se come ni para qué la quiere. No entiende si es educación, recreación, esparcimiento, lujo, formación cívica, tejido social o qué.

Administración tras administración se heredan instituciones sin definir su sentido. Los mejores momentos de la política cultural mexicana se deben a esfuerzos y visiones individuales que han sabido sortear mares burocráticos de apatía o francas embestidas aniquiladoras.

Imaginar, detonar y articular han sido logros de la necesidad de creadores y contados funcionarios sensibles (muchas veces ellos mismos, creadores), más que de una visión de Estado con capacidad y profesionalismo.

La tendencia actual, que ve al artista como un “prestador de servicios” o “beneficiario” y a las compañías como “empresas culturales”, es perversa. El sueño húmedo de un contador vengándose desde su escritorio. Es profundamente destructiva a la creatividad, a los procesos artísticos, a los tiempos de maduración de las ideas, a la diversidad de lenguajes. He visto a las empresas socialmente más responsables negarse a financiar, a través del modelo en turno, obras por causa de su temática o elenco. El espeluznante panorama que se avecina es el de la estandarización.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se equivoquen mucho.

Que hagan obras muy malas, largas y aburridas, pero de las que estén convencidos.

Que no le crean a nadie que les diga qué es “lo correcto”, “lo efectivo” o “lo que sí funciona”.

Que no le teman al “fracaso”, menos aún al de la taquilla, menos aún al de los “likes”.

Que experimenten.

Que recuerden que Rulfo solo publicó dos libros y Kafka apenas unos cuentos mientras vivió. El arte es proceso, no resultados.

Que tengan el tiempo, el espacio y los recursos para experimentar.

Que se den cuenta de que ya los tienen.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Para tener un encuentro con el otro, primero tengo que tener un encuentro conmigo mismo. Más allá de que la situación actual brinde el pretexto para este auto-reconocimiento, esta condición debería ser anterior a cualquier práctica.

Me preocupa la precariedad con que nuestro gremio enfrentará esta crisis.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, las instituciones hayan imaginado estrategias para que la dignidad laboral se verifique efectivamente como un derecho universal, pero supongo que como siempre, serán más bien los creadores mismos quienes generen estrategias de supervivencia.



Francisco Javier Loza Becerra

Coordinador técnico · 41 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como asistente de dirección. Por ser una actividad que me interesa mucho.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cómo lograr la integración de los recursos lumínicos y tecnológicos. Me faltan muchos por experimentar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Responsabilidad, cuidado, arte.

Administración teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Muy importante en la difusión de ideas e información.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hacemos un trabajo, no somos seres celestiales que merecen ser tratados como dioses.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Trabajo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Dar función.



Gabriela Lozano

Directora · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi gusto por el mundo del teatro y la danza surgió desde muy pequeña, sin embargo, no fue hasta nivel preparatoria que pude enfrentarme a mi padre que desde niña a cualquier manifestación artística le rechinaban los dientes, argumentando que eso era una pérdida de tiempo y de dinero.

Al escoger mi carrera en la UNAM, él ya no pudo hacer nada, pero le estoy infinitamente agradecida pues, aunque nunca comprendió mi decisión, jamás dejó de apoyarme.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Al terminar mi carrera como actriz y directora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la vida me llevó a conocer activamente a mi comunidad y el mundo del teatro desde lo institucional: en el Centro Cultural Helénico como funcionaria y después trabajando con muchos directores ya consolidados, que me llamaron como asistente de dirección. Este período fue muy enriquecedor y gratificante. Sin embargo, nunca dejó de existir en mí la necesidad profunda de contar, desde mi óptica, las historias que a mí me

conmovían e interesaban. Y aunque durante este periodo me di los espacios para hacerlo, hasta hace algunos años la tarea como directora y productora de mis propios proyectos se apoderó de la totalidad de mi tiempo y mi energía.

Y la única pregunta que me mueve a seguir en mi quehacer escénico es: ¿Cómo hacer que mis sueños, sensaciones y emociones puedan traducirse escénicamente para generar en el otro algo que lo conmueva e inspire?

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Vivir mis sueños.

El teatro es mi forma de vivir, expresar y transformarme en la eterna tarea de ser un mejor ser humano. Yo no creo ser una artista, me considero un artesano, aquel que conoce su oficio y trabaja mucho con un grupo de personas que tienen intereses similares para lograr contar una historia conmovedora y que inspire al que la ve y escucha.

Es un trabajo de equipo en el que todos aportamos algo y puede ser un trabajo muy divertido y gratificante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Este momento es de incertidumbre e introspección. Creo que mi tarea principal ha sido cuestionarme personal y socialmente muchas cosas.

No sé qué va a resultar de este cuestionamiento, pero quiero pensar que saldremos transformados y nuestra visión del mundo y de lo que significa habitar este tiempo y cada espacio será otra. Así como el valor de cada acto y cada gesto tendrán dimensiones y significados distintos.

Habrá que re-configurar nuestro estar en este mundo y re-valorar cada cosa desde otra óptica. El teatro, como eterno espejo de la vida, tendrá la tarea de reajustar los filtros para contar historias desde una nueva y re-configurada visión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo no considero que el modelo teatral, entiéndase “público observando un hecho escénico”, tenga que ser modificado.

Será un proceso de adaptación lento y cuidadoso, tendremos público con tapabocas y con distancia entre cada asiento, pero deseo que con el tiempo la cercanía y el contacto humano retome su curso natural.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Ha sido palpable ver que las nuevas generaciones de hacedores de teatro han tomado un modelo de trabajo mucho más horizontal y me parece excelente.

Cuando yo inicié en este mundo las jerarquías eran muy marcadas, era algo que a mí no me gustaba, pero había que jugar el juego bajo esas reglas. Hoy percibo las tareas de cada integrante con el mismo valor y sin ego. Lo que importa es el resultado y ahí el teatro se fortalecerá, en la unión y la equidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En cuanto a mis deseos para el día que regresemos al teatro: no puedo responder nada claro pues depende del día que vivo; como puedo tener sueños alegres y optimistas como puedo tener un día con una visión muy pesimista. Por lo que me gustaría compartir lo que dice el Maestro Eugenio Barba, que me parece inspirador y un gran deseo: “Puede ser que la pandemia sea un regalo de los dioses y corresponda al trastorno que representó la fotografía para los pintores, y el cine para los teatreros al comienzo del siglo XX, con el consiguiente descubrimiento de inimaginables funciones y expresiones artísticas. Puede ser que la pandemia sea el presagio de una vuelta a la humildad, a la esencia y a la potencialidad interior de nuestro oficio. Tengo una única certeza: el futuro del teatro no es la tecnología, lo es el encuentro de dos individuos heridos, solitarios, rebeldes. El abrazo de una energía activa y una energía receptiva.”



Thania Luna

Actriz · 32 años · n. Culiacán, Sinaloa
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Aunque desde chica me gustaba asistir a todas las actividades artísticas a las que me llevaban, comencé a interesarme de manera profesional en el teatro en el año 2009, creo que lo que descubrí en esta disciplina con las clases a las que me invitaron mis amigas; no lo encontraba de la misma manera en otras artes. La interacción y la comunicación que sostenía con mis compañeros en aquellas aulas hubiera sido imposible sin aquellas herramientas teatrales. Me motivó mucho la investigación del funcionamiento de la vida misma y la infinita posibilidad de contar historias a través de la mente, la voz y el cuerpo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con cada proceso existe una nueva investigación, un nuevo universo y sumergirme en ese nuevo aprendizaje es lo que le da sentido a esa etapa.

Hoy en día me acechan un sinfín de cuestiones sobre cómo hacer teatro en estas circunstancias, o en tiempos venideros, creo que todos los artistas estamos viviendo momentos difíciles y es

por eso que mis anhelos en este momento son poder volver a escena en el formato más antiguo: actor-espectador compartiendo el mismo espacio vital,, y no virtual.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Irónico, enérgico y lúdico.

Trato de que este combo me acompañe en todo lo que hago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Definitivamente es un punto de quiebre, ya que se nos ha desaparecido el contacto con el otro. Lejos del cuadro de prohibición y el teatro como rebelión, parece inalcanzable el sueño de volver a encontrarnos en esa comunión.

La importancia la tenemos en cuenta, es primordial para el desarrollo como seres humanos conscientes, un espejo de la realidad, un escape para otros tantos pero lamentablemente en este momento sólo nos queda esperar y ver qué se genera de estos diálogos virtuales en pos de un futuro reflexivo hacia las tablas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Lo que sea que ayude a que los nuevos realizadores no desistan por la precariedad de algunos sistemas para la difusión y el financiamiento de sus creaciones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Larga vida a sus proyectos, que encuentren satisfacción en cada emprendimiento, voluntad y que conserven su curiosidad ante todo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Trato de vivir la interacción a través del monitor: es temporal, es lo de hoy.

Deseo que podamos regresar más sensibles a nuestro quehacer cultural, más receptivos. Que estos tiempos sirvan para respetarlo y valorarlo como a quien le devuelven sus permisos cuando lo han castigado.



Emmanuel Macías

Actor · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me ha resultado complicado explicar el motivo por el cual inicié mi vida en el teatro. Ahora pienso que esa pantanosa certeza tiene su razón de ser en el hecho de que la actuación está tan incrustada en mi vida que se funde sólidamente y determina mi forma de ser y estar. Así ha sido desde un principio y puedo decir que poco ha cambiado.

Es jugar, hacerse preguntas y abrazar lo que se dice como si se tratara de lo único que vale la pena ser dicho.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada personaje o marco de ficción; cada convención y cada espacio ocultan un talismán esencial que anhelo descubrir. Algo que enseñarme. Es por eso que investigo y me pregunto sobre la especie humana, así como sus posibilidades en diferentes “cajas de Petri”.

La capacidad de relación que existe en los actores siempre me ha intrigado. Cómo se compromete con los lenguajes, las imágenes y los objetos mágicos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Profundo, importante, imaginativo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Contarnos historias de todas latitudes con un alto riesgo y compromiso. Hablar con lenguas muertas al espectador. Recordarle que seguimos aquí para que se acerque a saber algo que desconocía. Que aprenda de sí mismo al ver representada y resignificada su conducta y sus aventuras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debería de frenar automáticamente la precarización social e institucional hacia el trabajo de los artistas. También la violencia y la arrogancia en la formación teatral deben ser cuestionadas y extirpadas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucha diversión. Contacto. La integración de familias creativas que se cuiden y se respeten. Mucha cooperación económica y un montón de creatividad infinita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Prepararle un café a mi grupo de trabajo mientras hacemos trabajo de oficina y carpetas es uno de mis grandes anhelos.

Que este distanciamiento y el hambre de contacto nos lleve con mayor entusiasmo a los foros.

Que podamos hacer del espectador un colega que nos sienta y nos devuelva con su atención la réplica justa para seguir adelante, y contar una historia de principio a fin.



Clarissa Malheiros

Actriz · 59 años n. Porto Alegre, Rio Grande del Sur, Brasil · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fui al teatro de chiquita, me encantó y ya no pude dejar de ir.

Después me puse a tomar clases en la adolescencia y siguió la licenciatura.

Seguí buscando maestros por el mundo afuera: afortunadamente los encontré.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo caminar sobre las huellas de la vida?

¿Cómo hacer del acto, contacto?

¿Cómo estar preparada para encontrar junto a los demás lo que no sabía que buscaba?

Es pura metafísica pero, en el ámbito de lo escénico, crear es adentrar por la acción al pensamiento, al cuerpo y a la comunidad.

Mis anhelos son que las circunstancias no sean tan adversas, que la gente pueda acudir al teatro, que les sea accesible, cercano y que encuentren en él algo de lo que somos o de lo que podemos venir a ser. Un teatro en diálogo con su entorno. Un espacio de celebración.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Presente, atenta y cómplice.

Habitar el teatro me implica en una constante transparencia, generosidad y curiosidad.

Mi vida diaria se prepara para el teatro y son los ensayos, búsquedas y funciones lo que hace mi rueda (de la fortuna) girar. Hay otras cosas también importantes pero lo que implica mantener una compañía de teatro, actuar, escribir y dirigir exige, a veces, unas tres vidas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En el teatro nos pensamos y nos preguntamos acerca de un sentido ético común.

Podemos mirar desde la experiencia colectiva que nos ofrece, tanto en el encantamiento, como en el rechazo, otras formas de colocarnos unos frente a los otros. Permite que revisemos acciones y verdades dichas. Sea desde la historia, de las experiencias personales o también desde la utopía.

Hay mucho que platicar en este momento histórico acerca de nuestras responsabilidades como individuos, comunidad, especie y lo que denominamos cultura.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro puede ser un *business* pero en su esencia es un colectivo. Me parece importante apoyar los colectivos y no solamente las producciones para que los discursos artísticos no sean de una sola voz y de una sola vez.

Que se considere a las compañías teatrales como pequeñas empresas culturales que tienen la capacidad de actuar en diferentes frentes como son la atención a comunidades desde el arte, programas educativos en las escuelas, la organización de eventos y claro, la creación y presentación de obras de teatro para públicos diversos y/o con públicos diversos. Eso va en contra corriente del éxito personal o de un éxito comercial, aunque no son incompatibles.

Pero cada vez menos encontramos apoyos económicos que consideren el colectivo como potencial creativo, propositivo y en constante investigación teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Siguiendo en esta línea de pensamiento: que busquen crear en colectivo, que experimenten el contacto con diferentes públicos, que apliquen sus conocimientos para estar cerca de la gente que en nuestro país no tiene acceso a una educación de calidad y cree que “El Arte es sólo para quien paga”.

Que hagan su teatro con ética y se hagan responsables de su discurso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Qué vayamos volando para reencontrar la experiencia del teatro.

Tal vez entonces con una escucha más atenta, sensible, en consecuencia de un tiempo de encierro y de silencio.

Que vayamos a celebrar y cuestionar lo que somos: El teatro como un espejo y una ventana.



Javier Malpica

Dramaturgo, narrador · 54 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié montando obras de teatro con un grupo de amigos. Primero montábamos obras de autores clásicos, después junto con mi hermano, di el salto a convertirme en el creador de los textos que llevábamos a escena. Y desde ese momento decidí que quería seguir por ese camino. La posibilidad de ver a tus propios personajes materializarse en personas reales, así como el proceso creativo que exigía el trabajo de muchos cómplices, me hizo enamorarme del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis motivaciones como dramaturgo están ahora orientadas en los alcances del diálogo y la palabra para materializar mundos y personajes complejos. Estoy en la búsqueda de lo mínimo en lo escénico y lo máximo en lo imaginario.

Mi principal anhelo es poder llevar a escena tanto texto como pueda escribir y conectar con el público, provocarlo y emocionarlo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Buscar lo entrañable.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En cada momento de crisis considero al teatro como el arte más crítico y capaz de llevar a la transformación del mundo, a partir de la transferencia que consigue con los espectadores.

Actualmente las crisis sanitaria y económica nos exigen preguntarnos cuáles son los caminos que debemos seguir como sociedad para superarlas.

El teatro siempre es capaz de incitar a la reflexión y a provocar a los creadores y al público a cambiar y mejorar el sistema en que vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La primordial necesidad del teatro, así como de todas las artes escénicas, está en la existencia de un público.

El verdadero cambio en el modelo teatral institucional sería aquel que permitiera la creación de públicos fieles y abundantes, de modo que el teatro sea una necesidad para la sociedad y un producto sustentable para sus creadores. Los caminos para lograr esto tal vez estarían definidos a partir de una correcta dirección del presupuesto destinado a las artes escénicas, para que en lugar de que éste se destine en la producción de montajes (a veces excedidos) sea posible garantizar las salas llenas y las temporadas duraderas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que el modelo teatral permita la inclusión de todos los creadores teatrales, sin que por ello signifique entrar en una competencia descarnada.

Deseo que haya sitio de trabajo para todos.

Deseo que cada actor, dramaturgo, director, escenógrafo, etc., pueda encontrar un lugar de expresión.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Mi modo de enfrentar la cuarentena es a partir de la creación. No necesariamente escribiendo de modo emergente sobre el momento histórico actual, pero sí expresándome en textos que sean factibles de llevarse más adelante a escena.

Mi principal deseo es que la crisis económica que será provocada por esta pandemia, no obstaculice el quehacer teatral, que los viejos proyectos sigan adelante, que no se corten presupuestos, ni se rompan compromisos. Y que si cambiamos sea sólo para bien del crear más y mejor teatro.



Lydia Margules

Crítica · 52 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro para mí llegó de una manera visceral e instintiva y al mismo tiempo familiar en el sentido estricto del término, como un vínculo consanguíneo y destinal. Muy joven fui llamada por las señales del cosmos teatral, sin embargo, tuve que caminar por un largo laberinto de varios años antes de poderme encontrar en su centro. Quise huir provocada por el terror que surge de la intensidad de un *fatum* inequívoco. En la huida me encontré con la danza y por varios años me sumergí en su lenguaje abstracto y conceptual. Cada cierto tiempo, el teatro venía desde lo más profundo para recordarme que tarde o temprano tendría que asumirme en él hasta que un cierto día su aparición fue tan contundente y total que no tuve más remedio que dejarme arrastrar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta parecería siempre la misma: ¿cómo proponer un teatro conceptual (el que me es propio y natural) cuyas formas expresivas no se cierren en sí mismas y se pierdan así los vasos comunicantes con el público acostumbrado a un teatro más anecdótico y accesible?

Mi anhelo es encontrar a través de la experimentación distintas proporciones y dimensiones de mi propio quehacer que me exijan confrontarme a mí misma, que impidan que me acomode en formas y configuraciones conocidas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dirección, iluminación, docencia.

Me parece que el haberme desarrollado en estas tres líneas de trabajo me ha permitido proponer universos complejos cuya construcción se sustenta en planteamientos conceptuales y estéticos propuestos desde estos tres puntos de partida. Como un triángulo de puntos de vista en movimiento constante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es colectividad y acción.

La dimensión política del teatro se hace presente en tanto forma de pensamiento. La política entendida como raíz profunda de actos humanos. No sólo o no necesariamente en su sentido inmediato social en tanto espacio de contestación o provocación sino en tanto espacio de observación, enunciación e investigación en torno a la condición humana.

En estos momentos, la forma de la colectividad está transformándose en su sentido más exterior, sin embargo, su esencia sigue siendo la misma: la necesaria y constante interrelación entre seres humanos. La acción puede haber perdido momentáneamente su contexto tridimensional.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el teatro tiene la virtud de ser cambiante y contundente a la vez. Cada época estética ha permitido diversas tendencias a las formas teatrales cuya tradición se mantiene presente e inequívoca aun cuando quede en segundo o tercer plano, aun cuando parezca casi desaparecer. Cada moda, tendencia, estilo, van sumando capas de experiencia e inauguran un sinfín de voces expresivas. No creo que el teatro deba cambiar, el teatro está en constante transformación.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que no le teman a la profundidad, que reconozcan el gozo de la complejidad, que redescubran la intensidad y recodifiquen el universo simbólico y metafórico de la creación teatral.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que lo más importante frente a la emergencia es saber qué va a pasar y permitirse y permitirnos crecer en tanto seres humanos a partir de ella.

Deseo que al volver, el teatro sea un bastión que nos ayude a recuperarnos y reconocernos nuevamente como colectividad de carne y hueso, colectividad sintiente.



Mario Marín del Río

Diseñador escénico · 45 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve un acercamiento al teatro desde niño. Pasé de espectador a actor de obras infantiles en el Centro Cultural del Bosque. Años —muchos— después, mientras estudiaba arquitectura, me inscribí al taller de teatro y descubrí que más que actuar, me gustaba diseñar para la escena. Fui escenógrafo y actor amateur otros tantos años hasta que se volvió algo tan vital que me llevó a estudiar en la Escuela Nacional de Arte Teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas. En estos días, no sé por qué, me interesa mucho el tema de la percepción. Los mecanismos de entendimiento entre diseño y espectador.

¿Por qué son efectivos los modelos y las convenciones paradigmáticas? ¿Cuál es su vigencia, cuál es el efecto artístico de transgredirlas? ¿Qué papel juega la ficción en las nuevas teatralidades? ¿Se puede anular la ficción o sólo hay rangos para moverse?

Anhelo desarrollar diseños y proyectos que exploren una teatralidad de riesgo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Concepto Es Todo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, al ser un fenómeno vivo, siempre ha sido potente y particular; pero actualmente es interesante contrastarlo a una realidad en donde hasta las interacciones humanas más básicas se permean de lo digital.

Las artes gravitan a la virtualidad, la tecnología y el registro. El teatro no está atravesado por una pantalla y su crudeza nos muestra, más que nunca, la capacidad del arte para suspendernos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La prisa, la saturación. Los modelos de producción y programación institucionales aparentemente menos rigurosos y arriesgados en lo artístico y cada vez más dependientes de la viabilidad efiteatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no caigan en el modelo mediático de dirección de arte. Que no sigan las viejas prácticas de quienes los antecedimos y desarrollen visiones nuevas para el quehacer específico del Teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

50% paciencia y 50% frustración. Intentando, en la virtualidad, seguir en contacto con los colegas y con los procesos, aunque sea un gesto más simbólico que efectivo.

Ahorita deseo la simple normalidad. La crisis nos tendría que mover a muchas reflexiones y un sentido de comunidad más genuino. Pero los veintes, creo, me tardarán en caer.



Josué Maychi

Actor · 32 años · n. Chencoh, Hopelchén,
Campeche · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise hacer teatro, actuar, pero en la escuela nunca pude estar en el grupo de teatro porque me elegían para competencias de conocimiento o de declamación. A los 22 años, al final de mi carrera de Administración, ingresé a un taller de teatro, moría de miedo, siempre he sido muy tímido, pero el teatro me deshizo y me volvió a hacer, distinto; más yo. Me hizo reconocermelo, verme desnudo, reconocer al y a la que está frente a mí, y entonces dije: gracias, aquí me quedo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto: ¿qué es lo que puedo hacer desde lo que soy y desde mi lugar? Quiero hacer teatro en lengua maya.

Me llena de energía el imaginar las cosas que pueden ocurrir cuando el teatro suene en las voces de los pueblos indígenas y los pueblos originarios suenen en el teatro, ¿cómo va a transformar esta inclusión nuestra percepción de lo inmediato? ¿Qué historias se escribirán y se contarán si los pueblos se ven representados en la escena? ¿Qué me toca hacer para que esto suceda?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desde mi lugar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ahora que no podemos reunirnos en los teatros, deseamos volver a los escenarios y contar historias.

En el teatro nos miramos, nos encontramos, nos perdemos y volvemos a encontrarnos.

El teatro es una constante pregunta, una reflexión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las oscuras pretensiones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan contando historias desde su lugar, partir de lo que son, con lo que tengan.

Que se centren en mirarse para sostenerse.

Deseo mayores oportunidades para mejores condiciones a los y las artistas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso la vida y atesoro cada momento. Pienso en los que menos tienen. Pienso en los que sí tienen que salir a trabajar. Pienso en la precariedad de este país que tanto amamos. Pienso en que no quiero que esta pandemia nos deje sin la gente que más amamos. Pienso en lo que nos espera cuando todo esto acabe.

Me preocupan mi padre y mi madre, pues son mayores. Pero estoy en el pueblo sacando agua del pozo mientras escucho a mi madre contar acerca de las tortugas o sobre el pájaro tooj, y repetirme esas historias que ya no suenan igual desde su corazón al mío.

Ahora escucho con otros ojos y veo con otra piel. Cada instante se ha vuelto más valioso, más que nunca. Miro más a los ojos y a veces descubro en ellos tristezas que inmediatamente se disipan cuando suena el viento en las ramas de los árboles y nos llega el eco de la risa de mi pequeña sobrina.

Ojalá que cuando todos podamos salir de casa abracemos por largo rato a nuestros seres queridos y amigos y nos miremos a los ojos para decirnos todo.

Deseo que llenemos los teatros con nuestra vital presencia. Deseo que seamos capaces de exigir a nuestros gobiernos respeto, mejores condiciones y calidad de vida. Deseo que el teatro llegue a todos los rincones del mundo, no solo en los grandes y famosos escenarios de las ciudades. Deseo una mejor vida a todos y todas.



Ariadna Medina

Directora y productora · 46 años
n./t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña participé en todas las actividades artísticas de mi escuela. Fue gracias a mi maestra de literatura en la preparatoria, quien se preocupó por llevarnos a ver varias obras al teatro El Tinglado, que tuve mi primer contacto serio con el teatro. *Hecuba* me hizo pensar que lo mío era ser actriz.

Luego de trabajar con diversas compañías escénicas a lo largo de quince años, surgió en mí la necesidad de enriquecer mi formación para hacer un teatro más comprometido con lo social. Esto me llevó a fundar junto con Juan de Dios Rath, en diciembre del 2008, Murmurante Teatro, un proyecto cultural ubicado en Mérida, Yucatán, que cuenta con un foro de pequeño formato. Las acciones del grupo están encaminadas a la exploración del sentido del teatro contemporáneo y en los mecanismos de intercambio con otras disciplinas, tanto artísticas como científicas, en el ámbito nacional e internacional.

Como creadora, considero que el teatro, más allá del divertimento, debe tener el propósito de recuperar la sensación de la vida, de hacer que el espectador se cuestione su posición ante los problemas sociales que permean su entorno y que no sea el mismo

al salir de la sala. Creo en un teatro sensible, íntimo, transformador, capaz de hablarle al oído al espectador

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Constantemente estoy buscando nuevas estrategias para atraer al público y hacerle ver que existe un teatro diferente con un lenguaje poderoso que va más allá de lo comercial.

Entre las preguntas que me inquietan están: ¿Cómo competir con la televisión y las redes sociales para atraer a las audiencias jóvenes? ¿Qué problemáticas quiero abordar? ¿Cuál es mi compromiso con la sociedad a través de mi trabajo? ¿Qué lugar ocupa el activismo en mi quehacer teatral? ¿Hasta dónde me comprometo como persona y creadora? ¿Qué propone el teatro que hago para hacer la diferencia con las demás ofertas del gremio? ¿Cómo salir de mi zona de confort? ¿Cómo vincularme con otras disciplinas?

Debido a que soy directora y productora de Murmurante Teatro mis anhelos se enfocan en cómo afianzar la estabilidad económica y creativa del grupo. A corto plazo me gustaría concretar una red de colaboración con preparatorias y universidades, tal como la que impulsé recientemente con la Universidad Modelo donde se vinculó a los jóvenes creadores a los procesos artísticos de Murmurante Teatro.

También me interesa concretar residencias con creadores nacionales e internacionales que propicien el enriquecimiento de los lenguajes artísticos del grupo y que contribuyan a perfeccionar nuestro lenguaje documental.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Innovación, resistencia, redes.

Me veo como creadora e investigadora teatral y por ello me resulta importante establecer canales de comunicación transversal con sociólogos, médicos, psicólogos, criminólogos, trabajadores sociales, historiadores, activistas y expertos en temas de género, así como también artistas de otras disciplinas como la comunicación

social, la creación sonora y audiovisual en distintos formatos multimedia, así como el cine documental.

En Murmurante Teatro no siempre sabemos lo que vamos a encontrar en cada proceso. No hay hipótesis previas sino que se van descubriendo en la medida en que profundizamos en la investigación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un vehículo idóneo para acercarnos al espectador con el fin de provocarlo y concientizarlo.

Es momento de atrapar a través de plataformas virtuales a ese espectador distante que por alguna circunstancia no ha podido acercarse a nuestro trabajo. El teatro es una experiencia que sólo se puede disfrutar en todo su esplendor en la presencia. Los grupos que tenemos la fortuna de contar con materiales audiovisuales en este momento podemos aprovechar las herramientas digitales y acercarnos a nuevos públicos.

Es una oportunidad para que al abrirse nuevamente las puertas de los espacios escénicos podamos recibir más espectadores. No hay que ceder ante las circunstancias adversas, hay que reinventarse. Y esperar nuestro regreso al escenario. Ahí donde la magia del teatro sucede.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos de creación y producción actuales son muy diversos. Considero que es importante abrir nuestra mirada hacia los grupos y espacios independientes y descubrir su pertinencia en el fortalecimiento del tejido social.

Es importante que el Estado se comprometa porque la cultura es un derecho que está establecido en la Constitución mexicana. Los grupos artístico somos aliados culturales, de tal forma que el Estado, al invertir en cultura, procura ciudadanos incluyentes, sanos y críticos con su entorno.

Deberían de existir más apoyos de producción y generación de proyectos independientes que, finalmente, son los que pueden provocar un cambio real en la sociedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sea una generación crítica, comprometida y generosa con el quehacer teatral. Que escuchen su propia voz y que no se dejen seducir por la fama fácil. Que tengan un compromiso auténtico con su público. Que se cuestionen constantemente sobre su oficio y que no olviden la esencia del teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En Murmurante Teatro la práctica de generar materiales audiovisuales para llevar un registro de nuestros procesos de trabajo se ha consolidado como una línea estética del grupo. Considero que es una fortaleza en este momento en que la actividad del teatro en presencia se ha detenido. Por lo anterior estamos realizando una programación de eventos por medio de la plataforma ZOOM en la cual pretendemos acercar al espectador a nuestro trabajo.

Deseo que nuestro encuentro sea entrañable y que no olvidemos la importancia de convivir y compartir el hecho escénico. El teatro es físico y presencial, esa es la cualidad que marca una diferencia con el resto de las artes. Ojalá que tanto creadores como público nos demos la oportunidad de volvernos cómplices.



Mario Medina

Actor · 25 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a alimentar mi ser creativo desde los cuatro años cuando inició mi formación musical. El día que cumplí catorce tuve mi primer taller de teatro, al cual llegué porque mi padre consideró que era de esas actividades que me hacía falta probar. Desde que presenté mi primera obra en dicho taller tuve un flechazo por el teatro; fue evidente que tenía que dedicarle mi vida.

La verdad es que fue una gran influencia de los maestros de teatro que tuve antes de la carrera, que me mostraron que el escenario podía ser mi refugio de libertad al que valía la pena dedicarle sudor y sangre.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo puedo modificar al otro? ¿Cómo puedo lograr que alguien se divierta, pensando en el divertimento como la capacidad de atrapar la atención y la conciencia del otro, y que al mismo tiempo logre pensar y reflexionar? ¿Cómo puedo ser más generoso en mi labor? ¿Dónde está mi esperanza?

Mi joven experiencia en este efímero quehacer me ha hecho darme cuenta que efectivamente no hay (ni debería) una fórmula ni una receta a la hora de crear. Cada obra es un mundo y cada función es distinta.

Lo que más anhelo es estar en activo. Trabajando. Aprendiendo del otro. Arriesgándome.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

LABORATORIO de FANTASÍA SOCIAL.

Este concepto que retoma Heiner Müller es algo que busco aplicar siempre. Y que consiste en movilizar la fantasía del otro, es decir, que cuando un espectador escucha un diálogo pueda formular a su vez otro. Es una tarea titánica, pero para ello busco ahondar en mi propia fantasía. En maneras distintas de HACER y de SER en escena.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He visto mucho teatro grabado, nacional y extranjero, el cual no podría haber visto de otro modo por el sencillo hecho de que sus temporadas acabaron. Y he invitado a mis seres queridos a verlo conmigo.

Creo que todos están compartiendo sus archivos, y eso significa que varios artistas y productores entienden la importancia de que el arte es para todos y que hay que seguir dando funciones a como dé lugar.

Es importante que muchos colaboradores se animan a crear con las herramientas que tienen a la mano. Ya sea por ocio, por alguna convocatoria o porque les da la gana.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que descentralizarlo. Seguir acercando el teatro al barrio y a los pueblos. Obligar a todas las escuelas a llevar al menos una vez al año a sus niños al teatro. Y obligarnos a que reciban obras de buena calidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo mucha valentía y que no se dejen amargar por la vida que se puede traducir en familiares, maestros, parejas y mundo laboral. Mantengan su esperanza. Jueguen mucho, lean mucho, vivan mucho. Aliméntense de grandes experiencias.

La vida pega duro a veces, pero no por eso hay que soltar. Les deseo que busquen ser éticos en su trabajo y si quieren corregir, corrijanse a sí mismos, porque con el otro solo van a desperdiciar energía (además esa es la labor del director). Les deseo que sean revolucionarios, (sería contradictorio a su condición juvenil), sin embargo, he aprendido que las revoluciones que convienen más a un ser creativo son las que se tienen en sí mismo. En la mente, en el cuerpo y en el espíritu. Esas pequeñas revoluciones que haces diario te pueden llevar a cambiar el mundo, y si no al menos el tuyo. (Este texto también va dirigido a mí).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por suerte me encuentro acogido por un par de grupos teatrales con los cuales he podido seguir creando pequeñas cosas que nacen de la creatividad. Por suerte yo en mi soledad no puedo estar quieto y sigo creando cosas que espero puedan tomar más forma cuando volvamos a encontrarnos.

Aunque lo cierto es que la mayor parte de mi tiempo la he dedicado a estar con mi familia, a jugar con ellos, a respirar profundo y a limpiar. A descansar. A aceptar que, si el teatro es un mundo, hoy me toca ser espectador.

No necesito desearlo, sé que cuando volvamos a estar juntos, vamos a romperla en esos escenarios.



Sergio Medina Meneses

Estudiante de actuación · 24 años · n. Querétaro
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño el crear universos y jugar en ellos ha sido una constante en mi vida. El teatro me ha vuelto alguien más enfocado.

Es ese lugar donde imaginación y disciplina juegan tomados de la mano y se crean maravillas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo dejar que mi cuerpo accione sin tanto control de mi mente?

¿Cómo ser curioso después de tantas repeticiones?

Anhelo crear historias, universos y personajes. Que causen algo a los que decidan vivir mis creaciones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi manera de razonar y de ver el mundo. Creo que es único para todos. Aunque el teatro es colectivo, parte del individuo y cada individuo tiene algo que aportar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Demostrar que el teatro no es un arte arcaico. Que es necesario para seguir. Que a diferencia de otras artes, el teatro puede existir mientras haya alguien dispuesto a vivir algo y otro dispuesto a observarle.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Como academia: enseñar más acerca del negocio del teatro. Tener cursos, clases o seminarios de (ya sea actor, director, productor, escenógrafo, etc.) cómo iniciar la vida laboral sin ponernos en riesgo.

Como arte: considero que la UNAM tiene buen modelo teatral. Sería genial invertir en llevar teatro de la UNAM a diferentes lugares de este país para que no esté tan centralizado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mejores oportunidades. Que no crezcan en un ambiente donde se escucha regularmente: “de teatro no se vive” o “la vas a ver difícil con el dinero”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sanitarios donde haya jabón, secador de manos (eléctrico, para mayor higiene y ecología). También dar gel antibacterial en las entradas a todos los asistentes.

No estoy muy seguro de cómo enfrentar la emergencia. Es la primera vez que me toca algo así. Pero es importante que las artes también razonen con la ciencia. Si, por motivos de salud, se considera que los espacios no estén tan aglomerados, es importante que exista una regulación para todos los que trabajen en esto. Sé que suena imposible, pero es algo que siento correcto.



Luis Mario Moncada

Dramaturgo · 56 años · n. Hermosillo, Sonora
t. Xalapa, Veracruz / Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié por “accidente” cuando tuve que elegir una alternativa provisional pues debía esperar seis meses para ingresar a la carrera de comunicación que había escogido. Con la guía de carreras en la mano di con una extraña licenciatura que hablaba de drama y actuación. A la semana de inscribirme en ella olvidé que iba a estudiar periodismo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me siguen inquietando las formas que el teatro adopta en su interminable mutación, me siguen ocupando las estrategias para relacionarme con la audiencia.

Relación compleja si te alejas de la complacencia (y la auto complacencia), el anhelo es ejercitar hasta el último día una forma de interlocución escénica en la que, sin perderte en el camino, descubras pequeñas y placenteras desviaciones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diseño formas teatrales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte del juego colectivo, de la creación de convenciones y reglas temporales, de la aceptación de roles.

El teatro es un laboratorio de comportamientos psicosociales que permite entender en lo micro lo que ocurre en el mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece fundamental que se ensanche el concepto de República teatral, que cada comunidad cuente con los medios para desarrollar sus propios juegos y convenciones teatrales, que la circulación y el intercambio horizontal de experiencias sea el eje de las políticas teatrales, que se aproveche la capacidad del teatro como instrumento pedagógico en todos los niveles educativos, que las producciones privilegien a las personas antes que a los objetos, que se impulse y favorezca la formación de teatros independientes.

En definitiva, creo que hay que pasar a la etapa en que los espacios culturales públicos e independientes estén junto a la panadería del barrio en lugar de formar islas culturales, tal como lo podemos apreciar en la conformación de los teatros públicos de la Ciudad de México.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se organicen de manera independiente, que adopten la rutina de los viejos rapsodas y que se echen a caminar por el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Tengo la impresión de que estamos actuando por impulso, nos resistimos a encerrarnos y buscamos casi con urgencia una forma de seguir exponiéndonos desde la distancia. Está bien como impulso, aunque resulte en muchas ocasiones irreflexivo.

Creo que podríamos respirar un poco y tratar de entender lo que nos está pasando, ser menos epidérmicos y reactivos y meditar un poco más hacia dónde vamos. Apenas estamos entrando en la contingencia. Dentro de algunos días o semanas se necesitará de mayor claridad, cuando verdaderamente estemos en el ojo del huracán. Vamos a necesitar una mente reposada y un cuerpo decidido para encontrar las puertas de salida y reencontrarnos.

¿Qué sucederá entonces? Ahora no lo sé, sólo sé que NOS VAMOS A NECESITAR TODOS y para eso tenemos que preservarnos y observar. Nuestra tarea ahora es observar, aunque si alguien encuentra la forma (la bendita forma) de hacer del confinamiento un acontecimiento “teatral”, bienvenido sea.



Lorea Montemayor Nieto

Actriz · 28 años · n. Celaya, Guanajuato
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando me preguntaban, ¿qué quieres ser de grande? En automático decía Actriz o Monja, supongo que buscaba algo de mística en mi vida. Tomaba talleres escolares de teatro e iba a misa a la par. Era una intuición.

A los 19 años, en un país lejano, me di cuenta que si me hacía monja sería por miedo a dejarme ver tal cual era y tomé el otro camino. Entré a la carrera de actuación y decidí dedicarme a ella pues sentí pertenencia y me emocionaba conocerme más a mí y al mundo que me rodea a través del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento me cuestiono e investigo mucho acerca de nuestro instrumento actoral. ¿Qué tanto lo conocemos? ¿Lo utilizamos a nuestro favor o en nuestra contra? ¿Cómo podemos corporeizar las imágenes y vivencias para la creación del personaje? Además de las preguntas que me genera cada obra o personaje acerca del mundo en el que vivo y el mundo en el que vivían ellos y ellas.

Anhelo poder trabajar con diferentes directores y directoras para alimentarme de diferentes perspectivas del teatro y la actuación, poder girar a otros países con teatro mexicano es también un anhelo que espero cumplir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Generoso, sensual, honesto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que ahora el teatro es importante como herramienta de expresión de todo lo que nos está pasando y un intento por conectar humanamente con el otro que está sintiendo cosas similares a mí. El aislamiento contiene todas las emociones y experiencias en un mismo lugar, por lo tanto, hacer teatro o ejercicios teatrales permite salir del encierro y experimentar sensaciones que ayudan a cambiar la perspectiva.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Cuando leo esta pregunta pienso en dos cosas principalmente: La primera es tratar a los miembros del equipo como trabajadores con beneficios y obligaciones, procurar para cada área las condiciones necesarias para que nuestro trabajo sea digno y seguro, me refiero a seguro médico, protección contra accidentes y cumplimiento de pagos según lo establecido en los contratos.

La segunda es la alternancia de compañías para los espacios teatrales, oportunidad para nuevos directores, actores y creativos así como mayor transparencia en los procesos de selección de obras y equipos de trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo el reconocimiento de su labor como eje de transformación para nuestro país y la posibilidad de poder llegar a más lugares en la República, con esto me refiero a la posibilidad real de no tener que migrar para que su trabajo sea valorado y remunerado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que el teatro como la vida se trata de encuentros, un maestro hacía el símil con dos miradas que se encuentran y se quedan mirando. Yo en particular pienso que el contacto es necesario para estar sanos y podernos desarrollar adecuadamente, por lo tanto, me ha sido difícil lidiar con no poder ir ni hacer teatro, abrazar a mi abuela, conocer a mi sobrina y la idea de que soy peligrosa para el prójimo, ir al súper y pensar dos veces antes de mirar a los ojos a la cajera y agradecerle por su trabajo porque quizá no estoy cumpliendo el distanciamiento social.

Yo pienso que si hay distanciamiento físico, no debe haber distanciamiento emocional así que procuro ser amorosa, cercana, hacerle saber al otro que me importa, leer, bailar, moverme, ver teatro en línea, tocar música para enfrentar esta emergencia con compasión, arte y tranquilidad.

Deseo que nos veamos como apoyo y no como peligro.

Deseo que no sea tan tortuoso recuperarnos económicamente.

Deseo que estemos ávidos de encuentros personales y teatrales.

Deseo dar y recibir muchos abrazos.



Diego Montero

Actor, director · 31 años · n. Morelia, Michoacán
t. Ciudad de México / Michoacán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por causalidad, diversión y por felicidad.

Cuando tenía 16 años hice mi primera obra de teatro en la preparatoria, por invitación de mi profesor de literatura misma que disfruté enormemente; el proceso y la experiencia en sí. Al egresar de la prepa yo quería ser músico, ya era oyente de un grupo de guitarra clásica en un Centro de Educación Artística y mi entonces objetivo era estudiar en el renombrado Conservatorio de las Rosas en Morelia, sin embargo, era muy costoso y ni mis padres, ni yo por supuesto, podíamos pagarlo.

Por razones geográficas de mi ciudad, el Conservatorio y la Escuela Popular de Bellas Artes son divididas por un par de calles. Caminé a la segunda con la opción de estudiar música ahí, ya que ésta pertenecía a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que es pública. Después de pedir informes y saber que la carrera en Bellas Artes consistía de 9 años más la titulación, comencé a desestimar esa opción como una carrera a elegir, me espantó tanto tiempo de estudio (sin duda no tenía la vena, pasión y el rigor que se necesita para estudiar música de manera profesional). Tomé un par de trípticos y salí de ahí algo desanimado. Uno de

esos trípticos era la oferta académica de la escuela que incluía todas las carreras en artes y sus características. Ahí se encontraba la Licenciatura en TEATRO. Pensé, ¿teatro? ¿Eso se estudia? también pensaba y recordaba la experiencia en la prepa y me dije: “Yo arriba del escenario me DIVERTÍ enormemente y fui FELIZ, si eso se puede estudiar, es una carrera, yo quiero estudiar algo que me divierta y me haga feliz”.

Causalidad y diversión.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ser teatrero es ya un acto político y de resistencia (se ha discutido mucho al respecto) y difícilmente uno se mete a estos terrenos si no se tiene un gen o una chispa de compromiso con la sociedad o su entorno. Sigo pensando en mi quehacer como una práctica de la otredad, ese otro que me conforma como ser humano integral que se congrega en comunidad.

Llevo 15 años haciendo teatro, 9 de egresado y profesional (por así decirlo). Estos nueve años todas mis preguntas o anhelos tienen que ver con confrontar/compartir con un público al que pocas veces le llega el teatro, pensar en el ciudadano de a pie, el del barrio, de la comunidad rural, en la gente de “verdad”. Lo digo sin intentar caer en soberbios conceptos, pero pienso que hay mucho de fantasía sobre lo que somos y sobre el “público” de teatro. Sobre todo un pensamiento centralista, muy de la capital mexicana, en fin, tal vez esa es una discusión aparte.

He disfrutado enormemente ir, presentarme y compartir mi trabajo escénico (obras o impartiendo talleres) en lugares en verdad recónditos de algunos estados: Puebla, Guerrero, Oaxaca, Querétaro, Nayarit, Sinaloa, Guanajuato, y he visitado muchos de los municipios de Michoacán.

Ahora viviendo en la Ciudad de México he encontrado una mezcla de experiencias, desde el enorme y bonito Centro Cultural del Bosque hasta poder presentarme en Milpa Alta o Nezahualcóyotl, o con mi amado grupo de la tercera edad de San Lorenzo Tezonco en Iztapalapa.

Finalmente me pregunto desde “el otro” que a su vez es preguntar “desde mí”. Las preguntas cambian, pero en verdad todas confluyen en buscar el bienestar mental, espiritual o social, en algunas extirpar aquello que nos desmorona, como la violencia y la falta de seguridad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que me hagan diferente o distinto, simplemente son en las que baso mi trabajo: Ética, compromiso y ser rudimentario.

Describo un poco:

Ética: —El deber ser— como un filosofía de vida. Transparencia de procesos creativos, de producción, de carácter económico y artístico, reconociendo la labor del otro, siempre.

Compromiso: Con el equipo creativo, el espectador, conmigo mismo. Una férrea disciplina a los acuerdos y al tiempo de las personas.

Rudimentario: Parto de lo sencillo, común, lo palpable, inmediato incluso, lo humilde, lo pedestre, lo bucólico. Hay dentro de mí una fascinación por el universo de lo rural, que es muy complejo. Parto mucho de mi infancia y mis referentes familiares para entender el fenómeno escénico, parto de mis recuerdos, todo ese mix-folklore que la conforma y me conforma ahora como un “adulto”.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Tengo más dudas e incertidumbre que respuestas a eso. Tal vez eso a lo que más temo sea en el fondo el deseo de que algo importante perdure para que el TEATRO exista.

Ojos que miran Ojos / Voces que cuentan y oídos que escuchan / Risas que dialoguen con historias irreales que cuenten cosas que parecen reales, pero que no lo sean y que nos hagan pensar en la verdadera y cruda realidad o fugarnos de ella por un instante.

Demasiada virtualidad, videos por aquí, por allá, demasiada discusión sobre lo que es y no es, pero quiere serlo.

Tal vez la importancia del teatro sea la Espera. La Calma. Y estar sanos para volver al convivio, al fenómeno aurático del aquí y el ahora.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Romper con la invisibilidad.

Somos invisibles para las instituciones.

Somos invisibles para la mayoría de la población en nuestro país.

Somos invisibles entre nosotros.

En tanto no tengas un asterisco, premio, reconocimiento, diploma, sello de abejita trabajadora o cualquier otro invento para “reconocer” tu trabajo, sigues siendo invisible.

Cuando eso se logre tendremos dignos y verdaderos contratos, acceso a derechos laborales más justos, sueldos acordes a los tiempos que corren y la sociedad nos demandará producciones de calidad y hemos de responderle con compromiso y buena hechura. Mucho de la invisibilidad es responsabilidad nuestra, al no romper con esquemas y costumbres que nos han llevado a la precariedad. Al día de hoy las instituciones que demandan nuestros servicios culturales y/o artísticos siguen pensando que nos “favorecen” al “contratarnos”, el tema económico asfixia nuestra poca sustentabilidad y nuestros emprendedores proyectos muchas veces fracasan en una cadena de esperanza y falsa ilusión.

Lo anterior nos lleva a vicios o triquiñuelas, al canibalismo teatral, al caza-becas, al sabotaje mediático del que “por primera vez se gana algo”, “sí, seguramente fue por ser el /primo-del-amigo-del-sobrino-del-secretario-bla-bla-bla/” y es que también: “la burra no era arisca”, Si bien puedo decir que en mi experiencia los procesos de selección, contrato, subvenciones o apoyos al arte han sufrido mucho saneamiento, debemos seguir exigiendo a nuestras autoridades la transparencia absoluta de cualquier proceso que genere opacidad.

Por otro lado pienso que los hacedores debemos realizar mayores alianzas y buscar rutas de otra iniciativa; la privada, las A. C., o incluso esquemas de cooperativas artísticas que no dependan siempre y únicamente del apoyo del Estado (otro vicio más que arraigado).

Hacer teatro con, sin, o a pesar de las instituciones públicas.
(Nota: Pero la verdad, sí está muy cabrón).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Tengo casi 32 años, soy relativamente joven (eso digo yo). No pretendo lanzar una lección o un deseo propiamente, tal vez una sugerencia y sería que por más que las nuevas tecnologías han llegado para quedarse y puedan realizarse maravillas o espantosos intentos, que sigan pensando que el teatro se hace entre personas, pocas o muchas, se hace como un juego, como un ritual.

Que no olviden cierto origen, que se piense en el “fuego y las historias que se contaron al momento de danzar alrededor de él”.

Podemos usar mil proyectores, hologramas, circuitos cerrados o lo que sea, pero si no hay “un fuego” si no “danzamos con el otro”, “si no lo sentimos”, “si no lo vemos directo a los ojos”. Eso nuevo que nacerá será una realidad distinta, que no rechazo, pero no es este juego al que yo aprendí a jugar, el convivio del Teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con mucha frustración, tristeza y enojo. Sobrevivo a mi insomnio y la depresión no con la esperanza del regreso, sino con la nostalgia del pasado, eso me salva, el recuerdo (sé que no suena muy positivo que digamos).

Tratando de entender la fiebre de “producir, producir, producir” / Grábate actuando / Grábate jugando / Grábate pensando (o haciendo que piensas) / haz *Tik Tok's* y te ganas un “apoyo”, etcétera. En fin. Sigo digiriendo la necesidad, el objetivo y los por qué de cada cosa, puesto que existen muchos matices en el asunto.

—Deseo que no hubiera pasado. Pero ya pasó.

—Deseo que los Teatros no estén llenos de gel anti-bacterial y la gente tome un lugar a cada tres butacas con la ahora llamada “sana distancia”.

—Deseo no ver cubre bocas mientras busco a un espectador para comentarle un diálogo o guiñar con su complicidad.

—Deseo que la gente vaya al teatro sin temor.

—Deseo que mis compañeros (como yo) repongamos el ánimo y la estabilidad en todos sentidos.

—Deseo que regresemos verdaderamente convencidos de regresar y que no sea la asfixia de la “economía global” la que empuja al ya vapuleado capitalismo sin importar la salud.

Pero eso difícilmente sucederá.... Y habrá gel, cubre bocas por doquier, butacas vacías cada cierto espacio, etcétera. Y es que nos acabamos un mundo, uno que llegó a su límite, uno que contaminamos, que no respetamos y que sí, suena a cliché, pero nos pasó la factura.

Pero bueno, como diría un gran maestro de teatro y lo dice Freud, “somos todo deseo”. Y debemos encontrar el equilibrio para no desbordarnos, eso es lo que nos queda.

Ya lo dijo el Oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo y encuentra la medida”.

Mi pesimismo no es más que una optimista postura basada en la razón de querer que todo mejore, a pesar de las evidencias, y eso puede ser muy doloroso. Gracias por las preguntas.



Ana Francis Mor

Actriz · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Para perder el miedo a la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La narración de todas las historias de mujeres que no han sido contadas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuento desde lo íntimo y lo popular.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de contar historias desde el mundo partido a la mitad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El acceso a toda la población para desarrollar el amor al teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que trabajen para las poblaciones que nunca han visto teatro.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Teatro en línea. Escribiendo más.



Aristeo Mora

Director de escena, docente · 31 años
n. Guadalajara, Jalisco · t. Guadalajara, Jalisco /
Saltillo, Coahuila

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en el teatro gracias a la arquitectura. De niño imaginaba distintas escenas cuando dibujaba planos en el trabajo de mi mamá y mi papá. Mi madre me retaba para diseñar pequeñas viviendas; mientras lo hacía me gustaba pensar en cómo se viviría en esas casas, qué pasaba si una habitación se ubicaba frente a otra o si el comedor se abría a un pequeño patio, o qué se podría ver desde una ventana a la calle. Así comencé a pensar en las posibles interacciones de los habitantes de un espacio y a descubrir la teatralidad y la ficción que despliegan los lugares que habitamos, diseñados para que cierto tipo de vidas sean posibles.

El teatro llegó a mí de forma tangencial, no como disciplina sino como algo que es inherente a la vida, por eso me gusta pensar desde la teatralidad y no desde el teatro, que en tanto disciplina ahora mismo me parece que puede limitar lo que podemos hacer desde las artes en vivo. Creo que lo que más me interesa es la manera en que el mundo, o las cosas que somos capaces de contar o hacer, nos representan, es decir, nos hacen sentido como posibilidades de vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto sobre las teatralidades que producimos todos los días, sobre las formas en las que nos representamos, representamos o nos representan, qué pueden hacer esas representaciones y qué sentidos estamos construyendo con ellas. Y por esto mismo, ¿qué pactos de sentido y que formas de vida se legitiman o posibilitamos de forma temporal en los espacios en los que vivimos? Ahora mismo algo que anhelo es imaginar cómo sería un teatro del paisaje, un teatro de las geografías, la botánica, o cómo sería un teatro de los animales, qué tipo de teatralidades, es decir de formas de representación, podemos leer en una planta, en una roca o en una falla geológica, en un risco, en una montaña. Digamos que para nosotros el paisaje ha sido una pantalla sobre la que proyectamos lo que queremos ver, y que lo que el teatro puede hacer es retirar el velo de la pantalla para dejar hablar a los materiales que habitan el mundo, preguntándonos cuál es el lugar de los animales y también del espacio en una labor que podríamos reconocer como etnográfica.

¿Podemos pensar formas de escritura o de teatro que no sean humanas? Y de ser así: ¿qué nos exigiría cruzar el límite que separa la naturaleza de lo que entendemos por cultura? ¿Cómo se producen y se leen otras escrituras no humanas? ¿Y qué tipo de espectador sería aquel que opera como un agrimensur del territorio teatral? ¿Cómo sería un espectador que delimita y lee la escena junto a lo que la habita? ¿Cómo se pacta sentido junto a algo que no es humano? ¿Cuál es por lo tanto el límite entre lo humano y lo no humano?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Docuficcinar, invencionar, biografiar

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La creación de contra relatos, de nuevos pactos de sentido y de las formas de habitar otros escenarios biopolíticos, es decir, personales y colectivos; es vital.

Es un pacto de vida, que en medio del pacto de muerte que vivimos todos los días en nuestro contexto, resulta una posibilidad para resistir al horror.

El teatro puede abrir ese espacio temporal, ese estado de excepción en donde podemos ensayar la vida que deseamos; y creo que la intensidad con la que vivimos la crisis del presente debería de ser un lugar desde el que podamos mirar hacia el pasado para entender la posición histórica que queremos tomarnos, oponiéndose colectivamente a la validación del relato de muerte impuesto en nuestro presente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Primero me gustaría decir que reconozco distintos modelos teatrales, es decir distintos compendios de prácticas, de formas de hacer, que entiendo como modelos, y estas formas constituyen históricamente lo que entendemos como disciplina o “escuelas” del teatro.

Desde mi punto de vista sería necesario cuestionar estas formas de ser disciplinar, abrir o mezclar, distorsionar o dar paso a formas híbridas que nos permitan contagiar el “teatro”, la “escuela” de otras formas de ser, de hacer, vinculadas a preguntas y a herramientas, o a otras potencias, imaginaciones, preguntas que respondan de manera coherente ante la complejidad que vivimos. Esto no quiere decir que las formas de ser/hacer de nuestra escuela/disciplina/teatro sean menos válidas, significa reconocer la necesidad de vincularnos y ser con otras formas, para colaborar en la creación de preguntas y respuestas más contundentes ante nuestra realidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que podamos construir para todas ellas mucha imaginación, intensidad y potencia, que sus teatros sean posibles en el lugar de la vida y que este horror no nos alcance nunca más. Les deseo, y con esta palabra quiero decir que yo agencio, construyo, trabajo, para que esto sea posible, las condiciones de vida que nos merecemos, esas en las que podemos contar y hacer lo que queremos vivir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Este tiempo suspendido, este ensayo biopolítico, nos da la posibilidad de ver cómo se practican nuevas formas de representación del horror y del control.

Me gustaría que probemos al término de esto otras que contrarresten el miedo, que cuando volvamos a estar juntas podamos volver a abrazarnos sin miedo, que el teatro sea un lugar para ver con extrañeza, para redescubrir el mundo y volvernos a mirar: un refugio.



Mariana Moyers

Actriz · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi papá nos llevaba a mi hermana y a mí al Anfiteatro Simón Bolívar donde se presentaba cada semana un espectáculo para niños, no necesariamente teatral, pero esas primeras experiencias como espectadora me marcaron. Luego empecé a decir poesía en voz alta y escribir algunos cuentos con ayuda de mi mamá que también se sabía de memoria muchos poemas y le gustaba escribir. Así que el hecho de ser espectadora asidua y el cariño por contar historias fueron ocupando mi mente y mi tiempo.

No creo haberlo decidido con precisión en algún momento, no sé si lo hubiera hecho igual de haberlo pensado a cabalidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre hago giros de investigación y pensamiento acerca de la vitalidad del fenómeno teatral, ¿qué tiene esto que sigue estando vivo? ¿Qué del teatro seguiría estando vivo aún si desaparece como lo conocemos? ¿Qué había de teatro en las vidas de las personas que no lo llamaban o llaman así?

Y en torno a esas preguntas me interesa seguir descubriendo mi camino en las facetas que sean necesarias para responder a esas cuestiones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Estoy segura de que mi manera de habitar el teatro no es singular. Hay muchas creadoras y creadores que me han inspirado y siguen inspirando, afortunadamente. Pero si pudiera elegir algunas palabras, sean o no particulares de mi quehacer serían: Antropocentrista -Investigación-Utópico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He pensado mucho acerca de que el origen del teatro es la necesidad humana de traducir y comunicar el universo a otros seres humanos. Así que, en este momento de hiper comunicación y aislamiento, donde aquella fábula de la cueva de Platón se vive a un máximo nivel, el fenómeno teatral está jugando un papel central en el manejo de esa información.

Y nos toca a nosotros, los que nos damos cuenta de ese fenómeno, observar y cuestionar la manera en que la teatralidad está jugando, y no de manera neutral. Esto sin duda debe cambiar los paradigmas de “hacer teatro”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que todo debe cambiar (que no en todos los casos es desaparecer); no solo los discursos, los modos de producción y la estructura misma de “las ficciones” sino las condiciones de trabajo bajo las que se hace teatro. Esta última es, sin duda, la necesidad de cambio más urgente y reclamada dentro del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que cuestionen ferozmente a sus escuelas.

Que sepan que al aprender teatro ya están haciendo teatro y por eso desde ahí deben cuestionar el orden de las cosas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy viendo teatro en los lugares más insospechados y “poco ortodoxos”, según la doctrina tradicional del edificio teatral. Eso reconforta mis ansias. El fenómeno teatral sigue, aún sin nosotras.

Lo que deseo es que cuando volvamos a estar juntos, le demos cabida a ese estado de “no-normalidad” que va a continuar. Que no queramos retomar un mundo que ya no existe, sino generar modos y discursos que dialoguen con ese nuevo estado de las cosas.



Sandra Muñoz

Directora · 47 años · n. Tampico, Tamaulipas
t. Ciudad de México / Tampico, Tamaulipas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre solía llevarnos a mirar teatro cuando yo era niña y después a un taller de teatro en una figura ahora extinta en el panorama nacional: el Instituto Regional de Bellas Artes. Sin embargo, hasta antes de los 17 años vi siempre al teatro sólo como un juego divertidísimo y mi primera intención fue estudiar periodismo.

Decidí hacer teatro por el resto de mi vida cuando vi en la Ciudad de México una obra que convulsionó mi cuerpo: *Yourcenar, o cada quien su Marguerite*. Yo no sabía que el teatro además de ser un juego divertidísimo podía hacerte eso en el cuerpo y en la cabeza al mismo tiempo, que podía atosigarte a preguntas todo el día y no dejarte tranquila hasta que intentaras responder alguna. Que podía darte intranquilidad y paz al mismo tiempo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto siempre: ¿En dónde estoy parada? ¿Por qué como humanidad no hemos aprendido a relacionarnos sin dañar a otr@s? ¿Cómo nos narramos en este presente? ¿Cómo se relaciona mi cuerpo con otros cuerpos?

Anhelo un lugar y un tiempo sobre la escena en donde tod@s podamos divertirnos por igual.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Narro mi Tampico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Abrir canales para remirar(nos), para reencontrar(nos).

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La unidireccionalidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un espacio abierto, limpio, ilimitado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Asumiendo que soy parte de una Compañía teatral que ahora más que nunca necesita que nos soportemos entre todos más allá de lo romántico, en lo económico, en lo anímico, en lo académico.

Deseo que cuando volvamos a encontrarnos el viento corra tan libre como nuestros cuerpos y miradas.



Verónica Musalem Moreno

Dramaturga, directora, libretista y docente

54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé de una manera azarosa, en el Centro de Arte Dramático, de manera fortuita en un espacio de espera para entrar a estudiar biología marina y ahí en ese taller con el Maestro Héctor Azar me agarró el teatro y ya nunca me soltó.

Fue un enamoramiento absoluto, algo en mí se movió profundamente y decidí dedicar mi vida al teatro. Porque en ese lugar descubría muchas vidas, encontraba muchas respuestas. No fue tan meditado en su momento, hoy contesto desde el lugar de la reflexión. En ese entonces fue un impulso de una joven de 19 años en busca de su camino, un camino que no sabía bien a bien qué era. Hoy tengo más de 34 años de dedicar mi vida al teatro, a la escena.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento de mi vida, de mi quehacer como escritora me encuentro en una crisis artística muy fuerte, pero una crisis muy creativa que me hace ir a lugares inesperados. Hoy no me da miedo la crisis en mi labor artística, pues siento que es en estos períodos

que salen materiales muy fuertes y sobre todo nuevos, que vienen de otro lugar poco conocido para el artista.

Después de toda una vida dedicada al teatro de muchas maneras, las preguntas siguen, ¿cómo abordar hoy un evento escénico? ¿Qué quiero contar? ¿Cómo encontrar nuevos contenidos y nuevas formas de abordarlos? ¿Cómo encontrar un sentido cada vez más profundo a las historias que quiero abordar? ¿El personaje? ¿Quién es? En fin, que las preguntas siguen, tal vez las respuestas tardan, pero siempre vienen.

Quiero trabajar más como directora, así como productora. Quiero viajar con mis obras, quiero y percibo un teatro más itinerante, de movimientos, residencias y encuentros, no tanto el buscar una temporada como único fin.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

La escritura es un acto de fe. Son más de tres palabras, el arte es un acto de fe.

Me planteo el camino de la escritura como un soplo vital, sé que quiero seguir escribiendo y eso lo tomo con mucha seriedad. Trato de que mi poética se vea en todos los aspectos de mi trayectoria en el teatro. Trato que cada proyecto hoy, sea algo que me interesa y mueve de muchas formas. No concibo el teatro sin la palabra pasión. Yo habito todo el tiempo en el teatro, no separo, no hay una división.

Pienso todo el tiempo en nuevos proyectos, me muevo en lugares no explorados, llamo, promuevo mi trabajo, soy muy inquieta, produzco y genero contenidos que me apasionan e interesan. Soy muy aire, muy Géminis, me gusta desarrollar proyectos que me impliquen nuevos retos y otra forma de pensar en el suceso teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que la importancia del teatro es fundamental en este momento que vivimos. Creo que el teatro volverá más fortalecido, debemos pensar qué tipo de obras vamos a producir.

¿De qué queremos hablar después de la pandemia? ¿Cómo hacerlo? Después de este confinamiento estoy segura que habrá un auge en el teatro, en las artes escénicas, pero se buscarán nuevas formas y contenidos, las formas de abordar un espectáculo escénico será diferente. Será muy interesante vivir este momento, estoy segura que veremos cosas inesperadas y muy creativas.

Desde mi lugar, tengo muchas ganas de escribir otro tipo de obras, de historias, de contenidos, de poéticas. El teatro nos muestra una ventana de la sociedad, después de este momento, muchas respuestas las encontraremos ahí, sin duda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pensar en modelos de producción diferentes, desde antes de la pandemia el teatro estaba en crisis y los viejos modelos de producción ya no funcionaban. Pensar en nuevas propuestas escénicas. Llegar a tener obras que tengan su propio público, desarrollar públicos específicos.

Antes de la pandemia ya veíamos muchas producciones sobreviviendo en temporadas sin espectadores. Es hora y una buena oportunidad de salir de una zona de confort.

Creo que esto que ha pasado nos podrá ayudar a salir de este lugar, que no era muy alentador en cuanto a las formas de producir y de lograr tener un público que vista a los teatros. ¿Y ahora?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no tengan miedo de experimentar, hacer, proponer. La siguiente generación rompió con la idea de lo que se necesitaba para hacer teatro, ellos hacen, son arriesgados y eso me interesa mucho.

Llevo más de 20 años dedicada a la docencia y siempre me interesa que mis alumnos encuentren su propia voz y su propia poética, deseo que la próxima generación encuentre respuestas y encuentre su propia voz. Son una generación que me sorprende porque ellos hacen teatro sin tantos miedos. Entonces les diría que no pierdan su tiempo y a la vez que lo pierdan, que vivan, que hagan teatro, que viajen, que se muevan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia como un periodo de aprendizaje y gestación, lo vivo como un momento de pausa, de reflexión, de ir hacia adentro en todos los sentidos de mi vida. Un momento de gran aprendizaje y por lo tanto silencio. Estoy en un momento de mucha observación y por lo tanto de un aprendizaje profundo. Me veo hoy de una manera diferente, algo en mí ha cambiado y por lo tanto toda mi obra está cambiando, en una profunda mutación.

Sé que cuando volvamos a estar juntos, volveremos más fortalecidos y modificados, sé que será un momento de ver nacer infinidad de propuestas inesperadas y nuevas, es un parteaguas y cada quien lo toma o no. Soy optimista.



María del Mar Náder Riloba

Actriz · 26 años · n. Teziutlán, Puebla
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los 14 años me acerqué a Saúl Landa, el mejor maestro de teatro en Teziutlán, Puebla, mi tierra natal y fue ahí donde comencé a dialogar con la mística del teatro.

Elegí el teatro y la actuación por miedo a la soledad, por miedo a vivir una sola vida. Pero también por anhelar habitar algo más que mi propio yo. Por querer huir de una realidad. Por hacer sentir algo a los demás, por hacer sonreír o llorar a alguien.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál es la diferencia entre ser una actriz y ser una artista? ¿Cuáles son los límites de la realidad y la ficción? ¿Qué tanto juega mi vida personal en cada proyecto? ¿De qué manera se va transformando el entrenamiento de un actor? ¿Cuál es el proceso mental que me lleva a la construcción de un personaje? ¿Personaje o persona escénica? ¿Cómo dialogar con el público hoy en el siglo XXI? ¿Qué tipo de teatro hacer hoy?

Tener un entrenamiento físico que me lleve a proyectos donde pueda explorar y explotar los límites de mi cuerpo. Perfeccionar mi

técnica de voz cantada. Viajar por el mundo. Poder trabajar con directores extranjeros. Compartir el escenario con actores de otros países y conocer sus técnicas actorales.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Placer, descubrimiento, encuentro.

En cada proceso, me acompaña un libro distinto y cuando empieza la temporada de funciones, antes de entrar a escena lanzo una pregunta y al azar escojo una página y la leo. Ahí está mi respuesta.

Creo demasiado en la magia sin abandonar el trabajo real que tiene que ver con el entrenamiento y la práctica diaria. Deseo encontrar la mezcla perfecta entre lo mágico y lo real y concreto para hacer que en cada función bajen los duendes a inundar el espacio de actuaciones y representaciones sublimes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro y el arte en general han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Es la manera que tienen las mujeres y los hombres, consciente o inconscientemente, de habitar el mundo a través de sus emociones, de dialogar con sus pasiones, de transformar su dolor.

La actual situación que vivimos mundialmente es la oportunidad para los que nos dedicamos al teatro y a las bellas artes de encontrar los mecanismos para seguir creando y lograr que el teatro siga en movimiento, siga llegando a la gente.

Nos enfrentamos a nuevas formas de comunicarnos a través del teatro. El reto es buscar los mecanismos para un nuevo público. Para una nueva teatralidad: la virtual.

Me cuesta trabajo, porque como sabemos el teatro es acto presencial entre actor/espectador. Pero el mundo avanza veloz y habrá que subirse al tren de esta nueva era.

No hagamos que el teatro sea importante, hagamos que la gente extrañe al teatro y su experiencia sea importante.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más opciones para las nuevas teatralidades. Que no se convierta el teatro en algo aburrido. Cómo hacer que el público tenga una mayor participación dentro de los espectáculos sin que se sienta expuesto.

Buscar que el teatro tenga más alcance de número de personas que asisten o hacer que el teatro viaje mucho más y así ampliar su público. Mayor inversión al arte y la cultura como una prioridad social. Y que los artistas puedan vivir dignamente de lo que hacen.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que volvamos a estudiar el origen del teatro, el cómo se ha ido transformando. Estudiemos, analicemos bien las formas para así poder destruir los modelos arcaicos y poder construir unos nuevos y mejores.

Deseo que las salas de los teatros estén llenas.

Deseo que el gobierno considere vital las actividades artísticas y de ese modo se le dé el apoyo necesario para generar cada vez más y mejores proyectos artísticos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con dificultades, estoy creando un plan de vida que de alguna manera me mantenga activa con lo que amo hacer que es actuar.

Entre colegas se han planteado mecanismos para seguir creando cosas; por ejemplo hacer cápsulas, videos con textos teatrales, subiendo poemas, entrenamientos actorales, etc.

Deseo que valoremos como seres humanos la importancia del contacto real y presencial que se está perdiendo en la actualidad, donde cualquier motivo es bueno para no tener ningún tipo de contacto, ni diálogo con la gente.



Sayuri Navarro

Creadora escénica · 28 años

n./t. San Luis Potosí, San Luis Potosí

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una clase que tomé mientras estudiaba comunicación, luego lo dejé todo para dedicarme sólo a eso. Por dos años estuve en un laboratorio de arte y tecnología donde hacíamos performance, hasta que conocí a Darío y sentí que el teatro también me abrazó.

Decidí dedicarme al teatro porque fue el primer sitio donde me sentí libre, consciente, incluso revolucionaria, donde se podían leer las convenciones como contratos que se pueden construir y romper en cualquier momento, donde yo me podía romper y volver a construir en cualquier momento.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo ir más allá del tiempo y el espacio? ¿Qué es el ahora? ¿Qué es una acción? ¿Cómo performo la realidad? ¿Qué es lo más sincera que puedo ser? ¿Puedo decir la verdad? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la mentira? ¿Cómo se construye la intimidad? ¿Qué es la poesía? ¿Qué es el teatro? ¿Qué es el teatro? ¿Qué es el teatro?

Todas las preguntas se repiten una y otra vez y la respuesta nunca es fija, depende del día, la hora, el estado emocional, el cielo,

las personas o la soledad, siempre cambia. Anhele seguir aprendiendo del teatro y las personas, anhele que el teatro con todo lo que yo encuentro en él y más, sea una práctica para todas y todos, una posibilidad poética y política para apropiarnos de la realidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

COMPañÍA, VOLUNTAD, CAMINO.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que, como siempre, es un espacio para ensayar la realidad, para visibilizar el dispositivo social y profanarlo; para apropiarnos de la realidad y de nuestras representaciones, para encontrarnos, para mirarnos, para volver a empezar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que podría intentar no categorizarlo todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean fieles a ellos mismos. Que escuchen y aprendan de todo, que no cancelen las prácticas de los demás y que construyan la propia, con cuidado, con conciencia, con audacia y con cariño.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Siempre es más fácil ver algo cuando no está, su ausencia te hace notar su peso, sus acciones, su esencia, ahora que el teatro, tal y como lo conocíamos, no está, para mí está más presente que nunca. Trato de reconstruirlo y entenderlo cada día, como cuando te despiertas por la mañana y tratas de recordar y descifrar tus sueños y, tal cual, a veces alcanzo a ver algo y a veces nada, pero practico.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos nada vuelva a ser como antes, que el teatro recuerde todo lo que se expandió desde el primer día de la cuarentena hasta el último y nosotros también, que nos apropiemos de nuestros cuerpos y de lo que es importante para ellos, que volvamos a tener un hogar donde parar el mundo, que la distancia ya no sea un problema y que la cercanía sea siempre un regalo, un presente amplio donde habitar y compartir.



Tatiana Olinka Maganda

Productora · 55 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicie estudiando actuación, con la mira de ser directora. Mi abuela sembró en mí la semilla del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me enfrento a nuevos retos y busco la forma en que los procesos sean cada vez mejores, alcanzar la excelencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Organización, emoción y acción.

Es parte fundamental de mi razón de ser y estoy convencida de que cada día se aprenden cosas nuevas que implican nuevos retos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La forma en que se manifiesta el pensamiento y emociones en respuesta a la experiencia actual.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberían profesionalizarse los productores y creativos; así como una revisión a los procesos creativos para eficientarlos en beneficio de la puesta en escena. Buscar nuevas formas de financiamiento.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la creatividad, la inteligencia y la fortaleza para seguir haciendo teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Han sido meses de reflexión y revisión de lo que hemos hecho hasta ahora en nuestro día a día, a nivel personal y en colectivo.

Desearía que regresáramos con la actitud y creatividad necesaria para enfrentar los retos que vienen; seguir haciendo el teatro que nos gusta.



Alberto Ontiveros

Director · 42 años · n. Linares Nuevo León
t. Monterrey, Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño me sentí atraído hacia el arte, sobre todo la pintura y las películas. Mi padre trabajó muchos años como anticuario —la casa siempre atiborrada de objetos raros—. Si tengo que decir alguna razón por la cual llegué al escenario supongo que es por mi papá. Pensé en hacer cine, creí conveniente iniciar en una escuela de teatro y ahí hubo algo que me resultó más gratificante: de entrada mis maestros, algunos habían sido “chicos del 68”, el teatro y la política, conocer a Brecht más que a todos, después, claro esa cercanía entre la escena y los espectadores, las y los performers descarnándose cada presentación, la antropología, la plástica contemporánea, descubrir el arte acción, etc.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo articular un discurso para esta región, el noreste de nuestro país, detonado desde el arte contemporáneo? ¿Cómo hacer que nuestro trabajo sea un punto que incite a la reflexión en los espectadores? ¿La dinámica de trabajo en nuestro grupo es la correcta para cada proyecto? ¿Por qué seguir haciendo teatro y no otra actividad artística?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, política, *aridoestética*.

Desarrollamos una forma de entablar diálogo con los espectadores de nuestra zona geográfica, hacemos teatro para esta región, que no regional (siempre detenido en el folclore), le hablamos a las y los espectadores de este tiempo, el arte contemporáneo como uno de los ejes centrales del trabajo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El momento es idóneo para contemplarnos en tanto seres humanos vulnerables, complejos, incoherentes. En eso el teatro tiene un par de miles de años insistiendo, nuestra debilidad deviene en arte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las dinámicas de acercamiento/distanciamiento entre la escena y las y los espectadores, desde formación de un público hasta las diferentes formas de promoción del trabajo de todos los grupos: independientes, comerciales, gubernamentales, etc.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Qué sea una generación mucho más crítica, mucho más comprometida/convencida con poder cambiar eso que no les gusta.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Nunca hemos estado cerrados a otras posibilidades de la teatralidad. En Sobre Ofelia una flor de Fernanda del Monte, tuvimos la oportunidad de investigar otros lenguajes, virtuales, performativos, apelamos a generar otro tipo de empatía con el otro, que ahora está detrás de la pantalla, ¿cómo hacer prácticas de lo real vía Zoom?

Este tipo de experimentaciones no hubieran sido posibles (al menos para nosotros en la Compañía Gorguz Teatro) de no ser por la cuarentena. Tal vez necesitaremos regresar a los orígenes, hablar alrededor de una fogata, narrar qué tal nos fue, temblar del miedo, sonreír de esperanza, vestirnos con ramas y flores honrando a los que no pudieron estar y así danzar la vida que, a fin de cuentas, eso es el teatro: una celebración.



Silvia Ortega Vettoretti

Dramaturga, directora escénica, guionista
48 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre hice teatro, desde niña, en mis juegos y mis lecturas. Cuando crecí estudié una carrera que no me satisfizo y en cuanto la terminé decidí formarme y profesionalizarme en el teatro. El teatro lo siento como una vocación, un llamado a los idealistas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Yo creo en el potencial del relato, en el arte del actor y el paganismo del ritual previo al drama. Esa combinación me es fascinante. Por eso mis preguntas hoy se centran en la exploración de las estructuras del relato en la escena, su ruptura y reorganización para crear universos simbólicos propios y actuales.

Mis preguntas están también en lograr entramar el sistema nervioso del actor al relato y viceversa para hacer de la escena un sistema orgánico, con un lenguaje cautivante y vivo que emule a la condición humana.

El anhelo está en lograr el vínculo inmediato y profundo con el espectador. Y, como mujer dramaturga y directora, darles una sacudida a los empolvados arquetipos de género.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Arte, transformación, acontecimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Desde mi perspectiva, pienso que el teatro —así sea en su exploración mediatizada— tiende a ser un arte muy honesto ya que, por su carácter efímero, local y colectivo, es más difícil que se infecte de capitalismo y de todos esos intereses mezquinos y retorcidos. Para mí ahí está su relevancia, en la legitimidad de su discurso. Entonces digamos que ante la inmensidad de la geopolítica y la inequidad social, el teatro es contra-hegemónico y, por lo tanto, tan necesario hoy en día como las piedritas que David usó para combatir a Goliat.

Ahora, si hablamos del teatro ante la mirada futurista y catastrófica de la amenaza de los virus, pienso en Artaud: “cuando llega la peste, las formas se derrumban”; así que ante esta visión el teatro tendería a hibridarse totalmente; pero, en el otro escenario, una vez pasada la temporal amenaza viral, el teatro se re-apropiará con mayor pasión de su espacio presencial, vital, carnal y sudoroso. En ambos casos, según yo creo, lo único que el teatro no podría perder, y lo que lo hace necesarísimo en este momento histórico de hipótesis distópicas, es su carácter contra-hegemónico.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La política cultural que tiende cada vez más a paralizar y precarizar nuestro trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que logren hacer teatro en condiciones estables y dignas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Respondí un poquito allá arriba jugando con escenarios hipotéticos. Sin embargo, pienso que cuando regresemos a estar juntos, la experiencia del COVID-19 sobre todo afectará la profundidad y la complejidad de nuestros contenidos: hay que cambiar los rumbos.

Y como gremio, estoy convencida que saldremos mucho más solidarios y fortalecidos.



Tenzing Ortega

Escenógrafo, diseñador de iluminación

36 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre es titiritera, es lo primero que siempre digo, pero la verdad es que mi madre es maestra de jardín de niños, mi madre es cuentacuentos, mi madre es escenógrafa, mi madre es pintora y escultora.

Sé lo tengo que agradecer a su constante estimulación y búsqueda personal que en algún momento, cuando no llegaba ni a los 15 años, me empujó junto con Raquel Bárcena a subirme a un minúsculo templete donde las luces se manejaban con *dimmers* de pared para dar función de una obra que ya había visto una veintena de veces y que iluminé por 30 o 40 funciones después de eso. Ahí me picó el bichito y aunque durante muchos años pretendí decantarme por la arquitectura, el teatro tiene sus formas de seducirte. El teatro y mi madre, que no dejó de direccionarme hacia el escenario ya sea cuando encontró el Centro Andaluz de Teatro en Sevilla, España donde cursé estudios técnicos en iluminación, o cuando casualmente dejó el tríptico del Centro de las Artes entre mis cosas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¡Demasiadas! ¿Qué quieres decir con esto? ¿Qué hay de ti en lo que estás haciendo? ¿Qué pensarías como espectador al verlo en escena?

Incluso antes de realizar me he llegado a preguntar, ¿vale la pena matar árboles para realizar eso que diseñaste? Y muchas veces he vuelto al boceto después de respondérmelo. Pero es verdad que mientras más tiempo pasa y más proyectos van quedando en el tintero es imposible no preguntarme, ¿qué hay para mí en él? Y no sólo en el montaje a diseñar, sino en el teatro en general. Ya he tenido mi racha de desilusiones y me ha llevado a buscar en lo que hago algo más que presupuesto para diseños monumentales o actores taquilleros, prefiero un texto que tenga algo que yo quiera decir, un director con el que pueda ser cómplice y un equipo de trabajo donde existan amigos más que colegas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pesimista lumino-escénico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es comunión, es reflexión, es cuestionamiento y abstracción, todo esto será necesario en la reconstrucción de la normalidad, llegará el momento que nos sentemos en la oscuridad de la butaquería y olvidemos que algo sucedió; será trabajo del teatro recordárnoslo también si es que se comienza a olvidar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más que cambiar creo que lo que tendría que hacer es re-enfocarse, si algo ha quedado más claro que nunca es que la disparidad económica, educativa, moral y social nos afecta directamente a todos, aunque nos creamos seguros en nuestras micro esferas.

El teatro debe salir de los edificios teatrales para acercarse a la gente de a pie, y no quiero decir con esto que el teatro de edificio deba dejar de existir, sino todo lo contrario, para que éste exista tiene que existir un teatro para todos, un teatro que reconstruya comunidad y empatía.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que siempre tengan escepticismo y autocrítica.

Que no frivolicen gratuitamente.

Que encuentren el nexo entre especialización y obsesión.

Que encuentren qué es lo que ellos quieren decir personalmente y también que puedan decir cuándo ya no quieren hacerlo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Parte del trabajo de un diseñador involucra un proceso de interiorización que demanda grandes cantidades de tiempo alejados del mundo, o por lo menos para mí es necesario el anacoretismo funcional, creo que en cierta forma es un deseo cumplido el tener tiempo para dedicarle a mis aficiones y obsesiones.

Es un ejercicio de paciencia y control el entender que al final de todo esto veré, abrazaré y besaré a quien no he dejado de mensajearme un solo día; me reencontraré con mis amigos y volveremos a hacer teatro.



Ángel Ortiz González

Escenógrafo, iluminador, productor · 42 años
n./t. León, Guanajuato

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Diseñador gráfico insatisfecho con ganas de explorar otras posibilidades.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada proyecto representa preguntas nuevas. Poder ejercer en mi localidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Juego, tiempo, acción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El desarrollo de los procesos creativos (con tiempo para ello).

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las jerarquías y la hiperculturización.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Maestros con ganas de compartirse.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Desearía que podamos estar juntos, sólo eso.



César Ortiz (el famosísimo Chícharo)
Actor, director de escena, docente · 35 años
n. Estado de México · t. CDMX y Edo. de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié a los 18 años, quería dedicarme a la música por lo que me inscribí en el Centro de Educación Artística Frida Kahlo y para entrar a dicha institución nos pidieron que fuéramos a ver las obras. Vi la obra de *Mokimpot* y ahí supe que dedicaría mi vida al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que uno como persona siempre se está cuestionando todo y, dependiendo el momento en que te encuentres, te das respuestas e intentas decir lo que entendiste de la vida a través del arte y cuando piensas que lo has descubierto todo, algo nuevo surge y con ello más preguntas y la inquietud de poder resolverlas y poder compartir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que sea tan distinta ni tan singular, pienso que de raíz tod@s buscamos lo mismo, sólo el cascarón es otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

De las Artes en general pienso que es la misma que ha sido siempre: la comprensión del mundo desde otra perspectiva, la importancia de saber que podemos generar el mundo que queremos y poner atención en lo que ya desapareció, pero que ahí sigue.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Lo más importante para mí sería dejar de lado la competencia, me refiero a todo el tiempo concursar por becas y esos concursos que lo que fomentan es la separación y la envidia, me pregunto: ¿por qué alguien tendría que decidir si tu proyecto es bueno o malo o si es mejor que otro? Si ninguno de los dedos de la mano es igual al otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que exploten su creatividad artística y que rompan los pantalones dogmáticos que hemos venido arrastrando, pero que poco a poco se han desgastado. Lo deseo con todo mi ser.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo encontrarme con un arte diferente, no sé si mejor o peor, pero deseo que más nutrido. Estas nuevas circunstancias nos enseñan que existe más que sólo preocupaciones efímeras y superficiales, nos han enseñado a reflexionar, a estudiar, buscar otras herramientas para hacernos entender y a ser espectadores.

Ahora que nos tocó estar del otro lado y entendemos al que mira activamente y participa desde la butaca, creo que podremos pensar más en ellos.



Rubén Ortiz

Artista, investigador escénico · 51 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Un día, haciendo *El enfermo imaginario* en la prepa, me di cuenta que haciendo ciertas cosas en ciertos momentos, el público se impresionaba. Era más fácil eso que la Bioquímica. Y años después llegué con Margules y cuando me di cuenta ya era un profesional. Pronto me dedicaré a otra cosa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La poesía y la filosofía son mi verdadera vocación. Como ya soy un poco mayor, prefiero volcarlas en asuntos escénicos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La(s) comuna(s) vive(n).

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Construir escenarios para problematizar lo común entre la gente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Siempre cambia, nada puede hacerse. Pero el campo artístico necesita diálogo a la altura de la complejidad de los tiempos que corren.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que renuncien a las pasiones tristes que les enseñan en la escuela y que refuerzan en lo cotidiano. Que rechacen la servidumbre en favor de los escenarios complejos y vigorizantes para el bien común.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que podamos reescribir los pactos de muerte que hemos alimentado para luego poder imaginar posibilidades de la vida en común.



Francis Palomares

Productora ejecutiva, actriz, programadora,
tour manager · 41 años · n. Hermosillo Sonora
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No pertenezco a una familia de artistas, pero mi papá me llevó al teatro de niña en cada oportunidad y me resultaba un mundo fascinante. Presenté primero ese examen para entrar a la UNAM, segura que no quedaría, y quedé. Ya no presenté los 3 exámenes programados donde aplicaba para estudiar medicina.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué queremos decir? ¿Cómo hacemos para estremecer al que nos ve cuando le llevamos este mensaje? ¿Cómo construimos una ficción simple y contundente en el mundo de hoy?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Empatía, convicción, necesidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es la verdad alterna que confronta. Es al teatro al que le toca dialogar artísticamente, con convicción y con libertad, sobre lo que nos sucede como sociedad, para crear un imaginario colectivo consciente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Son tiempos que no viví antes, que trato de descifrar. Siento que debemos regresar al sentido de comunidad al que nos obliga el teatro, juntarnos para crear.

Pienso que recibir un poco a cada quién, consigue pequeños esfuerzos. Si juntamos cada poquito, suceden las grandes cosas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que busquen sus propias maneras y las defiendan con cariño y respeto a sus antecesores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He tenido la fortuna de participar en varias experiencias pseudo-teatrales en la pandemia y creo con convicción que hay encuentro sin reunión, que los acontecimientos en vivo crean una versión de la ficción que es interesante explorar.

Cuando regresemos, ya veremos...



Luisa Pardo Urías

Actriz, directora, campesina, docente · 37 años
n. Xalapa, Veracruz · t. Yanhuitlán, Oaxaca

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que las fundamentales son quién soy yo y dónde vivo, dónde participo, en qué comunidades, en qué sociedad. Me pregunto mucho sobre la incidencia de mi trabajo en los contextos en que los que lo desarrollo. Me gusta mucho trabajar con *Lagartijas*, ese es mi anhelo principal, seguir trabajando con/en/para *Lagartijas tiradas al sol*.

También anhelo seguir viendo crecer a lxs niñxs YIVI, seguir compartiendo con ellxs lo que he aprendido de/sobre la escena y lo que sigo aprendiendo en mi vida profesional. Seguir descubriendo todo lo que ellxs me hacen ver de mí misma, de mi quehacer, de mi historia, de mis decisiones, de mis gustos, de lo que es hacer equipo, colaborar, hacer escena en colectivo y que la escena nos forme como colectivo. Pero también lo que me enseñan de esta otra realidad en la que está inserto el Proyecto YIVI. Me gusta trabajar con ellxs porque me dan mucha luz sobre quién fui, quién soy y quién quiero ser.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Preguntar, investigar, plantas.

Mi forma de habitar el teatro tiene relación directa con mis necesidades profundas, con la sociedad, con la Historia, con la memoria y las preguntas que nos hemos hecho en *Lagartijas tiradas al sol*. Nos pensamos irremplazables dentro de nuestras creaciones, nos imaginamos las partes de lo creado como un todo que no puede ser escindido fácilmente. Así, nosotras/yo/nuestro contexto no podemos/puedo/puede ser separadas de nuestra creación. Eso es lo singular: nosotras/yo/el contexto ahí dentro, atrás, en medio, alrededor. También que siempre usamos plantas vivas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No sé, creo que lo más importante de este momento histórico es que nos tuvimos que replegar y detener en muchos sentidos y que debemos aprovecharlo para mirar profundamente qué hemos hecho, qué estamos haciendo, cómo nos hemos comportado con el mundo, con las demás personas, con nosotras mismas.

El teatro volverá, quizá con mucha más fuerza social de la que ya de por sí estaba conteniendo. No hay que tener miedo. El teatro nunca se va a acabar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Esta respuesta si se las debo, porque ignoro cuál es nuestro modelo teatral hoy. Pero sí sé que el modelo de los que fueron “mis maestros” ya no es el hegemónico y eso me da muchísimo gusto.

También sé que las formas de producción deben de estar a nuestro alcance, debemos hacerlas nuestras, diseñarlas nosotras, no esperar que nos den dinero, que nos enseñen cómo producir lo que queremos producir.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo poca comodidad, mucha lucidez. Les deseo que disfruten estar sobre la escena e investigarla y crecer en ella, tanto como yo he tenido la oportunidad de hacerlo, y más, que no se cansen. La escena es como un salvavidas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo creo que hay muchos artes del encuentro con el otro. Hoy no podemos dar funciones de teatro, pero podemos hacer otras cosas que hemos dejado de hacer.

Enfrento la emergencia con cierta preocupación por las demás personas, sobre todo por las que viven en la línea de tener un poco y luego ya no tener nada, que son la mayoría.

En lo personal me guardé en un lugar en la montaña, mi casa, el lugar en el cual invertí todo lo que tenía y donde he puesto casi todo lo que soy ahora. Hoy me toca vivirlo y hacer que florezca y sembrar y aprender a vivir con otro ritmo, con otro horizonte, con otras ganas, conmigo misma, conociendo y mirando algunos ciclos no humanos. Aprendiendo del campo, pero no estar de vacaciones, sino a trabajarlo, trabajar la tierra. Suena idílico, pero no es nada fácil. Me toca abrirme al encuentro con otra forma de vivir y experiencias bien distintas, agradezco por tener esa oportunidad que, por tener un montón de trabajo fuera, había aplazado.

Deseo que seamos más consideradas con las demás personas y las otras vidas. Deseo que logremos ver lo afortunadas que somos. Deseo que hablemos con sinceridad y alegría. Deseo que dejemos atrás lo que nos duele y que abracemos lo que nos da contento. Deseo que hagamos obras emocionantes, llenas de intensidad y retos.



Carla Pedroza

Docente, directora teatral · 35 años · n. Uruapan, Michoacán · t. Playa del Carmen, Quintana Roo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por un taller de teatro y me dedico a ello porque creo que es un puente de convivencia que la humanidad necesita.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo llegar a las emociones del espectador?

Anhelo crear un grado de conciencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Visual, musical, novedosa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El aprender a que el encuentro con el otro es indispensable para el ser humano. Solos en nuestras casas cuadrados a una computadora, no es libertad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no tengan que pasar por una pandemia para hacer teatro de verdad y que no traten de recrear la tele o el cine.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Por ahora, recurrir a lo digital, pero tengo fe en que esto pasará y la humanidad descubrirá la importancia del encuentro.



Silvia Peláez

Libretista, traductora · 59 años

n. Cuernavaca, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mis inicios.

Descubrí el teatro desde la actuación en los relatos que hacía mi padre cuando, en su juventud, participó como actor en los primeros entremeses cervantinos, y en obras como *Las cosas simples* de Héctor Mendoza. Gracias a mi padre también conocí y memoricé el monólogo de Emilio Carballido *La Selaginela*. Entonces estudiaba yo primero de secundaria y muy cerca de mi casa estaba el Instituto Regional de Bellas Artes. Ahí fui aceptada en el grupo que dirigía el maestro Raúl Moncada Galán y a mis 12 años empecé a estudiar actuación y obtuve un papel en la obra *Anastas Rey o el origen de la Constitución* de Juan Benet. Me acerqué al teatro desde la pasión, el anhelo de conocimiento, la actoralidad, la escena. Seguí estudios de preparatoria, intérprete-traductor, comunicación. Cuando estaba ya en la universidad, estudiaba actuación con Soledad Ruiz quien al terminar el curso, me sugirió que me pusiera en contacto con José Luis Ibáñez con quien estudié de 1983 a 1997, tanto en su estudio y como invitada en la Facultad de Filosofía y Letras. Con él aprendí el oficio de la actuación como una profesión compleja, profunda, divertida y transformadora. Puedo decir que de

él aprendí mucho de lo que sé de la disciplina teatral, de trabajar en un grupo, en equipo, del compromiso de una función y de la maravilla del arte teatral. Sin embargo, en 1989 terminé mi primera obra teatral titulada *La espera*. La envié al concurso de Juegos Florales del Estado de Guerrero y ganó el primer lugar. Para mí, eso fue una buena señal y desde entonces he seguido escribiendo para la escena, como una necesidad, con una gran pasión, con una relación con el teatro como la de un eterno amante, que te sorprende y desafía, que te moldea e invita a seguir conociéndolo y a comprenderte como ser humano. Una vez que decidí ser dramaturga, me preparé con lecturas, cursos, talleres y críticas de tutores y colegas. Entre mis maestros, haya tomado clase con ellos o no, más memorables e influyentes en mi proceso, están: Alí Chumacero, Carlos Montemayor, Emilio Carballido, Jesús González Dávila, José Sanchis Sinisterra, Luis de Tavira, María Irene Fornés. También he aprendido de los directores con quienes he trabajado y de los colegas con quienes he reflexionado sobre el teatro y la dramaturgia; de la productora Marisa de León con su visión crítica; y de los numerosos alumnos que he tenido a lo largo de 20 años de dar clase. He cumplido 30 años de escribir historias para la escena, durante los cuales he concluido 50 obras de teatro hasta hoy, con diversidad de temas, personajes, estructuras, siempre escuchando lo que la historia por contar me propone. También en los años recientes he escrito libretos para ópera.

Decidí dedicarme a la disciplina del teatro porque me define como artista, me desafía en todo sentido ya que para mí hacer teatro es configurar al mundo; escribir para la escena es contribuir a dar sentido al mundo, desde una visión subjetiva y personal que se vincula con lo colectivo y social. Me dedico al teatro porque me alimenta tanto en lo que yo escribo, al crear esos mundos posibles, como en lo que vivo al involucrarme en un proceso creativo como dramaturga o directora.

Aprendo mucho y aprehendo el mundo cuando escribo teatro, cuando hago teatro, cuando soy teatro. Escribir para el teatro es una forma de arte muy especial por lo que tiene de ritual, de colectivo, de social, de irreverente, de poderoso, de profundo, de divertido, de relevante para dialogar con nuestros contemporáneos y con las distintas épocas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Entre las preguntas que me surgen antes de escribir están: ¿Qué historias contar hoy? ¿Cuáles son los desafíos para el arte teatral en la actualidad? ¿Cómo no ser complaciente con la propia escritura? ¿Cómo contar esta historia de la mejor manera en la escena? ¿Dónde poner el énfasis en esta historia? ¿Por qué en este momento hay que hablar de este tema o de este personaje? ¿A quién le voy a hablar con esta obra? ¿Qué quiero que sienta el público cuando vea esta obra? ¿Cómo vincular mi quehacer con el de mis colegas en los distintos campos del teatro, y con otras disciplinas? ¿Cómo avanzar en el campo de la interdisciplina? ¿Qué propone nuestro teatro hoy con respecto de lo que está ocurriendo en el mundo? ¿Cómo seguir cuestionando a nuestras sociedades complejas en estos tiempos desde la teatralidad? ¿Quién soy yo hoy en relación con el teatro y la dramaturgia? ¿Cómo involucrarme en proceso de creación que implique la actoralidad, o el trabajo con una compañía?

Dadas las condiciones de producción de nuestro teatro, mis anhelos tienen que ver con la relación entre lo que escribo y el tiempo que puede tardar una obra en llegar a la escena. También me interesa colaborar como una dramaturga en residencia con alguna compañía para propiciar y participar en diálogos creativos, que conduzcan a la creación de obras significativas y diferentes en el universo de posibilidades dramáticas, escénicas y performáticas. También anhelo vincularme con creadores de otras disciplinas artísticas y aun científicas, además de involucrarme en procesos transdisciplinarios. Anhelo ser cada día una mejor dramaturga.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Riesgo. Poético. Multiplicidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sigue y seguirá siendo importante en nuestra sociedad por la intensidad al contar historias en tiempo real; por esa energía que emana al estar en presencia de la historia en que se sumerge el espectador; porque toca temas que reverberan en la sociedad o por propiciar la conciencia acerca de algunas situaciones; porque es un arte rebelde; por su capacidad de cimbrar al público y porque es un arte que se apropia del contexto, sean situaciones, temáticas y tecnologías, lo que le permite conservar su sentido ritual originario al tiempo que se adapta al momento presente. Es el arte que puede decirlo todo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que actualmente no hay un solo modelo teatral. Por un lado, se ha desarrollado una variedad de dramaturgias y procesos de creación escénica, alejados de los cánones y paradigmas del teatro del siglo XX en México. Se sigue escribiendo dramaturgia de texto, con valor artístico y autoral, al mismo tiempo que se crean dramaturgias desde las propias necesidades actorales y de grupos. Es decir, el abanico de la creación se ha complejizado, lo cual no ha ocurrido de igual manera con los modelos de producción de la misma manera.

Sería interesante cuestionar los modelos de producción y prácticas que se han venido repitiendo durante decenios, la vocación de los espacios escénicos convencionales disponibles, y las posibilidades de los espacios no convencionales. Considerar que existen tanto propuestas de grupo como propuestas de autor; que existe una gran demanda de recursos para la producción y no suficientes recursos financieros y espaciales por lo que se precisa de un diseño imaginativo y desafiante para la programación de los espacios y la asignación de los diversos recursos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que sigan creando, que cuestionen sus saberes para no estancarse, que conozcan la genealogía del teatro mexicano para seguir del presente hacia el futuro. Deseo que sorprendan, fascinen, cuestionen y desafíen a sus públicos, lejos de las modas y tendencias. Que escuchen su propia voz y se alejen del deseo de copiar a otros. Que se vinculen con profundidad con otras artes y saberes. Que amplíen su horizonte de experiencias, temáticas, historias. Que se afanen en su arte más que en la carrera por la fama, las becas, el prestigio, que llegarán si no son complacientes con su obra. Que perduren. Que haya mucho teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro en persona con el otro es sustancial al teatro. El otro-colega, el otro-creador, el otro-público. Hoy nos separamos y es dolorosa esa distancia por lo que implica, pues, precisamente, se trunca la naturaleza del teatro. Confiada en que los tiempos de cambios por venir vuelvan a abrir los teatros, los escenarios, los espacios donde se hace teatro, deseo que se recuperen las obras que ya estaban en escena, que se sienta la ciudad, el país, vibrante de teatro que conecta con el espectador; de obras y propuestas escénicas significativas y poderosas, con multiplicidad de temas. Que veamos la obra de dramaturgos, también a los grupos y sus propuestas. Deseo que nos veamos con menos egoísmo y más empatía. Sigamos haciendo teatro juntos.



Araceli Inés Pszemiarower

Titiritera 51 años n. Buenos Aires, Argentina
t. Cancún, Quintana Roo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a los 22 años como escultora integrante del taller de realización de la Compañía Libertablas. Durante 23 años me dediqué exclusivamente a la elaboración de títeres y escenografías. En el año 2015, ya en Cancún, decidí subir al escenario como actriz titiritera, escribiendo o adaptando las obras que presento y realizando los objetos que requieran. También ejerzo como Maestra de títeres, para niñas, jóvenes y adultxs.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me considero una militante de la educación artística: Confío que introducirse en cualquier expresión artística hace a las personas más íntegras, más solidarias y más felices. Aunque monto obras para todo público, siempre el objetivo es reflexionar con la niñez acerca del mundo en que vivimos, bregando por un mundo más justo.

Mi intención es llevar historias con contenido y valores a los lugares donde hay poco acceso a la cultura. Un teatrino portátil me permite estar en las escuelas, en las comunidades, en los parques o en cualquier tipo de evento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Comunicación, esperanza, diversión.

El teatro de títeres permite un acercamiento muy directo con niños “de todas las edades”: es natural el juego de dar vida a un objeto, por lo que es más sencillo integrar un mensaje, una intención en cada presentación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sirve para vernos descarnadamente, es un espejo que permite identificarnos y reflexionar acerca de nosotrxs mismxs.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que es importante que el teatro vaya a donde están las personas, en vez de esperar a que el público llegue a las salas. Por eso considero importante la inversión en festivales y encuentros que giren por los rincones más olvidados, que en construir enormes y hermosas salas para un público limitado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una educación y formación amplia, con acceso a mucha información pero con herramientas para reflexionar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He realizado alguna función *on line*, pero no siento que reemplace una presentación en vivo, por lo que no busco este tipo de encuentros, lo que me ha dejado bastante a la deriva... He convertido una obra en un audio-cuento para que no se detenga el flujo de la comunicación.

Espero montar una obra con mojíngangas en espacios abiertos para mantener los protocolos y experimentar el teatro en grandes dimensiones.



Marco Petriz

Director · 52 años · n./t. Tehuantepec, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño tuve una inclinación hacia lo escénico y la representación. No puedo decir que en ese tiempo me interesara el arte teatral porque prácticamente no había actividad de ese tipo en mi ciudad. Pero me despertaban una gran curiosidad las muchas otras teatralidades de mi entorno: como las religiosas, en el ritual de las misas; o las festivas, que veía en la presentación de grupos musicales en los bailes populares. Además, claro, del cine y los programas televisivos. Ya luego, en la secundaria tuve un acercamiento escolar al teatro, en la clase de español representábamos ejercicios que yo coordinaba como parte de las actividades en la materia. Más tarde, me incorporé a la Compañía Universitaria del estado de Oaxaca y también participé en varios grupos, fue ahí donde inicié mi formación como actor. Trabajando con uno de estos grupos tomé contacto con el Teatro Comunitario, lo que resultó determinante para mi futuro, marcó mis conceptos y dio la base para elaborar mi método. Todo ello derivó en el trabajo de dirección escénica y en la experimentación con mi Grupo Teatral Tehuantepec (GTT).

Pienso que la decisión de dedicarme al teatro, se debió a que era una manera de expresarme. No podría explicarlo claramente, pero era algo que me emocionaba mucho. Creo que también encontré una manera de transformarme y contribuir a la transformación de otros. Eso lo descubrí cuando me vi inmerso en el Teatro Comunitario, en ese medio percibí la posibilidad que tiene el teatro para intervenir en uno mismo, en el otro y en nuestro entorno. A partir de la experiencia personal y grupal, me he convencido de que con el teatro no sólo practicamos un ejercicio estético y artístico, también realizamos una función de gran importancia, que es la del trabajador social.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Dadas las características de mi forma de trabajo, cada que en el grupo emprendemos un nuevo proyecto me sumerjo en alguna temática relacionada con mi entorno —que no sólo es mi comunidad sino también mi estado y mi país— y al hacerlo encuentro que interrogar ese tema con el teatro es en sí una manera de reflexionar individual y colectivamente sobre nuestro mundo y sobre este tiempo confuso y violento que estamos viviendo. Y sé que existen otros muchos temas sobre los que me gustaría reflexionar de esa manera, que nos vamos a morir, me voy a morir, y no alcanzaré a intervenir todos los temas que me es necesario intervenir. Tengo el impulso de seguir haciendo teatro, no nada más porque sea una necesidad personal y espiritual, sino porque es una necesidad para el mundo.

Quizá por lo anterior, tengo el deseo imperioso de hacer crecer mi experiencia y mis herramientas en el teatro. Así como de compartirlas cada vez con más gente, de todas las edades y de todos los contextos. Me gustaría que los niños conocieran desde el preescolar la manera de reflexionar del teatro; me gustaría también que el teatro sea cada vez más accesible y necesario, que llegue a las comunidades y que sus habitantes lo disfruten. Y desde luego, me gustaría que los hacedores de este arte colectivo fuéramos remunerados dignamente, que sociedad y estado reconocieran y compartieran la importancia de esta actividad transformadora de mundos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras sobre mi quehacer: pasión, disciplina y entorno.

Habito el teatro desde mí, en colectivo con los otros y desde el entorno singular de mi comunidad, con la gente de mi comunidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Reflexionar y tratar de incidir de manera escénicamente radical en temas relacionados con la violencia que estamos viviendo actualmente en el mundo entero.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé si responda a la pregunta, pero hablando del teatro en Tehuantepec, en Oaxaca, en el Sur, tal vez buscar una profesionalización cada vez más consolidada. En la que podamos participar hacedores y estado. Además de buscar y encontrar estrategias, insisto, para que el teatro participe de la vida cultural de las comunidades.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se encuentren con instituciones fortalecidas, instituciones completamente capaces de atender la participación del sector público en la promoción de la creación artística. Que encuentren espectadores cada vez más exigentes ante el espectáculo teatral.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia es para mí un momento de resguardo, un tiempo para el cuidado de uno mismo y de los otros. Un tiempo que tiene su propio ritmo. En el grupo, continuamos trabajando, pero las circunstancias determinan nuestro comportamiento. Llevamos a cabo nuestras sesiones con todas las medidas de precaución necesarias y nos mantenemos muy atentos a los movimientos, la respiración, las sensaciones y necesidades de todos y cada uno

de los participantes; aunque llegue a ser sólo uno en la sesión. Aprovechamos la distancia entre los cuerpos y el ritmo de este tiempo como elementos adicionales para nuestras exploraciones.

Deseo que en el mundo de los que hacemos teatro ocurra una “explosión teatral”, en la cual hacedores y espectadores consigamos nuevamente el entrecruce de nuestras energías.



Sara Pinet

Actriz · 34 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 14 años entré, impulsada por mi mamá que estaba preocupada al verme siempre sola, a una clase de teatro. Nunca había sentido que pertenecía a algo, que amaba algo, que me comunicaba verdaderamente con algo. Ese algo fue para mí, a los 14 años, el teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Decidí a principios de año hacer una pausa en mi carrera y alejarme del teatro por un tiempo, luego llegó la pandemia y todo, de todas formas, se detuvo. Esta pausa, decidida o forzada, me obliga a una revisión profunda y honesta de las preguntas y los intentos de respuestas que han movido mi práctica en los últimos años. Es un trabajo exhaustivo y apasionante. Hoy no tengo claridad en mis preguntas, por eso me detengo. No sé qué quiero para mí en el teatro en el futuro, por eso me detengo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Rigor, libertad, gozo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro está en pausa y creo que está muy bien que lo esté. Una especie de pausa activa, que respira, que vibra, como un atleta que espera el pitido de arranque; una pausa que generalmente no tenemos y que nos permite y nos obliga a repensarlo todo, a replantearlo todo, a imaginar millones de nuevas posibilidades, a transformar, a desechar, a imaginar, a probar, a descansar.

Cuando el teatro regrese su papel será fundamental. Esta pausa era necesaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las prisas, la creación mecanizada, los modelos de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se apasionen, que pregunten, que nos expliquen, que nos pidan, que nos compartan, que nos acompañemos, que se comprometan, que gocen y se atrevan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Mi refugio ahorita es la dramaturgia. Hasta que nos volvamos a encontrar.

Deseo que nos demos cuenta de lo necesarias que son las pausas y el voltear hacia atrás de vez en cuando.



Calafia Piña

Actuación, dramaturgia y dirección · 41 años
n./t. La Paz, Baja California Sur

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un grupo amateur de mi localidad y decidí dedicarme a ella cuando entendí el poder que tiene en sus varias capas. Algunas perceptibles para mí, otras aún no: humano, político, social, espiritual.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Para qué hago lo que hago?

Sueño con legar experiencias escénicas, sus derivas y un espacio para la memoria; pensamiento y práctica del teatro y su relación con otras artes y oficios en mi comunidad, que es casi anónima para el resto del país.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi endemia, híbrido, localización.

¿Qué la hace singular? Que intento sea una voz personal y ello me ha llevado a tejer mis propios textos, narrativas y discursos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Total y fundamental como un catalizador para reencontrarnos desde la parte humana que se nos ha olvidado. Además de sanear y sanar las heridas sociales. Reconfigurar las narrativas de lo que vivimos como mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Replantear desde las escuelas qué tipo de teatristas se están formando y para qué. Con ello, trabajar desde la disolución de esta idea de que el artista tiene una especie de aura única y especial.

Recordarnos que somos humanas y humanos al servicio de un arte que convive con muchas otras y con vivencias que le dotan de vocación, constancia, humildad, amor, paciencia, postura y apertura.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Fortaleza, sobriedad, amor a sí mismxs y memoria.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo misma no sé muy bien cómo la vivo, ni siquiera sé si la enfrento. Es complejo y a veces siento que prefiero aguardar y silenciarme para poder mirar cómo la viviré —esta teatralidad— de ahora en adelante.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos podamos hacer una enorme pieza teatral sobre el abrazo y su poder de comunicación y recibimiento del otro sin prejuicios ni expectativas.



Shoshana Polanco

Productora, gestora · 50 años

n. Buenos Aires, Argentina · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como actriz y luego me fui interesando por el detrás de escena. Llegué a la producción y programación sin haberlo planeado y al darme cuenta de lo mucho que lo disfrutaba, decidí dejar de actuar y continuar por ese camino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Disfruto mucho cuando puedo conocer otras formas de hacer teatro, por lo tanto, siempre siento curiosidad por descubrir artistas y gestores de diversas partes del mundo. Me gusta conectar con colegas en todo el mundo y a la vez facilitar la conexión de esos colegas con mi comunidad local.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Puentes, multiplicidad, curiosidad.

Mi práctica no es singular ni distinta a las de otros colegas que también van por el mismo camino. Ha habido gente que me ha mostrado y compartido ese camino que yo ahora recorro y que me gusta también compartir con quienes van llegando.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Los artistas están buscando maneras en las que pueden seguir creando y haciendo llegar sus creaciones a sus públicos. Como productora y gestora me emociona acompañarles.

Gestores y productores en todo el mundo nos estamos haciendo muchas preguntas acerca de nuestro quehacer, y es importante este momento ya que nos obliga a detenernos, observar, pensar, y proponer cambios que en algunos casos serán radicales y dejarán una marca profunda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más espacio y tiempo remunerado para experimentar y menos prisa por ofrecer un producto terminado. Este tiempo y espacio no debería ser solamente para los artistas y su investigación, sino también para todos los involucrados en el proceso teatral (incluyendo los edificios que alojan dichos proyectos y todas las personas que trabajan para la existencia de esos espacios físicos y ahora virtuales).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad para reinventarse las veces que sea necesario.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Extraño mucho el espacio físico teatral, pero apoyo todos los esfuerzos que estamos haciendo como comunidad a nivel mundial para seguir haciendo teatro en los espacios virtuales.

Me siento orgullosa de pertenecer a esta gran familia y siento que estamos avanzando y que cuando volvamos a estar juntos habremos crecido enormemente. Ya no seremos los mismos y volveremos a encontrarnos con la riqueza de haber aprendido a sobrevivir una enorme crisis.



Daniel Primo

Diseñador video escénico · 37 años

n. Apizaco, Tlaxcala · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por ahí de los 26 años, después de estudiar Física y Comunicación Visual sin hallar rumbo, conocí a una persona que me enseñó el camino de las artes vivas y que se convirtió en mi maestro querido.

Durante los años que trabajé con Alain Kerriou conocí a muchos creadores técnicos y artistas de los que aprendí buena parte de lo que sé ahora. Creo que decidí tomar y seguir caminando ese camino por las personas que lo caminamos, porque con ellas es donde mejor encuentro el despliegue de mi creatividad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La verdad es que mi aproximación a las artes vivas es muy reciente y todavía intento responder preguntas súper básicas como qué son y cómo funcionan los dispositivos, sobre todo porque la tradición escenográfica en México está desvinculada del lenguaje del video escénico, que es una de las principales directrices de mi investigación creativa.

Por otro lado, me es difícil renunciar al anhelo adolescente de querer cambiar el mundo. Pienso que hoy ese anhelo es más vigente que nunca y una de las actividades más importantes de mi proceso creativo es la de concebir proyectos críticos de las ficciones y los dispositivos que perpetúan las relaciones de opresión.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

[espacio-documento-símbolo]

Pienso mucho en el lenguaje escenográfico como motor de transformación de las ficciones. Me interesa crear dispositivos que modifiquen la forma en la que vemos y habitamos el mundo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En primer lugar, considero que lo más importante del teatro en este momento histórico son sus cualidades de reunión. De acercar a las personas y ponerlas en un mismo lugar y potenciar su fuerza vital en ese intercambio de los cuerpos.

Al mismo tiempo, lo irrelevante que le resulta el teatro a la hegemonía de los capitales culturales es sumamente importante, puesto que potencializa sus cualidades transformadoras y críticas y nos permite crear sin el yugo de la plusvalía.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos de ficción que perpetúan los arquetipos de violencia y el empeño de su defensa.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo un futuro y la voluntad de luchar por él.

Que consideren factible su quehacer como creador de la realidad de todos más allá de la de ellos mismos.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Personalmente estoy viviendo esta emergencia como una oportunidad para pensar y para estudiar a una velocidad diferente. Los modos de producción artística de nuestro tiempo son muy agresivos con el tiempo y con la vida de los creadores, y esta pausa obligada me está permitiendo reflexionar sobre mi propio quehacer en vías de un futuro implausible.

En este sentido, me gustaría volver a una realidad mejor pensada y con mejores y más conscientes oportunidades para reunirnos.



Úrsula Pruneda Blum

Actriz · 49 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Porque en el escenario podía sentir emociones que en la vida real no.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La escena es un universo inmenso. La ficción es muchísimo muy poderosa para indagar en el sí mismo, en el otro, en lo que nos hace humanos.

Aplicar los saberes y la teoría crítica en la escena de forma práctica y consciente es mi siguiente proyecto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi persona.

Mi particularidad.

Mi singularidad.

Mi historia.

Lo que me confirma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La gente va a volver a querer ver teatro porque será el último lugar donde puedan tener una experiencia humana cercana y viva en el momento presente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Está en sí mismo siempre cambiando.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Profundidad, cultura general, visión, millones de preguntas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Reflexionar sobre lo que hemos vivido en lo individual y en lo colectivo.



Regina Quiñones

Directora de escena · 49 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por la risa y me quedé por necia. En la preparatoria un grupo de amigos y yo preparamos una obra con un texto de Héctor Mendoza, la intención primera fue divertirnos y después surgió la oportunidad de presentarla en el Festival de Teatro Universitario. Aunque mi participación era pequeña, cada vez que interactuaba con mis compañeros me resultaba imposible aguantar la risa, me suplicaban antes de cada función que por favor me contuviera, yo prometía lo propio aunque me fue imposible cumplirlo. Estuve preocupada porque no entendía cómo ellos podían “tomárselo en serio” y yo no. Cada vez que terminaba la función, la mayoría de mis compañeros hablaba de las experiencias místicas que había experimentado en la escena. Yo no. Nada. Sólo balbucear el texto entre risas.

Esta experiencia desencadenó mi curiosidad, busqué e inicié mis estudios, me volví más observadora y entendí que lo que me daba risa era la forma en que cambiaban su actitud mientras actuaban, se volvían forzosamente solemnes. No éramos profesionales, llegamos a lo que llegamos por imitación. Durante la carrera tuve experiencias similares, a veces en las aulas (donde imparto clase) vuelven a ocurrir, mi necesidad es tirar esas “formas impuestas” de

“hacer teatro”, encontrar los espacios donde la operación mental de los actores y actrices se modifique sin recurrir a las tristes imitaciones, que falsifique pero que falsifique en buena lid con la libertad de tomar decisiones en escena.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiero decir? ¿Para qué? ¿Desde dónde? ¿Por qué me importa?

Anhelo que las preguntas no se sosieguen para mí y para todos mis compañeros.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Docencia, dirección, sueños.

Que soy yo y mis preguntas, no hay hilo negro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que se vuelva a preguntar, ¿qué es teatro? ¿Cuál es su objetivo?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Aceptarlo como modelo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que logren desarrollar un lenguaje propio y que su curiosidad sea del tamaño de su ambición.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro es el arte del encuentro pero, el encuentro requiere comunicación. ¿Qué nos queremos comunicar frente a esta emergencia sanitaria? ¿Cómo logramos que las herramientas que hacen funcionar el hecho escénico desarrollen cualidades casi anfibias para lograr la comunicación de forma virtual?

Iniciemos / iniciamos el diálogo con la construcción de posibilidades transversales y virtuales, como un boomerang ante un silencio aparente, que nace de preguntas y reflexiones (en la mayoría de los casos), que tardará en regresar, que conocerá desprecios y amorosas acogidas, es un espejo que ojalá aprendamos a mirar antes de quedar convertidos en piedra.

Deseo eso, estar juntos editando la experiencia y construyendo una nueva.



Cecilia Ramírez Romo

Actriz, directora · 37 años · n. Torreón, Coahuila
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por accidente, yo iba a ser doctora. Cada vez que me hacen esta pregunta, la respuesta me provoca sonreír: “Yo soy actriz, por un sentido social; ese día me decidí a pasar a leer en voz alta un personaje frente al grupo, para que la maestra no nos dictara”. Sin embargo; desde ese día y para siempre, a través de una lectura dramatizada, improvisando sin saber lo que era eso, sentí por primera vez que pertenecía a ese lugar invisible, intangible, inexistente; al día siguiente, salí de la prepa y fui a pedir informes al Taller del Teatro Isauro Martínez, allá en mi tierra lagunera. Entré a la primera clase en falda, calcetas y uniforme escolar, porque no sabía lo que era “ropa de trabajo”, no hicimos más que subir al escenario, adoptar posición neutral y permanecer ahí tres horas, en silencio. Me encantó. Así que regresé al día siguiente y luego todos los días que le siguieron a ese, tenía 17 años; desde entonces, el teatro me tomó por el cuello y no me ha dejado ir. Y qué bueno.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que parte del encanto, es que cada tercer día pienso si no debí dedicarme a otra cosa. Construyo desde el fracaso, considerando que jamás seré lo suficientemente buena para hacer nada y cada vez deseo saber hacer más cosas y prepararme más, nunca me parece suficiente estudio, ni suficiente ensayo; por lo tanto, en cuanto a preguntas, las manejo todas, a veces encuentro las respuestas a manera de caminos escénicos, a veces no y busco por otro lado.

Uno de mis mayores anhelos es levantar un centro de artes que sea autosustentable, donde construyamos nuevas maneras de aprender y enseñar y se oferten talleres profesionales y amateur; deseo darle cabida a laboratorios de creación interdisciplinaria, generar más espacios de ensayos para las compañías emergentes y un lugar fértil para la expresión de las artes vivas. También quiero hacer un master en el extranjero, en dirección de escena, especializada en dirección de actores y actrices, pero eso es antes y ya estoy en el camino de lograrlo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuestionar, habitar, desbordar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dice Artaud en *Teatro y su doble*: “Pues de la misma manera que los cuadros de la peste, un poderoso estado de caos físico, son algo así como las postreras descargas de una fuerza espiritual en declinación, las imágenes de la poesía en el teatro tienen poder espiritual porque comienzan su trayecto vital en lo sensible, dejando de lado la realidad.”

He pensado mucho a Artaud en estos días. El teatro también es crisis y las crisis son poderosas aniquiladoras de máscaras humanas; nos encontramos en un momento parecido a cualquier histórica peste, una vez más urge refrendar el sentido, dejar de lado los porqués y dar paso a los *paraqués*; el teatro, como cualquier arte, es

un mal necesario, ya que impulsa a los seres humanos a verse tal y como son.

Cuando esto pase, habrá que recordar quiénes somos, habrá que recuperar los dogmas y creo firmemente que el teatro, apela a la restauración de esos dogmas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La visión vertical del escenario. Estamos en el siglo XXI, ¿en realidad es necesario seguir discutiendo qué es considerado teatro y qué no?

El modelo teatral sufre el desajuste del encuentro de los viejos paradigmas con las nuevas teatralidades y tal vez no nos hemos dado cuenta de que en realidad somos los mismos y siempre hemos querido lo mismo.

Reducir cada proceso a un modelo jerárquico, provoca que los canales de comunicación se vuelvan turbios, nos distraemos del objetivo catalizador que tiene el teatro y se sigue mitificando a las figuras teatrales, volviéndolas intocables e inaccesibles.

El teatro para mí, es un acceso a todo lo que la realidad no permitiría por sus aburridas reglas. Todos nuestros problemas de abuso, de difamación, violencia y malos entendidos dentro de las aulas y los escenarios, provienen de la idea de que la razón es algo que se tiene y no aquello que se comparte.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Consciencia social, ingenio creativo, hambre existencial, desbordamiento onírico, cuestionamiento constante y mucha templanza.

El camino del teatro puede ser tan sórdido o tan generoso como una quiera, sólo hay que encontrarle el modo y a veces tiene malos modos. La cosa es no desesperarse y jamás confiarse, no existe un camino para llegar, porque no hay a dónde llegar, el teatro mismo es el camino.

También les deseo lo que siempre les digo a mis alumnos antes de terminar un ciclo: “que tengan tanto trabajo que siempre traigan su comida en tupper”.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Tengo la fortuna de pertenecer en este momento a la población artística menos afectada, ahora tengo una beca que me permite solventar mis gastos sin importar la contingencia; así es que me quedo en casa por aquellos que no pueden hacerlo, sigo con mis clases de alemán en línea, me inscribí a un seminario de investigación artística, sigo trabajando y generando ideas desde el encierro de un proyecto en el que colaboro como directora dentro de la Compañía Nacional de Teatro, disfruto del silencio, de los libros que me debía y me preparo física, mental y emocionalmente para enfrentar el apocalíptico panorama, porque la crisis no es esta en la que estamos, es la que se aproxima.

Lo que más deseo es que seamos conscientes de ello y tomemos este tiempo como el descanso de un gato que es capaz de dormir 18 horas para lograr un gran salto. Vamos a necesitar un gran salto como humanidad cuando todo esto acabe y si no lo hacemos juntos, tardaremos más en recomponernos. Deseo que esta pausa, que esta “calma chicha” como dicen en mi pueblo, detone empatía y consciencia social a borbotones, porque hace tiempo que lo necesitamos.



Jaqueline Ramírez Torillo

Productora · 33 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié jugando a “hacer teatro” y decidí dedicarme al teatro justo por eso, pues es una forma de no dejar de jugar nunca.

Con el tiempo descubrí que el Teatro es una fuente de conocimiento y autoconocimiento, que es una herramienta social muy poderosa y que siempre tienes una aventura nueva y diferente, pues todo proyecto es diferente así que nunca tendría oportunidad de aburrirme o a ser dominada por la “costumbre”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas:

¿Es importante lo que hago?

¿Es congruente con el momento histórico-social que habitamos?

¿Por qué hago lo que hago?

¿Soy feliz haciendo esto?

Anhelos:

Incidir positivamente en la vida de las personas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Responsable, congruente y gozoso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cuestiona y nos invita a la reflexión.

Es un modelo de cooperación y escucha, pues el teatro no se entiende más que en colectivo.

El teatro nos invita a investigar, a escuchar y a observar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo pensaría que la opción es evitar “el modelo” y crear cada quien su forma de hacer y pensar el teatro. Dejar de pensar que tenemos que caber en la caja que nos han puesto y construir nuestra ventana.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan condiciones laborales dignas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que realmente estemos juntos, escuchándonos, apoyándonos y colaborando unos con otros. Alegrándonos por los triunfos de los compañeros y dándoles la mano a aquellos que lo necesitan.



Araceli Rebollo

Directora de escena, académica · 46 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Profesionalmente inicié a los 19 años, creo que antes sólo lo hacía por diversión. Empecé con el pie derecho, por una parte pertenecía a un grupo que se presentaba en zonas marginadas del entonces Distrito Federal y por otro lado participaba en el montaje de La vida es sueño en el Teatro Juan Ruíz de Alarcón. También hice teatro de calle y circo y eso me permitió tener un panorama muy amplio de lo que es hacer teatro como oficio, como profesión y desde el ámbito académico.

La verdad lo decidí por instinto, tenía el pase reglamentario de la prepa de la UNAM, así que, a una persona de entregar mi registro, cambié el orden de mis opciones y eso cambió mi camino. Mi papá es un amante de la historia y el arte, mi mamá ama la música y por ella estaba siempre en los festivales escolares y demás actividades artísticas al alcance para una niña de “provincia”.

Los libros, el circo y el cine estuvieron siempre cerca como entretenimiento, así que creo que la selección de estudiar la licenciatura fue instinto natural. Sigo hasta ahora gracias a las enseñanzas de mis maestros, ellos me dieron las bases para poder llevar a cabo los estudios y las tareas de este oficio. Mi elección se ha ido

reforzando gracias a ellos, mis compañeros y mis alumnos. Aprendo mucho compartiendo con otros creadores escénicos y descubriendo con mis alumnos nuevos caminos y formas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En realidad son muchas y persistentes. El ser humano es un universo interminable, mostrar a profundidad cada parte de él sería algo muy deseable. Las preguntas son muchas y por un tiempo una se manifiesta más que otras y es así que surge un montaje o un proyecto. Además de preguntas creo que tengo una gran necesidad de compartir las respuestas que logro vislumbrar y que estas se conviertan en nuevas preguntas para mí o para otros.

Un anhelo es ver a todos mis alumnos haciendo lo que les gusta, que encuentren su propia voz. Otro es saber que el teatro puede cambiar el pensamiento de las personas y estas a su vez pueden mejorar el mundo. Una utopía, más que un anhelo, es que seamos capaces de ser una comunidad a través del reconocimiento y respeto por el trabajo del otro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intenso, complejo, apasionante.

Soy de una generación donde los modos de producción no eran reconocidos como necesarios. La idea del arte por el arte permeaba gran parte de la enseñanza. Inicié en el teatro como actriz, pero poco a poco me fui interesando por la producción y la dirección. Mi formación como directora fue a través de grandes personalidades (Mendoza, Margules, Ibáñez, Ruíz, Valencia, Castillo) que levantaban proyectos desde su visión de vida.

La figura del director era hegemónica, a pesar de eso conocía pocas mujeres que se dedicaran a la dirección. La historia del teatro en México ha dado prioridad a figuras masculinas y creo que mi generación es un parteaguas en ese sentido.

La producción y la gestión la sigo aprendiendo sobre la marcha.

Con respecto a mi trayectoria y trabajo personal en mis montajes siempre encontrarás música, danza y versos. Me gusta jugar con la tradición y encontrar la conexión de textos clásicos con formas y modos contemporáneos. Y más recientemente intento que los proyectos como festivales, coloquios y demás lleguen gratuitamente a muchas personas y que su encuentro con el teatro sea pleno y honesto, no importa si es desde lo escénico, lo académico o el mero entretenimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cobra relevancia en tanto dejamos que él sea el que se manifieste, no sólo como arte, sino como medio de comunicación y fenómeno social. El espectador cautivo buscará su encuentro, regresará a su butaca, ya sea presencial o virtualmente, en tanto nosotros seamos capaces de brindarle ese espacio de reconocerse en nuestras historias, montajes, propuestas.

El teatro siempre será sinónimo de encuentro con el otro, si no lo olvidamos, puede ser también un medio de sanación. Pienso que esa es la importancia no sólo del teatro sino de las artes en general.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el teatro siempre encuentra su lugar y forma en cada época y lugar. Ahora nos preocupa la apertura de los grandes teatros, pero fuera de las grandes instituciones el teatro no ha parado, se sigue manifestando desde las aulas y los intentos de llegar a través de las pantallas a las casas de los espectadores con compañías independientes.

También pienso que una vez que tengamos un conocimiento más profundo y amplio de la cultura digital el teatro tendrá nuevas herramientas para manifestarse dentro y fuera de los escenarios y las pantallas.

Tal vez es momento de transformar la caja negra en un espacio abierto, libre, con un espectador que se acerca por curiosidad y se queda por necesidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su voz y su modo de hacer teatro. Que piensen en lo que les dejamos como herramientas para labrar su propio camino y no necesariamente seguir el nuestro. Que vean al teatro como una forma de vida y no sólo como una profesión. Y que confíen en que lo que hacen siempre será lo mejor, pues sale desde su impulso creativo, si nace desde la honestidad el espectador estará ahí siempre. Dicen que lo que no te mata te hace más fuerte, así que espero verlos más fuertes y plenos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pues no la enfrento, la vivo, la acepto y busco las herramientas necesarias para adaptarme a ella. Ahora ensayo un montaje por video llamada y no avanzamos a la velocidad que el capitalismo exige, pero el trabajo se hace y puedes extrañar el contacto físico, pero el encuentro se da.

Creo que este virus nos mueve de nuestra zona de confort y eso no nos gusta, pero a la larga nos dará la experiencia para enfrentar cualquier cosa, como teatristas y seres humanos. Nos está cambiando la mirada y eso a mí me gusta.

Por otra parte, a nivel de proyectos también cambiamos la programación del Festival de Teatro Clásico MX y vamos a experimentar con otros medios. No sabemos si será bueno o malo, pero será. Es nuestra primera emisión en medio de una pandemia, así que sólo nos resta dar lo mejor. El Coloquio de teatro y fútbol espera la luz verde en Monterrey para llevarse a cabo en las condiciones que sean posibles, así que seguimos trabajando.

El teatro también es transformación.

Como todo reencuentro después de mucho tiempo creo que estará lleno de sentimientos encontrados, así que espero que sea con dudas pero amorosas, que esté lleno de sorpresas por la transformación ocurrida de ambas partes (teatro y espectador), pero también con aceptación mutua. Sin duda será un reencuentro lleno de vida.



Lázaro Gabino Rodríguez

Artista · 36 años · n. Durango, Durango
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé actuando en el cine cuando era adolescente. Nunca lo consideré una opción profesional real, pero me gustaba estar rodeado de adultos, ganaba algo de dinero y me resultaba más o menos fácil.

Todo cambió cuando en la preparatoria me mandaron a ver *De monstruos y prodigios* de Teatro de Ciertos Habitantes. Esa experiencia me golpeó terriblemente, me generó una fiebre por el teatro, comencé a ver mucho, de todo tipo y fue ahí que empecé a pensar en el teatro como un posible camino de vida. La suerte quiso que un día me encontrara en un pasillo del Centro Nacional de las Artes con Clarissa Malheiros a quien había conocido en una película, le conté que quería hacer teatro y ella me invitó a asistir a Juliana Faesler y a Jesusa Rodríguez, las tres me acogieron y me invitaron a participar en varios proyectos, me enseñaron todo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi trabajo lo he desarrollado casi por completo en el marco de Lagartijas tiradas al sol, grupo de teatro que iniciamos Luisa Pardo y yo en 2003; y al que se sumaron varias personas en los siguientes años: Francisco Barreiro, Mariana Villegas, Sergio López Viguera, Carlos Gamboa, Juan Leduc, Marcela Flores y varias personas más.

Nuestras preguntas se han dividido en tres ejes: sobre lo autobiográfico (2003-2011), sobre la historia y el archivo (2006-2015) y sobre el presente (2015-). Sobre estas tres coordenadas y su relación con el teatro mismo hemos organizado nuestro trabajo. No estoy seguro con los anhelos. Escribo diarios desde hace unos 20 años. Siempre en el mismo formato y siempre con pluma Bic azul. A veces regreso a ellos y casi siempre me parece risible lo que deseaba, en términos artísticos, casi nunca me identifico con mis deseos del pasado. Así que mi único anhelo es que mis deseos de mañana no sean los que imagino hoy.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No tengo idea.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un lugar de excepción de la realidad. Es un espacio y un tiempo que existe en la realidad pero que funciona con otras reglas, bajo otra lógica. Me parece que la importancia del teatro hoy reside en que al no ser la realidad, es un espacio privilegiado para pensarla.

La ficción, tradicionalmente, crea un espacio que no tiene un correlato en el mundo real, mi interés está en las ficciones que sí tienen una correspondencia directa con la realidad, pero que siguen sucediendo en ese espacio y tiempo que llamamos teatro.

Dice Fontcuberta que “fotografía manipulada” es una tautología, pienso que pasa lo mismo con el “teatro de ficción”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es el modelo teatral de México. Supongo que hay muchos modelos que coexisten en el país y no tengo una opinión suficientemente informada sobre ellos.

Sé que existe un modelo hegemónico de creación artística que tiene que ver con equipos transitorios que se juntan para hacer un proyecto, ganar un apoyo, hacer una temporada y luego a lo que sigue. Creo profundamente que ese modelo impide que los proyectos artísticos tengan un fortalecimiento y una cristalización que trascienda las 30 funciones en la UNAM. Ese horizonte cortoplacista explica el lugar que ocupa el teatro mexicano en el mundo.

Las personas que hacemos teatro somos artistas y no tenemos por qué pensar nuestra obra como algo que empieza y acaba en cada proyecto. Me interesa la obra de alguien que hace teatro de la misma manera que me interesa la obra de alguien que pinta, como un todo, un gran gesto que propone una relación del arte con el mundo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mi maestro Cesar Aira decía que no le gustaba dar consejos, porque no le gustaba recibirlos. Pero que si tuviera que dar alguno, él recomendaba no intentar hacer obras buenas, de las cuales siempre hay demasiadas, sino intentar hacer algo nuevo.

(Por supuesto también recomiendo huir de esas personas que pregonan que no puede haber nada nuevo, que el mundo ya se cerró, que esto es lo que hay, etc. Decía el gran Pascal: Que nadie diga que no he dicho nada nuevo: la disposición de los materiales es nueva).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La situación por la que atravesamos, me hace pensar en la fragilidad de las cosas y en que muchas veces damos por sentado que las cosas seguirán siendo como son ahora. Pero no tiene por qué ser así, no siempre así.

En Lagartijas tiradas al sol desde hace unos 10 años trabajamos en un contexto internacional, mucho de nuestro trabajo lo producimos con instituciones de otros países.

Actualmente estamos trabajando en un proyecto que dirige Mariana Villegas para Múnich y una co-producción de Lagartijas tiradas al sol con Teatro UNAM y un Festival en Zúrich. Todo ha quedado en veremos, las fronteras están cerradas en muchos países, los teatros cerrados, es un momento para imaginar que otros modelos de producción y circulación podrían existir para un grupo como el nuestro.



Tania Rodríguez

Escenógrafa, iluminadora, directora técnica
47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una amiga que me pidió ayuda con la luz y el audio en una función. Me enamoré de la iluminación viendo un espectáculo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo traduzco en espacio y luz mi visión de una puesta en escena y que ésta fluya con los intérpretes? ¡Uff! Muchos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Espacio, luz, tiempo.

El teatro es mi casa, me siento totalmente libre en él.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sucede en vivo y cada presentación es diferente.

Lo que sucede en cada espectador derivado de presenciar un acto escénico es único.

Esta relación debemos valorarla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de programar. Darle más importancia a la calidad de los trabajos y con esto me refiero a darles el tiempo para llegar a un estreno en mejores condiciones. Considerar tiempos de montaje, ensayos, etcétera.

Poder diseñar realmente en beneficio del proyecto y no pensando en que hay 5 obras en la misma semana y que tienen a veces menos de dos horas para cambiar de escenografía. Crear más públicos y que las obras tengan más vida.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que disfruten cada momento del proceso para llegar a una puesta en escena, que tengan el tiempo para crear y que las obras tengan larga vida.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con paciencia. Sé que esta situación es temporal y estoy convencida de que vamos a volver al teatro. Deseo que todos disfrutemos más nuestro quehacer y valoremos más el privilegio de hacer teatro.



Antonio Rojas

Actor · 47 años · n. Durango, Durango
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Pude ver la obra *De película...* de Julio Castillo muchas veces, pues mi mamá (Lourdes Villarreal) trabajó ahí. Quedé muy impresionado. ¡Nunca había visto un teatro así! ¡Y los actores! Más tarde participé en el montaje *Clotilde en su casa* dirigido por Luis de Tavira y decidí que eso quería. Pude estar en un par de obras más y finalmente me fui al Centro Universitario de Teatro a ver si me aceptaban. Y sí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Sigo preguntándome por la naturaleza de la actuación. Pero ahora me pregunto si existe una actuación que podamos definir como “de arte”. Una que mientras pueda crear un mundo y una expresión en sí misma, también converja en el colectivo en su correcto balance. Quiero vivir todo en el teatro. Todos los estilos, todos los experimentos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Yo soy tú.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La paciencia. El goce de la contemplación, de la reunión, de la presencia. La desgracia hecha arte que nos enseñe cómo vivir mejor.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El afán de gustar. Debemos hacernos preguntas excitantes sobre el mundo y hacer un teatro que, al intentar responderlas, se encuentre con otras.

Debemos regresar a los procesos largos de experimentación y para eso se necesita dinero para que los que participen se concentren.

Voluntad de riesgo y por supuesto, mucho trabajo. Invadir espacios nuevos para la teatralización.

Olvidarse del éxito, concentrarse en las necesidades culturales de nuestro pueblo, sin folclores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad de creación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me preparo, entreno diariamente mi voz, mi cuerpo, mi sensibilidad, mi pensamiento, busco ampliar mi cultura, mis referentes.

Espero que este periodo de guardarse nos permita contemplarnos otra vez desde un escenario y que podamos descubrir a las personas que queremos llegar a ser.



Sandra Noëlle Rosales Depraz

Actriz y directora de escena · 43 años

n. Naucalpan, Edo. de México, t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro como un juego, desde pequeña me la pasaba haciendo obras con mi vecina en el patio de su casa. Las sábanas colgadas en el tendedero se volvían telones, las sillas se transformaban en todo tipo de espacios. Me encantaba ponerme pelucas y ropas de otros. Mi hermano nos ayudaba como técnico para poner la música y el público era la familia, los vecinos y amigos.

A los 13 años me inscribí en mi primer taller de teatro en el Naucalli con el maestro Martín Zambrano, él me enseñó la constancia y disciplina. Actúe por primera vez unos monólogos a partir de la poesía de Rosario Castellanos; posteriormente a los 15 años descubrí un grupo de teatro en un salón en Fuentes de Satélite formado por Antonio y Javier Malpica junto con Roberto Cravioto; con ellos me presenté por toda la ciudad, fue una linda etapa de mi vida.

A los 18 años estudiaba la Licenciatura de Comunicación Audiovisual cuando me di cuenta que lo que quería hacer en la vida, lo que más me apasionaba (y me sigue apasionando) es ser actriz, es hacer teatro. Es la mejor decisión que he tomado en mi vida, mis papás me apoyaron porque les fue natural, ha sido mi forma de vida desde niña.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas son variadas, giran en torno a la comprensión de las nuevas teatralidades y principalmente a la creación del teatro para niñas y niños desde su perspectiva artística y educativa.

Lo que más anhelo en este momento es simplemente regresar a la escena, es encontrarme con los espectadores, es poder dar función, también deseo moverme, desplazarme, viajar, trabajar con otras personas que no conozco. Moverme del lugar en el que pienso el teatro y dejarme sorprender.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Si definiera mi quehacer teatral sería:

Imaginación, poesía y lo humano.

Habito el teatro desde la pasión por lo que hago, el juego, la investigación, la escucha y el compromiso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro te conecta con lo humano, en el sentido amplio de la palabra. Siempre está ahí, en todo momento, a pesar de la adversidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La contingencia mostró la gran vulnerabilidad que tenemos los que nos dedicamos al teatro: no contamos con un trabajo estable, ni con seguro médico, vivimos de manera precaria.

Quisiera que se dignificara nuestra labor, que se nos pagara lo justo en tiempo y forma, que se evitara la burocratización (cada vez es peor) y que hubiera mejores políticas culturales, más trabajo para todos(as).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que el teatro les de plenitud, gozo, que se llenen de preguntas, asombro y encuentro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En estos meses de contingencia me he dado el tiempo para estudiar, investigar y escribir, ha sido por momentos muy difícil porque extraño los ensayos y el escenario.

No sé cómo será el regreso, no sé cómo se puede actuar con “sana distancia”, yo quisiera poder abrazar a todos mis compañeros(as).

Quisiera que cuando se abran las puertas del teatro, sea una gran celebración a la vida y un homenaje a todos aquellos que ya no están con nosotros.



David Luciano Ruiz Durán

Director, actor, titiritero, realizador de producción
51 años · n./t. Oaxaca de Juárez, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Acercándome al taller del Bachillerato y luego a la Casa de Cultura.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quiénes somos y cómo funcionamos en la sociedad?

Cada vez que me subo, comparto escenarios y espacios, me reafirmo como Ser Humano comprometido con la sociedad a la que pertenezco. Yo puedo contribuir a mejorarnos a nosotros mismos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Identidad, cosmogonía y pertenencia.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como siempre es el lugar, el sitio donde podemos manifestar temores y esperanzas, para mí no es mero entretenimiento, es el sitio donde podemos recurrir para enfrentar nuestra realidad histórica, llorarla, reírla y superarla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Para mí el teatro siempre evoluciona, pero en este momento en particular debemos vincularlo nuevamente a su raíz humana de recuperación en esa comunicación simple y sencilla del uno con el otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más bien deseo tener la fortaleza para poder transmitir mis experiencias y que la siguiente generación pueda superar nuestros errores y no desvincular nuestra realidad humana.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Poder mirarnos con una nueva visión, más humana y comprometida, llena de participación y trabajo conjunto.



Ricardo Ruiz Lezama

Dramaturgo · 32 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en un taller en el bachillerato. El primer día, al entrar al salón, estaban jugando y me incluyeron de inmediato. En ese tiempo, como suele suceder cuando uno es menor de edad, yo me sentía una persona muy grande y madura. Me sorprendió y maravilló el hecho de que un grupo de gente “grande y madura” estuviera jugando. Volví a la siguiente sesión y a la siguiente y a la siguiente. Cuando me di cuenta ya estábamos haciendo una obra. Nos presentamos en el Festival de Teatro Universitario. No ganamos, sólo nos presentamos un día, pero esa experiencia me marcó hondo; antes de la función me imaginé que sería extraordinario dedicarme a jugar toda la vida. En esas sigos.

Por ahí he de tener aún mi constancia de participación de aquel festival. Tiene mi nombre mal escrito: Ricardo Ruiz Ledesma. Me sigo preguntando quién es ese, pero al final, en el teatro tenemos esa facultad de ser y no ser nosotros mismos. Esa constancia es un recordatorio de la voluntad transformista y de contacto con la alteridad que nos impulsan al teatro. Y sobre todo de una época muy alegre de mi vida. Quizá sigo en esto para volver a contactarme constantemente con esa primera dicha de jugar a hacer teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que me orientan son: ¿Cómo producir una experiencia realmente significativa con mi teatro? ¿Cómo acercarme más a las y los artistas que generan acontecimientos sobrecogedores y cómo alejarme más de la gente que hace teatro muerto?

Más que preguntas, me alimenta —espero se me perdone el juego de palabras— un hambre de infinito, un ansía de inefable. Porque el teatro, para mí, es aquello que no se puede decir. ¿Cómo tocar el misterio?

Mi anhelo es seguir indagando en mi propio camino sin sucumbir a las exigencias de un sistema que ha concentrado sus esfuerzos en la producción serializada de obras, alejándose de la creación genuina. Deseo nunca dejar de buscar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Reflexiva, intuitiva y lúdica.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro no es una experiencia masiva. Quizá ahí radica su importancia: en el encuentro de unas cuantas personas que necesitan estar juntas para que ese acto tenga sentido.

El teatro ahora está, quizá, para recordarnos la importancia de lo pequeño, de lo particular y de la potencia que puede surgir cuando un grupo de personas, por reducido que sea, entran en un contacto franco y contundente las unas con las otras, creyendo en algo que es imposible.

El teatro nos vuelve a conectar con nuestra capacidad de creer en las y los otros. Y tal vez esa sea su importancia. En un mundo de mentiras, volver a creer, aunque sea en una ilusión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas cosas. El nepotismo, el acoso sexual por parte de directores y docentes y la falta de justicia ante esto, el abuso de poder, el silencio ante las injusticias dentro del gremio, el racismo, el clasismo, la gordofobia, la repartición de lugares —¿por qué siempre los mismos?—, la repartición de los recursos —¿por qué mucho para tan pocos?—.

El maltrato como eje “pedagógico”. La meritocracia. El oportunismo discursivo. La centralización. La corrupción. Los derechos laborales; debería haber más garantías para las y los trabajadores del teatro. La seguridad social, debería haber protección en materia de salud para los artistas teatrales.

Y por último, el teatro en México se dice revolucionario pero poco ha hecho para cambiar el sistema de injusticias y favoritismos sobre los cuales está sustentado. Hay que revolucionar todo el funcionamiento del modelo teatral mexicano.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su goce creativo independientemente del sistema de validación que existe. Que generen nuevas maneras de entender el quehacer teatral y que hagan algo tan contundente que deje aún más en evidencia la mediocridad de todos los artistas teatrales mexicanos que les anteceden, y que en la mayoría de los casos sólo están ahí por sus relaciones públicas, no porque realmente su arte tenga algo valioso que aportar, ni al espectador, ni a la escena contemporánea, ni al pensamiento ni a nada.

Que aprendan a desconfiar de sus maestros y que aprendan a poner límites, tanto con éstos como con los directores, en materia de maltrato verbal, psicológico y de acosos y abusos sexuales. Que entiendan y practiquen que el arte nunca está arriba de la dignidad humana.

Que revolucionen la escena nacional y den de que hablar, no sólo por su capacidad artística sino también por su calidad humana. Que dejen de justificar la violencia en el gremio y descubran nuevas formas de relacionarse. Que no plagien. Que dejen de normalizar las conductas antiéticas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estos días me han hecho pensar que sin encuentro no hay teatro. Es aparentemente una obviedad, pero nunca lo había vivido tan contundentemente; ahora está prohibido encontrarse, ahora se entiende más esa necesidad e importancia del contacto humano. Pero a la vez el mundo, más o menos sigue. O sea que no hemos hecho del teatro algo indispensable. Tal vez esa sea parte de su esencia, como decía Ionesco. Pero tal vez no.

Deseo que cuando volvamos a estar juntas y juntos, hagamos que valga la pena y que el encuentro logre ser significativo. Y si no, hay que buscar crear un teatro necesario.



Eduardo Ruiz Saviñón

Director · 70 años · n. Cuernavaca, Morelos
t. Ciudad de México

**¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?
¿Por qué decidiste dedicarte a ella?**

Vengo de familia de Teatro. Mi hermana, Rosa María Saviñón, estuvo en el movimiento llamado Poesía en voz alta.

**¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?
¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?**
Continuar con mi carrera unos 5 años y lograr instituir el Radioteatro.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica
singular y distinta a las demás?**
Es una realización personal.

**¿Cuál consideras que es la importancia
del teatro en este momento histórico?**
Las de siempre, ser un espejo de la realidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que existieran más foros y tomar todos los Teatros del gobierno para lograr un real movimiento teatral y quitar el teatro comercial de estos teatros.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean menos y mejores y más preparados y que tengan más apoyos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hacer de veras un Congreso Teatral Nacional y encontrar las soluciones en conjunto.



Ingrid SAC

Diseñadora de iluminación · 41 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié muy chica, siempre en los talleres de teatro. Nunca tuve ninguna persona cercana que se dedicara al teatro o al arte, así que no sé ni cómo se me ocurrió entrar a teatro, pero es algo que siempre estuvo presente en mi vida desde que tengo memoria.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que en un nivel técnico (que es parte de mi quehacer) me pregunto, ¿qué más se puede hacer? Pero creo que una de mis preguntas favoritas es, ¿ahora qué vamos a contar? Y también me gusta preguntarme si lo que hicimos cambió la vida de alguien de alguna forma.

Tengo muchos Anhelos: personas con las que quiero trabajar, lugares a donde me gustaría ir, encontrar siempre algo que decir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intuición, método, planeación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Conectar. Creo que el teatro conecta personas y no importa si ahora estemos buscando nuevas formas y/o otros medios. Lo he visto desde el día uno de la cuarentena, personas experimentando con nuevas maneras de hacer teatro, y no sé si al final podamos o no llamar “teatro” a lo que está pasando, pero me queda claro que a pesar de las limitantes la gente no se ha quedado cruzada de brazos y siguen generando propuestas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso —y no a raíz de esta crisis— que un proceso teatral no termina con el estreno —y me refiero en todos los aspectos desde el texto, el montaje, el espacio, etc—.

Creo que cuando llegamos al momento de enfrentar un público la obra está aún inmadura. Como creativo sería importante poder cambiar cosas, mejorar propuestas, mutar con el público, algunos géneros tienen más oportunidad de hacerlo y aunque muchos directores siguen trabajando su obra, incluso en temporada, es difícil que a nivel producción se puedan hacer cambios importantes.

Esto no quiere decir que el primer concepto esté mal, quiere decir que necesitamos escuchar las necesidades de un proceso que se nutre con la retroalimentación del espectador.

Otro cambio importante son las condiciones de trabajo. Necesitamos un modelo teatral que contemple los derechos laborales ya que el teatro es un trabajo y muchos vivimos de él.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan vivir del teatro porque, sí, es nuestra pasión, pero también es nuestro trabajo y por lo tanto merecemos condiciones dignas de trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos descubriendo nuevos “encuentros” y esto no significa que se van a reemplazar las viejas formas, creo que se van a enriquecer.

Esta crisis nos enfrenta a un cambio de paradigmas, siempre que hay una crisis surgen oportunidades. Estamos frente a la oportunidad de contar historias de formas diferentes.

A nivel personal es difícil imaginar mi quehacer sin un teatro, así que no sé si hay “otras formas” que pueda encontrar. Enfrento la situación con paciencia, haciendo proyectos para el futuro, esperando volver pronto, pero también disfrutando otros aspectos personales, incluso esta pausa la disfruto y padezco a la vez.



Antonio Salinas

Actor, bailarín, coreógrafo, docente · 44 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve la suerte de estudiar el Bachillerato de Arte y Humanidades en un Centro de Educación Artística del INBA, ese fue mi primer acercamiento al arte. Tenía la disyuntiva de estudiar danza o teatro. Y gracias a una intuición y a la orientación de mis maestros hice primero la carrera de bailarín en la Escuela Nacional de Danza y luego la de actuación en la Casa del Teatro. El cuerpo tiene un tiempo y era importante darse prisa para aprovechar al máximo las posibilidades corporales. Ahora me encuentro muy contento fluyendo de un lenguaje a otro.

Pienso que uno se dedica al teatro por un contagio luminoso. Un día ves alguna obra que incendia tu mente, cuerpo y corazón y quieres ser parte de ese incendio. Ese fue mi caso, vi danza y teatro que me cautivaron. Conocí artistas multidisciplinarios que me inspiraron a crear obra y pensar el arte como una profesión compleja y respetable. Yo me dedico al teatro porque ante todo me provoca un enorme placer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La más importante para mí tiene que ver con el milagro y misterio del lenguaje. Los seres humanos hemos desarrollado complejas estrategias y herramientas para comunicarnos, para hablar de lo que inquieta nuestra razón, nuestro sentido de justicia, nuestro malestar emocional y lo sublime que es pensar la vida en sí. ¿Cómo estructurar el lenguaje escénico rompiéndose a sí mismo a la vez que toca al espectador? Para mí el final último del teatro es tocar.

Hay algo que a mi entender ningún arte puede lograr tan claramente como el teatro y es lo que denominamos ficción. La naturaleza puede aludir al canto, a la danza, la plástica e incluso a la arquitectura. Pero el concepto de ficción, según yo, solo pertenece a los seres humanos y eso me apasiona.

De ahí que mi anhelo por vivir en las artes escénicas es tocar y ser tocado. Hacerme y hacer sentir que la vida corre por nuestras venas. Uno hace y va al teatro para matar al monstruo del aburrimiento y recordar que está vivo y que vale la pena vivir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Esas tres palabras más que una descripción, son un constante deseo: Prenderse en llamas.

Todos mis trabajos tienen implícita una pregunta que tiene que ver con los límites y bordes del lenguaje. ¿Cómo se transita entre la palabra y la acción física por ejemplo? ¿Cómo dialoga lo clásico y lo contemporáneo?

¿Cómo se relaciona lo real y la ficción?

Tuve una formación multidisciplinaria y eso me disciplinó de una manera que valoro y al mismo tiempo trato de romper constantemente. No sé si eso me hace singular porque muchos artistas nos estamos haciendo la misma pregunta. Sobre todo en una era donde lo tecnológico lo atraviesa todo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro ha sido importante por diferentes razones a lo largo de la historia, hoy me parece que es una especie de resistencia de la experiencia de lo vívido y presencial frente a una sociedad que se torna cada vez más virtual. Actualmente podemos reconocer y entender más o menos la importancia de ambas.

Hoy día es importante porque NO es posible dadas las condiciones de pandemia mundial. Y los “NOs” tan exacerbados derivan en “Sís”.

Hacedores y espectadores, de manera forzada, y en algunos casos obligatoria, nos tuvimos que encerrar y en algún momento tenemos que ponernos a pensar en qué queremos, quiénes somos, a dónde vamos. Este forzamiento por supuesto que provoca tensiones que generan más preguntas efervescentes que sin duda encontrarán posibles respuestas en el teatro, el arte, la ciencia, la política y un extenso etcétera.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es una pregunta muy difícil de responder porque vivimos en un país muy grande, con muchos tipos de teatro y, por lo tanto, múltiples modelos posibles.

A cada lugar que he tenido la oportunidad de viajar le pregunto a los hacedores de teatro sobre las ventajas y desventajas del modelo que usan para crear y todos en muy diversas partes del mundo tienen las mismas quejas, todos creen que sus modelos son perfectibles y que dejan a alguien fuera.

He observado que cada gestión cultural mal o bien trata de incluir a los más diversos tipos de arte, pero ha sido imposible incluirnos a todos.

Lo que pienso que tenemos que revisar es el modelo de mundo en el que vivimos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean muy felices haciendo teatro, parece una obviedad pero a veces no lo es. Les deseo que conserven su espíritu de cuestionar los paradigmas antiguos de éxito, de ser hombre, mujer, artista y más.

Y que tengan mucha fuerza, amor y valor de vivir un mundo que está cambiando de manera vertiginosa.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Extraño ya estar en el teatro, dando funciones, trabajando en el salón de ensayos, dando clases.

Es muy fuerte, pero comprensible dada la coyuntura, no poder hacer la actividad para la que te has preparado constantemente toda tu vida porque tienes la esperanza de que el teatro le hace bien al mundo.

Pero hoy estar juntos es peligroso y eso impacta de manera muy resonadora en la mente de hacedores y espectadores. Por lo tanto, implica ser muy creativo para mantener la calma y la conexión con la gente que amas y aprecias profesionalmente.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos valoremos nuevamente la presencia. El estar unos frente a otros disponibles para compartirnos. Mi deseo utópico es que no sólo los hacedores de arte en todas sus áreas reactivemos la actividad cultural, sino que el público haya reclamado para que se abrieran prontamente los teatros porque es importante y porque todo esto ha pasado.



José Juan Sánchez Aguilar

Actor, productor · 33 años · n. San Luis Potosí,
San Luis Potosí · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro haciéndolo. A los 15 años me integré al grupo de teatro de mi preparatoria, en San Luis Potosí. Participé en una audición y formé parte de la puesta en escena de ese año. Me cautivó el proceso de trabajo, la manera en la que mis compañeros disfrutaban del quehacer, la escucha que naturalmente existe en un equipo artístico.

Intenté no dedicarme al teatro. Mi familia y el mundo entero me advirtieron que era un oficio muy complicado. Ingresé a la Facultad de Derecho de mi ciudad, pero no pude concluir el primer semestre. Dejar de hacer teatro por un tiempo fue, para mí, la prueba más contundente. Extrañaba sentirme escuchado, sentirme útil. El escenario siempre me ha traído una enorme alegría y al sentir que me hacía mucha falta, busqué formarme de manera profesional.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre son las mismas preguntas, todo el tiempo vuelven, el que cambia soy yo. En algunos momentos las puedo responder con más claridad que en otros. ¿Para qué estoy haciendo esto? ¿De verdad es importante? ¿Sirve de algo? ¿Alguien me está escuchando?

Anhelo una vida digna, para mí y para todos los creadores de arte. Anhelo un mundo en donde nuestro oficio no tenga que justificarse con estadísticas, un campo laboral real, con igualdad de oportunidades.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Para mí, lo más bello del teatro es la imposibilidad de practicarlo a solas. Siempre se necesita de los otros y de lo otro, que quién sabe qué sea eso otro.

He tenido la enorme fortuna de trabajar con gente desmesuradamente talentosa. Primero en la universidad y después en la vida profesional. Todos esos encuentros me han marcado permanentemente, me construyen día con día. Esta experiencia de vida hace que mi trabajo escénico sea distinto, pero construido, cachito a cachito, por lo que los otros me han dado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Mi oficio es lo que me ha permitido estar entero estos días. Esto soy.

El teatro es una forma de vida, lo sé porque también lo veo en las experiencias de mis compañeros. Por eso infiero que todas las afirmaciones de vida son importantes, los momentos históricos enmarcan temporalmente, pero lo verdaderamente importante es la vida y no hay manera de priorizar ninguna de sus manifestaciones.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas cosas. Sufrimos de carencia de espacios, de presupuesto, de condiciones dignas de trabajo, de desigualdad. Pero particularmente creo que necesitamos dejar de romantizar nuestro oficio, revisar la manera en la que competimos unos creadores con otros y buscar la construcción de una comunidad.

Sí, el teatro lo hacemos con los otros, pero, ¿sí consideramos a los otros? Nos gusta la idea de pertenecer a una “familia” artística, pero, ¿qué necesitamos de esa comunidad? ¿Estamos dispuestos a dar algo a cambio?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo mucha determinación para escucharse entre ellos. No nos damos cuenta, pero todo el tiempo dejamos de escucharnos. Los artistas tenemos ese “pequeño lugar interno” lleno de vanidad, en el que nos refugiamos cada que podemos. Se necesita mucha fuerza y mucha atención para romper ese individualismo que tanto daño le hace al teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La presencia del otro, incluso en su forma de ausencia, es algo que siempre me contiene y hace que sobreviva. En todas las etapas históricas los teatreros hacemos eso, sobrevivir. Creo que debemos procurar, cuidar y atesorar nuestra existencia. Me gustaría que encontremos la forma de ser necesitados por el público.

Anhelo un tiempo en el que no seamos pobres de audiencia. El teatro mexicano tiene mucho para dar, pero el encuentro con la gente siempre ha sido una batalla con muchos obstáculos y no siempre podemos librarlos.



Osvaldo Sánchez Valenzuela

Actor de teatro y cine, director de teatro · 40 años
n. Mexicali, Baja California · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié con el Programa Nacional de Teatro Escolar en 1999. En el teatro estaba todo lo que me gustaba. Todas las artes: actuación, diseño escenográfico, iluminación, diseño gráfico, música, danza, escritura, poesía.

Un día, mi familia fue a ver una obra de teatro, una comedia, a la cual no pude ir por ser muy pequeño (8 años). Cuando regresaron a casa, venían con un humor y una alegría que desearía que tuvieran todos los días. De alguna manera ese hecho me ha impulsado a generar ese estado en las personas. Ahora, cuando hago teatro, siento que de alguna manera sirve para sanar el alma y despertar la conciencia. Es el mayor bien al que podemos aspirar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿El teatro es una herramienta de transformación social? Si es así, ¿por qué no le apostamos a nivel comunidad, con hacer una campaña nacional? Una especie de brigada donde podamos equilibrar el odio y la violencia que predomina.

Un anhelo: poder llegar a muchas comunidades, para transmitirnos información y lograr sanar y despertar la conciencia y la inteligencia colectiva, que es ahí donde lograremos encontrar equilibrio y armonía, no solo a nivel nacional, sino mundial.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Conexión, conciencia, cosmos.

En un proceso creativo, apelar a la inteligencia colectiva. La sabiduría se encuentra en todos. Acceder a ese sueño cósmico. Donde los cuerpos nos revelan información valiosa para nuestra evolución y nuestra capacidad de vivir en sociedad con armonía.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es la mejor manera de transmitirnos información. Hay un pensamiento que creo es de Benjamín Franklin, que dice: “Dime algo, y se me va a olvidar, enséñame algo y a lo mejor me acuerdo. Pero involúcrame y no se me olvidará jamás.”

El teatro posee la capacidad de brindarnos información. No de manera lineal, unidireccional, sino multidireccional. Nos involucra. Y nos acerca a nosotros, al autoconocimiento.

Ahora en la pandemia, en este momento global, el alejarnos de los recintos donde se hace teatro, donde se genera la comunión, que sirve entre muchas otras cosas para equilibrar las energías en la sociedad; al quitar al teatro y al menos precisarlo y no atenderlo como algo esencial de primera necesidad; la comunidad se desequilibra y la balanza se recarga hacia el odio y la violencia. El teatro es una herramienta muy valiosa para lograr La Paz.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿Hay un modelo teatral? Hay un sistema de teatros o una élite teatral. Donde predomina el ego. Donde los grandes empresarios tienen acaparados los teatros.

Debemos hacer el teatro accesible para todos y todas. Debería ser obligatorio en la educación, decretarse de primera necesidad, como algo esencial en el desarrollo del ser. En una época donde los valores espirituales se han perdido, donde predomina el culto al dinero.

El teatro podría ser una gran herramienta para vernos; observarnos y modificarnos hacia un mundo más sociable y amable.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que continúen esta llama de la transformación. La verdadera transformación radica en las artes. Que logremos en verdad llegar a todas las comunidades. Que piensen en este acto como algo sagrado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento haciendo teatro. Dirigiendo a través de zoom. Estaba entre darle al *Uber Eats* o hacer otra actividad. Pero el teatro es lo que más sentido le da a mi existencia. Prefiero seguir dirigiendo, porque no encuentro otro estado del ser más fascinante que el estar creando.

Deseo que volvamos a estar juntos. El despertar colectivo. El despertar de la inteligencia colectiva.



Amanda Schmelz

Actriz, diseñadora de caracterización · 50 años
n/t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudiaba arqueología y un día mi hermana —que me veía atribulada con las tareas— me preguntó qué quería ser “como cuando éramos chiquitas”, me dijo, “actriz de teatro”, le respondí. Cambié de carrera y encontré mi lugar, mi país.

Y aunque he tenido momentos difíciles en los que he pensado en el auto-exilio de este arte ancestral y siempre complejo desde su presente constante y exigente, no puedo del todo —nunca— y afortunadamente, dejar de ver la vida desde este nicho que me ha cobijado, dado cabida y comprensión del mundo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Dónde están los límites de lo que pensamos que podemos ser y hacer? ¿Hasta dónde podemos llegar con nuestra imaginación y nuestro deseo?

Pienso que en el teatro tenemos la posibilidad de indagar muy lejos sobre la condición humana y liberar los candados que como sociedad nos hemos impuesto. Particularmente me interesa indagar en nuevas narrativas, cómo podremos salirnos del cajón del

patriarcado y contar otras historias de maneras distintas. Siempre hay una vuelta más que darle a la tuerca.

Mis anhelos tienen que ver con articular mi propio discurso como creadora escénica. Tengo proyectos que concretar en dramaturgia y dirección. Quiero generar y ser parte de procesos de creación colectiva, seguir trabajando en compañía(s).

Me interesa crear enlaces entre distintas disciplinas artísticas. La idea de poner en movimiento piezas pensadas para estar fijadas en un museo, siempre me ha atraído especialmente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Salto sobre mi sombra (son cuatro palabras).

Juego, arrojo, disciplina.

Escucha, descubrimientos, renunciadas.

Mi voz, que soy yo y me desnuda.

La visión que tengo de la escena desde la caracterización, esa manera de entender cómo habitar otra piel y hacerla tuya.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siempre se ha cuestionado la función del teatro, del arte en general. Frente al hambre y la precariedad de lo que —nos han instruido— es lo indispensable para estar vivos, el arte parece perder importancia, vigencia, urgencia e incluso justicia proletaria y universal. Pero permanece, sin embargo, se mueve. No está en la canasta básica y para el mercado dominante que todo lo acapara y lo coopta, se convierte en producto de consumo superfluo para las masas manipulables.

El teatro me ha enseñado que la masa y el público son términos completamente opuestos. El público es un ente activo, intrínseco al hecho teatral, se sabe indispensable; transforma y es transformado (esa es la aspiración, al menos). Los espectadores están haciendo el teatro con nosotros en el entrecruzamiento de un espacio con otro: construimos un algo nuestro que es efímero pero, con suerte, eterno. No conozco nada más excitante. Trabajamos

mucho antes de que lleguen, siempre deseosos de que en ese momento el juguete funcione, que el duende baje y el milagro se produzca. No siempre sale. Somos terriblemente falibles, humanos al fin.

El teatro es un espacio en el que se crean narrativas, se rompen paradigmas; es un portal que abre infinitas posibilidades, y vamos a necesitar reinventarnos. Es una herramienta única para visitar otros mundos y tocarse entre seres humanos sin moverse de lugar. Y vamos a necesitar esos viajes y tocarnos de otras maneras.

A través del teatro se puede decir no a la corrupción, a las dictaduras, al olvido de la memoria colectiva. “Un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad”, dijo Usigli.

El teatro es un espacio para dialogar(nos), interrogar(nos), reconocer(nos), entender(nos), reflexionar sobre lo que somos, y vamos a necesitarlo para sublimar tanta tristeza, frustración y violencia acumuladas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso en la importancia de la renovación del lenguaje, de cómo hay que buscar constantemente maneras nuevas para decir lo mismo y para decir lo que no se ha dicho.

Creo que debemos tener mucho cuidado para no permitir que el teatro se parezca cada vez más a otros medios, con alfombras rojas y marquesinas con nombres de “artistas de la televisión”. Cada vez vemos más estas obras hechas con “fórmula de éxito” y producción en serie y eso va en detrimento del apoyo a proyectos de experimentación y bajo perfil donde el diálogo del teatro tiene lugar realmente. Hay que preguntarse muchas cosas y deshacer todo modelo único por definición.

Me gustaría que se entienda al teatro como un educador potencial, una herramienta magnífica para crear seres libres y pensantes que tengan confianza en sí mismos con derecho a soñar.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que fracasen muchas veces y se vuelvan a levantar.

Que nos sorprendan, que nos enseñen; que refresquen el lenguaje ahí donde nosotros nos hemos estancado.

Que recorran el camino siempre con el deseo explícito de arriesgarse y que no quiten nunca el dedo del renglón; que no cedan ante los engaños del ego y la fama; que sean solidarios entre ellas y ellos y no permitan en sus prácticas más inequidad de género, racismos y homofobias, ni se dejen determinar por nadie.

Pero que estudien mucho, entrenen duro, que sean tan disciplinados como apasionados.

Y que no pierdan nunca el interés.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por alguna razón que todavía tendré que seguir indagando, la metáfora del barco me ha acompañado poderosa, insistentemente, durante toda la cuarentena (cuareterna). Desde luego no es una metáfora mía ni una particularmente original, pero ha sido para mí una tabla de salvación para transitar en el desasosiego de esta época extraña y ominosa, con una bandera de esperanza.

La idea de tener un vehículo cuyo objetivo siempre es llegar a un puerto, un ancla que tirar a un fondo reconocible y una tripulación en quienes apoyarse en el trayecto, es lo más parecido a tierra firme por ahora. Mi barco es el teatro. Es como la isla flotante de la que habla Eugenio Barba: “el terreno incierto que puede desaparecer bajo los pies, pero que puede permitir el encuentro, la superación de los límites personales. Pero, más allá de las islas flotantes, ¿qué es lo que existe? ¿Qué y quién se encuentra?”

Es en este pequeño terruño, mi parcela personal, en la que he estado labrando; el jardín interior que nada ni nadie puede quitarme. Me he aventurado a realizar pequeños proyectos frente a la cámara, de los cuales algunos son más logrados que otros, pero de los que atesoro la experiencia obtenida y el arrojo y disciplina que me han requerido para concretarse. Gracias a esto he descubierto

que mi inquietud artística no se detiene y que, por el contrario, es el asidero de mi sanidad.

Ha sido un tiempo de reacomodos, de reflexión y de pausa. De siembra, de depuración y por supuesto, de resiliencia. Lo que hemos aprendido durante estos meses es inconmensurable y sé que todavía nos traerá muchas enseñanzas y sorpresas, así como grandes desafíos.

Para mí, hoy, más que nunca, las posibilidades infinitas, lúdicas y perpetuamente humanas del teatro, constituyen las puertas, puentes y pasadizos de salida y entrada, de entrada y salida y vuelta de nuevo a la vida; al mundo —aunque herido, aunque perdido (porque no hay regreso, sólo reinención)—.

Hay mucho qué rescatar del trabajo que hemos estado realizando desde nuestras casas y a través de medios digitales. Esto nos ha obligado a desarrollar habilidades creativas y técnicas desconocidas hasta el momento y que serán de gran utilidad cuando volvamos a los escenarios, porque habrán surgido nuevas formas y nuestra necesidad de reconocernos y cosechar lo que en estos tiempos hemos sembrado, será infinita. Serán los frutos de la reflexión, del autoconocimiento. Pero habrá también retazos y escombros y deberemos rescatarnos entre nosotros porque la crisis económica será devastadora.

Ya ha pasado antes, durante la Segunda Guerra Mundial hubo gente que sobrevivió a los campos de concentración gracias a que en su interior tenían piezas de arte que los transportaban a otros mundos y ayudaban a otros a hacerlo, brindándoles belleza y alegría en medio del horror. Esa es la fuerza del arte.

La próxima vez que tenga la oportunidad de entrar en un teatro, de encontrarme con mis compañeros para escribir o analizar un texto, para ensayar y tender puentes en el vacío frente a un público presente; como nunca antes voy a valorar cada instante sabiendo que es irrepetible, como cada cosa, cada momento y cada persona.

Tendremos revancha. Tendremos teatro.



Boris Schoemann

Director · 55 años · n. París, Francia
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí Comercio Internacional y Administración de Empresas, pero no me hallé ahí. Luego hice mi servicio civil (objeción de conciencia, para no hacer el servicio militar) en un teatro donde me formé durante 4 años. Desde la prepa hacía teatro. Llegué a México a los 25 años con una beca del gobierno francés. Empecé dirigiendo en la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana y nunca me fui.

Aparte de actuar y dirigir seguí administrando espacios teatrales en Xalapa y luego en la Ciudad de México (el Teatro La Capilla, el cual dirijo desde hace 19 años). También me volví traductor y maestro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta descubrir y compartir poéticas teatrales distintas. Recibir a niños y jóvenes por primera vez al teatro y sembrarles esta semilla desde jóvenes con propuestas atrevidas y no didácticas. Formar nuevas generaciones de actores y directores en el teatro de la palabra, el cual considero mi especialidad.

Sigo pensando que si la vida de una persona cambia a partir de ver una obra o si logro que se afirme en su personalidad, de algo habrá servido mi práctica teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pare de sufrir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Crear nuevos públicos para que se acerquen a un arte humano, sensible, lúdico y que permite la reflexión e introspección.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Dejar de pensar en “industrias culturales” y en el teatro como producto o mercancía.

Seguir sosteniendo el teatro desde el Estado para su accesibilidad y difusión a los lugares más remotos del país.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que la imagen y lo espectacular no lo avasalle todo y dejen espacio a la poesía y la imaginación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Crear políticas y acciones civiles que permitan una mayor accesibilidad de la gente al teatro.

Será muy difícil volver a convocarlos y el teatro y el arte debe ser parte de una canasta básica para el bien de la humanidad.



Natalia Sedano

Diseñadora escénica · 30 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue en el 2015, tenía 15 años, estaba estudiando Técnico en Construcción en el Politécnico porque quería ser Arquitecto, ahí entré al taller de teatro, entré participando como actriz, pero tuve un maravilloso maestro, Isaac Pérez Calzada, él fue el primero en darse cuenta de mis inquietudes como diseñadora porque me encargaba cosas escenográficas o de utilería sin que yo le manifestara algún interés en particular. En ese momento sólo tenía inquietudes y no sabía que tuviera futuro como diseñadora, pero él sí, lo intuyó y caí.

Entré siendo actriz, pero confieso que tengo pánico escénico, así que abandoné muy pronto la carrera de actriz para adentrarme al diseño.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro como herramienta colectiva del futuro, creo que esa es la única constante, en lo demás soy muy cambiante, ahora estoy muy inquieta con la iluminación, con la instalación escénica más que con el teatro, también porque estoy enojada con cierto teatro en el

que curiosamente antes participé; estamos en constante cambio y mi único anhelo es seguir cambiando y encontrando nuevas formas de ser y sentir a través del arte.

No pretendo cambiar a nadie, no creo que sea la función del teatro, me gusta crear desde la colectividad y horizontalidad, con mis amigas, y establecer nuevas utopías escénicas entre nosotras, me gustan los proyectos en donde, por ejemplo, nos planteamos entre todas detener el tiempo con el espectador.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Crear cartografías efímeras.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso que está en un momento crítico como el mundo entero: por un lado siento cierto voyeurismo y oportunismo hacia ciertos temas y teatralidades, por el otro mucha inquietud por resignificar lo establecido. No creo que haya absolutamente nada nuevo por descubrir, tampoco creo que el teatro nos vaya a ayudar a salvar al mundo, pienso que incluso está en crisis. Por un lado veo a todos volviendo virtual algo que tiene su génesis en el convivio y contacto, no es desde la pandemia que esto viene funcionando así, pienso en el daño que nos han hecho las plataformas de entretenimiento, en específico, las series.

Siento que nos estamos alejando de lo esencial del teatro e intentando crear una hegemonía escénica que ni yo misma entiendo y a la que ciertamente le huyo, creo que cada creador establece sus parámetros de importancia, en mi caso es ser sincera, paciente y esperar a que esto pase porque sigo creyendo en el teatro como herramienta de contacto humano.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sinceramente, el patriarcado, pienso que ahí está el problema de todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más amor propio y menos ego, que todos deconstruyan sus masculinidades.

Que la colectividad, horizontalidad, respeto e igualdad, pero sobre todo escucha y diálogo entre todas y todos continúe y no la volvamos a dejar ir nunca más.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con mucha paciencia.

Deseo que esto nos haga replantearnos nuestro lugar como creadores y aceptar que no hay nada nuevo por descubrir, que nuestro arte tiene una esencia muy bonita que justo hemos olvidado: EL CONTACTO CON EL OTRO. Ojalá que el tiempo nos alcance para crear, compartir e inspirarnos el uno con el otro.



Jacqueline Serafín

Directora, actriz · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en el grupo de teatro universitario de la preparatoria cuando tenía 15 años. Decidí dedicarme al teatro de manera profesional porque era lo que más me entusiasmaba hacer. Era lo que más me apasionaba.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas, por ejemplo: ¿Cómo construimos las relaciones dentro de lo escénico? ¿Cuáles son estos límites de estas relaciones? ¿Cómo se establecen estos límites? ¿Quién los asigna? ¿Qué fluctuaciones puede haber entre estos límites? ¿Cuáles son los discursos? ¿Cómo lo no dicho en una obra dice también? ¿Qué lemas plantea este texto, este espacio, este artefacto, esta palabra, este tema? ¿Cómo construyes un texto sin palabras? ¿Cómo se potencia la acción? ¿Cuáles son los elementos dramáticos en las prácticas actuales?

Tengo muchos anhelos que vivir dentro de las artes escénicas, profundizar y perfeccionar los caminos ya recorridos, explorar nuevas combinaciones y seguir trabajando en los cruces con otras disciplinas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, verdad, dedicación.

Me identifico con una práctica lúdica, con límites claros pero también abierta a experimentar, a probar cosas nuevas, a tomar riesgos. Una práctica que siempre apela a la comunicación directa con el público, en el entendido de que el trabajo es por y para ellos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hoy el teatro sigue teniendo la importancia que siempre tuvo, para las personas que convoca. Es un espacio de reunión, de comunión y de creación de grupo. Es un espacio para imaginar relaciones posibles, mundos posibles.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberíamos mejorar las condiciones laborales de los artistas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que aprendan a trabajar en equipo, a encontrar soluciones juntos y posibles caminos, que la precariedad no pervierta su práctica, que su imaginación, su creatividad y sus ganas de contar historias los mantengan en permanente creación, que establezcan los límites con claridad, que no se pierdan en los discursos de moda, que sean genuinos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrente como un periodo de reflexión y de preparación. Es el momento de mirar adentro. Hay mucho trabajo por hacer. Seguimos preparando lo que viene y acomodando lo que ya pasó. Seguimos gestionando, seguimos alimentándonos e inspirándonos. Hay que saber ver también lo positivo que este acontecimiento deja.



Mayra Sérbulo Cortés

Actriz · 50 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Era un sueño por alcanzar desde niña. Quería contar historias, conmover, estremecer a las personas. Reflexionar en colectivo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

1. Una de ellas: ¿En qué momento se separa el arte de la vida?
2. Sigo anhelando comunicar desde una experiencia sensible colectiva las inquietudes sociales de una comunidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compromiso, disciplina, comunidad.

Que por medio de mi interpretación artística, logre expresar pensamientos y reflexiones respecto a un tema social en comunidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Habitar el planeta con una conciencia sensible que nos permita disminuir la autodestrucción.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Estamos cambiando constantemente, ahora mismo buscamos adaptarnos a las reglas de contingencia sanitaria.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A cada generación le tocan diferentes circunstancias, que se esfuercen y encuentren sus caminos en colectivo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos intentando compartir escenas, interpretaciones actorales desde las plataformas colectivas en línea.

Deseo que sigamos creando alternativas. Y va a suceder.



Alejandra Serrano

Investigadora · 38 años · n. Ciudad de México
t. Xalapa, Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No lo sé, tengo una historia que ahora me cuento y hace sentido, la verdad es que no lo sé. Pero lo cierto es que en principio tenía un sentido de hacer política, de difundir ideas. Era joven, por supuesto la política me decepcionó y solo me quedó el teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro como fenómeno social de convivencia y cómo podemos acercarnos más como personas a partir de éste.

Me preocupa reducir la brecha entre diferentes estratos socio-culturales y al mismo tiempo ver un teatro interesante, potente en temas fundamentales, no coyunturales, sino como preguntas de nuestro tiempo y nuestro ser.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Empatía, crítica, pasión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La internet poco a poco nos ha ido enseñando que podemos vivir físicamente separados y no salir de casa a menos que lo deseemos, la emergencia pandémica nos está llevando a hacerlo de manera forzosa y acelerando esa curva de aprendizaje. Dentro de ese aprendizaje, lo que se está evidenciando es cómo es importante la convivencia y encontrarnos con otros, aunque no tengamos que hacerlo, el teatro responde a esa necesidad básica del ser humano.

El teatro será una vía importante para la reconstrucción y la estabilización de nuestras sociedades que están al filo de un cambio paradigmático.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La situación laboral: en esta pandemia seremos uno de los gremios más afectados y sin ninguna protección.

También debemos cambiar la forma de acercarnos al público, modelos fluidos y combinables para llegar a otros públicos, necesitamos tener más alianzas, ser menos aislados.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean más valientes, menos institucionales y capaces de ver a los otros.

Deseo que estén mejor preparados y tengan más autocritica para ejercer la crítica sobre el sistema de una forma más estructurada, que no significa más académica.

De hecho deseo —quizá sobre todas las cosas— que dejemos de querer validarnos a través de la academia y aprendamos a comunicar el valor de lo sensible.

Deseo que sean más irreverentes, más políticamente incorrectos de maneras nuevas, que no incluyan misoginia o ataques a grupos vulnerables.

Deseo que dejen de buscar gurús y que sepan reconocer sus errores, algo que mi generación no pudo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Creo que contesté esto en una pregunta anterior, pero sí el teatro tiene un gran reto.



Valentina Sierra

Actriz, directora, dramaturga · 40 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Crecí viendo las obras de títeres que hacían mis tías Raquel y Rocío Bárcena. Supe que quería hacer teatro alrededor de los 6 años. Estudié en la Escuela Nacional de Arte Teatral, mi primer maestro fue Adam Guevara, él terminó de enamorarme del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Adam Guevara me dio la lección que determinó mi quehacer teatral: Antes de subirte a un escenario, antes de aprender a hablar, antes de dominar la actuación, es indispensable tener la urgencia de decir algo. Esas son las preguntas que activan mi creatividad. A la manera de Facebook: ¿En qué estás pensando? ¿Qué es eso que da vueltas en tu cabeza? ¿Qué es lo que te urge gritar, resolver, cuestionar? Cuando es honesta la urgencia se hace indispensable el proceso creativo y va adquiriendo forma y ritmo.

En este momento anhelo volver a levantar el telón sin miedo al contacto, anhelo llevar a escena los proyectos gestados durante el confinamiento. Pero más allá de la pandemia que estamos viviendo, anhelo que Puño de Tierra, compañía de la que soy cofundadora,

tenga un espacio propio. Un lugar de experimentación, ensayo y presentación, multifuncional, amplio, céntrico y con estacionamiento. Es verdad que es un anhelo desvergonzado, pero un anhelo al fin.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dignidad, empatía, búsqueda.

Hacer teatro para mí es crear mundos a partir del juego y la diversión. Es un juego que me tomo muy en serio e inevitablemente la diversión interviene. Amo esa palabra, diversión. Las partes que la conforman describen mi manera de habitar la escena. En latín *divertere* “dar un giro en dirección opuesta”, y qué es el teatro sino eso, detenerte y cambiar de rumbo, tomar un camino distinto. Diversión es también divergencia, separación múltiple, diferentes opciones, muchas respuestas a una misma pregunta.

Me gusta partir de la incertidumbre y la búsqueda. Los procesos flexibles y abiertos. Lo único a lo que renuncié cuando me titulé como actriz fue al sufrimiento. A mí nunca me funcionó para crear, es una herramienta que decidí jamás utilizar, antes de salir egresada le dejé en un casillero olvidado, espero que nadie la haya encontrado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hay un antes y un después de la pandemia. Dejando de lado por un momento este confinamiento que me tiene escribiendo desde mi cama en pijama a las 4 de la tarde; el teatro logra separarnos de las pantallas durante unas horas.

Es muy difícil encontrar el presente, un espacio en el que un grupo de personas decidan vivir la misma historia aquí y ahora. Eso distingue a las artes escénicas y las hace sobrevivir a la televisión, al cine y a las plataformas virtuales. Regresando a la pandemia, ha quedado más clara que nunca la necesidad de la presencia.

Más allá del entretenimiento, el teatro es identificación y catarsis. A través del teatro expreso lo que no puedo expresar, a través de la ficción veo la realidad. En este momento, como en muchos otros, el teatro es reivindicación social, feminismo, denuncia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el principal problema del teatro en nuestro país es la accesibilidad. Está centralizado como el resto del país y acceden a él muy pocas personas. Mientras el Estado no vea al teatro como un derecho fundamental, seguirán faltando apoyos para llegar a toda la población.

EFIARTES, que por un lado le ha proporcionado apoyo económico a muchos proyectos que de otra forma no habrían podido ver la luz, también ha dejado fuera a las compañías que no tienen contacto empresarial. Creo que es un error grave que la responsabilidad de entablar relación con los aportantes recaiga en los creadores, porque esto crea figuras intermediarias (*brokers*) que terminan decidiendo cuál proyecto es viable y cuál no y no precisamente por la pertinencia del discurso o la calidad artística. Creo que el apoyo fiscal debería ser una bolsa común y la decisión debería recaer en un jurado especializado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo una educación en espacios seguros y equidad de oportunidades.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Como parte de la compañía Puño de Tierra, he logrado encontrar nuevos espacios y caminos de expresión teatral. Hemos utilizado diferentes plataformas virtuales para exponer nuestro trabajo de confinamiento. Particularmente me siento muy satisfecha por el proyecto audiovisual “Mujeres decididas e insistentes que lavan y remiendan sus propios calzones”, que, apoyado por la UNAM y la Compañía Nacional de Teatro, pudo ver la luz. En este proyecto

utilizamos todas las herramientas teatrales con las que contábamos y logramos un proyecto audiovisual con olor a teatro.

Creo que ha quedado claro que la cultura es una actividad indispensable. Ha sido, a la distancia, un salvavidas durante el confinamiento. Estoy convencida que el regreso a la nueva normalidad estará permeado por la urgencia del arte presencial.



Enrique Singer

Director de escena · 61 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié mi carrera como mimo. Siempre quise dedicarme a esto.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay una pregunta que no tiene palabras y la respuesta siempre se me escapa de las manos, busco definir la pregunta y encontrar esa respuesta.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi práctica es plural, viví el teatro como productor, director, actor y docente. No me es posible suscribir únicamente una sola de estas áreas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte de la presencia y como ahora la presencia está anulada, es cuando más vamos a ser necesarios.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Necesitamos más compañías con elencos estables.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un contacto más activo con el público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Podemos buscar formas de expresión en redes sociales, pero tenemos que reflexionar sobre nuestra práctica en presencia del público para que sea más efectiva.



Teatro al Vacío (Adrián Hernández y José Agüero)
Creación escénica: dirección, actuación,
dramaturgia, coreografía, producción · 13 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo se iniciaron dentro de la disciplina teatral?
¿Por qué decidieron dedicarse a ella?

Antes de generar la Compañía Teatro al Vacío, hicimos un primer proyecto de intervenciones artísticas en hospitales pediátricos de la Ciudad de México. Proponíamos un espacio de creación y acompañamiento para niños hospitalizados, apoyados en distintas experiencias artísticas. Una tarea intensa que nos puso enfrente de las diferentes realidades que viven las múltiples infancias. Esto nos movilizó a generar un proyecto más fuerte donde nuestra formación teatral guiara los procesos de trabajo y así nació Teatro al Vacío en el año 2008.

Cuando generamos el proyecto las preguntas fundamentales fueron, ¿a quién queremos dirigir nuestro trabajo? ¿Para quién queremos trabajar? Después de la experiencia que habíamos realizado en los hospitales, la respuesta no fue difícil: les niños. Los intereses y necesidades de los niños y cómo generar propuestas escénicas para ellos a partir de estos intereses y necesidades se convirtieron en objetivo principal y perfil de la compañía. Pensar siempre en el público ha sido una constante dentro de nuestros procesos de trabajo.

Desde que comenzamos sabíamos que queríamos trabajar con y para niños porque ellos nos ofrecen la posibilidad de establecer diálogos y compartir experiencias creativas. Nuestro trabajo se enfocó entonces a niños en edad preescolar entre los 3 y 6 años y luego también a niños de 0 a 3 años. Nuestra investigación consiste en acercarnos a públicos específicos, conociendo sus intereses y necesidades según el momento de vida en que se encuentren. Desarrollamos procesos creativos sobre temas que tiene que ver con esos intereses y necesidades, a partir de una investigación en la que profundizamos indagando desde la pedagogía, la neurociencia, la psicología, la producción literaria para niños, las diversas estéticas con las que conviven los niños, las artes visuales y sobre todo desde la fisicalidad del teatro y la danza.

Comenzamos con una investigación primero desde la teoría, que después llevamos a la práctica escénica donde vamos generando material que conforma luego la puesta en escena. Los procesos creativos son desde la escena misma, con una dramaturgia construida *in situ*. A partir de las experiencias generadas en la creación escénica para los primeros años y apoyados en diálogos con otros creadores fuimos generando una metodología de trabajo que hemos podido compartir en cursos y talleres.

¿Qué preguntas siguen alimentando su práctica?

¿Qué anhelos tienen por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que aparecen siempre en nuestra práctica tienen que ver con los retos que las audiencias nos inspiran. ¿Cómo involucrar a los niños en nuestros procesos creativos?

¿Qué otro tipo de relaciones espectador–escena podemos ofrecer? ¿Qué otro tipo de formatos escénicos podemos encontrar que generen experiencias artísticas significativas para los niños?

¿Cómo nos relacionamos desde nuestro rol como creadores escénicos con las audiencias? ¿Cuál es nuestro rol como profesionales de las artes escénicas en la sociedad?

Nos interesa generar propuestas diversas, incluyentes y que ofrezcan la posibilidad de pensamiento crítico.

Describan su quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de su forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La investigación escénica, la lúdica, la experiencia.

¿Cuál consideran que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de encuentro que el teatro en todas sus formas ofrece es un acto de resistencia frente a una humanidad en crisis.

¿Qué creen que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modos de producción que deberían dar importancia a la propuesta creativa por sobre los recursos económicos.

La estructura vertical / patriarcal que rige el modelo teatral en todos los ámbitos: formación, creación, producción, difusión, programación, etc.

¿Qué le desean a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseamos que las nuevas generaciones de hacedores teatrales generen procesos creativos desde el pensamiento, enfocados en las audiencias, conscientes de su responsabilidad e importancia.

Deseamos que desarrollen un trabajo en equipo de manera horizontal, dando valor a la cualidad plural y colectiva que el teatro nos ofrece. Que su hacer, desde la búsqueda y la posibilidad proponga y cuestione las convenciones.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentan la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué desean que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseamos que seamos capaces de reflexionar sobre las relaciones sociales, humanas, afectivas y políticas que establecemos. Que podamos reunirnos para hablar y pensar nuestros contextos políticos y/o culturales.

La situación de confinamiento nos revela la necesidad del encuentro, la importancia de la participación en la vida de la comunidad. Deseamos que podamos valorizar el evento teatral como esa posibilidad de compartir el espacio y tiempo para ser y estar en relación con los otros.



Isabel Toledo

Actriz, directora, docente, escritora, gestora,
productora · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De niña y adolescente no encontraba muchos espacios donde pudiera encontrarme con mis compañeros de clase y los talleres de teatro eran un punto de encuentro en el que se establecían lógicas colectivas que me gustaban y que sentía que entendía mejor que los juegos que jugaban en la escuela.

Siempre tuve un acercamiento muy íntimo con la literatura y me gustaba que en esos talleres se construían historias que podía habitar desde el cuerpo y transformar el mundo. También me gustaba mucho el rompimiento en el tiempo y el espacio cotidiano que se generaba. Y especialmente, cómo ciertas convenciones eran tan poderosas que lograban modificar mi manera de sentir, de pensar y de mirar.

Decidí que quería dedicarme al teatro cuando estaba en el último año de secundaria, nunca me lo cuestioné, y creo que las razones por las cuáles lo decidí y sigo dedicándome a crear proyectos escénicos son casi las mismas que cuando era niña: me gusta que a través del teatro es posible encontrarnos en espacios de escucha y empatía para crear universos o dispositivos que construyen nuevos mundos posibles; a través del teatro podemos transformar y transformarnos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Es suficiente nombrar un acontecimiento como teatro para que lo sea? Mi línea de investigación está en un cruce entre el teatro y el performance. Me interesa pensar el teatro como un concepto que podemos empezar a dinamitar desde dentro, nombrar prácticas artísticas como teatro no porque ocurran en un edificio teatral si no por decisión conceptual y establecer un juego de recepción con los espectadores desde las preguntas: ¿por qué esto que estoy viviendo es teatro? ¿Por qué es ficción? ¿Son estas personas actrices y actores?

Otro de los cuestionamientos que me alimentan es explorar en la construcción de proyectos escénicos feministas, no sólo desde la temática, si no desde el cómo se encaran los procesos y las relaciones entre creativos y creativas.

Anhelo poder actuar más de lo que actúo. Siento que, a pesar de mis esfuerzos a lo largo de mi carrera, siguen existiendo muchos prejuicios e ideas que buscan presionarme hacia decidir si quiero actuar, dirigir, dirigir teatro de texto, seguir haciendo proyectos performáticos, escribir teoría, escribir teatro, dirigir una escuela de cine. Anhelo vivir un mundo con menos miedo a contaminarnos entre roles y disciplinas.

Anhelo vivir un contexto de equidad de género en los teatros y las instituciones culturales. Anhelo seguir viendo el trabajo de mujeres creadoras que admiro y colaborar con ellas.

Anhelo que los habitantes de las ciudades de México asistan al teatro porque se sienten partícipes de un acontecimiento que nos permite mirarnos, conversar y encontrarnos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Feminismo, encuentro, documental.

Me interesa habitar el teatro desde el feminismo y la interdisciplina; no busco la singularidad ni la distinción, si no la colectividad. Habitar el teatro desde la escucha y la atención, desde la libertad creativa, pero siempre con el fin de construir encuentros

extraordinarios entre personas. Me gusta habitar el teatro como mujer y ciudadana por encima de la idea del artista, y hacer teatro para mujeres y ciudadanas como yo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que su importancia radica en lo que para mí es su esencia: construir espacios de encuentro. Y el encuentro entre desconocidos y desconocidas a través de un acontecimiento performático o ficcional no tiene que ocurrir necesariamente en un edificio teatral. Tampoco creo que tenga que ocurrir entre cuerpos habitando un mismo espacio físico.

El teatro es importante porque construye ficciones, realidades, propone formas de mirar y pensar el mundo en el que vivimos. Es importante en la medida en la que los proyectos se centren en los espectadores y espectadoras como constructoras fundamentales de las piezas escénicas. Y por lo tanto, el teatro debe establecer un diálogo con las espectadoras y espectadores. Completarse con su presencia, sus ideas y su mirada.

Nos construimos a través de las representaciones que conocemos a lo largo de nuestras vidas, y el teatro es el espacio de la representación. Es importante porque tiene la posibilidad de representar el mundo desde nuevas ópticas, de representar a la mujer desde una perspectiva feminista, representar cuerpos que no han sido representados, representar historias que hasta ahora han sido silenciadas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El machismo y la violencia de género. Los procesos de denuncia a los que se enfrentan las víctimas de violencia de género en la comunidad teatral y las escuelas de formación escénica. El derecho de piso, que dicta que para habitar ciertos espacios hay que haber recorrido un camino que determinan unos cuantos. Las leyes que no protegen a los espacios escénicos independientes para que puedan sobrevivir. El abuso de poder en la pedagogía actoral. El abuso de poder en los procesos de creación. El adoctrinamiento de los cuerpos que ejercen las escuelas de actuación.

El miedo a la contaminación. Los proyectos que se hacen por acceder a espacios de poder en lugar de hacerse desde la necesidad de contar algo, compartir algo, debatir en torno a algo. La idea jerárquica de que hay roles que son más importantes que otros. El machismo y la violencia de género.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que se sientan poderosas, libres, fuertes. Que no pidan permiso. Que encuentren en el teatro espacios de contención, de empatía, espacios de afecto y de goce. Que las políticas culturales se adapten a sus necesidades artísticas y no a la inversa. Que puedan vivir del teatro. Que se sepan hermosas. Que amen y sean intensamente amadas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que hay muchas maneras de encontrarnos desde la virtualidad de los cuerpos. También creo que el teatro tiene una tradición tan sólida, que es posible construir proyectos teatrales que ocurran a través de otros medios y tecnologías.

Me parece que la situación del encierro y la distancia es una oportunidad para reflexionar en torno a lo que cada una de nosotras y nosotros piensa que es la esencia del teatro. Para algunos compartir obras grabadas es una manera de rescatar esa esencia. Yo difiero.

Deseo que esta oportunidad de construir propuestas escénicas desde otros lenguajes se mantenga cuando podamos reunirnos cuerpo a cuerpo. Podemos estar juntos a la distancia y el teatro puede moverse de su lugar tradicional.



Mayté Valencia

Prensa · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue un encuentro fortuito y, a la vez, lleno de conmoción. Empecé a ver teatro porque obtuve entradas gratis. Recuerdo, en especial, el teatro El Milagro y a David Olguín. Las obras me impactaron de tal forma que supe, desde ese momento, que no había vuelta atrás: ya no dejaría de ver nunca más teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué mundos se están imaginando desde el teatro? ¿Cómo representan la realidad y de qué forma se vinculan con el contexto y con el público? ¿Cuáles son las poéticas de la escena mexicana? Mi anhelo, como periodista y crítica, es seguir teniendo más preguntas que respuestas; es mantener la curiosidad por descubrir talentos emergentes o por re-descubrir a creadoras/es ya conocidos; es investigar y escribir un pedacito de la historia teatral de nuestro país.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mirar, preguntar, investigar.

La práctica del periodismo y/o crítica teatral te posiciona en un punto intermedio —a veces privilegiado, otras tantas ignorado y muchas veces despreciado— dentro del ecosistema teatral.

Siempre he pensado en mi quehacer como un puente entre el público y los creadores; entre los lectores y la futura documentación teatral. El periodismo, tomado con seriedad, es una historia del arte escrita casi de forma inmediata, por lo que el compromiso con la investigación, la lectura constante, la sensibilidad en la apreciación y la ética son esenciales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, como arte vivo, dialoga estrechamente con el presente: es el encuentro y convivio de cuerpos en un mismo espacio y tiempo.

¿Cómo detonar este encuentro ahora que todo está suspendido? El teatro, desde la ficción o el documento, desde el cuerpo y la memoria, también es el espacio para crear nuevos imaginarios y concebir otros mundos posibles. Y es en esa potencia inventiva y en esos encuentros cuerpo-a-cuerpo donde radica su importancia actual.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La precariedad laboral, la endogamia, el machismo y las pedagogías crueles.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que rompan con lo que les enseñen; que se arriesguen y desborden los límites de su quehacer y de la historia que éste conlleva. Que tengan mejores condiciones y que su trabajo sea más consumido por la sociedad y no sólo por la comunidad cultural.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Deseo que aprovechemos este tiempo para reinventarnos e imaginar otros caminos; que la incertidumbre colectiva se transforme en una escena con energía renovada.

Que volvamos a estar juntos, siendo conscientes de lo efímeros que podemos ser y, entonces, busquemos más la unión, el amor y la solidaridad.



Minerva Valenzuela (ladelcabaret) Actriz · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí la licenciatura en actuación en la Escuela de Arte Teatral, que ahora se llama Escuela Nacional de Arte Teatral, y después me especialicé de manera autónoma en lo que hago ahora, en el cabaret. Entré a estudiar actuación porque fue lo que siempre quise. Sentía que si no estudiaba eso, me moría.

Vi teatro y danza desde muy niña, aunque en mi familia no había nadie cercana a eso y fue claro desde siempre que eso era lo que yo necesitaba hacer. Tuve la suerte de que en mis escuelas siempre pude jugar a actuar, cantar y bailar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto constantemente cómo no caer en la tendencia de convertir un espectáculo de cabaret en una obra de teatro. Cómo estar abierta al cambio constante dependiendo del público que asiste a cada función. Ha sido mi entrenamiento principal y por lo tanto es en lo que más cuidado pongo. A veces se logra, a veces no. Combinar la técnica con lo espontáneo, saber que una trae en su bolsita imaginaria una inmensa reserva de posibles soluciones ante cada situación.

Lo que anhelo es volver a tener la oportunidad de hacer shows o números distintos cada semana, o cada mes. Antes se podía. Ahora que el cabaret ha entrado en una dinámica como la del teatro, en la que hay que preparar todo con meses de anticipación, hacer una carpeta, entrar en convocatorias y mantener un espectáculo durante el mayor tiempo posible en distintos espacios, ha desaparecido la posibilidad de hablar específicamente de lo que está ocurriendo este mes, esta semana, hoy. Se puede mencionar, claro, y se debe mencionar, pero será eso, una mención y no un buen clavado al presente más inmediato.

Esto también hace que no sea tan necesario participar activamente en los movimientos políticos y sociales, porque con saber lo básico es suficiente para un show.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Contacto, crítica, autonomía.

El contacto directo con el público requiere técnica. No es sólo voltear y preguntar, “¿a poco no, señor?”. Y ése es mi mero mole, es lo que me prende. Tocar donde duele o donde da cosquilla, esperar respuesta y tomarla en cuenta. Y bueno, tener la posibilidad de agarrar mis cositas e irme a dar show a donde se arme, sin depender de ninguna institución.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En un momento en donde todo es virtual, está bueno ir a vernos de a de veras. Además es un ejercicio indispensable para aprender a escuchar y a accionar por turnos. Por eso el contacto directo con el público es indispensable: “Ahora me toca a mí, ahora te toca a ti, y no puedo ignorarte porque estoy aquí para ti”.

Es también una oportunidad para mostrar que antes de innovar, hay que aprender de lo que ya es. El hecho escénico es un ritual que la humanidad ha celebrado millones de millones de veces. Todo está. Y en cada nuevo ritual, conjuramos a todo lo que ha estado en un escenario alguna vez.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es nuestro modelo teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se enamoren. Que alimenten su quehacer teatral de la vida real, y eso implica vivirlo todo, así, con el cuerpecito propio, y no sólo investigar para un montaje.

Y les deseo con todo mi corazón que no transmitan mensajes con los que no estén de acuerdo, con el pretexto de “yo sólo estoy actuando”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Qué miedo, ¿no? Pienso que los espacios teatrales serán los últimos en reincorporarse a la vida regular y que cuando eso pase, la gente no va a ir, o por miedo, o porque no va a tener dinero, o porque no lo consideran indispensable, o por costumbre.

Claro que mi deseo es que se llenen los lugares y que los montajes tengan condiciones para salir a la calle, y a otras zonas, otros Estados a encontrar nuevos públicos, pero no va a ocurrir. Lo siento, no tengo un mensaje esperanzador.



Antonio Vega Barragán

Actor · 45 años · n. Guadalajara, Jalisco
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En el primer año de la preparatoria teníamos que escoger una actividad extra escolar; primero escogí fútbol pero después del primer entrenamiento, pensé que el fútbol era demasiado correr, demasiado cansado y ni siquiera me gustaba; de las opciones que quedaban, “Teatro” era lo que menos parecía una tortura.

Después de tres años de estar en el grupo de teatro de la escuela pensé que eso era algo que me gustaría seguir haciendo; me enamoré de los procesos colectivos, de la convivencia en los ensayos y de la adrenalina de las funciones. Ya después me interesé en los autores, la mística y lo demás. Cuando entré a la escuela de actuación teníamos entrenamiento corporal, ballet, jazz, acrobacia, yoga y otras formas de mover el cuerpo. Creo que hubiera hecho menos ejercicio si hubiera sido futbolista profesional.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las mismas de siempre, preguntas que me torturan: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo?

Anhelo que no se me acabe el entusiasmo ni la curiosidad, la disciplina para crear obras que sean dignas de ser compartidas. Quiero encarnar personajes que al mismo tiempo que me reten, me ayuden a contar una historia relevante o muy interesante o muy divertida o bella o profunda o todo eso junto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Me es imposible.

Mi forma de habitar el teatro cambia constantemente, dependiendo del proyecto, del momento histórico, del equipo, de mi edad, etc. Cuando empezaba creía que el teatro era todo en mi vida y que era sagrado; ahora pienso que el teatro es algo mundano y que nos importa a pocos, pero a esos a los que nos importa, nos importa mucho y aunque no estoy peleado en absoluto con que exista un teatro con una aspiración de mera recreación, me entusiasma más cuando un proyecto tiene la aspiración de convertirse en una obra de arte. Aspirar a crear belleza.

Más allá de que cada artista o creador escénico tiene referentes y bagajes distintos y por ende una poética propia, no creo que mi forma de habitar el teatro sea singular y distinta por sí misma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dicen que nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido. Podemos valorarlo más, supongo; eso que teníamos, el poder congregarnos festivamente a presenciar un fenómeno vivo, efímero, irreplicable. Es escalofriantemente extraño porque en este momento el teatro no puede y no debe existir, al menos como lo percibíamos hasta ahora.

El teatro, esa cosa que sólo necesitaba a un espectador y a un actor para suceder, se ve obligado a hacer una pausa, a desaparecer

por completo indefinidamente. Mi pensamiento se va de inmediato a la subsistencia de los artistas y de toda la gente que directa o indirectamente vive del teatro, eso es lo único que me preocupa realmente, la precariedad económica de los que se dedican a esto. Porque esta pandemia pasará y los teatros se reabrirán y los volveremos a habitar. Mi punto es que en este momento el teatro no va salvar a nadie pero nosotros cuando esto pase tenemos que salvar al teatro, a reactivar los espacios, registrar y contar historias de este momento y, sobre todo, ayudar a los más golpeados por esta maldita pandemia mundial.

Aunque en el aislamiento recurrimos a otras manifestaciones artísticas y de entretenimiento como el cine, la música y la literatura, he visto a muchos artistas de la escena mutar, adaptarse y crear, contar historias desde el aislamiento para público en vivo, a la distancia, pero en vivo; es un fenómeno que vale la pena observar, que no es necesariamente teatro en el sentido estricto de la palabra, pero se le parece.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es ese modelo pero me gustaría que las instituciones culturales se tomaran más en serio la responsabilidad y el privilegio que tienen en las manos.

Lo mismo va para nosotros, los creadores escénicos. Creo que las escuelas de teatro deberían tener una metodología clara pero sobre todo, deberían ser un espacio de crecimiento, descubrimiento y aprendizaje y no de trauma; creo que el abuso y acoso no debería ser tolerado ni en las escuelas ni en las instituciones culturales.

Creo que el INBA debería producir más, creo que el FONCA no debería desaparecer, creo que se deberían encausar más recursos para las artes. Creo un montón de cosas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo lo mismo que deseo para mí y mi generación y la generación anterior: Que el entusiasmo de hacer el mejor teatro que nos sea posible no se desvanezca. Que sus esfuerzos se vean recompensados. Que el fracaso no los desmotive y que el éxito no se les suba a la cabeza. Pero sobre todo, en este momento deseo que la herida que esto nos deje, cicatrice pronto.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sintiéndome afortunado pero con miedo, incertidumbre, frustración y un sentimiento enorme de impotencia. Honestamente no pienso mucho en el teatro en este momento.

Cuando esto acabe, sólo quiero abrazar a mi familia y a mis amigos y sé que en mi primer ensayo después de esto, no podré contener las lágrimas.



Zheyra Sofía Vera Castillo

Actriz, docente e investigadora escénica · 36 años
n. Oaxaca de Juárez, Oaxaca · t. Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que estudié en el Centro de Educación Artística decidí estudiar teatro por lo que me fui a otro estado a hacerlo.

En el teatro encontré un refugio para expresarme, sanar y poder transmitir un mensaje a través del arte.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En estos momentos serían: ¿Cómo podemos relacionarnos con el teatro virtual? ¿Qué caminos tomará el teatro? ¿Cómo llegar al público? Me gustaría que en Oaxaca hubiera una escuela pública de teatro. También anhelo una biblioteca especializada en teatro y enfocada a la investigación escénica.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Contemporánea, inquisitiva, diversa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En esta época de contingencia ha sido de gran importancia el teatro y las artes para llevar la cuarentena en casa.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de organizarnos, la comunicación con las instituciones, la transparencia de las becas y la ética del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Resistencia y compromiso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ahora, por la contingencia, estoy realizando obras y performance en video. Los teatros deben de tomar varias medidas sanitarias para que el público se sienta con la confianza de regresar al teatro. Y también dar esa seguridad a los artistas. Es un trabajo en equipo que todos nos cuidemos.



Iker Vicente

Titiritero · 45 años

n./t. Ciudad de México (hasta ahora)

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

La primera vez que entré a un teatro —para actuar y para ver una obra de teatro— fue por invitación de mi maestro de natación, Paco Bedolla. Él y sus hermanos querían armar una obra que pudiera entrar en la muestra estatal. Yo vivía en León, empezaba la prepa y lo que más me gustaba era dibujar. Pero el teatro me impresionó. Pero la mayor impresión fue cuando Eulalio Nava entro a la prepa a dar el taller de teatro. Se abrió un mundo desconocido para mí y para mis compañeros. Actué con él en la calle, en los teatros de León; hice escenografías y muñecos. Aun así, acabé estudiando artes plásticas, aquí en la ciudad de México, en la Esmeralda. Pero no dejaba de asomarme a la escuela de teatro, todo el tiempo.

Y así seguí, con un pie en las artes plásticas y otro en el teatro. Y vi obras de títeres increíbles que me dejaron claro que ahí era un lugar donde yo quería trabajar. Un mundo mixto, sin una definición absoluta. El mundo de: “¿Y si las cosas fueran así?”

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto si el teatro de objetos puede ser el lugar para buscar ligas entre la cultura popular, la mecánica, la filosofía, la biología, el animismo, el trabajo intuitivo, el espacio público, la subsistencia, la fiesta...

Trabajar para darles forma concreta a preguntas que no atinan siquiera a nombrarse en la cabeza, donde sólo son una sensación, una incomodidad, una posibilidad. Hay una especie de cinismo que nos permite seguir proponiendo preguntas, en medio del avasallamiento que provoca el exceso de información. Si, en medio de todo, tienes la posibilidad —como Giacometti— de mirar un árbol y decir: sí, sé que han pintado, fotografiado, filmado millones de árboles millones de artistas seguro más sensibles que yo, pero no me satisfacen; sin embargo, hay algo más ahí, que necesito perseguir, necesito dibujar ese árbol que veo ahora.

Valoro el hecho de poder haber armado un espacio propio, La Liga Teatro Elástico, para crear con otr@s con los que congenio, en especial con Jacqueline. Quisiera encontrar que ese espacio se expanda. Quiero explorar un montón de cosas, con tiempo, con profundidad.

El teatro es el lugar donde me encuentro con los otros, y eso me hace crecer. Donde puedo jugar con ellos y lanzar hipótesis totalmente desfachatadas sobre qué es la vida, qué relación guardamos una piedra, yo, una lavadora, un pimiento, un procesador de datos y una montaña. Y al mismo tiempo pasar horas enteras luchado con un problema absurdo derivado de mi falta de pericia técnica y que, paradójicamente, hace que me encuentre con una posibilidad fantástica para relacionar la cabeza y el cuerpo de un bicho y hacer que un leve movimiento de ese pedazo de materia estremezca al que lo vea.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diré lo que me gusta pensar y hacer, más allá si es lo que me distingue de los demás o no:

El arte es un modo de conocimiento.

El material habla. El público actúa. Las cosas están vivas porque están formadas de impulsos, de historias antiquísimas que insisten en seguir. En la materia que nos rodea conviven la voluntad de vivir y la voluntad de pudrirse al mismo tiempo. En medio de eso estamos nosotros, con los mismos impulsos. Me gustaría poder hablar de eso.

Por otro lado, me gusta y me tranquiliza tener la conciencia que lo que yo pueda hacer es gracias a lo que muchos atrás han hecho antes. Sentirme parte de una ola gigante, antiquísima.

Inocentemente quisiera proponer posibilidades nuevas de vida, desde el simple quehacer que significa juntar a unos cuantos amigos, manipular objetos y hacer como que las cosas son de una manera, echando a andar todo con un poco de música.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ahora el teatro es fundamental porque es algo que sucede aquí, ahora, contigo, conmigo, con esto. Y que puede salir mal, o fantástico. Y eso es precioso.

También es una posibilidad de dotar a la vida de un hueco para el juego, el encuentro con lo desconocido, en colectivo. El rito se refugia en él, esperando buenos tiempos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que cuanto más se relacionen las artes entre sí, más se beneficiarán todas en su terreno. Eso incluyendo otras áreas del conocimiento. El teatro es un lugar de relación. Hay que aprovecharlo como tal. Ampliar el fenómeno a lo que sucede antes, durante y después y nunca olvidarse del público. Ni del humor. Ni de la materia.

Preparar el terreno para el trabajo de compañía. Inventarnos —a los que nos interese— un modelo para lograr trabajar mucho tiempo con la misma gente, en un mismo sitio, para producir cosas ingeniosas, capaces de ir de un lado a otro y dialogar con lo que está afuera.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Suerte y la posibilidad de trabajar en compañía. Que las instituciones valoren ese trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Aquí sigo. No he parado, la computadora me demanda un montón de tiempo. Eso me preocupa. De pronto tengo que explicar muchas veces qué es lo que hago.

Lo que quiero es hacer. Espero encontrar la manera de hacerlo dentro de la cuarentena.

¿Qué puedo desear para después? Buscar, en medio del desastre, la desesperanza y el vértigo, los pequeños lugares donde nos podemos encontrar. Cuidarlos, y darles espacio.



Camila Villegas

Dramaturga · 45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A partir de un taller con Hugo Argüelles en la Sociedad General de Escritores de México decidí escribir textos dramáticos. Ya antes escribía narrativa, principalmente cuento. Mi pasión siempre fue escribir pero el teatro me regaló algo que no tiene la novela ni el cuento ni la poesía y es la posibilidad de que un texto forme parte de un proceso colectivo en donde lo comunitario es primordial.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En estos tiempos, se hace casi ensordecedora la pregunta en torno a la pertinencia del teatro. Más allá de preguntas en torno a lo formal (estructuras, lenguajes, procesos) —que tienen que ver con un CÓMO— dentro de la dramaturgia y el teatro en general, me importan más la pregunta PARA QUÉ, en un contexto más amplio.

Yo sé por qué escribo, me apasiona y no me imagino haciendo otras cosa pero no quiero hablar para mí y por mí, siempre me cuestiono qué rol juega en mi comunidad lo que hago.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

En tus zapatos.

Cuando hago teatro, aunque se que es una imposibilidad, siempre ensayo ponerme en los zapatos del otro, de los otros. De quienes hablo y a quienes me dirijo. Es un juego de desdoblamientos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Muchas razones. En primer lugar, el teatro sin la comunidad no es posible. Esto para mí es lo más importante en el teatro: yo sin tí y tú sin mí no es posible, a diferencia de otras experiencias como el cine, la televisión, las redes sociales. Tenemos que estar PRESENTES todos para que suceda.

En segundo lugar, el teatro puede permitirnos no sólo ver realidades que de otra manera no conoceríamos, sino que lo hace de una manera singular, aún alejada del discurso y formato de los medios a los que estamos cada día más acostumbrados.

También, el teatro nos obliga a participar como espectadores, el buen teatro involucra al espectador, lo hace parte del proceso.

En resumen: su aspecto comunitario, su presencialidad, su manera de contarnos, su punto de vista. Esto hace importante al teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece que deberíamos ser capaces de imaginar, admitir y registrar una experiencia del teatro que es mucho más amplia que la que se da a nivel institucional, en los recintos tradicionales. Por otra parte, creo que debería desacralizarse un poco este concepto que tienen muchos teatreros de sí mismos y de su importancia en un país como el nuestro.

Creo que debería de existir más presencia femenina y de otros géneros en la escena teatral nacional. Creo que debemos escuchar más voces. Creo que debe haber apoyos institucionales más claros y organizados (obviamente un mayor presupuesto destinado a la cultura). Y creo que se debe dar mayor importancia al teatro infantil, por múltiples razones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren además de su voz, la respuesta al PARA QUÉ y que sus procesos sirvan para formar comunidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me gustaría ver en el teatro una reflexión profunda en torno a lo que está sucediendo, que el cambio se dé no solo a nivel de que lo que se pueda ver en puestas en escena (que sin duda resultará interesante) pero que sobre todo sea palpable en la manera en que establecemos las relaciones unos con otros. En los procesos.



Mariana Villegas

Actriz · 33 años · n. Sinaloa · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise ser actriz y ese deseo me llevó a algo mucho más profundo, el teatro, es decir, la romántica idea de ser actriz se convirtió en algo más complejo y por lo tanto más útil y necesario en la forma de vida que imaginaba.

Entré a los 17 años de edad a la carrera de actuación y por suerte tuve a grandes maestras que me enseñaron la importancia del teatro en la sociedad, la honestidad y voluntad de nuestro quehacer. Al mismo tiempo que conocía una forma convencional de hacer teatro, observaba otras maneras que me parecía que convivían más con mi realidad, en la forma de producir, los temas, el lenguaje, la actoralidad, el discurso, un teatro que hacía más preguntas que respuestas y especialmente la desjerarquización de una estructura teatral, que me habían enseñado como sagrada, cuando un actor o una actriz no sólo pone al servicio su histrionismo sino que se asume creador, me refiero a Lagartijas tiradas al sol mi segunda escuela. En gran parte por ese horizonte, me quedé.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con el tiempo he entendido que actuar no es un oficio que se sepa como una fórmula. El oficio es hacer.

Pienso que el actor es un vínculo y no una figura, por lo tanto podría decir que me sigue inquietando: ¿Cuál es el trabajo actoral que nos favorece o nos permite establecer un diálogo en nuestro presente y en nuestro contexto? ¿Cómo actualizamos ese oficio? ¿Qué nos interesa en seguir parándonos frente al otro y de qué maneras? ¿Por qué a la gente debería de importarle nuestro trabajo? ¿Qué hacemos para ello?

Anhelo siempre encontrar lugares y personas a las que les interesen estas preguntas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Esta necia voluntad.

A veces cambia el necia por necesaria.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He pensado mucho en la simplicidad del hecho teatral: un cuerpo que espera algo de otro cuerpo en un mismo espacio, así inicia y eso es lo que no podemos ahora.

Tal vez este tiempo nos recuerde que nuestro trabajo es la maqueta de un todo, hay que guardar silencio y volver a observar el mundo para saber cómo accionar, cuáles son nuestras preguntas ahora y qué vamos a hacer desde distintos escenarios para generar empatía ante la vulnerabilidad de la condición humana.

El teatro no puede hacer caso omiso de la realidad, esa es la materia prima. Todo lo demás es entretenimiento.

Vamos a volver, pero no iguales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que exista solamente uno. Todos los modelos tienen que cambiar como cambia el mundo y el teatro no es la excepción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se sientan felices por salir de la escuela, agradezcan, valoren todo lo aprendido y se vayan a encontrar su propia poética.

Que formen alianzas en su generación, que se equivoquen, que copien todo lo que les gusta, que resuelvan la fantasía de sí mismos como artistas, que lo intenten, que inventen sus propias reglas, que no esperen a ser validados por todos, que sean autocríticos, que abran sus procesos a las personas que les interesan, que tengan muchas preguntas, más que respuestas, y que no le llamen chamba al teatro.

Que digan NO muchas veces para encontrar su propio SÍ.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ahora mismo no debería de estar aquí, pero la vida es mucho más grande que el teatro. Nos lo vuelve a recordar.

Me han pedido adaptar una obra que estrenaría en mayo a una versión online, lo envié como si fuera una última carta a alguien que amo y quisiera volver a ver antes del fin del mundo, ahora espero hacerla.

Tal vez ese sea mi intento para que no muera algo.



Pablo Iván Viveros

Actor · 28 años · n. Xalapa, Veracruz
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié cuando estaba en la preparatoria, había materias que podíamos tomar de manera optativa y una de estas era teatro. La primera vez que pisé un escenario fue en esa época, en el 2007, con un monólogo de Sabina Berman llamado *Un actor se repara*. Hice unas cuantas obras más bajo la dirección de Héctor Martínez —un maestro de Xalapa— pero decidí estudiar profesionalmente después de un intento fallido de ser ingeniero.

En el 2011 entré a estudiar a la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana. ¿Por qué? Siempre digo que, por adrenalina, no dimensionaba realmente el mundo del teatro, pero esas primeras experiencias en la prepa me marcaron y seguí mi intuición.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Dónde estoy parado? ¿Cuál es mi origen? ¿Qué puedo aportarle al mundo? ¿Cómo puedo beneficiar a más personas a partir de lo que hago? ¿Qué es lo nuevo? ¿Cómo me adapto? ¿De verdad soy las historias que me he contado de mí mismo? ¿Por qué el teatro? ¿Por qué no?

Anhelos... Hacer teatro en todos los rincones del mundo que pueda habitar, llegar a viejo y decirle a algún compañerx de generación “te acuerdas cuando”, reír de la anécdota y pisar el escenario en la tercera llamada.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Versatilidad, colectivo, intensidad.

Me interesa mucho explorar lo que no está en el teatro pero que me devela algo que puedo llevar a escena: hago yoga, tengo un proyecto que incluye algo de boxeo, la cultura *ballroom* (*voguing*) me interesa mucho y en general la diversidad sexo-genérica y todas sus posibilidades de expresión; me interesa trabajar con las infancias.

Toco el clarinete, he explorado el clown, el *drag*, el cabaret, pero me ha surgido una necesidad muy potente de regresar al realismo, me ando clavando con Strasberg. En fin. Soy un estuchito de monerías.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La indagación de la presencia.

Hoy más que nunca, se nos devela una profunda necesidad de estar presentes, de contenernos y cuidarnos emocionalmente como humanidad. El teatro es el arte de la presencia y en esa indagación radica su importancia. No concibo la vida sin el contacto humano y no concibo el mundo sin el teatro así que, pase lo que pase, el teatro se adaptará como organismo vivo que es, ha sido y será.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, creo que el teatro cambia según la sociedad que lo hace. Los cambios radicales que se generen socialmente, en consecuencia cambiarán los modelos teatrales y esos modelos teatrales cambiarán las mentes de quienes sean sus partícipes y así. Es un ciclo interdependiente como todos los fenómenos. Nada existe de manera aislada.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se desanimen. A muchos nos ha costado lidiar con la decisión de elegir este camino. A mí me costó al inicio la aprobación de mis padres, de mis maestros, del gremio. Uno a veces se clava con eso, con ser validado. Como actor joven pasa y puede llevarte a estados depresivos porque tus emociones se vuelven GIGANTES en el proceso de asumirte como artista.

La vida profesional es dura pero llena de dicha. En resumen es eso: no tirar la toalla, seguir la pasión y la voz interna. Y VER EL MUNDO DE FRENTE, ASUMIR EL RETO.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Encontraremos un mundo, en el mejor de los casos, en proceso de regenerarse a sí mismo. Hago lo mejor que puedo con las herramientas que tengo y no dejo de creer en el trabajo en equipo. Siempre trabajar colectivamente porque las circunstancias nos orillan a la soledad (que es bonita) pero el trabajo es para y con lxs otrxs.

Deseo que cada instante se dilate porque ahora sí, vamos a valorar más que nunca las caricias, los abrazos, las fiestas, los besos, las miradas, los aplausos, los escenarios.



Juan Carlos Vives

Actor, dramaturgo, director, docente · 52 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empezó como un virus que se fue propagando en mí desde los 7 años de edad y hasta la fecha, que tiempo después (por ahí de la secundaria) supe que se llamaba “ficción”. Ingresé, a darle metodología y dirección a mi pandemia, al Centro Universitario de Teatro (CUT-UNAM) en 1987, permaneciendo ahí hasta 1991 como alumno (y aún no soy Licenciado) y hasta 1996 como maestro. Desde que adquirí dicho contagio y hasta la fecha, no he podido bajarme del escenario. Estoy infectado.

Mi decisión por hacer de ello una profesión, mi vocación y sustento, la razón de mi vida, es precisamente porque pertenezco a ese grupo de alto riesgo, donde pega más fuerte este virus, que es este tipo de personas que les apasiona la escena y todo lo que de ella emane. Representar al ausente en presente. Nada más parecido a burlar la muerte.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué seguimos haciendo teatro? Esa pregunta me parece la que resume mejor todas mis otras preguntas particulares. En la era de la (sobre) información, de la (creciente o caótica) tecnología al servicio de ya ni sabemos qué, de la deshumanización exponencial, del aislamiento y la apatía, ¿por qué seguimos haciendo teatro? Esta pregunta me conecta con la esencia de lo que somos.

Pudiendo sublimar nuestros pensamientos sobre un lienzo, una partitura o en piedra, yo prefiero la escena, porque está viva, porque compromete, porque refleja y deforma, porque dialoga y calla, porque honra lo que fuimos y lo que queremos ser, aunque nos resistamos, porque zarandea lo inzarandeable.

Al no haber respuesta fácil (porque hacerse esta pregunta nos dispara directo hacia muchos otros cuestionamientos de muy diversa índole) los siguientes anhelos por vivir solitos van tocando tu puerta. Y claro, hay que tener el coraje de equivocarse al abrirla a la inquietud equivocada.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observo, protesto, disfrazo.

La primera es por donde principalmente me penetra la realidad. Soy más visual que auditivo. La segunda es mi forma de hablar en escena. Hay que tener un punto de vista sobre lo que se va a decir en las tablas. La tercera es para mí el proceso creativo. Presentar la realidad tal cual es, me parece imposible lograrlo e innecesario intentarlo. Hay que presentarla vestida con un traje confeccionado por tus preguntas más profundas. Si no fuera así, mejor dediquémonos a la maquila.

Cuando abordo un nuevo personaje, siempre lo acompaña otro personaje: el teatro. Sus recursos, herramientas, alcances, paradigmas, reglas por romper, leyes por conocer. "Ser teatral" (término peyorativo pésimamente mal entendido como exagerar, explotar, proyectar, evidenciar, dramatizar) me parece fundamental en tiempos plagados de actuación cobarde, mediocrona, pichicata,

naturalita y televisiva. Esa plaza ya está cubierta: toca habitar lo otro. Es urgente, de hecho.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Fundamental.

Aunque no nos hayamos dado cuenta, aunque lo neguemos todo el tiempo, aunque la evidencia nos pase frente a las narices y ni la saludemos. La pandemia en 2020 nos deja más que claro que el contacto persona a persona, es lo que nos hace humanos.

El teatro viene a recoger personas extraviadas, ávidas de vernos al espejo, de reconocernos con el semejante de frente desde nuestra butaca, de sabernos parte de un conglomerado de personas que les pasa lo mismo que a nosotros. Es decir, a encarar juntos el miedo que le tenemos a la muerte, para que valga la pena seguir vivos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La falta de conciencia de su importancia en el entramado social, económico y político. Con eso, ya tenemos tarea para rato.

Los políticos carecen de esa conciencia, se les advierte cada vez que hablan, son personajes simplones e impenetrables: no les pasa nada. Los funcionarios son actores que representan (mal) el personaje del político. Los resultados muchas veces denigran a quienes queremos crear personajes sobre las tablas, para el disfrute y confrontación de quienes juegan el personaje de espectador por unas horas. No hay que volver al teatro necesario. Hay que difundir que sí lo es. El teatro ya es necesario. Hoy más que nunca.

Ah, y la hueva. Erradicar esta última sí nos va a costar más trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo de todo corazón que nunca permitan que la frustración gobierne su quehacer.

Veo tanta intolerancia al fracaso, que urge vacunar a toda una generación para erradicarla. De lograrlo, estarán por fin en condiciones

de hacer de esta profesión, su pasión. Eso: falta pasión, de esa que surge del fondo mismo de las entrañas de nuestro ser. No de esa que venden encapsulada en pastillas, en frascos multicolores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Mi visión pesimista tendría que ver con el olvido. Que nos acostumbremos a mirarnos por medio de una pantalla. Que sea habitual el contacto virtual. Que nos importe muy poco cómo está el otro, cómo se encuentra, qué necesita. Bajo ese esquema, el teatro no tendría por qué existir. Y le daremos la razón al verdadero virus. El de cómo hemos enfrentado la desinformación y el desamparo, tan propios de un modelo económico feroz y deshumanizado. Hemos sido muy irresponsables.

Mi visión optimista es que no estamos confinados: nos estamos dando a desear. A nuestro regreso, el público abarrotará los teatros y los foros, clamando por ese encuentro con quienes siempre tuvieron enfrente.



Stefanie Weiss Santos

Actriz, investigadora, docente, gestora · 45 años
n. Núremberg, Alemania · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue sin duda muy importante el lugar que el teatro ocupaba en las distintas escuelas en la que estuve. Ensayar la obra de teatro en los recreos de la primaria, que mis maestros del taller de teatro fueran actores apasionados y el refugio que supuso en los años de la adolescencia.

Yo no me pensaba en el teatro profesionalmente, fue a través de un diplomado de extensión educativa que promovió Héctor Bonilla en la UAM-Xochimilco, mi servicio social en una casa de protección social para indigentes y las lecturas de los seminarios de la licenciatura en psicología social, los que detonaron la experiencia irreversible de ver al ajedrecista de pie, debajo de una lluvia de plumas azules.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa indagar si en la pedagogía de la actuación se vive una tensión entre las nuevas condiciones socio-técnicas que cambian las relaciones, los relatos y las formas de presencia en el espacio y las tradiciones de la formación teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que mi manera de habitar el teatro sea singular, pero disfruto particularmente actuar, hacer escuela e investigar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que nos permite experimentar y recuperar ciertas capacidades sustanciales que como seres humanos se van desplazando o perdiendo, por ejemplo: el trato cara a cara, la posibilidad de imaginar por fuera de los formatos provistos por los medios dominantes, el contacto con el propio cuerpo y el cuerpo de los otros.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El modo de mirarnos, escucharnos y aprender unos de otros.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La emoción de la creación teatral y artística, la ilusión del trabajo colectivo y las ganas e impulso de seguirse compartiendo con las generaciones por venir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que nos encuentre fuertes, unidos y con la capacidad de sabernos solidarios los unos con los otros.



Iona Weissberg Glazman

Directora de escena · 51 años · n. México
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No lo tengo muy claro. Creo que me interesó el teatro porque me gusta contar historias y me gusta que me las cuenten. Pero siempre que lo pienso llego a un espacio irracional: para mí dirigir teatro es algo instintivo; estar en un espacio de ensayos y construir un cuento con actores o con diseñadores es el espacio en el que me siento en el ecosistema adecuado para mi especie.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas cambian todo el tiempo, por ejemplo: ¿Cuál es el lugar del teatro en particular y de las artes en general para las personas? ¿Qué determina que un espectáculo escénico se conecte con su público? ¿Cómo lograr que el teatro que se hace en México (incluido el que yo hago) le interese a los mexicanos (incluyéndome como espectadora)?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No considero que mi forma de hacer teatro tenga que ser “singular”. Creo que el teatro debe ser divertido y conmovedor y emocionante. Creo que es importante respetar su carácter efímero. Y creo que debo trabajar por crear en la escena o a través de los medios escénicos un espacio de comunicación, interacción, empatía y convivencia con el otro. Y eso es lo que me interesa investigar.

Creo que mi labor como profesora me ha permitido ver cómo el teatro ha sido un espacio de transformación, crisis y resiliencia de muchos estudiantes. Eso también es algo que me interesa. El teatro muchas veces permite a las personas abrir una ventana hacia adentro y uno se encuentra con espacios de nuestra casa que desconocía o se había olvidado que ahí estaban.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Con respecto al COVID-19 no lo sé. En cuanto a la realidad que nos rodea creo que el teatro hoy día funciona más como proceso que como resultado: para la convivencia, para la educación, para otros espacios de entretenimiento, para descargarse, para reírse, para salir de la rutina.

Por otro lado, creo que estamos en un momento de redefinición de paradigmas, ocasionado sobre todo por formas nuevas de procesar las experiencias. Y eso no sé a dónde nos llevará.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que nuestro problema más grande es que no conocemos a nuestro público, ni al que hay ni al que podría haber, que es aún más grave. Los hacedores de teatro damos por sentado qué quiere ver y qué le interesa, sin tener investigaciones sobre los espectadores, sin “dialogar” con ellos e intercambiar opiniones. Creo que esto nos falta.

También nos falta investigar formas de acercarnos al público a través de las obras que hacemos. Y por último, creo que nos falta relajarnos y tomarnos menos en serio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucho trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No me gusta hacer proyecciones a futuro. Pienso en qué me está enseñando esta crisis y va en dirección opuesta a la pregunta, porque lo que me está enseñando, si tuviera que sintetizarlo, es a vivir en el aquí, en el ahora y a priorizar a las personas que más amo. No a decirlo, realmente a hacerlo.



Gabriel Yépez

Investigador, programador · 45 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me interesaba el arte en general, el teatro fue la disciplina que durante algún tiempo me atrajo con mayor fuerza.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que todo está por hacerse, por descubrirse, como una premonición, me interesa todo del mundo, o casi todo, y ese descubrimiento me parece más potente a través de las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imaginación, disciplina y goce.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma de siempre: ser el reflejo de las prácticas humanas, una de las pocas posibilidades que tenemos para hacernos conscientes del tiempo en que vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El hermetismo, la idea de sacrificio y la veneración de los cánones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se no se conformen con las formas bellas y efectivas del oficio teatral, que busquen en la creación algo que en verdad les “mantenga el corazón en su lugar” y que sean conscientes que el teatro no lo es todo en la vida, hay un sinfín de opciones creativas para estar en el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia que vivimos ha sido enunciada desde hace mucho tiempo por el arte, la literatura, la pintura y el teatro, que han vislumbrado siempre esa posibilidad de aniquilamiento; esa es su potencia.

El desafío que enfrentamos actualmente requerirá de toda nuestra capacidad para generar nuevas formas de relación; con el planeta y con el vecino que tenemos al lado. Ahí estarán las artes vivas para mostrar esa otra posibilidad de estar juntos.



Bruno Zamudio

Dramaturgista · 23 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Decidí dedicarme a ella por lo poderosa que me resultó la imagen de una quetzal y un xoloitzcuintle dialogando entre ellxs en una obra de la compañía Dislexia-Teatro que escribió Josefina Álvarez Aguilar. Yo tenía nueve años y distinguí que esos dos animales estaban representando a dos humanos que tenían algo que decir, pero que como humanos no eran escuchados en la realidad. Me pareció algo brillante la posibilidad de entender la humanidad a través de dos personajes que no eran propiamente humanos. Creo que sin darme cuenta, el poder de la representación fue lo que me atrajo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál es la historia que tengo a partir de mi identidad de género y mi identidad sexual? Por haber sido nombrado homosexual desde mi niñez hasta mi adolescencia sin yo haberlo nombrado y la Historia ahora que soy una persona homosexual declarada, ¿cuáles son las consecuencias y cicatrices que ambas experiencias me han dado? ¿Tenemos la capacidad crítica suficiente para poder desarmar la información que recibimos sin los absolutos? ¿Qué

oportunidades nos dan y qué censuran los absolutos? ¿Qué tanto aporta esto a la urgencia ecológica que nuestro planeta tiene? ¿Estoy aminorando a alguien con el discurso que ofrezco? ¿Enuncio o denuncio?

Anhelo que las mujeres sean reconocidas por la grandiosa labor que han hecho durante toda la vida. En cualquier área. Anhelo que dejen de ser violentadas, acosadas, violadas, censuradas, abusadas y maltratadas. Lo mismo anhelo para la comunidad LGTBTTIQA. Anhelo que nos escuchemos, que permitamos el diálogo, que valoremos lo valiosa que puede ser la figura del o la dramaturgista para la revisión de nuestros procesos de creación escénica, para la mediación, la investigación, la mayéutica, la resonancia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

“Amorosamente te escucho” o “Perdón, soy cáncer”.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ay, ay, ay, ya no sé cuántos momentos históricos estamos atravesando en el momento en el que respondo estas preguntas, pero pensaré cuál es la importancia del teatro en este momento histórico de los momentos históricos.

Creo que es importante porque nos recuerda la subversión, de cualquier estilo, la subversión a partir de nuestros afectos, nuestras manifestaciones, nuestras integraciones al sistema para poder cambiarlo desde dentro (aunque muchas veces esto pareciera que es legítimarlo, creo que el aspecto crítico es sumamente importante aquí para la posibilidad de crear nuevas redes de trabajo y que esta creación implique la destrucción de otras ya inútiles e inservibles), la subversión de lo que posteamos en redes socio digitales y la subversión TAMBIÉN al cuestionar interminablemente las formas en las que el teatro existe, es importante que sea una disciplina cuestionante y cuestionable en sí misma.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Valorar el discurso juvenil. No quería decir juvenil porque cada quien tiene su propia relación con la juventud, pero creo que es necesario que dejemos de aminorar la participación de la gente recién egresada de las escuelas superiores de teatro o las personas jóvenes que hacen teatro y que no estudiaron en ninguna escuela superior, pero que tienen preguntas al modelo teatral al que nos integramos cuando lo hacemos de manera profesional. Ya no estamos para sólo escuchar el discurso que lleva más de 45 años funcionando, legitimado por una sociedad patriarcal sin la búsqueda de la justicia que el feminismo ha demandado en el mundo.

Creo que mi generación podría verse más integrada en la discusión de políticas culturales, que entendamos que el teatro no sólo se hace con la participación de lxs artistas escénicxs, también es posible gracias al diálogo o a la exigencia o demanda a otras estructuras de la polis, pero también creo que corresponde a las personas con más experiencia invitarlas a participar de esta construcción y este diálogo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que escriban su nombre,
en sus cuadernos escolares,
en su pupitre,
en los árboles,
en las páginas leídas,
en las páginas vírgenes,
en la piedra la sangre y las cenizas
escriban su nombre
y que por el poder de una palabra
vuelvan a vivir
que hayan nacido para conocerla
para cantarle
a la libertad.

Deseo esto pensando y “reescribiendo” el poema *Liberté* de Paul Éluard.

Que nunca falte la poesía, que nunca falte la poesía.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Encontrándome a mí y encontrando a lxs otrxs de otras maneras. Buscando qué otras formas tenemos de encontrarnos y qué formas distintas de sentirnos nos revelan. En el tema financiero es muy complicado, pero he buscado la forma de sobrevivir más en el trabajo cultural que en el trabajo teatral, lamento darme cuenta que la intermitencia de nuestro trabajo es un problema cuando no se tiene una beca o algún ingreso económico constante. He buscado sobrevivir trabajando como agente cultural y no como agente teatral. Creo que también enfrento la emergencia aceptando la diferencia y la emergencia, asumiendo que no puedo hacer todo lo que quisiera, que muchas veces mi campo de acción es menor de lo que yo quisiera. Ser consciente de lo que está en mis manos y trabajar con ello.

Deseo que cuando volvamos a estar juntxs tengamos la apertura de entender que las condiciones mundiales están fuera de nuestras manos, que el ritmo probablemente será lento, que aceptemos que durante un buen tiempo el teatro tendrá que ser diferente, en algunos casos más diferente de lo que ya se intentaba. ¡Que se nos curen nuestros ojos de tantas horas frente a la laptop y el celular!

Que no se nos olvide la Tierra, que la visitemos y la cuidemos, que la sigamos descubriendo, que nos demos el tiempo de vivir ecosistemas que no hemos vivido. Probablemente un día, a alguna generación, le tocará que el exterior sea prohibido. Las plantas probablemente no existirán, las flores dejarán de florecer y lxs humanxs dejarán de beber y sentir el agua como nosotros lo hacemos hoy.



Carmen Zavaleta

Actriz · 49 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nuestro encuentro fue cuando era niña, tendría unos cinco años, mi familia siempre fue asidua espectadora del teatro, mi abuelita seguía incondicionalmente al SAI y el papá de mi mejor amiga era director de escena. La conocí y me llenó la cabeza de ideas, realidades que alimentaban mis días y me imaginaba que la vida transcurría porque había una mano gigante que nos colocaba en el escenario para hacer lo que queríamos.

Decidí dedicarme a ella cuando tenía doce años, durante la función de un musical; la energía y el universo que se construyó ante mis ojos, me hizo preguntarme en qué pensaban las actrices antes de salir a escena, qué hacían entre las piernas y decidí descubrirlo por mi cuenta.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién? ¿Quiénes somos? ¿Cómo se transforma nuestro lenguaje escénico? ¿Desde dónde observo y estoy entendiendo a la otra y el otro? El cuerpo, el pensamiento, las experiencias estéticas, están en constante movimiento y me pregunto los caminos para construir, crear, prueba y error, abrir caminos diferentes.

Anhelo continuar, preguntarme siempre.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observar, reflexionar, crear.

El teatro me ha colocado en dos posiciones y yo me he dejado: actriz y crítica, es un privilegio y una tarea difícil pero endemoniadamente disfrutable ser parte desde dentro y fuera, un ejercicio que siempre me tiene al vilo. Estoy convencida de que es necesario compartir, entablar diálogos, reconocer los diversos discursos y formas escénicas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En una época en la que cada vez nos miramos menos de frente y no hablamos voz a voz, el teatro es para cuestionarnos qué estamos haciendo, cómo nos atraviesa-modifica-condiciona la violencia, las pasiones, el poder.

Es fundamental para unir, observarnos, generar y mantener la convivencia. Reconocernos a través de la otra y el otro que somos nosotros mismos, reinterpretar el mundo y resonar con otras voces, o no, pero nunca, nunca dejar de mirarnos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Gran pregunta. Las condiciones laborales, las condiciones de producción, las condiciones para desarrollar nuestro trabajo, abrir el espectro.

Es una pregunta difícil que requiere de respuestas más allá de la creación (esa corresponde a cada quien o cada grupo), de las propuestas escénicas o de las buenas intenciones; tiene que ver

con la políticas culturales y económicas, su modificación y adecuación para dejar de ser una actividad no sustantiva, para poder contar con seguridad social o llegar a un número mayor de espectadores, espacios, convencionales o no, entre otros muchos temas. Requiere aliados, adentro y afuera de la comunidad teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Compromiso, escucha, condiciones laborales a favor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy sorprendida por las reacciones que han surgido en las redes sociales: las diversas respuestas y maneras de acercarnos ahora que no podemos hacerlo físicamente y cuando nos hemos habituado a comunicarnos por mensajes de texto, imágenes o mensajes de voz, casi sin vernos a la cara en nuestro día a día. La semana pasada en algún comentario de la red, alguien se preguntaba si era el fin del teatro o cómo se modificaría; pienso que nos falta calma, debemos aprender a escucharnos, a entender lo que está sucediendo antes de querer encontrar respuestas, esa manía de querer controlarlo todo nos traiciona, la incertidumbre nos abrumba y para mí ahí está la clave: calma. La tierra nos está dando una buena lección y no necesita seres humanos para existir.

Personalmente respiro, pongo orden, ordeno mis ideas, mi hogar, pongo atención a todo lo que no hago por correr.

Deseo que regresemos con una energía renovada, deseo que el grupo de trabajo con el que estoy ahora volvamos a la escena y que nuestros cuerpos estén listos para continuar habitando la ficción desde una realidad más fortalecida.



Antonio Zúñiga

Dramaturgo · 54 años · n. Parral, Chihuahua
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por casualidad: quería ser jugador de futbol, pero en el equipo de futbol de la universidad ya no había cupo y menos para chaparritos. Entonces entré al grupo de teatro de la universidad luego de ver una obra de ellos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Solo quiero estar vivo.

¿Por qué escribo? ¿Podré escribir hasta el día de mi muerte?
Anhelo que mis obras toquen el corazón del espectador.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Deseo, barrio, vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El regreso a uno mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nosotros. El canibalismo. Los protocolos de las relaciones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que, si ya no tienen remedio, puedan seguir con esta tradición milenaria.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Escribiré monólogos en *Whats* a mis amigos.

Directorio

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria

Dr. Willian Henry Lee Alardín
Coordinador de la Investigación Científica

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

Dr. Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Cátedra Ingmar Bergman

Mariana Gándara
Coordinadora Ejecutiva

Isadora Oseguera-Pizaña
Producción

Bethsabé Guzmán
Enlace Administrativo y Planeación

Erika Arroyo
Comunicación

Guillermo Becerril
Audiovisuales y Registro Multimedia

Teatro UNAM

Juan Meliá
Director

Elizabeth Solís
Jefa del Departamento de Teatro

Ana María Rodríguez Simental
Jefa de la Unidad Administrativa

Ma. del Carmen Rodríguez M.
Jefa del Departamento de Prensa
y Relaciones Públicas

Ricardo de León
Jefe del Departamento de Producción

Directorio

Delia De la O Bahámaca
Gestión de Entrevistas

Jesús Nava
Alessandro Limón
Miguel Ángel Díaz
Medios Electrónicos

Angélica Moyfa
Redes Sociales

Benjamín Medina
Apoyo en organización de textos

Ricardo Arias
Asistente en base de datos

Benjamín E. Morales
Corrección de estilo

Taller de comunicación gráfica
Conceptualización y diseño

CÁTEDRA
BERGMAN
(EN EL TEATRO)



TEATRO
UNAM


culturaUNAM



UNAM
El Encuentro
de la Cultura